



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

SA3455.3

Bound

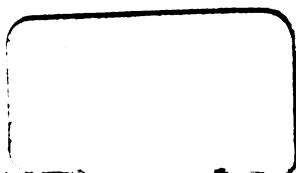
AUG 21 1906

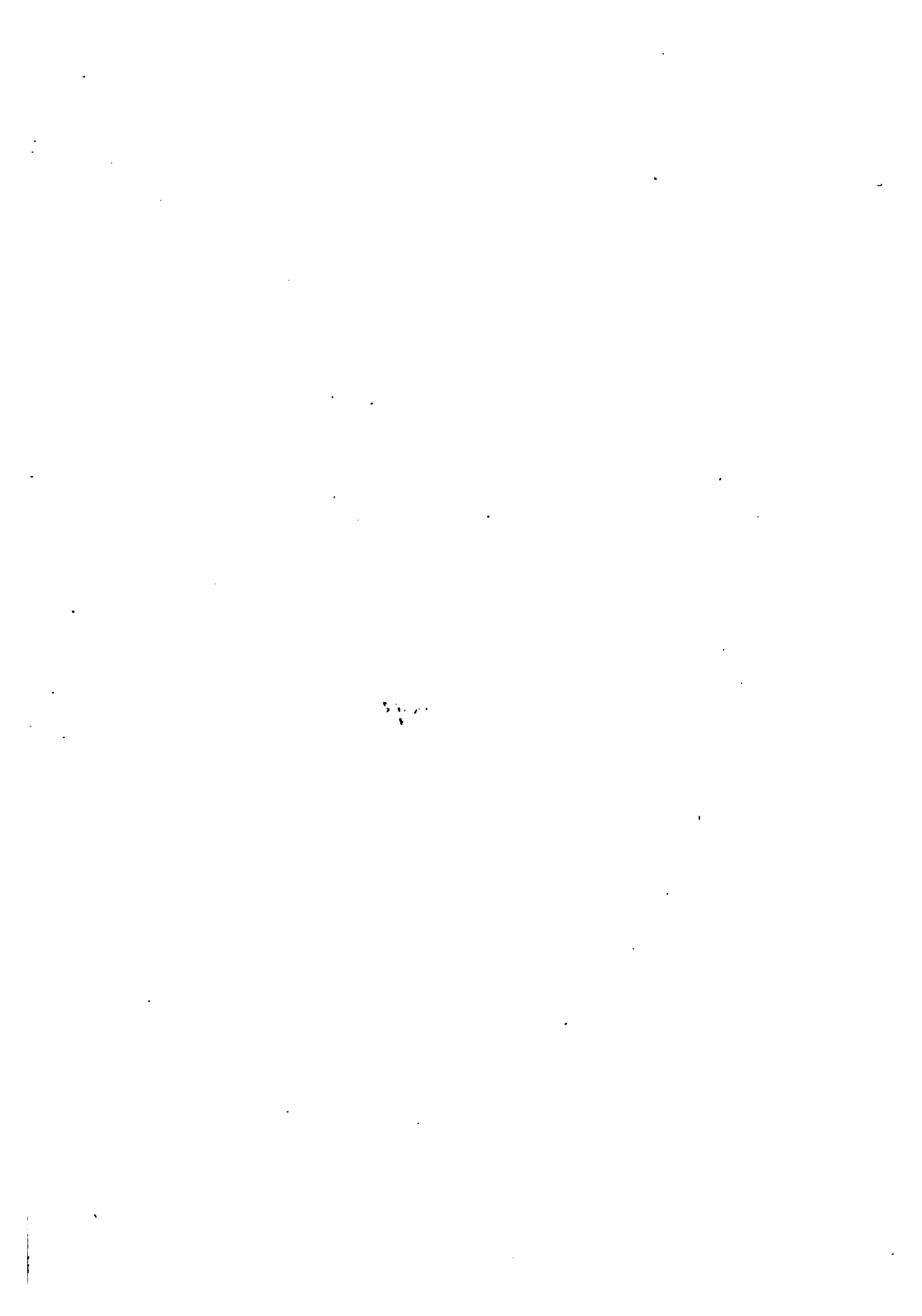


Harvard College Library

FROM

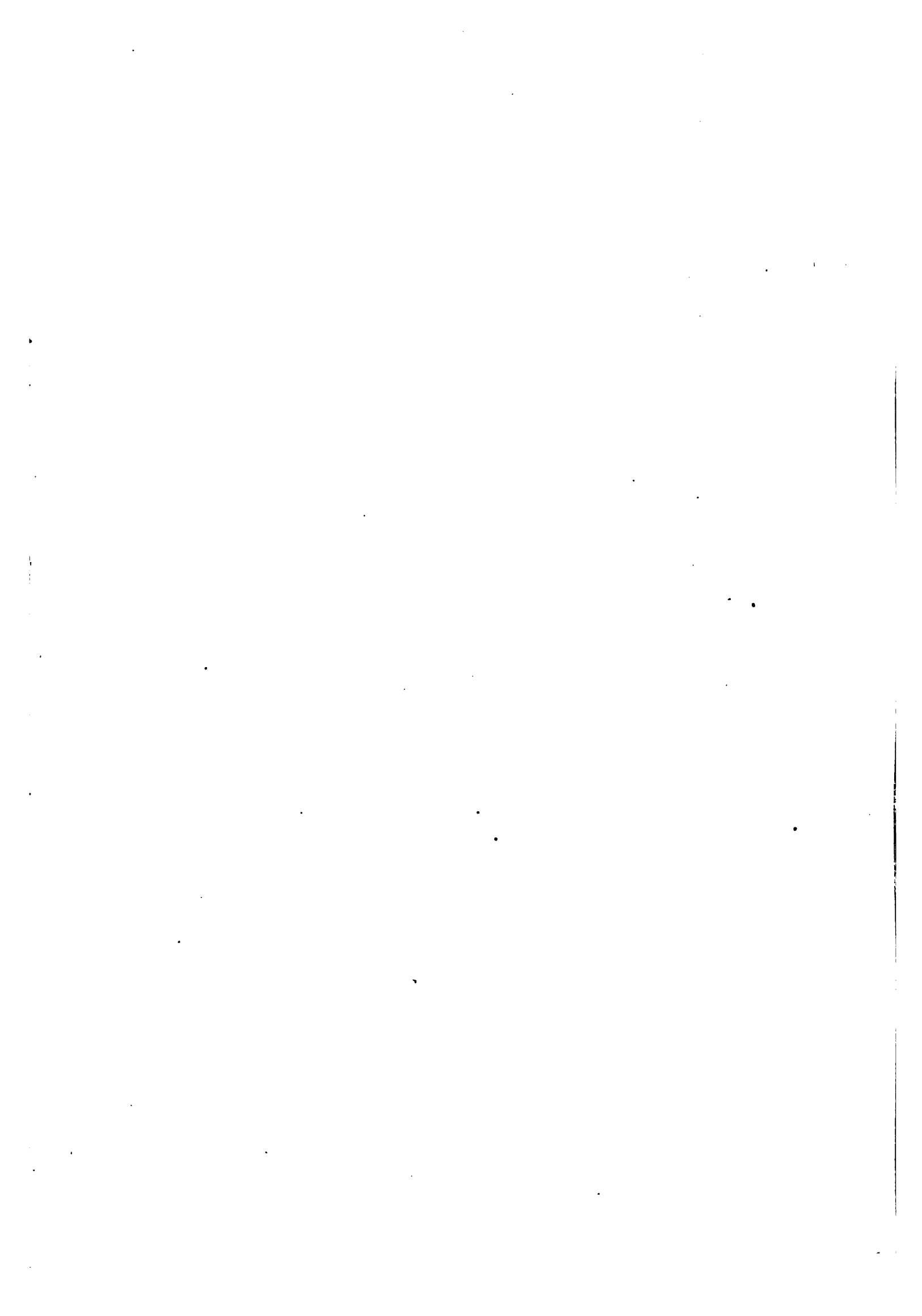
*By exchange.*

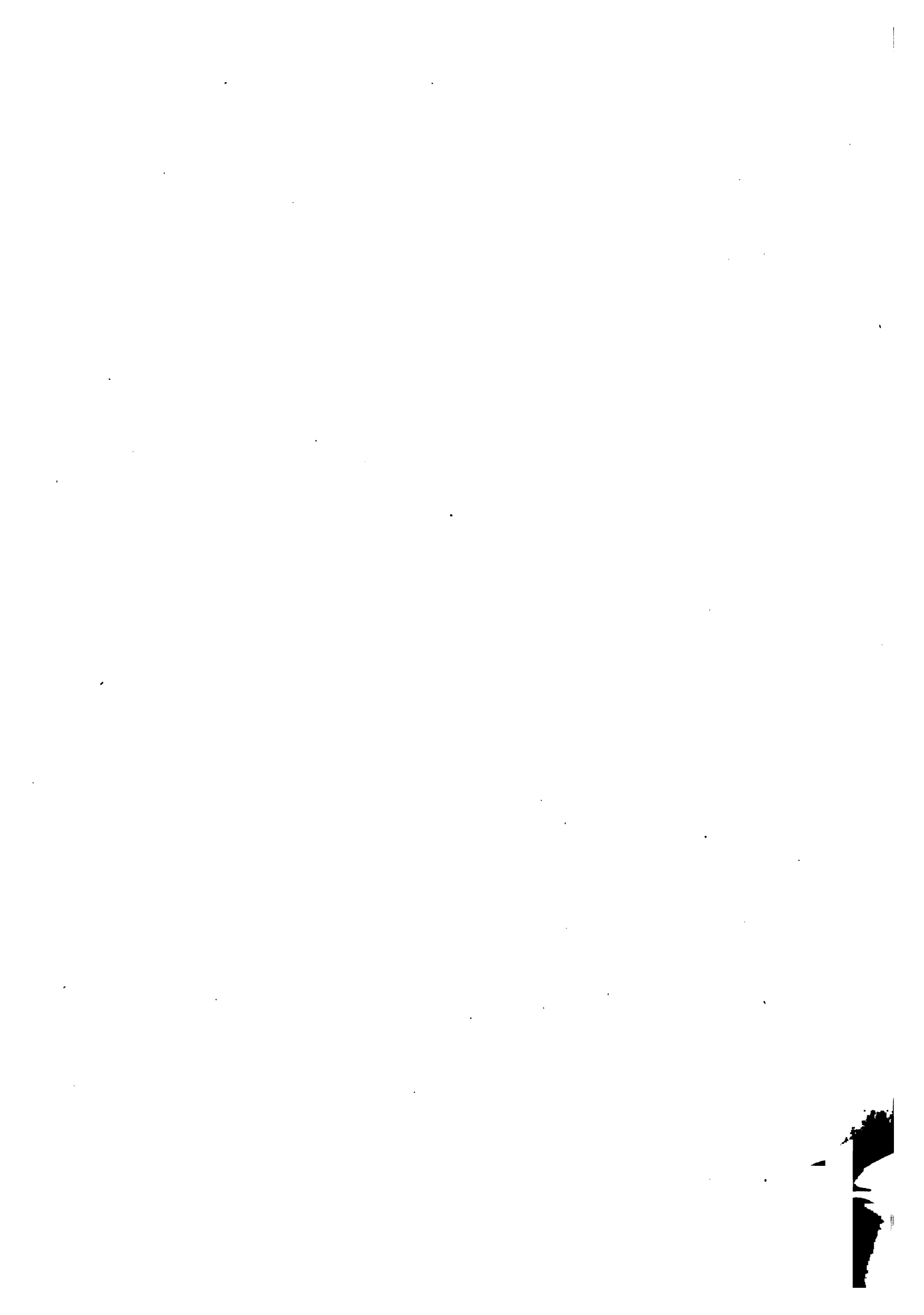
















LIC. MELESIO PARRA.

---

# EL SEÑOR GENERAL PORFIRIO DIAZ

JUZGADO

EN EL EXTRANJERO.

---

MÉXICO

OFICINA TIPOGRÁFICA DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

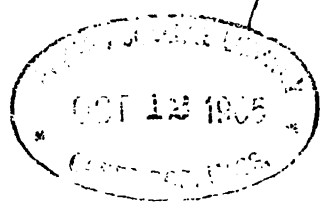
Calle de San Andrés núm. 15 (Avenida Oriente 51.)

—  
1900

122706

~~2351.3~~

SA3455.3



By Exchange  
Univ. of Pennsylvania Library.

2361.57

LIC. MELESIO PARRA.

---

# EL SEÑOR GENERAL PORFIRIO DIAZ

JUZGADO

EN EL EXTRANJERO.

---

MÉXICO

OFICINA TIPOGRÁFICA DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

Calle de San Andrés núm. 16 (Avenida Oriente 51.)

—  
1900



155

~~GIFT OF THE LIBRARY  
OF THE  
UNIVERSITY OF PENNSYLVANIA~~

~~GIFT OF THE LIBRARY  
OF THE  
UNIVERSITY OF PENNSYLVANIA~~

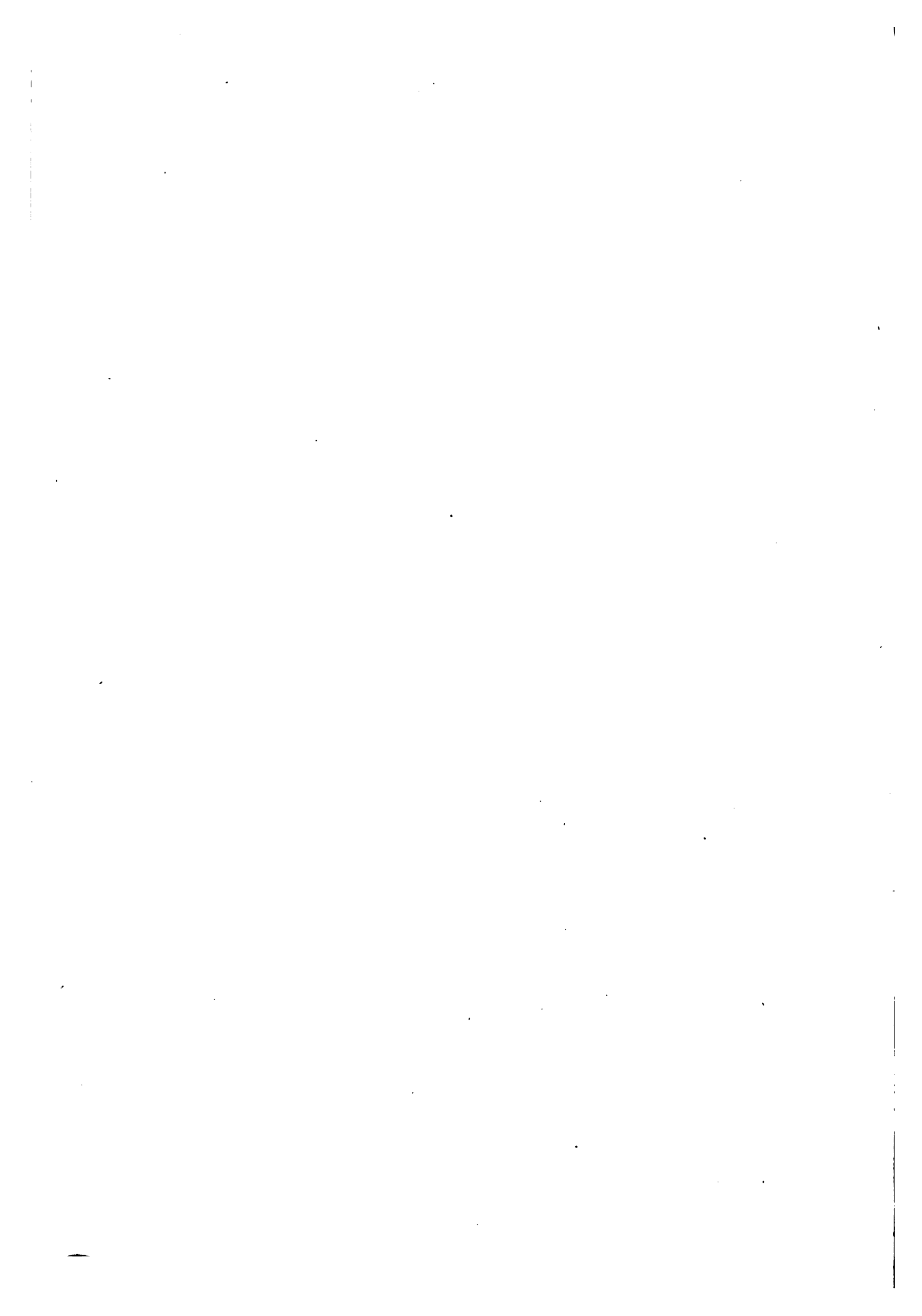


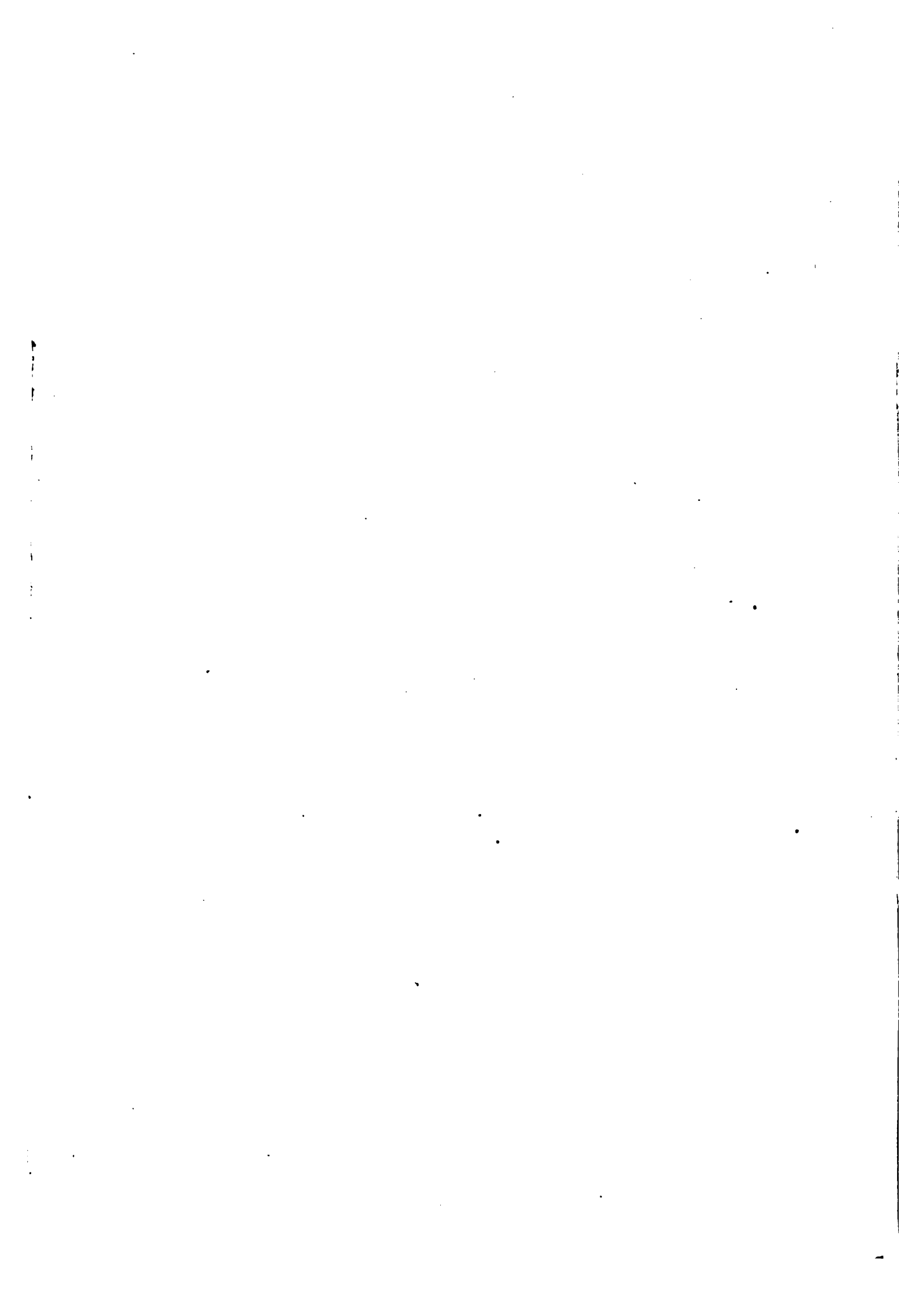
Al reunir en un libro las opiniones emitidas por escritores de extranjera nacionalidad, respecto del Señor General Don Porfirio Díaz y que corren diseminadas en publicaciones periódicas, me ha impulsado un doble móvil, el que nace del patriotismo y el que dicta el sentimiento que despierta una justa admiración.

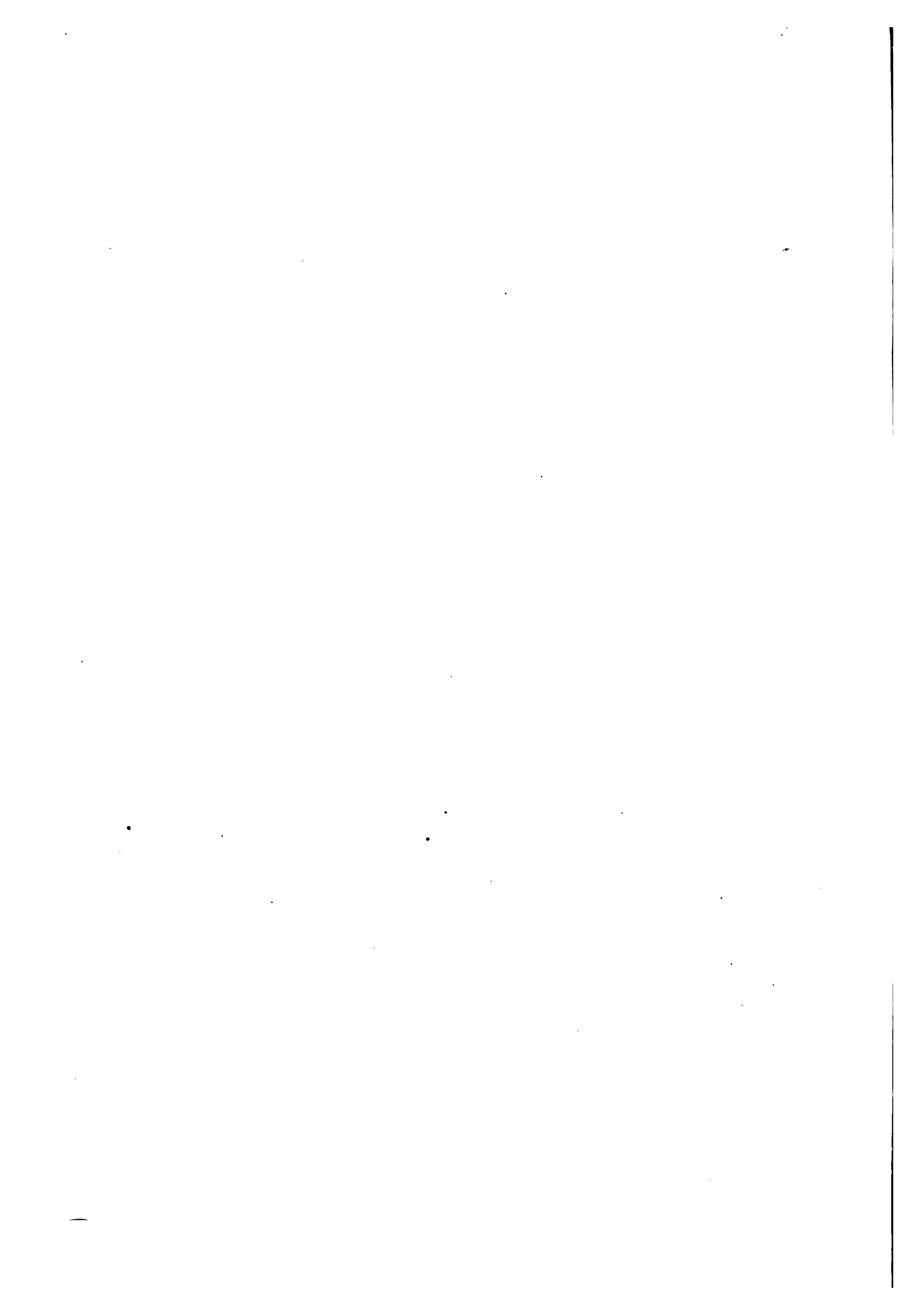
Al principio me pareció empresa fácil la que me propuse llevar á cabo; mas conforme consultaba la prensa extranjera y enriquecía la colección de artículos y juicios críticos que ha motivado la encumbrada personalidad del actual Jefe de la República, yo mismo quedé sorprendido de la magnitud de la obra y agradablemente impresionado de su importancia.

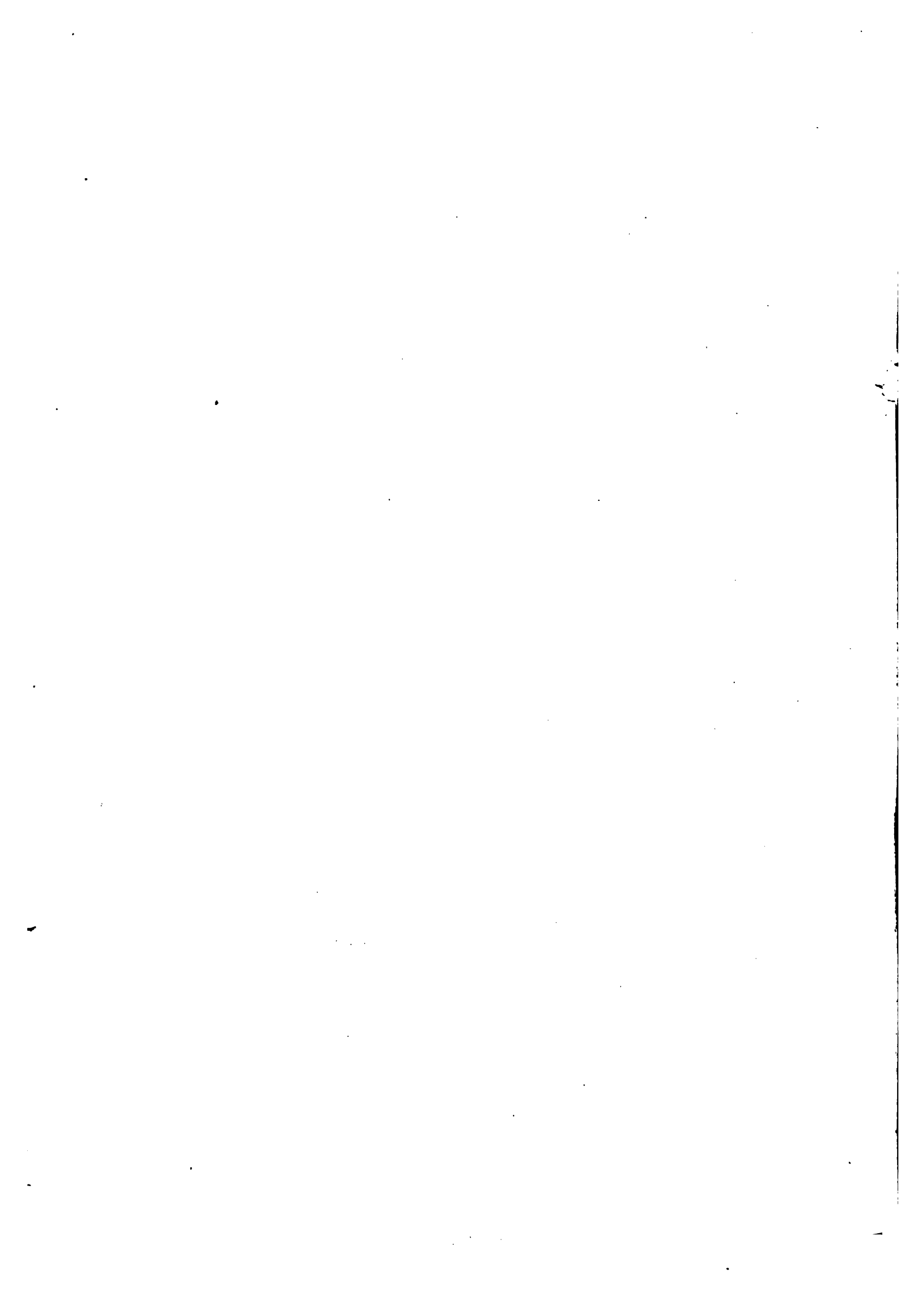
Esta importancia se manifiesta en el sentimiento de admiración que sobre sí ha atraído el Señor General Díaz de propios y extraños, y las justas apreciaciones que contiene la serie de artículos de este libro está á cubierto de toda sospecha, por la nacionalidad de sus autores, á quienes, sin temor de equivocarse, no ha guiado el personal afecto, ni el sentimiento de gratitud, ni la lisonja, ni el mezquino deseo del lucro, al enaltecer con frases galanas y merecidos conceptos, las cualidades del eminente estadista que hace un cuarto de siglo rige con raro acierto los destinos de México, y que según la frase del Conde León Tolstoi, *del caos ha hecho surgir el orden.*

El hombre que tal prodigio ha operado entre nosotros, como es bien sabido, ha consagrado desde su infancia al servicio de la patria, todas











LIC. MELESIO PARRA.

---

# EL SEÑOR GENERAL PORFIRIO DIAZ

JUZGADO

EN EL EXTRANJERO.

---

MÉXICO

OFICINA TIPOGRÁFICA DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

Calle de San Andrés núm. 15 (Avenida Oriente 51.)

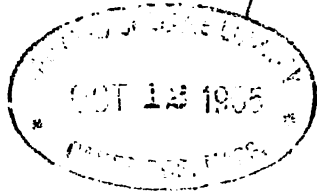
1900



132106

~~Q.35.3~~

SA3455.3



**By Exchange**  
**Univ. of Pennsylvania Library.**

2.361.57

LIC. MELESIO PARRA.

---

# EL SEÑOR GENERAL PORFIRIO DIAZ

JUZGADO

EN EL EXTRANJERO.

---

MÉXICO

OFICINA TIPOGRÁFICA DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO

Calle de San Andrés núm. 15 (Avenida Oriente 51.)

1900

ter de una mediación. Prácticamente sería un ultimatum del Hemisferio Occidental. Sería la aplicación aquende el Atlántico de los métodos europeos.

Las potencias tienen manera de dar un paso hacia adelante y dictar reglas cuando las guerras intestinas llegan á ser inútiles y son un reproche para la civilización.

Es la creencia general que España no puede sofocar la revolución en Cuba y que su continuación sería á costa de pérdida de vidas.

#### ANTECEDENTES SEÑALADOS.

Cuando la Grecia se vió envuelta en conflictos intestinos, las Potencias intervinieron é hicieron la paz aun proponiendo un Rey, el Príncipe Jorge de Dinamarca.

Las Potencias han intervenido dos veces en Creta, han terminado el desorden y han creado un Gobernador.

El caso de Bosnia y Herzegovina guarda un completo paralelo con la situación de Cuba.

En 1878 estas dos provincias de Turquía se rebelaron y se siguió una guerra larga y terrible como la de Cuba. Se cometieron los más grandes horrores. Se hizo evidente que Turquía no podía subyugarlos, porque preferían la muerte á su dominación. Las potencias intervinieron entonces, como hace tiempo que habrían intervenido en la cuestión de Cuba, si la Isla estuviera del otro lado del Atlántico. La soberanía de Turquía se suprimió prácticamente. Un Archiduque de Austria se hizo gobernador de las provincias. Este estado ha seguido hasta ahora. Se paga algún tributo á Turquía; pero el Gobierno es independiente.

Los diplomáticos citan muchos casos semejantes al anterior, en que las potencias europeas han tomado resoluciones como las que se proponen para que intervengan en Cuba las naciones del Norte, Centro y Sud-América.

Sería aventurado decir que sea probable la aceptación del plan por el Presidente. No se ha considerado suficientemente la indicación; pero el Presidente está ansioso de evitar la guerra; y al mismo tiempo siente que ha llegado la ocasión de hacer algo por Cuba.

Hay dos consideraciones de peso contra el plan de que el Presidente Díaz intervenga en el asunto político de Cuba.

Uno es el sentimiento público en este país.

No es cierto que el pueblo de los Estados Unidos se regocije de ver que el Tío Sam atropelle otro país.

Se podría interpretar como debilidad de los Estados Unidos, consentir la mediación del Presidente Díaz, con objeto de no dañar los sentimientos de altivos señores.

La objeción más importante al plan es la probable oposición de los insurrectos á la mediación mexicana. La revolución está para terminarse. Nunca ha estado Cuba tan próxima á ser libre como ahora; y es seguro que el

Presidente Díaz no aceptará la difícil tarea, á menos que los insurrectos consientan en ello. La proposición de hacer árbitro al General Díaz es muy interesante: sin embargo, no ha prosperado mucho.

Además, según una afirmación hecha nada menos que por la autoridad del Sr. Ministro Mariscal, sería imposible para el Presidente Díaz y para cualquier otro, intervenir como árbitro en una cuestión en que los términos no están bien precisados, ni pueden hacerse reclamaciones ni contar con ellas. Más todavía, la cuestión cubana tiene tres partes, y aun cuando España y los Estados Unidos convinieran en el arbitraje, quedaban todavía los cubanos, que han dicho repetidas veces que no aceptarían más que su completa independencia."

"The Globe Democrat" (St. Louis Mo.).—Mayo 12 de 1898.

---

## DOS ESTADISTAS.

---

### EL GENERAL DIAZ Y BISMARCK.

---

“**H**A puesto fin la muerte á la carrera del Príncipe Oto von Bismarck, el *Canciller de Hierro*, cuyos conocimientos como hombre de estado han sido perfectamente reconocidos en todo el mundo civilizado, y á quien la Historia, si no se inspira en el espíritu de partido, mencionará como al diplomático más distinguido y como al más hábil y afortunado defensor que han tenido en Europa los intereses dinásticos. Tanto sus amigos como sus enemigos, así los monarquistas como los republicanos, de igual modo los jesuitas que los anarquistas, estarán de acuerdo en concederle el honor debido á un hombre que consagró su gigantesca inteligencia á dar solidez al edificio imperial y á asegurar al nuevo Emperador un imperio de grande extensión y poderosa influencia, y que, al proceder así unió de nuevo y rejuveneció á un noble pueblo que, antes que el Príncipe emprendiese su tarea, estaba segregado en fragmentos á causa de las disenciones internacionales, y parecía condenado á la pérdida de su individualidad. Es menester no olvidar que antes de los días de Bismarck, ser alemán significaba ser soñador, súbdito peligroso para muchos príncipes y principados que se estremecían á la idea de que el pueblo alemán podía recobrar en cualquier momento su antiguo espíritu nacional histórico. Al genio de Bismarck se debe el imperio alemán y la resurrección del pueblo, y justo es que todo corazón germánico lo recuerde con gratitud y de buen agrado olvide, si todavía lo tiene presente, la férrea mano, la indomable voluntad, el independiente espíritu con que fueron removidos todos los obstáculos, en muchas ocasiones con inhumana crueldad.

Pero, al juzgar á Bismarck como el restaurador de una nación, urge no per-

der de vista que la grandeza de la obra se debió en gran parte á la naturaleza del terreno en que trabajó.

Llevó á ejecución su tarea en el mero centro de la civilización moderna, y el pueblo que rejuveneció y transformó en imperio, marchaba á la cabeza de la civilización, á pesar de su lamentable debilidad política. Jamás se ha ofrecido un terreno mejor ni más aprovechable al genio de un Bismark para que en él trabaje, que el del pueblo alemán y la política de Europa.

\* \* \*

Decimos esto para llamar la atención sobre el hecho de que, aunque el mayor arquitecto de Europa yace ya en la tumba, le queda sobreviviendo el arquitecto de otra nación no menos notable que aquel; y esta obra, si bien grandiosa y prominente, lo parecería aún más, si el mundo la admirara en otro terreno, y por felicidad goza todavía este glorioso obrero de un vigor tal, que hay fundamento para esperar no se interrumpirá su labor en el transcurso de muchos años.

Nos referimos al notable Presidente de México, General D. Porfirio Díaz. Sin las ventajas de haberse educado en las mejores escuelas y universidades que se deben á la civilización, sin el carácter de un señor real, ha tenido tan sobresaliente éxito en el rejuvenecimiento y regeneración de un pueblo, que bien merece compararse su obra con la llevada á cabo por Bismark, porque para realizarla ha sido preciso vencer dificultades mucho mayores.

Bismark unió en un imperio á un pueblo enemigo de la revolución y dispuesto á dejarse gobernar por las leyes heredadas; pero el General Díaz tuvo que refrenar la revolución en un suelo que había sido presa primero de un opresor á quien ayudaban los peores enemigos de todo progreso popular, y después en el campo de batalla de las desordenadas ambiciones personales. Tuvo que levantar al pueblo al nivel de la independencia nacional y que franquearle el camino del progreso y la prosperidad, procurando el establecimiento de cuanto se ha menester para la verdadera educación popular universal, con lo que Bismark pudo contar desde el principio para gran ventaja suya.

Bismarck se presenta como conspicuo maestro de diplomacia internacional; pero la tarea que el General Díaz se impuso y ha estado llevando á cabo, requería tacto mucho más delicado y habilidad superior, porque tenía que luchar con los enemigos internos de su propia persona y del pueblo, para cuya represión tuvo que crear la autoridad de que tan ampliamente disponía Bismark.

Este se levantó en la estimación de su pueblo eliminando superficialmente al enemigo declarado del clamor popular por sus derechos, mediante la formación de la unidad nacional y de su grandeza, sin cambiar su naturaleza real; al paso que el General Díaz por su parte introdujo en su vida una mudanza completa, que solamente un talento supremo podía lograr, y de caudillo militar se ha convertido en estadista que ha brillado á muy grande altura

por la pureza de su comportamiento, por la grandeza de su civismo y por el ahinco con que ha procurado el bienestar de todas las clases sociales, sin descuidar ni las más humildes.

Comparado con Alemania, México no es sino un puntito entre las naciones de la tierra; pero cuando el historiador extiende la mirada más allá de los confines de la civilización puramente europea, y concede la merecida atención al desenvolvimiento de las naciones antiguas que se han segregado del régimen colonial para restablecer su identidad é individualidad, justo es que se tributen al General Díaz honores iguales, si no superiores, á los debidos al fundador de una nación, como lo fué Bismark, cuyos méritos resplandecen con mayor brillo hoy que le guarda en sus entrañas la madre tierra."

"The Two Republics."—Agosto 3 de 1898.

---

## EL SR. GENERAL DIAZ

**JUZGADO POR EL DISTINGUIDO ESCRITOR INGLES SIR. A. S. HAMILTON.**

---

“**C**ON seguridad puede decirse que el General Díaz ha sido el mejor gobernante que ha tenido la República de México. En toda la época de tiranía nunca ha habido un hombre en el poder, ya sea como Virrey ó Presidente, cuya hoja de servicios haya sido tan limpia, cuyos móviles hayan sido tan puros, cuya inteligencia tan ilustrada, y por último, cuyo éxito tan completo para impulsar los intereses del país, y la paz de sus habitantes, como el General Díaz. Desde su ascenso al poder, data una nueva éra de paz y de desarrollo para la República.

En el sentido más amplio puede justamente llamársele el salvador de su patria, el padre de la nueva civilización, porque le ha dado nueva vida y desarrollo.

Le ha dado esa vida mejor y elevada, la vida intelectual, levantándola del suelo, donde por tantos siglos yacía molida y ensangrentada por las continuas guerras.

Para comprender al General Díaz, es necesario ver solamente lo que ha hecho y sigue haciendo para engrandecer el bello suelo mexicano. Los hechos hablan por él. Por él, se ha logrado la completa y feliz consumación de la libertad intelectual y progresista en que tanto soñaron Hidalgo y Morelos, y por la que combatieron Farías y Comonfort, aunque sin resultado. El General Díaz, lo que buscó ante todo, fué la aceptación del verdadero espíritu de constitución, que hasta allí sólo había existido de nombre, pues faltaba aún colocar los cimientos mismos de Republicanismo.

El General Díaz ha hecho mucho: lo que ninguno de sus antecesores. Ha

promovido la educación de las masas, el desarrollo de la agricultura y la minería, el aumento de las manufacturas, la construcción de caminos y ferrocarriles, ha apreciado también la literatura y bellas artes; él introdujo el orden y una prudente economía en la administración, ha mantenido también la seguridad pública atrayendo á la inmigración y colonización con todas sus ventajas y satisfacciones.

Es un hombre, en fin, bien probado, cuya vida desde la niñez, ha estado dedicada al servicio de su país, consagrando los días y las noches al cuidado de sus intereses, á la educación mental, moral y material del pueblo, al adelanto de la enseñanza, á la purificación de la política, etc. Un hombre en quien todos tienen fe, de quien todos están satisfechos y cuya presencia inspira confianza y da estabilidad al Gobierno. El nombre de Porfirio Díaz no puede morir. Su memoria quedará grabada eternamente en los corazones de sus compatriotas. En México se le adora. En todo el Continente se le admira."

Diciembre 28 de 1898.

---

## DOCUMENTO DE JUAREZ.

---

### EL GRAL. DIAZ Y LOS PRESIDENTES CHILENOS.

---

(Comentario al juicio político emitido por "La Ley.")

“EN la misma plana de nuestro periódico donde va impreso este artículo, publicamos una especie de juicio serio, dado á luz por un periódico importante de la República de Chile, intitulado *La Ley*.

Para juzgar á un obrero, sea que en sus manos tenga un poco de barro, una noción, ó en su cabeza un mundo como Colón, hay que conocer la obra proyectada y el material con que debe el obrero realizar su obra. Aníbal es célebre por haber atravesado como guerrero de audacia sin igual los Alpes; hoy los pasan las señoritas más débiles y tímidas. Hoy los que pasan los Alpes disponen para su obra de un ferrocarril; cuando Aníbal realizó su hazaña, al frente de su ejército, *disponía de lo imposible*, según sus contemporáneos.

El objeto de la nación chilena y mexicana después de consumir cada una de ellas su independencia del cruel imperio español, concibieron el ideal de establecer una democracia capaz de garantizar todo género de libertades públicas. Esta ha sido la obra proyectada en ambas Repúblicas; las que no quisieron dar á su democracia el carácter de ideal, sino de efectiva por el procedimiento más audaz que positivo de decretar una Constitución política confiada á la acción popular.

Cuando la obra que se proyecta es una democracia, no la puede ejecutar un hombre, sino un pueblo. La aspiración de todos es posible que un hombre la comprenda y la realice, pero el movimiento material de todos por medio del interés de todos, inspirado por miles ó millones de voluntades de diverso origen, no lo puede realizar un solo hombre, cuya acción no puede ser la acción física y mental de todos los miembros de una sociedad. Las democracias son obra posible de los pueblos, no de los gobiernos ni mucho menos de un solo gobernante.

Ni Chile ni México han llegado á constituir una democracia, como lo habían resuelto promulgando sus respectivas constituciones.

En el estudio sobre la República de Chile por un escritor francés que ha ocupado altos puestos en la diplomacia de su país y que ha residido largo tiempo en Chile, nación por la que profesa acendrado cariño, nos dice, después de exponer con inteligencia y lealtad la política chilena desde la independencia hasta el año de 1888.

Dice Mr. Wiener en su obra "*Chili, et Chiliens*" Paris 1888, y página 104.

"El mundo político que ejerce una influencia real sobre la administración, sobre la marcha del país, pertenece á la clase de los ciudadanos llamados, según una locución local, la "*gente visible*," las gentes que se pueden ver porque son educadas, instruídas, porque tienen detrás de ellas su propio pasado ó el de sus familias . . . . . El movimiento democrático en el sentido francés de la palabra no existe en Chile" . . . . .

En Chile, sólo la *gente visible* que no constituye la mayoría del país, tiene influencia en la administración y no existe movimiento democrático en el sentido francés de la palabra, y es de creerse que en el sentido de ningún otro país hay movimiento democrático, porque los franceses conocen bien el sentido que dan á sus palabras.

\* \* \*

¿Hay democracia en México?

El ilustre Presidente Benito Juárez, Benemérito de América, notabilísimo Reformador de la Constitución de 57, con las leyes más notables que tiene la nación y en documento solemne oficial dirigido al Congreso de la Unión, devolviendo con observaciones la ley electoral de 1871, que contenía cuatro violaciones á la Constitución, dice á su país estas palabras, en que todo mexicano honrado debe creer.

Habla el Señor Presidente Benito Juárez, dirigiéndose, como acabamos de decir, al Congreso de la Unión:

"La raza indígena que es la más numerosa de la sociedad mexicana *está sujeta á una obediencia más ciega que los militares*, porque su obediencia nace de la pobreza que avasalla al indígena á la voluntad de sus amos. ¡Cuán conveniente y justo sería que la protección á la libertad electoral se extendiera por medio de disposiciones convenientes á los ciudadanos de *esa raza que ni toma parte en la cuestión electoral, ni siente interés alguno por ella!* (Diario de



las Debates, Quinto Congreso Constitucional de la Unión, Tomo 4º, página 258.)

Nadie ignora que la mayoría del pueblo mexicano está formado por esa raza indígena, que según el Presidente Juárez obedece más ciegamente á sus amos que los militares; mayoría del pueblo que según el mismo notable Presidente, *ni toma parte en las elecciones, ni siente interés por ellas.*

En estas condiciones, la democracia tiene que ser como ha sido en Chile, y la acción política tiene que recaer en la *gente visible* en Chile, en la *gente de razón* según nuestra locución nacional.

Una vez que la política tiene aún el océano de fuego ó de agua rosada de las clases ilustradas de la sociedad, hay que examinar los elementos respectivos de Chile y México para producir necesariamente un gobierno; pues un país cuando no puede tener una democracia, no se puede esperar siglos á que el pueblo la forme, y es indispensable que las clases superiores ó alguien hagan lo que no puede hacer el pueblo: un gobierno!

\* \* \*

A Chile, le impone la paz pública su riqueza fácil de explotar casi sin capital y su estructura geográfica: una cinta angosta de tierra excelente, surcada por pequeños ríos entre los Andes como infranqueable muralla y el mar, camino superior á los ferrocarriles que nunca se descomponen y no cuestan á la nación hacerlo. Con cuatro ó cinco lanchas cañoneras, todo el territorio de Chile está cuidado por el poder público de una manera completa.

Las revoluciones no tienen maniguas y en las montañas en vez de comer se comen á los revolucionarios los indios araucanos. La riqueza chilena no necesitó de capitales extranjeros; y un gobierno con dinero, gobernando una sociedad con clases populares, silenciosas, modestas, soñolientas é indiferentes; con clases altas, ricas é ilustradas, y no consintiendo la topografía del país, guerrillas, ni revoluciones, no había más que dos caminos posibles en la política: dejarse desmenuzar por cualquier gobierno, ó apelar para transformarlo ó vencerlo al sistema de la legalidad, siendo imposible el sistema revolucionario.

En Chile como en México, como en todas las naciones hispano-americanas, la lucha ha sido extrema; entre el liberalismo y el clero, Chile tenía que arruinarse por el clericalismo ó salvarse por la oligarquía, pues repetimos, la revolución era imposible. Las dos *clases* irreconciliables cedieron, y Chile desde el año de 1833 ha avanzado con seguridad, dando pasos firmes, obteniendo victorias pacíficas, con la única deshonra de una revolución vergonzosa: la sublevación contra Balmaceda.

Para lograr su gobierno oligárquico, Chile hizo instituciones muy hábiles; sabiendo que no tenía pueblo político, cerró las puertas de la demagogia, poniendo por condición, *para ser elector tener 21 años y saber leer y escribir*, con lo cual ya la clase popular no pudo en 1833 presentarse á los comicios, y en

1888, sólo la tercera parte de la población total podía tener parte en las elecciones por haber aprendido á leer y escribir. Las instituciones chilenas están perfectamente hechas para producir el gobierno oligárquico, plutocrático, sin privilegios tradicionales.

\* \*

¿Sucede en México lo mismo? El Presidente Juárez, nos dice con verdad que la mayoría del pueblo formada por la raza indígena es *obediente á sus amos* y que ni se presenta en las elecciones, ni siente interés por ellas; la hora de la democracia no ha sonado todavía para nuestro pueblo.

¿Podían los mexicanos haber realizado una oligarquía plutocrática? Para realizar una oligarquía aristocrática se necesitan tradición y privilegios: tradición, no tenemos como todo pueblo rebelde contra su conquistador, que le borra con la espada la tradición de su patria; y en cuanto á privilegios nobiliarios, nos dan risa ó cólera.

Para la oligarquía plutocrática, es preciso tener gran riqueza en las clases superiores de la sociedad. Nosotros teníamos después de la independencia, los bienes de los ricos, hipotecados por su valor al clero; el clero era el único rico y en la clase media sólo había utopías celestiales y miserias infernales. Las dos clases irreconciliables, en vez de recurrir forzosamente á la legalidad para entenderse por ser imposible el progreso por ese medio, recurrieron á la revolución. México ha tenido magníficos elementos para revoluciones y que son: hambre en todas partes, delirio en todas las cabezas, ambiciones en todas las espadas, cóleras en todas las intolerancias; pasiones bárbaras en todas nuestras ignorancias. Chile convirtió en sonrisas todos esos dientes de dragón con lenguas de áspid, por la imposibilidad de revolucionar; pero México contaba con montañas impenetrables, donde no comía, con maniguas, bosques vírgenes y bosques profanados, y con extensiones inconmensurables, infranqueables para soldados que podían soportar increíbles privaciones.

Con estos elementos de gobierno, nuestras instituciones políticas decretaron el sufragio universal como generador del gobierno, en lo que hacía imposible todo gobierno correctamente institucional, siendo imposible contar con la acción popular como voluntad única de gobierno según previó el señor Juárez.

De manera que los Presidentes de Chile, todos profundamente honorables, han tenido su elevado puesto en una situación bonancible é institucional; debido á una gran riqueza, á la imposibilidad de las revoluciones, á la adaptación correcta de las instituciones políticas, al estado social.

\* \*

No han sido iguales las condiciones para los Presidentes de México, desde D. Guadalupe Victoria hasta Juárez en 1867: el partido liberal ha luchado incesantemente contra un enemigo que no tuvo Chile; pues el clero chileno

fué escaso y pobre, mientras que en México representaba de fortuna más de doscientos millones de pesos. Desde 1867, Juárez y Lerdo luchan como lo habían previsto en la parte expositiva de la Convocatoria de 1867, en la que confiesan serles imposible salvar las deficiencias de la ley constitucional y piden reformas para hacer posible un gobierno, bueno ó malo, pero en fin, un gobierno sólido, capaz de difundir la esperanza sobre la paz inalterable é indefinida. ¿Qué obtuvieron con su iniciativa de reformas constitucionales una vez derrotada la Convocatoria? Nada, el que los utopistas les hubieran dicho las palabras siniestras que les dicen á todos los Presidentes y que son las que escucha el *Judío Errante*: “levántate y anda hasta caer en el abismo donde sólo oirás maldecirte.”

\* \* \*

El General Díaz, como obrero del progreso de este país, sólo ha tenido como materia prima para su obra, el espíritu revolucionario; como conciencia única legislativa, la pobreza nacional; como estimulante para el desaliento y el escepticismo, la historia de las guerras civiles; como la amenaza de un resultado infalible, la subdivisión del país en naciones independientes regidas por caciques, como prueba del desprecio que causaba el poder público, contaba además con la burla de los *viejos prácticos* desengañados; el “*no tenemos remedio*” de Alamán, de Don Manuel Payno y de otros pilotos del Estado (que acaban por convertir el timón en bastón de ciego) era la palabra de esperanza que la opinión pública revelaba á los que tímidamente la consultaban. Los elementos de anarquía y muerte acudieron á recibir en 1877 al nuevo Presidente Porfirio Díaz, y las palabras trágicas de la utopía resonaron en sus oídos, fatídicas, pero por la última vez.

Si como lo reconoce el periódico chileno, el General Díaz ha hecho el progreso de México, debe valer bastante en el concepto de sus conciudadanos, que han visto que el obrero sólo ha dispuesto como materia prima de su obra, de la misma desgracia que hundió á todos sus predecesores en la Presidencia de la República. El General Díaz no ha hecho la democracia, porque esas cosas las hacen los pueblos; pero ha hecho lo que es glorioso é industrial para cualquier hombre, salvar á su país de la anarquía, y salvar su nombre del destino de los que, aun con patriotismo fracasan.

La democracia representativa tiene su cuna en las aspiraciones liberales de la clase profesional, pero sólo puede vivir dentro de un poderoso industrialismo; el destino de los mexicanos es pasar por el gobierno oligárquico plutocrático, inevitable para llegar á la democracia; mas para alcanzar éste, es indispensable la riqueza poderosa capaz de constituir la plutocracia industrial. Formar la riqueza nacional y adaptar la Constitución á lo que podemos ser y hacer, es la obra que cumple el gobierno del General Díaz: con violencia, tratándose del desarrollo del país, con suma prudencia, tratándose de alterar la ley constitucional. Cualquier otro plan de gobierno nos hecharía de cabeza en uno de esos abismos que cruzan las veredas de la utopía. El gobierno

actual es el progreso vigoroso de nuestra realidad: ha dejado los sueños en las esperanzas de los poetas bucólicos, para seguir el código del deber impuesto por la verdad, amarga en lo general, pero firmemente salvadora de nuestro porvenir.

Para juzgar al General Díaz, el periódico chileno, debe abandonar el sistema de examinar al gobernante fuera de la historia de su gobierno y del medio gobernado; de lo contrario, mal informará á sus lectores que tanto fían en el prestigio de tan notable publicación."

"The Mexican Herald."—Diciembre 1º de 1898.

---

## TRIBUTÓ AL SR. GENERAL PORFIRIO DIAZ.

---

### SUS MINISTROS.

---

(Opinión del coronel J. A. Robertson.)

“**E**L Sr. Robertson, que es un capitalista americano constructor de ferrocarriles y dueño de importantes negocios en México:

Dice que fué llamado urgentemente para conferenciar con el Sr. A. French, Presidente de la Compañía de Aguas de Monterrey, y con el Sr. Benevete Williams, distinguido ingeniero sanitario de Chicago.

El Sr. Robertson manifiesta que los trabajos de la planta de aguas, se han retrasado á causa de la fluctuación de la plata y por la guerra hispano-americana, pero asegura que los trabajos ahora serán adelantados rápidamente, pues la reciente visita de la fiebre amarilla á Monterrey, hace absolutamente necesario que la ciudad sea provista de buena agua y perfecto sistema de irrigación.

Hablando del General Díaz y sus Ministros, dice que: La historia del presente siglo asignará al Presidente Díaz el primer lugar como patriota, como soldado y como Estadista discreto y prudente gobernante; como un hombre que formó su cuna en la guerra y que gastó tres terceras partes de su vida en las batallas para afianzar los derechos del pueblo y la perpetuidad de su patria; como un gobernante que ascendió al poder cuando su patria estaba sumida en el caos de desacuerdos domésticos y quien estableció el orden sobre ese caos; como un hombre, en fin, que con inquebrantable propósito ha guiado á su país por el sendero del orden durante los diez y seis años que hace que ocupa su exaltada posición.

“Ningún soldado, dice el Sr. Robertson, desde Napoleón, ha ejercido mayor influencia sobre los destinos de su pueblo que el General Díaz, ningún estadista del siglo ha ganado mejor lugar que él, porque él ha gobernado á

su pueblo, protegido sus intereses y exaltado su honor en todas direcciones. Este hombre extraordinario ha escogido con tacto el Gabinete que le rodea, y tal vez esta sea una circunstancia más para coronar su obra con gran éxito.”

“The Monterrey Journal.”—Enero 7 de 1899.

---

## DESPUES DEL GENERAL DIAZ EL ESPIRITU DEL GENERAL DIAZ.

---

### UNA OPINION AMERICANA.

“**E**XPRESAR temores de que México pueda volver de algún modo al estado que prevalecía en el país hace veinticinco años, es confesar una completa ignorancia sobre las condiciones existentes en la nación. México ha comprendido demasiado bien los beneficios de la paz; muchos intereses que antes obtenían las mayores ventajas en la revolución, serían los primeros en sentir ahora los efectos de un trastorno interior.

“Ya no es una profesión el ejercicio de los revolucionarios. Una nueva generación se ha formado y crecido bajo el nuevo régimen. Ya no existe ni la afición ni los impulsos necesarios para comenzar otra vez aquel estado de constante agitación.”

\* \* \*

“Todo esto es cierto, absolutamente cierto, y á cualquiera que visite México, le bastará solamente estudiar sus condiciones actuales, para quedar plenamente convencido de esta verdad.

“El General Díaz ha hecho á México servicios mayores de lo que generalmente se cree. Durante su administración ha entrado al servicio público un grupo de patriotas. Hay en México estadistas, cuya habilidad es comprendida y estimada por todo el país.

“No se interrumpirá la paz y el progreso cuando toque á su término la presente administración. Otros tomarán en sus manos las riendas del Gobierno y la política tan bien y tan sabiamente establecida por el Presidente Díaz vivirá para siempre.

“Así, pues, en contestación á la pregunta: “Después del General Díaz qué,” decimos francamente: “Después del General Díaz, el espíritu del General Díaz.”

“Dixie.” Atlanta (Georgia.)—Marzo 2 de 1899.

---

## MEXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS.

---

### EL SR. GENERAL DIAZ Y LA PRENSA AMERICANA.

---

“EL día 1º de Abril último, al inaugurar el Congreso Nacional de México su segundo período de sesiones, el Presidente de la República, General Porfirio Díaz, leyó el “Mensaje” de estilo, para dar cuenta de los actos de su administración á los representantes del pueblo.

Con la sencillez, claridad y franqueza con que acostumbra hablar el ilustre Magistrado, los lectores de tan interesante documento pueden apreciar, de un modo palpable, la situación floreciente, que hoy guarda el país y el creciente desarrollo que se advierte en todos los negocios y en todos los ramos que constituyen la vida nacional, y que son factores de la riqueza pública.

En ninguna parte del globo se desconoce hoy que México debe toda su felicidad, todo su progreso y todo su crédito á la PAZ y AL BUEN GOBIERNO que ha sabido cimentar y sostener el ilustre General Díaz, durante los años que lleva de regir los destinos de la República.

Hoy, México, es el único país, de los de origen español en la América, que puede ofrecer al capitalista y al inmigrante las garantías de “paz,” de “estabilidad” y de “trabajo,” tan necesarios para el desarrollo de los grandes recursos que el país posee, y para que el dinero, la inteligencia y la iniciativa individual ó colectiva, encuentren justa y merecida recompensa.

\* \* \*

No queremos decir con esto que México tenga mejores leyes ó mejores autoridades que cualquiera otra de las Repúblicas hispano-americanas, no, señor. A la garantía de la “estabilidad” y del “progreso,” contribuyen el nombre del General Díaz y la confianza de propios y extraños en que él seguirá al frente del Gobierno.

Antes creían muchos que la permanencia en el poder del egregio mandatario obedecía á la imposición y á la farsa en las elecciones populares; pero hoy ya nadie piensa de ese modo; hoy todo mexicano, laborioso y honrado, vive agradablemente sorprendido de los adelantos que, año tras año, realiza la República, y cree firmemente que el General Díaz es la mejor garantía de paz en el interior y de “crédito” y “respeto” en el exterior.

Por los datos que ofrece el “Mensaje,” vemos con satisfacción que el ramo de minería, que es el principal en la riqueza del país, acusa un progreso notable, puesto que de Septiembre último á primero de Abril se expidieron 1,040 títulos de propiedades mineras que amparan 11,408 pertenencias de una hectárea.

El valor de los productos mineros, metálicos y no metálicos, exportados desde Julio de 1898 á Enero de 1899, ascendió á \$54.311,000, ó sea \$1.043,000, sobre el valor de los mismos productos exportados en igual período del año anterior.

La industria agrícola ofrece, asimismo, notables adelantos, pues según los datos de la Secretaría de Fomento, el valor de la producción el año de 1897 ascendió á \$261.500,000 ó sea \$36.500,000 de aumento sobre el valor que tuvo en 1886.

La exportación de productos en los primeros meses del corriente año fiscal, ha llegado á \$21.156,009, ó sea un aumento de \$6.098,000 sobre el valor de los productos exportados en igual tiempo del año anterior.

La industria fabril ha recibido gran impulso á juzgar por el gran número de fábricas que se han establecido y por el valor de los productos manufacturados que se han exportado.

El valor de la maquinaria importada durante los siete meses del corriente año fiscal, ascendió á \$4.141,000; ó sea un exceso de \$680,000 sobre la importada en igual período del año fiscal de 1897 á 1898.

El valor de los productos fabriles exportados, en los siete meses, excedió en \$500,000 á los exportados en igual período del año anterior.

En los servicios Postal, Telegráfico y Telefónico se introdujeron grandes mejoras.

En el primero se establecieron de 1º de Julio á 31 de Diciembre de 1898, nueve administraciones de correos y 47 agencias nuevas, siendo ya con éstas 1,718 el número de oficinas existentes en la República.

\* \* \*

En el segundo, se ha perfeccionado el trazo de las líneas en muchos puntos, y se ha prolongado en otros. El servicio nocturno se ha extendido á 42 oficinas de la red, observándose un aumento constante de los productos. El número de mensajes despachados en toda la red, durante el primer semestre, superó en un 21 por ciento al de igual período del año anterior.

La red ferrocarrilera aumentó, desde Septiembre último, en 459½ kilómetros, subiendo ya el conjunto á 12,863 kilómetros.

Como consecuencia de la satisfactoria condición que guarda la República los valores mexicanos han tenido una alza notable en el extranjero, y se espera, con justicia, que, con la admisión y favorable acogida que han encontrado en los mercados de Holanda, Bélgica, Alemania y Francia ciertos Títulos de la Deuda que por ser pagaderos en plata no disfrutaban de garantías especiales, se elevará, cada día, á mayor altura el crédito de México y aun se conseguirá un alivio en el gravamen de aquellas deudas que ganan un alto interés.

Después de esto, justicia y sobrada hay para calificar de progresista, inteligente y honrada la gestión administrativa de México, y para desear que el

Presidente Díaz siga, por muchos años, al frente del Gobierno de la República.”

“Comercio Ilustrado.” (San Francisco California.)—Mayo 4 de 1899.

---

## ENTREVISTA CON EL SR. GENERAL DIAZ.

---

EL EMPRESTITO MEXICANO EN LOS ESTADOS UNIDOS.

---

### CAPITAL EXTRANJERO EN MÉXICO.

“**D**URANTE los meses de verano el Presidente Díaz reside en el famoso castillo de Chapultepec, edificio que domina el incomparable Valle de México.

El histórico castillo fué construído por el virrey Gálvez, muy criticado por sus enemigos, quienes le achacaban haber construído esa fortaleza con el objeto de resistir ahí cuando se declarara rey de México. Un informe de este género fué enviado á España, y el Gobierno de la Metrópoli destituyó al Virrey.

El archiduque Maximiliano de Austria, titulado Emperador de México, hizo algunas reparaciones en el alcázar de Chapultepec y decoró el corredor que lo rodea parcialmente y cae sobre el parque, que es una de las maravillas de aquel sitio encantador.

Durante la Presidencia del Sr. General Díaz el castillo ha sido restaurado y convertido en residencia del primer Magistrado de la República.

Todos los años el Presidente al comenzar la estación de lluvias abandona su residencia habitual en la ciudad, en donde vive con elegante sencillez, y se traslada al castillo.

Ahí recibe á los Ministros y despacha los negocios públicos, siguiendo en cierto modo la práctica de los presidentes de los Estados Unidos, que han establecido su residencia de verano en los suburbios de Washington.

El General Díaz tiene la satisfacción de poseer á poca distancia del Palacio Nacional una magnífica residencia oficial de verano.

Grandes trabajos se han emprendido en los alrededores del castillo que han sido transformados en uno de los más hermosos parques del continente americano, digno adorno del histórico castillo asentado sobre una colina.

\* \* \*

El Sr. General Díaz recibió al representante de *The World* en el castillo de Chapultepec.



El Presidente es militarmente erguido, tiene un porte circunspecto y agradable y goza al parecer de una salud magnífica, debida á su vida metódica y á su afición á los ejercicios al aire libre. Goza de facultades notables para arreglar cualquier negocio con presteza, sin turbación alguna: posee un ojo avisor que parece abarcar sin ningún esfuerzo y á primera vista todos los detalles de los asuntos nacionales, resultado de largos años de práctica administrativa y de su talento natural.

Todo lo hace á su hora, nunca resuelve un negocio sin reflexionar, y tiene el hábito militar de la puntualidad, de modo que el gran cúmulo de asuntos á que tiene que atender necesariamente, son despachados con oportunidad.

\* \* \*

El objeto de la visita del representante del *World*, era pedir al señor Presidente su opinión sobre la rápida colocación en los Estados Unidos de veinticinco millones de pesos de bonos del cinco por ciento del empréstito mexicano.

“Estoy satisfecho,—dijo el General Díaz,—porque considero esa operación como un testimonio de confianza en el crédito de México, muy especialmente, puesto que la subscripción se cubrió de prisa y con evidente buena voluntad.

Fué una muestra de confianza en el crédito de este país, en la cual México halla singular satisfacción, y es prueba del crédito que la marcha ordenada de las finanzas mexicanas ha inspirado en el exterior, no solamente en Europa, sino en el inteligente pueblo de la vecina República, representado entre nosotros por tantas empresas americanas, que cooperan con nosotros en la obra de desarrollar los inmensos recursos latentes de este país.

“Que el pueblo de los Estados Unidos haya competido con Europa, invirtiendo dinero en nuestros bonos, es, como ya he dicho, causa de grata satisfacción para México, que está decidido á no defraudar jamás esa confianza.”

\* \* \*

Preguntado cómo había recibido el pueblo mexicano la participación de los americanos en la compra de bonos de la deuda convertida, el Presidente Díaz contestó:

“Todas las personas inteligentes y de buen sentido miran este hecho como excelente augurio de que continuarán felizmente las amistosas relaciones actuales entre los dos países.

“Grandes sumas de capital americano se han invertido aquí en ferrocarriles, minas y terrenos, recibiendo la protección de nuestras leyes y encontrando muy buena acogida entre todas las clases de nuestro pueblo. Ahora que la confianza de los banqueros y negociantes americanos se ha mostrado una vez más de modo tan notable, es razonable suponer que las empresas mexicanas de carácter sólido estarán más en boga en los Estados Unidos.

“Todos los capitales extranjeros son bien recibidos en México, en donde hombres de diversas nacionalidades han emprendido con éxito útiles y provechosos negocios.

“La política firme de mi administración ha sido alentar y proteger el capital extranjero, para invitar á los hombres inteligentes y trabajadores de todos los países, á que vengan aquí á ayudarnos en el desarrollo de nuestros prodigiosos recursos, tanto agrícolas como minerales.

“Desde la independencia, México ha sido hospitalario para los extranjeros, y muchos se han radicado y podido prosperar entre nosotros.

“Las puertas de la República están abiertas de par en par para la honradez y el trabajo, y la política del Gobierno es estimular todas las industrias que lo necesiten, como se ha evidenciado en leyes recientes que favorecen con especialidad empresas de este género. El crédito de México está basado en su política de progreso y paz interior, ahora consolidada y perdurable.

“El tono cordial de los grandes periódicos americanos hacia este país, en sus comentarios sobre la venta de bonos mexicanos en los Estados Unidos, nos satisface y obliga nuestra gratitud.”

\* \* \*

En seguida volvió el Presidente á sus labores oficiales, porque es un gran trabajador y procura siempre despachar sus negocios al día.

Por la manera como se expresó el Presidente Díaz, es evidente que está muy satisfecho con la buena voluntad manifestada por el pueblo americano respecto á su administración bonancible, que ha sabido colocar á México, por su crédito, á la cabeza de todas las naciones latino-americanas.”

“The World.”—Agosto 20 de 1899.

---

## EL HOMBRE DE MEXICO.

---

NOTABLE CARRERA DEL PRESIDENTE PORFIRIO DIAZ.

---

(Por un colaborador especial.)

“**N**OTA: Este bosquejo característico del Presidente Díaz tiene un interés especial, en vista de su reciente intención de visitar este país. La enfermedad de la señora Díaz, á quien Mr. Lummis se refiere como al ídolo del pueblo mexicano, quien la llama cariñosamente “Carmelita,” impidió al Presidente Díaz llevar á cabo su plan y necesitó enviar representantes en vez de hacer una visita personalmente.

El General Díaz cuenta al presente sesenta y nueve años de edad, pues

nació en 1830. Su natalicio, por una feliz coincidencia, corresponde con la proclamación de la Independencia de México.

Un hombre de 55 años de edad, con salud tan robusta, mirada tan limpia como la de una águila y habla tan enfática, sería envidiable; y no he conocido á hombre alguno, sea cual fuere su edad, de apostura más juvenil, como la que representa el Presidente de México al penetrar á los setenta años.

Las probabilidades recientes de que este veterano sin tacha, el más grande soldado y el más grande estadista que ha producido la América española y uno de los más grandes nombres en los anales de la Historia, volviera á visitar los Estados Unidos (estuvo aquí en su viaje nupcial) da un interés de actualidad á un breve sumario de una de las carreras más notables que pueden registrarse.

*Un héroe de novela.* Ciertamente es romancesca en extremo esta figura militar que ha hecho tales milagros en México. Su principal defecto como protagonista de alguna obra literaria es que ningún novelista se atrevería á inventar nada tan inverosímil como su historia "comprobada."

Huérfano ignorado en una región remota de México, teólogo incipiente, rústico estudiante de leyes que se ganaba la vida en un pequeño Instituto Civil, presidente municipal de una aldea de indios, siendo aún muchacho, en donde inducía á sus gobernados á que hicieran ejercicio por pasatiempo y después para asunto tan serio como la captura de la capital del Estado cuando un usurpador la tenía en su poder; jefe de guerrilla en la devastadora guerra de Reforma, cuando el estólido, perseverante, honrado, pero falto de tacto, Juárez, trataba de poner cerco á la Iglesia y mantenerla allí. Sheridan y Grant en uno solo, durante la guerra desigual en que México protestó contra la usurpación de Napoleón el pequeño; adversario político, por último, de su amigo y protector el Gran Presidente Indio, y por diez y nueve años Presidente también él mismo del país al que fué el primero en darle justo título para llamarse República; militar en campaña tan atrevido como nuestro Funston y con hechos igualmente fenomenales, en su medio centenar de batallas; General en Jefe cuya comprensión de una campaña entera nunca ha sido sobrepasada de este lado del Océano, hombre que se ha elevado á sí mismo como lo hizo nuestro *rail-splitter* y bastante afortunado para lograr un cambio aún más vital en su país, que el de la extinción de la esclavitud lo fué en el nuestro. Hay en todo esto ciertamente suficiente material para un héroe.

Y tengo la creencia arraigada de que si el hombre puede tener algún título para enorgullecerse de cualquier ser humano privilegiado especialmente, por la humanidad misma y no por vanidad de raza, Porfirio Díaz tiene derecho á todo el afecto y estimación que la humanidad puede prodigar á la humanidad. Y desde cualquier punto de vista.

*Un hombre entre los hombres.*

Poseyendo mucho de la perspicacia Napoleónica y de su previsión, no tiene absolutamente nada de la frialdad del egoísmo, de cierta atrofia en sus sentimientos humanitarios que caracterizan al más grande soldado de todas las

épocas. Díaz es siempre humanitario, siempre de ese modo de ser intraducible que su pueblo llama simpático y para el cual no tenemos traducción más apropiada que "winning" (atractivo) y "magnetic." Un egoista frío hubiera podido arrasar los ejércitos de Maximiliano, pero jamás hubiera podido convertir á México en la nación que hoy, y es dudoso que siquiera hubiera podido igualar sus hechos de armas.

Siempre debe tenerse presente como una verdad histórica que ninguno antes de él, en ninguna escala de consideración había derrotado ejércitos disciplinados con tan pequeño é irregular puñado de peones. Lexington no es de equipararse, ni ninguna otra batalla en que nuestros reclutas bisoños eran nuestras gentes de campo.

Díaz ganó sus campañas con elementos que dejarían atónito al más atrevido de nuestros veteranos de la frontera.

No desprecio al pelado mexicano, solamente no me gustaría presentar batalla con su único apoyo. Aunque es cierto que el rural mexicano es un combatiente que debe tomarse en cuenta seriamente, no había rurales hasta que Díaz los formó de casi nada. En la guerra y en el Gobierno se juzga á un hombre por los elementos con que tiene que trabajar y por los resultados que obtiene. En la historia relativamente moderna, los únicos sinónimos de la carrera militar de Díaz (de la clase en que las filas son numerosas, ciertamente, pero en que el caudillo realmente es el ejército) son Cortés y Pizarro. Nuestra propia historia no tiene ningún ejemplo semejante, aun entre los Marions y los Custers y Roosevelts; por la razón palpable de que ninguno de éstos, nuestros leones, era capitán de ovejas.

No ha habido quien dirija una carga mejor que ellos, pero héroes tan descabellados como éstos, han sido secundados de peor manera.

*Valor físico soberbio.* No es esta cualidad de Díaz una de las que trato de puntualizar. Por espléndido que sea el heroísmo personal (afortunadamente para la humanidad) también es no poco común. En este caso, es particularmente significativo porque sin él y el culto á los héroes que directamente suscitó, Díaz sin duda no hubiera podido realizar sus obras de mayor importancia. El hombre que cuando se había perdido toda esperanza luchó contra fuerzas superiores en número, en disciplina y en armas; honrado con tantas cicatrices; que podía no solamente idear un plan de campaña, sino llevarlo á cabo palmo á palmo á la cabeza de sus descamisados; que clavaba las baterías del enemigo con sus propias manos en lo más acalorado de las refriegas; que servía sus propios cañones cuando el último artillero había perecido ó huído; que sorprendía á sus hombres y á su pueblo, tanto por su valor personal como por su fecunda inventiva é inspiraciones casi diabólicas con que engañaba y destruía al enemigo.

Un hombre de esa clase, entre cualquiera clase de hombres que se deleitan con la sangre y un pulso firme puede hacerse escuchar de ellos después del combate, al hablarles tranquilamente como á ciudadanos de virtudes, clemencia y un juicio póstero.

*Lo que ha hecho por México.*—Ninguno quedaría más agradecido que yo

por una demostración científica de que en otra parte en la historia de la humanidad, haya ocurrido un cambio tan radical en las circunstancias políticas, sociales y comerciales de una nación en tan corto tiempo, como el que ha acaecido en México desde que Díaz empuñó las riendas.

En cuanto á mí no me ha sido posible encontrarlo aún, con el conocimiento suficiente que tengo de lo que era México y de lo que es y de mis esfuerzos para conocer algo más de historia.

Hace quince años México era sinónimo entre las demás naciones de un país, trastornado por las revoluciones, corroído por el bandidaje, de miras políticas torcidas, remoto, inquieto, ignorante, inaccesible, inseguro y lleno de mendigos. Hoy es tan sumiso á las leyes, tan seguro y administrado con tanta pureza como cualquier Estado de nuestra Unión, sin excepción, y se le puede recorrer con tanta facilidad como cualquiera de nuestros Estados al Oeste del Missouri, tan compacto y nacional en espíritu y de hecho, como desearía yo que otros países lo fueran firmemente, próspero en toda clase de negocios que puedan imaginarse y con un adelanto mental tan honorable como extenso.

Díaz no sólo acabó con las revoluciones y la manera de acabar es arrancar y arrancó de raíz la corrupción en los empleos públicos y reformó á los ladrones, bandidos y agitadores de oficio; sino que introdujo en México la construcción de ferrocarriles en la mayor escala que se haya visto desde la época de nuestras líneas trascontinentales, agregando como suplemento un buen servicio telegráfico y postal.

Hizo pedazos las perjudiciales leyes alcabalatorias, hizo que se multiplicaran las fábricas enormemente por medio de una sabia legislación, invirtió la balanza del comercio y convirtió los ingresos de una cavidad en una eminencia.

Puso un valladar á la Iglesia y comenzó á construir penitenciarías que en justicia podemos envidiar. Impulsó grandemente á los colegios y en vez de la reclusión doméstica é ignorancia en que se encontraban las mujeres desde tiempo inmemorial comenzó (por primera vez en grande escala, según creo, en cualquiera de los países en que se habla español) á proveer liberalmente á la educación leal de la mujer.

Mucho tiempo antes de que llegara á ser una figura nacional estableció una escuela de niñas en Oaxaca y ahora cualquiera muchacha inteligente en la República puede obtener una educación práctica, si así lo desea.

*Padre de las Escuelas Públicas.* Sobre todo, es el padre de las escuelas públicas en México, sistema al cual no solamente le da el debido impulso, sino que lo atiende personalmente con todo cuidado. No hay aldea en México, aun en los distritos indios más remotos que no tenga su escuela pública; y las Escuelas Normales de la República anualmente dan un contingente de empeñosos y aptos profesores para aquellas. Las Escuelas de Artes y Oficios, las Profesionales, todas en general van alcanzando un lugar prominente en el "Pobre México Viejo," que no podrá negar persona alguna bien enterada del asunto.

Paz, seguridad, comunicaciones, comercio, educación, estas son en México las creaciones de un patriota. Son allí, hablando enérgicamente, y con referencia solamente á las proporciones que pueden tomarse en cuenta en la Historia, inovaciones modernas é inovaciones de Díaz. México ya las había saboreado antes, pero de vez en cuando y por bocados que no satisfacían; mas ahora se encuentra en el *menu* cotidiano. Creo que no exagero al llamar al hombre que pudiera hacer esto tan pronto y con tan pocos elementos una de las *grandes figuras* del mundo, al hombre que lo hizo, uno de los más grandes patriotas, y ninguno que esté bien basado en las crónicas y en hechos visibles puede poner en tela de juicio estas manifestaciones aparentemente exageradas. Algunas veces hay grandes hombres.

*La Esposa del Presidente.* Un factor que no debe olvidarse en el cálculo de este gran éxito es la Señora Díaz, la joven y amable segunda esposa del Presidente. La primera murió en sus años de prueba dejando tres excelentes hijos. En 1883 volvió á casarse, tomando por esposa á Carmen Romero Rubio, hija de un antiguo antagonista y que entonces no tenía aún veinte años; pero ya era una mujer de encantos excepcionales. Ninguna persona entre diez sabría quien pudiera ser la "Señora Díaz;" todo el mundo en México de edad suficiente para poder hablar, hombres, mujeres ó niños, indios ó mestizos, ó "dones" conocen y respetan y aman á "Carmelita" con una devoción tan profunda como patriarcal. Hermosa, graciosa, muy instruída, un tipo de los más elevados de la mujer, se ha hecho amar de su nación no solamente por sus caridades á las cuales dedica tanto tiempo, dinero y empeñoso trabajo, sino aun por sus mismos allegados. Será muy acertado el historiador que pueda decir qué tanto del progreso de México se debe á esta simpática personalidad que conquista corazones para el hombre que dirige la nave.

*México es un país seguro.* México en la actualidad es tan tranquilo como Nueva Inglaterra (New England). El turista más inquieto puede ir por cualquier parte con seguridad tan perfecta como se puede encontrar en esta esfera mortal. Puede decir cosas por las cuales sería golpeado en cualquiera aldea de New England y usar de modales como nunca se han visto. Es divertido para aquellos que conocen realmente al país que atribuya (el turista) su seguridad al "hecho" de que en México todo es depósito; que Díaz es un Czar y que los pequeños policías de las esquinas son sus espías y que nadie se atreve á ser malo. El gran secreto ahora es que nadie desea seriamente serlo.

Un hombre bueno y serio podrá salir cualquier mañana en una ciudad de menos de 20,000 habitantes y estrangular á todos los soldados que hubiera en ella por vía de ejercicio.

Es cierto que no tendría necesidad por mucho tiempo de una constitución, porque en México hay leyes y "sirven." Pero la idea de que el país es un campamento militar, ó una corporación dominada por el déspota ó un hervidero de espías y pasaportes, es tan grotescamente falsa y absurda que los que la tienen nos divierten grandemente. México es muy bien gobernado, pero absolutamente sin huellas de cesarismo. "La mano dura" (y estas fueron sus

propias palabras para conmigo) se usó cuando fué necesario poner un dique al bandidaje y á las revoluciones y elevar el abyecto servilismo.

Pero el mecanismo es admirablemente sencillo y pequeño y nada tiránico como lo desean los grandes talentos, y lo mismo extraño de todo, es más fácil mantener parásitos y "hacer lugares" que obtener un buen servicio público.

El servicio no es perfecto porque México está poblado por seres humanos y no ha habido grandes inovaciones de ángeles (á pesar de la gran inmigración procedente del Norte).

*No está gobernado por camarilla (Machine).* Pero allí no hay "camarilla," no hay agrupación cuyos fines sean de pillaje y el servicio civil de México no es con mucho de despreciarse. A pesar de nuestra natural desconfianza de todo lo que no conocemos ha llegado la época en que despreciar á México es confesar muy poca ilustración. Y por lo que ha hecho por una República que se inspiró en nosotros, que tomó por modelo la nuestra, aun cuando por largo tiempo no la haya imitado, así como por su galante figura de hombre, como los hombres de valor aman en todas partes y en todas las épocas, el Presidente Díaz tiene que recibir de nosotros una memorable bienvenida.

"El Tiempo" de los Angeles. (California.)—Octubre de 1899.

---

### EL PRESIDENTE DIAZ, DE MEXICO, ES APRECIADO EN ESTA CIUDAD.

---

Filadelfia le brinda su hospitalidad y la Universidad lo hace doctor en leyes.

---

#### UNO DE LOS GRANDES HOMBRES DEL SIGLO.

“**L**OS ciudadanos de Filadelfia parece que tienen particular satisfacción en honrar al Presidente Díaz de México. Está para recibir el grado de Doctor en leyes de la Universidad de Pennsylvania. El general Díaz se ha mostrado satisfecho de recibir tal honor. El grado le será conferido el 21 de Febrero, día de la inauguración del nuevo edificio de la Escuela de leyes, situada en la esquina de la calle 34 y Chestnut. El Presidente Díaz no podrá estar para esa fecha en Filadelfia, así es que el grado se le conferirá en su ausencia.

Con las últimas resoluciones adoptadas por el Consejo invitando al Presidente Díaz, de México, para que concurriera á esta ciudad, ofreciéndole su hospitalidad, se ha formado un expediente encuadrado en seda, en forma de libro. La carátula tiene pintadas á la acuarela las banderas de México y Filadelfia, cruzadas bajo un escudo, con las iniciales del Presidente de México. Las resoluciones serán enviadas al Presidente Díaz por conducto del Ministro de México en Washington.

El General Porfirio Díaz, en su juventud, fué estudiante de Derecho en el Instituto de Oaxaca. Cuando el éxito alcanzado por el partido reaccionario en México amenazaba el movimiento liberal, del cual el General Comonfort era Jefe, trocó sus libros por la espada.

Designado capitán en la Guardia Nacional en 1856, entró en acción inmediatamente y combatió desesperadamente en varios encuentros, haciéndose notable en la batalla de Yxcapa el 13 de Agosto de 1857, donde recibió una seria herida. La capital se encontraba entonces ocupada por los reaccionarios, mientras que el puerto de Veracruz estaba en manos de los liberales y así comenzó la guerra de tres años, durante los cuales el joven Porfirio Díaz se distinguió por su hábil iniciativa, así como por su valor indomable.

En el asalto de Oaxaca, por ejemplo, en 1858, se encontró el primero entre los que entraron á la plaza que estaba defendida por el General Cobos, teniendo una fuerza superior.

El joven oficial ganaba cada uno de sus grados por algún hecho de valor; hasta el año de 1860, en que fué ascendido á coronel. Fué el Jefe del Estado Mayor de la brigada de Oaxaca, que mandaba el General González Ortega, cuando la causa de la Reforma triunfó por completo en Calpulálpam. Entonces Díaz fué promovido al rango de General de brigada.

En 1862, después que Inglaterra y España hubieron de separarse de la alianza que habían formado para intervenir por medio de las armas en los asuntos de México, los franceses avanzaron sobre Puebla, siguiendo la retirada del General Zaragoza, quien retrocedía sobre ese punto. El General Díaz protegió su retirada y tuvo una parte importante en la derrota de los franceses en la batalla del 5 de Mayo.

El 16 de Marzo de 1863, el ejército frances, compuesto de 25,000 hombres, al mando del General Forey, acampó frente á Puebla. El sitio duró 40 días y antes de que la plaza fortificada hubiese sido tomada, cada manzana fué defendida cuerpo á cuerpo, ayudando los vecinos á sus defensores, desde las ventanas y azoteas. Esta defensa en la cual tuvo gran parte con su prestigio el General Díaz, siempre formará una de las páginas más gloriosas de la Historia de México. Cuando todo había terminado, el General Díaz, siempre tan hábil como valiente, logró fugarse. Nombrado General de división por el Presidente Juárez, que andaba fugitivo, el General Díaz pronto reapareció en acción, como comandante en Jefe del ejército del Centro.

La brillante campaña del Mariscal Bazaine en el Norte, había conquistado al país para el Imperio. Las fuerzas mexicanas derrotadas en todas partes se habían disuelto.

El Presidente Juárez y su Gobierno, reducido á la persona de su fiel Ministro Lerdo de Tejada, se vieron impelidos á trasladarse, primero á San Luis Potosí y después al Paso, en donde, si fuere necesario, y en cualquier momento dado, podrían refugiarse en los Estados Unidos.

La única resistencia que encontraron á su paso los franceses victoriosos fué la de algunas guerrillas que operaban independientemente; pero en ninguna parte lo bastante fuertes para no hacer más que mortificar á la gente indefensa.



Sólo en el Estado de Oaxaca, el General Díaz se sostuvo. Los cuérpos austriacos que contra él se enviaron, fueron incapaces de subyugarlo. El General francés Courtois d'Hurbal, que había ido en su ayuda, tampoco pudo obtener buen éxito. Entonces el Mariscal Bazaine tuvo que tomar en persona el mando con fuerzas superiores, antes que el valiente soldado pudiera refugiarse en la ciudad de Oaxaca, donde al fin se vió obligado á rendirse el 8 de Febrero de 1865. Llevado á Puebla y encarcelado ahí, se fugó por una ventana valiéndose de un cable, en la noche del 20 de Septiembre del mismo año y renovó las operaciones desde luego.

A la cabeza de 14 hombres comenzó la campaña en los Estados de Puebla y Guerrero. A manera de una bola de nieve, creció la pequeña banda hasta llegar á formar un ejército. Tan pronto como se supo que el ya ilustre Jefe, que había sido puesto fuera de la ley, según el famoso decreto de Octubre de 1865, se había puesto nuevamente en acción, su pequeño ejército fué reforzado por todas las guerrillas, todos los patriotas y por las gentes desafectas de aquella región hasta que, el 23 de Septiembre de 1866, un año más tarde, se encontró capaz de combatir á los cuérpos austriacos que iban al mando del Conde de Gants, quien fué muerto en la batalla; y en la Carbonera donde ganó una victoria que prácticamente lo puso en posesión de la capital de Oaxaca, en Octubre de 1866.

La Debacle del efimero Imperio de Maximiliano había principiado. Napoleón III, por la presión de este Gobierno, retiró sus tropas, cuya retirada comenzó en Enero de 1867, terminando en Marzo del mismo año.

Durante las importantes negociaciones militares, que llegaron á ser necesarias, á fin de prestar seguridades á la retirada de las fuerzas en suelo extranjero, al General Díaz fué á quien los Jefes franceses se dirigieron, confiando en su palabra, para el cumplimiento de las convenciones estipuladas para la seguridad de las tropas que se retiraban. Sin embargo, el final de la lucha no había llegado á pesar de la retirada del ejército francés.

El infortunado Maximiliano había sido persuadido por sus partidarios mexicanos á permanecer y ponerse en campaña, en Febrero de 1867. El general Márquez que había seguido al príncipe á Querétaro cuando la plaza estaba estrechamente sitiada, logró salirse prometiendo volver y traer auxilios, olvidando al príncipe, sin embargo, tomó el mando de las tropas que había reunido y siguió sus miras propias.

El General Díaz salió á su encuentro. Tomó Puebla por asalto el 2 de Abril y derrotó á Márquez y á su ejército en San Lorenzo, el día 11 del mismo mes. El derrotado general se refugió en la capital, donde lo persiguió el general Díaz y donde los imperialistas hicieron su última resistencia, la que continuó aun después de la catástrofe de Querétaro. Después de un sitio prolongado, durante el cual el general Díaz demostró tanta humanidad como tener dotes de gobernante y de hombre valiente, la ciudad finalmente capituló al Jefe victorioso.

Todos estos hechos de guerra, no son los únicos merecimientos del General Díaz para el cariño y admiración de sus conciudadanos, y la posteridad

le rendirá todavía un tributo más elevado á la humanidad, moderación y generosidad con que este verdaderamente grande hombre vió la manera de mitigar la desgracia á los derrotados partidarios del Imperio por sus victorias.

No tardó mucho el Presidente Juárez y su Ministro Lerdo en instalarse en México, cuando las ideas liberales y prácticas de este gran soldado y estadista, se encontraron en oposición con las del Gobierno.

Con sencillez republicana el Presidente victorioso, volvió á Oaxaca, donde se dedicó por algún tiempo al cultivo de unos pequeños terrenos que ahí poseía.

El Presidente Juárez murió y le sucedió D. Sebastián Lerdo de Tejada siguiendo su política. Pero el partido progresista iba robusteciéndose. La oposición parlamentaria se iba haciendo sentir y las protestas enérgicas de un pueblo cansado de estériles teorías, se hacían oír, una vez más.

El General Díaz se puso á la cabeza del partido progresista y otra vez los ecos del país repitieron por todas partes la historia de sus victorias, sus milagrosas aventuras y sus atrevidas hazañas. Animoso en la adversidad, tranquilo en la derrota, viajando por todo el país sin preocuparse del peligro, á fin de reorganizar sus fuerzas; ora amenazando al enemigo desde México á Oaxaca; ora por oportuna astucia, como en Huajuápam, atrayendo á su bandera sus antiguas legiones, prosiguió su destino.

“En Tampico, á bordo del vapor americano “Habana,” cuando las autoridades tuvieron noticia de su presencia, enviaron un destacamento para capturarlo; pero se arrojó al mar, evitando así que lo cogieran, habiendo sido recogido por un bote, desembarcando en la playa de Veracruz, solo y desconocido.

Después de estas sensacionales aventuras, se internó á Oaxaca, siempre lleno de fe en la misión que se había impuesto.

Esta prolongada lucha terminó en Noviembre de 1876, con la victoria de Tecuac.

Desde el último triunfo del General Díaz, data la nueva era de progreso y prosperidad para México. Siempre liberal y generoso, acogió á todos los hombres honorables y hábiles, sin distinción de clases y partidos. Siempre han cedido sus agravios, sentimientos ó susceptibilidades ante los intereses del país. “Unión, Paz y Progreso,” tal ha sido siempre su lema, y bien puede decirse que ha realizado la sublime promesa en que su colega y amigo el distinguido republicano D. Vicente Riva Palacio condensó todo un programa de reconstrucción. “*Ni rencores por el pasado, ni temores por el porvenir.*”

“Philadelphia Monday.” Noviembre 13 de 1899.

## LA CANDIDATURA DEL SR. GENERAL DIAZ JUZGADA EN EL EXTRANJERO.

---

“**A** su clarividencia y juicio y á su firmeza en administrar los negocios de la República en las diversas crisis que han surgido, se debe que haya podido encarrilarse la prosperidad de México. El anuncio de su candidatura, significa prácticamente su reelección; su popularidad en México es incuestionable, y si él se retirara, la República se encontraría en una seria situación.

Los negocios del país están al presente, en tal estado, que es mejor para el General Díaz permanecer en el poder, por lo menos durante otro periodo. Si abandonara él el puesto sobrevendría el caos.

En vista de la próspera condición de los negocios, que se debe al firme gobierno del Presidente de la República Mexicana, no es extraño que los intereses extranjeros en aquel país, se empeñen en que el General Díaz permanezca en el poder. Se están celebrando meetings en las ciudades, y sus resoluciones son las de exponerle al Presidente las razones que hay para que continúe en el poder.

No es frecuente en ningún país que la separación de un hombre afecte las bases del gobierno y los negocios interiores y extranjeros; pero el General Díaz es el hombre del momento en México, y puramente por propio interés, los Estados Unidos desearán que él conserve la Presidencia.”

“The Denver Republican.” Noviembre 16 de 1899.

---

## EL GRAN MEXICANO.

---

“**FUÉ** una notable demostración la que se verificó en la ciudad de México la tarde del juéves último en honor del Presidente Díaz, cuando los residentes extranjeros, en número de algunos miles, marcharon en procesión al Palacio Nacional, para suplicar al ilustre estadista que acepte su nombramiento, en el caso de salir reelecto. Fué un tributo espléndido, concedido al hombre que desde hace mucho tiempo ha desempeñado con tanta habilidad el alto puesto de Presidente de la República Mexicana. Fué un testimonio de su valía como hombre y como estadista, y el General Díaz debe guardarlo entre sus más honrosos recuerdos.

Esta procesión de extranjeros representaba, en alto grado, á la riqueza y las empresas de la ciudad de México y de toda la República. Pero el Presidente Díaz no sólo es el Presidente de los ricos de México, Es el Presidente

de todas las clases sociales y es bien querido tanto por las personas de una clase como por las de la otra. Es la figura central y grande que se destaca en el caos del antiguo México, y ocupa el primer lugar en el progreso del moderno país. Todos los trabajos valiosos de la República hermana están en relación más ó menos directa con el nombre de su actual Presidente.

No es demasiado decir el asegurar que es digno de llamarse el Padre ó el salvador de su país. Porque el maravilloso progreso de la República hermana, se debe, en gran parte, sin duda alguna, á la sabia, liberal y firme administración del General Díaz. Su genio como organizador y su comprensión de las nuevas ideas, le hacen figurar como uno de los más notables estadistas de la época.

El pueblo de México ha sido afortunado al tener como gobernante á un hombre tan grande, tan liberal y tan sagaz como el Presidente Díaz.

Ha sido electo Presidente en cinco períodos, cuatro de ellos consecutivos y probablemente consentirá en desempeñar el puesto en el próximo período, accediendo á los deseos del pueblo. A pesar de su edad avanzada, es todavía de un espíritu tan joven y vigoroso como siempre, y goza de excelente salud.

Habiendo consagrado tantos años al servicio de su país, el General Díaz no es el hombre que quiera rehusarse á continuar prestando sus servicios, si está convencido de que el bien de la República ó el deseo de su pueblo lo hacen necesario.

Muy probable es que muera en su puesto, lleno de fe hasta lo último, el noble tipo de estadista patriota que estima el bien de su país por encima de todas las miras personales ó ambiciones políticas. ¡Viva el General Díaz!

"The Times Angeles." (California.) Noviembre 29 de 1899.

---

## EL GENERAL DIAZ EN EL EXTRANJERO.

---

"**L**O que México necesita más que nada es un gobierno estable y honrado, y Porfirio Díaz se lo ha dado. Durante su administración las industrias se han desarrollado maravillosamente en aquel país y han sido reguladas las desordenadas finanzas.

Grandes obras nacionales han sido concluídas, tales como el desagüe del Valle y el Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec. El buen orden ha sido conservado y el pueblo ha desarrollado su vocación por la paz. Como sería una desgracia para México el que las presentes condiciones de paz fueran turbadas, es general la esperanza de que la fuerte mano y la inteligencia sagaz de Porfirio Díaz, sigan rigiendo los destinos de la República."

"The Philadelphia Press." Febrero 12 de 1900.

## MEXICO Y SU PRESIDENTE.

“PRESCOTT ha dicho:

De todo aquel extenso imperio que en un tiempo reconoció la autoridad de España en el Nuevo Mundo, no hay porción que por su interés é importancia pueda ser comparada con México, y esto si de un modo imparcial consideramos la variedad de su suelo y de su clima, la inextinguible abundancia de sus riquezas minerales, sus paisajes, grandes y pintorescos sobre todo ejemplo, y el carácter de sus antiguos habitantes, no sólo excediendo mucho en inteligencia á todas las otras razas norte-americanas, sino trayendo á nuestra memoria con sus monumentos la primitiva civilización de Egipto y el Indostán.”

Humboldt describe á México, como *el puente del comercio del mundo* y un escritor más reciente dice, que “es muy dudoso que cualquier otro país pueda ofrecer en un corto trayecto mayor diversidad de escenas.” Allí las tres zonas: tórrida, templada y fría, se presentan al viajero en un día de camino; el bambú, el hule, cacao, la piña y el plátano de los trópicos; la caña de azúcar, el maíz y el café de la zona templada, y las nieves perpetuas en las cimas de los grandes, pero extintos volcanes el *Ixtaccihuatl* (La mujer blanca), *Popocatepetl* (Montaña de humo) y el de Orizaba.

México, por tanto, habiendo tenido siempre elementos de grandeza, reclamaba la aparición en su horizonte político, de una mano que le sirviera de guía, un moderno Moisés, por decirlo así, que elevando las necesidades del momento sobre las insignificantes envidias y disenciones internas, condujera á su pueblo, con firme paso é incesante vigilancia, á una posición de primera magnitud en la vía láctea de las naciones modernas. Fué en esta hora de crisis cuando Porfirio Díaz apareció en escena, y el orden y el progreso fueron hechos surgir de entre el caos, los derechos de propiedad garantidos, y establecida, por la primera vez, una confianza que aseguró un rápido desarrollo á los limitados recursos del país.

La regeneración comercial y política de México coincide con la carrera política del Presidente Díaz, quien encontró, al subir al poder en 1877, una gran división en la opinión pública sobre si debería permitirse á los ciudadanos de la Unión Americana tomar parte en el desarrollo del país. “Nuestra experiencia, dice un escritor mexicano, de lo que aconteció en consecuencia de las liberales garantías concedidas por México á los colonizadores de Texas, hace temer que la repetición de esa liberal política de Estado haga peligrar el territorio, por conceder espacio donde colocar un pie á los ciudadanos de los Estados Unidos, que pueden en seguida, si las circunstancias los favorecen, intentar repetir el caso de Texas.”

Pero el Presidente Díaz, con su grandioso patriotismo y amplio espíritu, previó, como pocos de sus conciudadanos, que los mejores intereses de Mé-

xico pedían material desarrollo, y que los ciudadanos de los Estados Unidos no conspirarían contra ellos, por estar más interesados que ninguna otra nación en la integridad de la República Mexicana. En consecuencia, ofreció liberales subsidios y concesiones á los caminos de hierro y otras empresas, obteniéndose por resultado que vastas líneas de ferrocarriles se construyeran, mostrando la estadística, que mientras que en 1875 no había sino 578 kilómetros (359 millas) de ferrocarriles en todo México, tiene actualmente en servicio más de 3,000 kilómetros (como 8,000 millas). Estos subsidios pagados por el Gobierno á los ferrocarriles hasta el año de 1893 proporcionaron \$ 8.935 por kilómetro de camino en servicio en esa fecha, y así el trabajo de un mayor desarrollo causó gran movimiento en las facilidades de transporte y en las condiciones comerciales, pero, sobre todo, condujo á establecer mayores vínculos entre las dos naciones, por medio de una armonía que inevitablemente redundará en ventajas para la nación Mexicana.

México proporciona á los Estados Unidos mayor parte de sus mercancías que ningún otro de los países que tenemos al Sur.

La proximidad y las comunicaciones establecidas por ferrocarriles, telégrafos y teléfonos son los factores que han producido mayor aumento en la parte que toman los Estados Unidos en el comercio de México que en la que toman en el de otras naciones. En tanto que los Estados Unidos no registran en la importación de México, su vecina del Sur, tan crecido tanto por ciento como tratándose del Canadá, su vecina del Norte, la ventaja en el caso del Canadá se debe indudablemente al hecho de que los habitantes de los Estados Unidos y los del Canadá hablan el mismo idioma, mientras que esta circunstancia no existe en las relaciones comerciales entre los Estados Unidos y México. Aunque el Canadá está más cerca y en más constante comunicación marítima que México con los países europeos, y en el mismo caso que Inglaterra, tiene relaciones más estrechas por razones de sangre y de gobierno, toma de los Estados Unidos el 59 por ciento de sus compras para el consumo interior; mientras que México, donde prevalece la lengua española, aunque igualmente accesible á nuestros mercados y menos conveniente á los de Europa, solamente toman el 49 por ciento. Este hecho acentúa la importancia de familiarizarse con el idioma del país con el cual se quiere comerciar; hecho constantemente señalado por los representantes en el extranjero y los que se dedican al comercio en países extraños.

Los Estados Unidos, sin embargo, están haciendo rápidos progresos en sus exportaciones para México, debido á la facilidad creciente de transporte por ferrocarriles entre ambos países, lo cual aumenta la familiarización con el idioma y las costumbres, y al mismo tiempo da á los exportadores de los Estados Unidos una notable ventaja en la rapidez de comunicación y prontitud en la entrega de las mercancías.

La estimación que se tiene á los Estados Unidos por el Jefe del Ejecutivo en México está expresada más enérgicamente en las líneas siguientes, tomadas del artículo de fondo de un número reciente del *Almacén Anglo Americano*.

“Que Porfirio Díaz ocupa el más alto rango como hombre de Estado, es universalmente admitido.

“Haber reemplazado la discordia con la armonía, la guerra con la paz, el decaimiento con la vida vigorosa, la inacción con la industria, la parálisis con el progreso, la pobreza con la abundancia, son triunfos muy superiores á victorias sangrientas y afortunadas conquistas.

La historia en su libro de la fama no había inscrito nunca otro nombre más eminente que el del meritísimo primer magistrado de la República de México.”

De “The South,” de Saint Louis Mo.

---

## MEXICO PINTORESCO...

---

### CAPITULO X.

“**L**A personalidad del General Porfirio Díaz es ampliamente conocida como el Presidente de México, y las grandes naciones de Europa y América todas han contribuido á realizar su política superior.

Hoy es uno de los grandes hombres de este siglo.

La historia de su notable carrera, tanto militar como política y administrativa, ha sido tratada por las plumas de muchos escritores inteligentes, pero ninguno de ellos ha sabido hacerle justicia.

Nació el 15 de Septiembre de 1830, en la ciudad de Oaxaca, Estado del mismo nombre, la víspera del glorioso aniversario de la independencia nacional. Sus padres fueron D. José Faustino Díaz y Doña Petrona Mory.

Oaxaca ha sido intitulada “la morada de los héroes en el jardín de los dioses,” el Edén de América,” “tumba de los conquistadores y cuna de los patriotas.”

El Estado, aunque montañoso, es rico en productos agrícolas y mineros. El territorio es grande y el sitio está bien adaptado para ser la cuna de hijos que serán la esperanza de la nación y que al fin levantarían muy alto el estandarte de la libertad.

Los antecesores de Porfirio Díaz fueron españoles que abandonaron su país natal en los primeros años de la conquista.

Su padre poseía en alto grado todas las cualidades naturalmente necesarias, para ser un patriota, un soldado ó un diplomático.

Era alto, bien formado, fornido y activo, indicando en sus maneras ser un hombre de gran resolución.

Era, lo mismo que su hijo, lo más afable en sus maneras, de buen corazón y extremadamente generoso: cuando se le hacía alguna injuria ó alguna injusticia, las sufría con la más grande abnegación y energía. Esta cualidad

existe en todos los grandes hombres, que, así como están prontos á hacer justicia, también están prontos á castigar la maldad. Aquel que entra al combate, sea física ó moralmente, nunca saldrá vencedor, á menos que sea poseedor de fuerza y perseverancia.

La madre del Presidente Díaz, de la familia de los Morys, vino de Asturias, cuyos fuertes y valientes hijos fueron notables por su espíritu independiente y su antiguo linaje, poseyendo la impetuosidad de los celtas y la franqueza é integridad de los godos. El abuelo de la Srita. Mory, español, contrajo matrimonio en la Mixteca con una indígena, que fué la bisabuela del General Díaz, así es que, en las venas de D. Porfirio está mezclada la sangre de las más orgullosas provincias de España, con la de las más altas naciones de América, puesto que los mixtecos fueron los más adelantados en la civilización de los aztecas.

Su padre alquiló en Oaxaca la propiedad conocida con el nombre de Mesón de la Soledad, en donde nació D. Porfirio. En la familia hubo seis hijos más, dos de los cuales murieron en la infancia. En 1833 invadió á México el cólera asiático, y una de las víctimas fué el capitán Díaz. Esto fué un gran golpe para la familia, porque la salud de la madre estaba muy delicada y los hijos estaban demasiado jóvenes: pero ella poseía toda la energía de su raza, y después de la muerte de su esposo, continuó al frente del mesón y en todos sus actos demostró gran firmeza é inteligencia, manteniendo con vigor en todas sus acciones su integridad como esposa y como madre.

Poseía hermosos sentimientos, era industriosa y hospitalaria, cortés y altiva. Con toda su modestia é instintos delicados, era valiente, y en aquellas épocas tumultuosas, si era necesario, hubiera tomado las armas en su defensa y en la de sus hijos.

Su gran deseo era que sus hijos recibiesen un desenvolvimiento intelectual que los hiciera capaces de ocupar un puesto en cualquier parte donde fuesen llamados á ocuparlo.

D. Porfirio estuvo en una escuela primaria hasta la edad de siete años. A los catorce ingresó á un seminario dirigido por eclesiásticos católicos romanos. Hubo varias razones para que hubiera entrado al Seminario, más bien que al Instituto de Artes y Ciencias del Gobierno. Primero: porque los negocios no prosperaban con su madre, y poco á poco se había visto obligada á vender algunas porciones de las casas, etc., para mantener y educar á su familia. En el Seminario se ayudaba con lo que le vendían algunos estudiantes acomodados (bien que él no era pensionista en el colegio) y además, que el padre había deseado que sus hijos fueran educados por la iglesia.

El clero usó de todas sus influencias para aumentar de sus pupilos de buenas familias en vista de que había ido perdiendo terreno entre las clases principales, especialmente desde el establecimiento de la independencia.

Después de algún tiempo de cursar estudios los preparatorios, nuestro héroe se sintió apto para hacer algo en ayuda de su madre, la cual estaba ya sin recursos, y comenzó á dar lecciones en sus horas desocupadas.

En esta ocupación vino á relacionarse con D. Márcos Pérez, Juez de la



Suprema Corte del Estado y profesor del Instituto de Artes y Ciencias del Gobierno. El Sr. Pérez llegó á sentir afecto por el joven Porfirio á quien á menudo llevaba al Instituto, discutiendo con él sobre las tendencias de la propaganda civil y la libertad religiosa.

Un día Pérez lo invitó á asistir á la distribución de premios en el Colegio Civil del Estado. El gobernador, Benito Juárez, estaba allí, y Porfirio le fué presentado.

Juárez conoció ligeramente al padre de Porfirio y había oído hablar de los esfuerzos varoniles que había hecho Porfirio para adquirir una educación, á fin de ser el apoyo y el consuelo de su madre.

El gobernador habló infundiéndole ánimo, y el joven Díaz encontró allí la fuente de ambición y el manantial de sus deseos, esperanzas y aspiraciones, como si de ello jamás hubiera tenido antes un sueño y apenas pudo dormir esa noche, como si tuviera en su pensamiento las maravillosas palabras, el magnetismo, el intelecto y la influencia del grande hombre. Como él no viera al rededor de su país más que perdición, el incremento de España y los perniciosos resultados de unos esfuerzos mal dirigidos hacia el pueblo mexicano, una civilización y una religión extranjeras, resolvió consagrar su vida á su patria.

Como en sus juegos de niño siempre se había inclinado por la milicia, y siempre había sido nombrado jefe ó general por sus compañeros, semejantes inclinaciones y capacidad por la vida militar bien pronto fueron reconocidas por sus amigos.

Cuando comenzó la guerra con los Estados Unidos, en 1846, el corazón de Porfirio se llenó de entusiasmo para luchar por su patria, y él, y varios de sus condiscípulos pidieron al gobernador que los enviara al frente, porque deseaban ayudar á combatir al enemigo. El gobernador Guerque se sonrió, pero apuntó sus nombres en su lista y los jóvenes fueron inscritos en el roll de la guardia nacional, que consistía de un batallón que, por razón de la extremada juventud de los que la componían, recibía el epíteto de "Mejor que ninguno."

Cuando Porfirio llegó á la edad de 19 años y había concluído los estudios preparatorios, el obispo le ofreció conferirle al año siguiente las órdenes menores y darle una plaza de preceptor, pero Díaz entonces declaró sus intenciones de estudiar jurisprudencia en el Instituto. El prelado quedó sorprendido ante la determinación del joven que en circunstancias tan críticas desdeñaba tan valiosa ayuda. Su decisión fué considerada como una locura. Su tío, el Obispo, le retiró su ayuda y le cerró las puertas de su casa, lo que puso inconsolable á la madre del joven.

Las lágrimas maternas afectaron el corazón del hijo cariñoso, y aunque insensible á los consejos del Obispo, lo mismo que de sus lágrimas, prometió hacer lo que deseara su madre. No obstante que era una piadosa y devota cristiana, con grandes deseos de la prosperidad espiritual y temporal de su hijo, no quiso contrariar sus deseos y obligarlo ó persuadirlo á seguir una vocación que le era desagradable, así es que le dejó en libertad para seguir sus inclinaciones.

Vivió bastante tiempo para ver la práctica sabiduría de la determinación de su hijo, pues después de pocos años vino aquel golpe que destruyó el poder de la Iglesia y puso un límite á su influencia, y los hombres de inteligencia y posición encontraron libre campo en la profesión de la ley.

Porfirio Díaz entró al Instituto y comenzó de una manera sistemática el estudio de la jurisprudencia, ayudándose él mismo para instruirse.

Juárez que no le había olvidado, le dió—sin que él lo solicitara, porque Díaz nunca pidió favores—el empleo de bibliotecario.

Después de cuatro años de estudio, habiendo sido elegido Profesor asistente de Derecho Romano, siendo antes graduado, tuvo que, en cumplimiento de la ley, entrar á una oficina á practicar dos años, como lo requería el curso de los estudios.

Benito Juárez entonces estaba practicando de abogado: había expirado su término de gobernador.

Durante este tiempo—1853—Santa Anna, que se había hecho dictador, aprovechó varias oportunidades para destruir á sus enemigos, y Juárez fué arrestado y llevado á Veracruz, en donde, después de haber recibido los más crueles tratamientos en la prisión, se embarcó para la Habana, yendo eventualmente á vivir á Nueva Orleans.

Sus negocios pasaron á su asociado el Sr. Pérez, pero este último, habiendo sido arrestado poco tiempo después por mantener correspondencia con algunos enemigos de Santa Anna, Porfirio Díaz se hizo cargo de ellos. Aquí dió pruebas de su honradez y actividad, y demostró gran destreza en el ejercicio de su profesión.

Viendo la injusticia con que se ejercía el sufragio del dictador, él y otros estudiantes se indignaron por tan arbitrario ejercicio del poder. No obstante, cuando vió los fraudes cometidos, el joven patriota no pudo soportar por más tiempo y acompañado de algunos amigos ocurrió á los comicios á votar por la negativa. De ahí provino una orden para que fuesen arrestados, y entonces se vieron obligados á huir.

Poco tiempo después, Díaz fué llamado para poner en práctica lo que había aprendido en su instrucción militar, y aunque apenas tenía 25 años, se encontró bastante competente para dirigir soldados y en las montañas de la Mixteca organizó una pequeña compañía de patriotas, en número de dos ó trescientos, mandados por el capitán Herrera, que era adversario del dictador. Herrera reconoció su competencia y tomó sus consejos. Bien pronto, aunque pocos en número, con pocas armas y pobremente disciplinados, obtuvieron una victoria en Scotongo sobre las grandes y bien disciplinadas fuerzas de Santa-Anna.

Cuando éste fué derrotado y se estableció el Gobierno liberal, Porfirio regresó y fué recompensado haciéndolo jefe político en el Distrito de Ixtlán. Poco después, cuando la Guardia Nacional se organizó formalmente, fué nombrado capitán de la cuarta compañía del segundo batallón y cediendo á sus inclinaciones militares renunció su empleo de jefe político con su sueldo de 140 pesos mensuales para aceptar el de capitán con sólo 60 pesos.

En 1857 salió bajo las órdenes del teniente coronel Velasco para sofocar una rebelión que había estallado en Jamiltepec. En Ixcapa fué seriamente herido, pero viendo que una de sus líneas estaba en gran peligro, sin atender á la sangre que manaba de su herida, fué hacia ella, y con extraordinario valor militar rechazó y derrotó á los enemigos.

Su madre murió á fines de 1858, cuando él estaba en Tehuantepec. A través de todas sus vicisitudes siempre fué un hijo cariñoso y obediente, y esa muerte le causó honda pena.

En ese año fué á Tehuantepec bajo las órdenes del General Ignacio Mejía, á combatir á Cobos, que fué derrotado en Jalapa, y allí fué ascendido á comandante militar de aquel Distrito.

Mantuvo el Gobierno en esa región, luchando contra un enemigo superior en fuerza, sin ayuda del Gobierno general y contando solamente con los recursos que por sí solo podía obtener. Permaneció en Tehuantepec dos años luchando casi todos los días contra grandes dificultades.

Fué herido otra vez, pero la victoria fué completa, y ascendió del rango de mayor al de teniente coronel. La discreción y prudencia, unidas al patriotismo y nobles aspiraciones, han sido siempre la base de su carácter militar. La extracción de una bala que había llevado en el cuerpo durante algunos meses, hecha por un cirujano de los Estados Unidos, le proporcionó un gran alivio de los agudos sufrimientos físicos que había soportado por mucho tiempo. Poco después recibió su comisión como teniente coronel por una victoria obtenida en Junio de 1859 en la Mixtequilla. Por otra ganada en Tehuantepec en Noviembre de 1859, el Gobierno le recompensó con el grado de coronel.

El 5 de Agosto, Díaz obtuvo otra victoria sobre Cobos en Oaxaca. Tenía solamente 700 hombres y tres piezas de artillería, mientras que Cobos tenía 2,000 hombres y doce piezas. Díaz, aunque herido en un pie, permaneció á caballo, y aunque débil y desfallecido por la pérdida de sangre, continuó dando órdenes y animando á sus soldados hasta que vió que el enemigo se ponía en fuga, y la victoria estaba ganada.

Algún tiempo después fué atacado de fiebre tifoidea, pero se sintió más animado durante su enfermedad, porque supo que sus paisanos le habían honrado con el nombramiento de diputado al Congreso general, en reconocimiento á los grandes servicios que había prestado á su patria.

Díaz siempre amó, sobre cualquiera otra cosa, la vida militar, no pudo sufrir la idea de separarse del ejército. En el campo de batalla, rodeado de sus fieles compañeros, experimentaba, más que en ninguna otra parte, el placer de la ambición satisfecha. Allí podía abrirse un camino sin luchar contra el celo y la envidia que hubiera encontrado en la Cámara Legislativa.

Las penalidades de la guerra habían sido hasta entonces lo más grato de su vida, y el estruendo del combate aún resonaba en sus oídos como una música armoniosa. Pero tenía que someterse á su suerte y marchar á la capital de la República, para allí trabajar como legislador, habiendo ganado otro puesto en la escala de los sucesos. Aunque virtualmente las fuerzas conser-

vadoras fueron destruidas, algunos jefes, que no podían encontrar mejor ocupación que la vida de campaña, fueron ayudados por el clero y animados por la perspectiva del saqueo. Leonardo Márquez, uno de los más prominentes de esos jefes revolucionarios, el 24 de Junio de 1861, intentó un ataque sobre la capital. El Congreso estaba en sesión cuando llegó la inesperada noticia de su arribo. Siendo Díaz, como él lo había dicho, "un soldado sobre todas las cosas," pidió permiso para retirarse, y se precipitó hacia el lugar del peligro.

Las fuerzas de Oaxaca, que estaban acuarteladas en el convento de San Fernando, bajo las órdenes del General Méjía, hicieron resistencia al ataque de Márquez y la llegada del coronel Díaz fué celebrada con aplausos por sus compañeros de armas, cuyo entusiasmo les hizo reanimarse. Méjía aceptó con gusto su ayuda y fué de ellos la victoria. La importancia de esta ayuda de Díaz, puede ser mejor entendida por la recompensa que le confirió el Gobierno, dándole el mando de la brigada de Oaxaca—por hallarse entoncés enfermo el General Méjía—con la orden de juntarse á la división de Ortega y marchar sobre el resto de las fuerzas conservadoras hasta destruirlas.

Baste decir que el 13 de Agosto de 1861, cuarto aniversario de su primer triunfo, Díaz, con unos cuantos soldados, obtuvo otra victoria sobre Márquez y sus cuatro mil hombres. En su ataque sobre Márquez, había desobedecido al General Ortega, y no fué muy agradable á este último sentir que toda la gloria de la campaña pertenecía á un subordinado. Sin embargo, Ortega se apresuró á recomendarlo. La entrada de Díaz á la capital fué una marcha triunfal y el Gobierno le recompensó elevándolo al grado de Brigadier General.

Después de poco tiempo Benito Juárez fué electo Presidente de la República y los franceses invadieron el país. El 5 de Mayo de 1862, el General Díaz obtuvo una notable victoria sobre los invasores de Puebla de los Angeles. El General Zaragoza era el Comandante en Jefe en este combate, y el General Díaz mandaba una división.

La nota que está en poder del General Hinojosa, último Secretario de Guerra, dice lo siguiente:

"En el parte rendido á la Secretaría de Guerra por Ignacio Zaragoza, General en Jefe de las fuerzas liberales del Gobierno Constitucional del Presidente Juárez, dando los detalles de la batalla de Puebla, el 5 de Mayo de 1862, en que el ejército invasor de la Francia fué derrotado, se encuentra lo siguiente:

"El día 4 ordené que las brigadas al mando de los Generales Berriozábal, Díaz y Lamadrid, formaran tres columnas de ataque, la primera compuesta de 1,082 hombres, la segunda de 1,000 y la tercera de 1,020.

"El General Díaz, con dos secciones de su brigada y una del General Lamadrid, con dos piezas de campaña, y el resto una de Alvarez no sólo se sostuvieron conteniendo al enemigo, sino que repelieron la columna que hizo un arrojado ataque á nuestra posición. Repelidos entonces se replegaron en la hacienda de San José de Rentería, en donde se unieron á las fuerzas repe-

lidas del campo, que, habiéndose reorganizado, estaban preparándose á la defensa, habiendo hecho ya troneras en las resistentes paredes de los edificios. Aunque hubieran sido derrotados, no pude atacarlos en esa posición, por su fuerza numérica, que era en mucho superior á la mía, por consiguiente hice regresar al General Díaz que con gran ardor y valentía iba persiguiéndolos, y le ordené que simplemente mantuviera una actitud amenazante."

El 16 de Marzo de 1863, el General francés Forey marchó sobre Puebla con 16,000 hombres, y después de una brava defensa, el General Ortega, se rindió prudentemente, habiéndose negado á capitular. El 17 de Mayo la bandera blanca invitó á los franceses á entrar y recibir como prisioneros 11,000 soldados y 500 oficiales. Era difícil guardar tantos prisioneros, y Díaz y Berriozábal aprovecharon la primera oportunidad para escapar, como después lo hicieron otros; y los dos Generales, especialmente Díaz, fueron recibidos en México con demostraciones de entusiasmo. De nuevo se les dió el mando de una división cuando Juárez evacuó la ciudad de México. Díaz le dejó el mando al General Comonfort, y se fué á Oaxaca á organizar el ejército de Oriente. El Mariscal Bazaine fué á la cabeza de 18,000 hombres y 48 piezas de artillería á atacar á Díaz en Oaxaca.

Díaz se rindió y fué enviado como prisionero á Puebla, pero logró escaparse. Se ofrecieron 10,000 pesos por su captura ó por la prueba plena de su muerte. Logró juntar una pequeña fuerza, y aquí y allá hubiera tenido encuentros con diferentes éxitos. Pero los brillantes triunfos de Miahuatlán y la Carbonera sobre los franceses, trajo de nuevo al General Díaz el lustre y fama que había ganado como el más prominente General del país. Aunque las batallas fueron eclipsadas por muchas de sus victorias prematuras, fueron más notables por el indisputable establecimiento de la supremacía republicana en todas las vastas regiones del Sur, el resultado de más diez años de vigorosos y perseverantes esfuerzos.

Volvió á organizar nuevas tropas y derrotó á Bissoso en Julingo, Estado de Puebla el 1º de Octubre de 1865. Entonces fué á la Providencia, en donde el General Juan Alvarez le dió como doscientas armas y derrotó de nuevo á Bissoso en Comitlipa, Estado de Guerrero, el 4 de Diciembre de 1865. Luchó sucesivamente contra el General Ortega en Pinotepa y Jamatepec, Estado de Oaxaca, en Marzo de 1866. De nuevo derrotó á los imperialistas mandados por el mayor Ceballos el 14 del mismo mes. En Nochistlán, del mismo Estado, Díaz combatió á la caballería húngara que manda el conde de Gauz, el cual quedó muerto en el campo.

En Miahuatlán el General Díaz capturó más de mil mosquetes y dos piezas de artillería con las municiones del enemigo. Un batallón de cazadores, mandado por los oficiales franceses, también fué capturado, y el coronel Hourie Icolart quedó muerto.

De Miahuatlán marchó á la ciudad de Oaxaca y mientras sitiaba la capital, supo que el Gobierno Imperial había mandado una columna bajo las órdenes del Barón Luker, oficial austriaco, para auxiliar á la guarnición sitiada de Oaxaca. El General Díaz decidió entonces marchar al encuentro de la

columna de auxilio que encontró en la Carbonera el 18 de Octubre de 1866 y después de derrotarla completamente, regresó á Oaxaca cuando se rendía la guarnición el 31 del mismo mes. Entonces obtuvo 42 piezas de artillería, 2,500 mosquetes y todas las provisiones y almacenes de la guarnición.

El 1º de Noviembre de 1866, el General Díaz entró á su ciudad natal para ser coronado de laurel como su libertador. El 2 de Abril obtuvo en Puebla otra gloriosa victoria que hizo estremecer los cimientos del Imperio, porque Puebla era una de las tres plazas fuertes de los invasores. Entre los prisioneros había once generales y tres Obispos. Por la ley, todos los oficiales prisioneros debían ser fusilados como traidores y aun los extranjeros serían condenados á sufrir la misma suerte, después de la evacuación del ejército francés. Presentándose personalmente ante los once generales, Díaz políticamente los invitó á que lo siguieran, sin ser custodiados, al palacio episcopal, en donde estaban 600 oficiales, muchos de ellos ocupados en confesarse y arreglar sus últimos asuntos, porque sabían que iban á correr la misma suerte de los otros prisioneros.

"Caballeros, dijo Díaz, es muy penoso para mí, me es imposible ejecutar el castigo que la ley impone, y no hay alternativa para mí sino el haceros prisioneros. Aún recuerdo mis sufrimientos cuando estuve prisionero en esta misma plaza y quiero impedir que seáis puestos en semejante aprieto. Idos, estáis en libertad. Solamente os pido que me prometáis ponerlos á la disposición del Supremo Gobierno si así os es ordenado. La Nación pronunciará su sentencia sobre el imperio, pero será indulgente con sus hijos descarriados."

La amnistía general, que únicamente encuentra paralelo en Appomattox, causó en todas partes una gran satisfacción. Los hombres que antes habían sido enemigos, se empeñaron en ser sus amigos desde entonces. Muchos de ellos se voltearon para ocultar sus lágrimas. El General Díaz también se conmovió profundamente. Entre los prisioneros estaba un coronel que avergonzado y temeroso al mismo tiempo, no pudo creer que estaba en libertad, pues cuando el conde von Thun, que había fijado el precio de diez mil pesos por la cabeza del General Díaz cuando escapó de Puebla, éste coronel Escamilla (entonces Jefe Político de Izúcar) había ofrecido otros mil pesos de su bolsa. El General comprendió bien los sentimientos de sus cautivos y dijo:

"Coronel, esa imprudente acción, fué sugerida por un ciego deber: olvidémosla." Desde entonces Escamilla fué uno de sus más leales partidarios.

Después de la ocupación de la ciudad de Oaxaca el General Díaz marchó á Tehuantepec, pero el enemigo lo alcanzó en Lachitova, siendo el jefe el coronel Toledo, y el 19 de Diciembre de 1866, el General Díaz lo derrotó, haciéndolo volver la espalda. El 26 del mismo mes derrotó nuevamente á las fuerzas del coronel Toledo en Tequisitlán.

El General Díaz regresó entonces á Oaxaca en donde reorganizó su ejército y marchó con sus fuerzas hacia Puebla, cuya ciudad fué invadida el 3 de Marzo de 1867 y tomada por asalto el 2 del siguiente Abril.

Su magnanimidad para moderar el rigor de la ley, evitando el bautismo

de sangre, tuvo su influencia en la caída de la ciudad de México, ganándose para Díaz una gran estimación entre amigos y enemigos. El General Tamarriz que murió poco después, dijo con emoción: "Dos veces Díaz me ha conquistado por su talento militar, y una por su generosidad. Con placer serviría yo á ese hombre, aunque fuera como simple soldado."

Después de la toma de Puebla, el General Díaz salió al encuentro del General imperialista Márquez que había salido de Querétaro para auxiliar á México, y el cual iba á marchar contra Puebla. El 5 de Abril, el General Díaz alcanzó á Márquez en San Diego Notario, en donde se trabó un combate que terminó con la derrota de Márquez. El General Díaz siguió tras su victoria, y encontró de nuevo á Márquez en San Lorenzo el 10 de Abril derrotándolo por completo. Márquez vino á la ciudad de México con una pequeña fuerza de caballería de húngaros. El General Díaz vino entonces á México, estableciéndose en Tacubaya y comenzó las operaciones para poner á la ciudad en estado de sitio. El 15 de Mayo el General Escobedo tomó Querétaro. Maximiliano fué juzgado por una Corte Marcial y fué sentenciado á muerte de acuerdo con su propio decreto del 3 de Octubre de 1865, que mandaba que todos los oficiales hechos prisioneros debían ser fusilados. Así como lo fueron el General Arteaga y otros generales republicanos, también él fué sentenciado á muerte.

Maximiliano el ex-Emperador, con Miramón y Mejía, sus generales principales, fueron fusilados el 19 de Junio de 1867, víctimas de Napoleón el pequeño.

Díaz había continuado con gran vigor el sitio de la capital y el 21 de Junio cedieron los conservadores, entrando él á la ciudad sin ostentación y tomó una pequeña casa en los suburbios, teniendo á sus oficiales en la Escuela de Minería.

No se levantó bandera de ninguna especie en el palacio hasta el 15 de Julio cuando Juárez la izó por sí mismo, para cuya ocasión nuestro leal General había reservado 20,000 pesos, con el objeto de hacer una celebración digna del acontecimiento.

El contraste entre este espectáculo y el modesto asilo del jefe victorioso, impresionó al pueblo en favor de uno que, con notorio olvido de sí mismo, había pensado solamente en el bienestar de sus conciudadanos.

Al rendir sus cuentas, entregó al tesoro 140,000 pesos, hecho que causó gran asombro, porque los gastos de la guerra habían sido enormes comparados con los recursos disponibles.

El día siguiente á la rendición de México, Díaz presentó su dimisión como jefe de línea y del ejército de Oriente y después de unos cuantos meses regresó á su país natal, Oaxaca, que con los brazos abiertos dió la bienvenida al héroe. Fué una verdadera marcha triunfal desde la capital hasta su hogar. Le fué cedida por la legislatura de Oaxaca la hacienda de la Noria, á donde se retiró viviendo allí tranquilamente durante dos años descansando de sus labores y marchas fatigosas.

Desde su juventud había sentido afecto por Delfina Ortega y Reyes, y el

día de la rendición de Puebla, el 2 de Abril, ese memorable día en el que dió libertad á los cautivos, se unió en matrimonio con la mujer de su elección. La Sra. de Díaz poseía gran dulzura de carácter y bondad de corazón y su gran placer era hacer obras de caridad y ayudar á la elevación y educación de su sexo abrogándose ella misma el cuidado de un colegio para niñas que había fundado su esposo. Era naturalmente tímida, lo que, combinado con sus gracias innatas, hacía de ello la mujer de más atractivo.

Benito Juárez era entonces Presidente, y Díaz fué electo diputado al Congreso por su Estado. El país continuó en estado de revolución y fué necesario grande juicio y tacto para conservar la paz. El 18 de Julio de 1872 murió Juárez y le sucedió Sebastián Lerdo de Tejada. Lerdo fué elegido después para la Presidencia; pero hubo mucho descontento por razón de su actitud contra el partido eclesiástico, y por el sentimiento que había entre los soldados de que el General Díaz fuera el Presidente; la revolución continuó en todo el país.

El General Díaz, el 5 de Diciembre de 1875, tomó un vapor en Veracruz y se fué á los Estados Unidos. Después, en compañía de otros á quienes tenía confianza, organizó un ejército en los Estados de Tamaulipas y Coahuila y regresó á México. Pero fué alcanzado y obligado á huir. Se embarcó en el vapor "City of Habana" habiendo tomado precauciones para cambiar su nombre, y hasta donde era posible su apariencia. Conoció muchos á bordo, pero ellos no le reconocieron y todo fué bien hasta su llegada á Tampico en donde se embarcó una compañía para Veracruz y allí fué reconocido por los soldados. Viendo que se le había descubierto y que los oficiales se preparaban para tomarlo prisionero, cuando obscureció, bajó á un lado del vapor y se arrojó al agua, con la esperanza de escapar de los tiburones y llegar á nado hasta la costa. Pero sus enemigos le habían estado vigilando y gritaron: "Hombre á bordo: Pronto funcionaron los remos, y aunque él hizo mucho tiempo nadando, fué alcanzado y llevado nuevamente al vapor. Como iban á hacerle prisionero, Díaz llamó al Capitán y le pidió protección bajo la bandera de los Estados Unidos.

El capitán accedió á esta petición hasta llegar á Veracruz. Aunque había tenido un guardia en su camarote, se fué al del pagador con un salva-vidas, con la esperanza de escapar de nuevo, pero el pagador Mr. Coney lo persuadió á que se escondiera en un sofá y le obligó á arrojar el salva-vidas al mar para que sus vigilantes creyeran que realmente se había escapado. Así se hizo, y el salva-vidas fué después sacado en la playa, en donde muchos testificaron que tenía manchas de sangre y señales de que había sido el prófugo comido por un tiburón. Un examen posterior probó que las manchas eran de óxido de hierro.

Grande fué la conmoción cuando se descubrió en la mañana del día siguiente que el General Díaz se había fugado. Las tropas y la tripulación unidas examinaron el vapor y frecuentemente estuvieron muy próximas al lugar de su escondite. Finalmente, un oficial extendió la noticia de su desaparición, manifestando que el General se había ahogado.



Durante una semana permaneció en ese lugar de tortura y como los oficiales mexicanos acostumbraban reunirse en el camarote del pagador, y beber y jugar hasta en la mañana, y no tuvo un solo momento de reposo, así es que no había sospechas en lo referente á ese departamento.

Aunque en Veracruz el vapor fué rodeado por los soldados, Díaz escapó de ellos, vestido de marinero, con un ligero traje de algodón. Pasó por muchas vicisitudes, y al fin, el 16 de Noviembre de 1876, con una fuerza armada obtuvo una victoria sobre los lerdistas en Tecuac.

Lerdo al tener noticias de la pérdida de sus partidarios y de la brillante victoria de Díaz, alarmado, con algunos de sus fieles miembros de su gabinete, y con el dinero que pudo tener á mano, el 20 de Noviembre de 1876 partió para Acapulco y allí tomó pasaje para los Estados Unidos. El General Díaz entró á México el 23 del mismo mes, y cinco días después asumió el cargo del Poder Ejecutivo. Formó su gabinete, contratando un empréstito de 500,000 pesos para comenzar la nueva administración, y poniendo al General Méndez como Presidente interino, salió á poner fin al elemento revolucionario.

En realidad, hubo tres presidentes de México—Lerdo, que, como quiera que sea, había abandonado el país; Iglesias, que había sido Ministro de Justicia, Presidente de la Suprema Corte ó vice-presidente en el Gobierno de Lerdo, y Díaz. Iglesias, para poner término á la desesperada condición en que se había colocado, siguió el ejemplo de Lerdo embarcándose en Manzanillo para San Francisco California, el 17 de Enero de 1877. Durante dos meses el General Díaz marchó de los Estados del centro hacia Guadalajara capturando á todas las tropas lerdistas sin disparar un solo tiro. Al terminar los dos meses, relevó al General Méndez y ocupó la silla el actual Presidente de la República.

Se hicieron muchas mejoras en todas las líneas, y con excepción de unos cuantos movimientos revolucionarios, el país volvió á gozar de paz y quietud. Se establecieron relaciones amistosas con las potencias extranjeras, y al fin el nuevo Gobierno inspiró confianza.

Después de haber cumplido su período presidencial, el General Manuel González, que se había distinguido como militar al lado del General Díaz, fué electo para que le sucediera.

La popularidad del Presidente Díaz fué elevada por la influencia de su esposa Doña Delfina, cuya misión en la tierra fué amor y caridad, como lo demostró por el interés que tuvo en los hospitales y las escuelas. Tuvo una hija el 2 de Abril de 1880, aniversario de la famosa victoria del General Díaz, á la cual, en conmemoración de aquel suceso, se le puso por nombre Victoria. Todo el país se unió para congratularlo doblemente, pero la niña vivió solamente unos cuantos días y la madre la siguió inmediatamente después el 8 de Abril, muriendo la primera esposa del Presidente en el departamento que éste ocupaba á un costado del Palacio Nacional. Sus restos fueron sepultados en el panteón de Guadalupe, con las ceremonias apropiadas.

Así es que en ese año de la presidencia de Díaz, tan feliz para el país y

tan glorioso para él, se vió cubierto con una nube oscura de pesadumbre personal.

Durante la época de la presidencia de González, Díaz fué Ministro de Fomento pero se retiró en 30 de Noviembre de 1881. Bien pronto fué elegido Magistrado de la Suprema Corte de Justicia y Gobernador de Oaxaca. Dos años después de la muerte de su esposa, se casó con Carmen, de una belleza notable, hija mayor del Sr. Romero Rubio. Ambos armonizaron bien, él la personificación de la fuerza, ella, la hermosura y la pureza. Sencilla, sin afectación, unía á un corazón bondadoso la más admirable presencia de ánimo y dignidad. Habla con facilidad el inglés y el francés; á todos deleita con su afabilidad, y la dulzura y melodía de su voz.

El tiempo de su luna de miel lo pasaron en los Estados Unidos en donde, por todas partes fueron recibidos con honores, poniéndose á su disposición trenes especiales, y por todas partes se les mostró gran cortesía.

El 1º de Diciembre de 1884 se inauguró el segundo período presidencial del General Díaz. La ceremonia tuvo lugar en el Congreso, antiguamente Teatro Iturbide. El cuerpo diplomático fué vestido de gran uniforme, mientras que el General Díaz llevaba un simple traje negro. Cinco minutos después que había prestado el juramento de ley, se había retirado tan tranquilo como había venido de Palacio, y entonces recibió las felicitaciones del General González, quien fué nombrado miembro del gabinete.

Bajo la administración del Presidente Díaz, se hicieron muchas reformas á la Constitución y á las leyes del país, y el resultado ha sido que bajo él existe una seguridad que jamás se había conocido antes en la República. Sus ideas liberales, su entusiasmo por el desarrollo del país, y su previsor y honrada administración, le pusieron en estado de comenzar su segundo período bajo muchas mejores condiciones de las que existían durante el primero, y de nuevo la confianza del público no se desquició, puesto que, durante su segunda administración, México progresó mucho más que antes.

La vida de Díaz ha sido identificada con la de la República Mexicana durante los últimos cuarenta años. La vida de este verdaderamente hombre admirable, presenta muchos puntos y lecciones para el estudio de las generaciones futuras. En la actualidad, él es quien por muchos años ha sido el primer soldado de la República, y lo que es mejor, su primer ciudadano. Desde lo más bajo de la escala, desde un joven teniente á la edad de 23 años, subió hasta la más alta comisión del Ejército, como su General en jefe: su carrera ha sido brillante y sin mancha. Pero no es solamente como un soldado que se ha conquistado la admiración y fama de que goza hoy, tanto en el hogar como en todas partes. Es un estadista, en sus deberes civiles, en las múltiples cuestiones políticas, financieras y diplomáticas, las cuales ha resuelto con tal acierto, que hacen que sea considerada como merece la grandeza de Porfirio Díaz.

Es perfectamente conocido el hecho de que, cuando asumió la presidencia, el país estaba en bancarrota y el mayor desorden reinaba en toda la Repú-

blica. Desde el principio emprendió el trabajo con buena voluntad y refrenó todos los males que afligían á su país.

Todo México le considera como el primer soldado de la nación, pero pocos, si hay algunos, niegan que posea las cualidades de un estadista. Felizmente ha probado ser tan buen estadista como ha sido tan buen soldado. Ha pacificado el país. El tesoro público, en lugar de ser menoscabado como en épocas anteriores, ha sido dedicado únicamente al servicio de la nación y al final de este período presidencial, en 1880, el país comenzó á observar el cambio que, como por magia, se ha efectuado en tan pocos años. Todas las industrias han sido protegidas por el Gobierno. La minería y la agricultura han recibido un vigoroso impulso. El crédito nacional que por muchos años había sido una suma desconocida, fué restablecido, y los centros monetarios de Europa que pocos años antes no hubieran prestado á México un solo peso, se apresuraron á facilitar millones á un país gobernado con tanta rectitud, honradez y la mano férrea de su presidente. Sus paisanos le consideran como un soldado, más bien que como un estadista, aunque este soldado haya hecho la gran revolución pacífica del siglo. Debido á su voluntad de hierro y á su energía, el país más revolucionario del mundo se ha cambiado por el más pacífico y los que consideraban que no poseía las cualidades de un estadista de primer orden han visto su error, y ahora ven en él, no solamente al primer soldado, sino también al primer estadista. Hoy, como ayer, ningún hombre es tan popular como él, hoy, como ayer, su única aspiración, su gran ambición, es ver á su amado país desarrollado y respetado, ocupando entre las naciones el lugar que se merece por razón de sus asombrosos recursos naturales.

Cuando Díaz fué electo en 1877, el país estaba envuelto en disturbios y revoluciones, los caminos primitivos y muchas de las poblaciones á las que ellos conducen, estuvieron á merced de los revolucionarios é invasores, y no había más que un ferrocarril, el de Veracruz á México. Desde el principio del *régimen* de Díaz, los ferrocarriles se han extendido por todas partes del país, y son propuestas y construídas nuevas líneas. En 1876, México no entendía de construcciones de ferrocarriles y fué considerado por muchos años como incapaz de pagar sus deudas, y hubiera sido imposible reunir dinero para construir las deseadas vías. Los negocios paralizados y el descrédito financiero, fueron las condiciones de Mexico en ese tiempo. Gracias á la administración del General Díaz, el país no solamente está solvente, sino próspero, su pueblo está profundamente pacificado y contento; los residentes extranjeros están en fraternal cooperación con los ciudadanos mexicanos para procurar el bienestar del país, y tanto extranjeros como nativos ven en la reelección de Díaz una garantía de continua protección y animación, y adelanto en todas las formas de usual y legítima propiedad.

El Presidente Díaz en su vida diaria es un hombre notable.

Es un dinamo humano é infunde vida y vigor á todos los ramos de su administración. Hoy, aunque se halla en los sesenta, es tan vivo y activo como cuando se hallaba en los cuarenta. Examinador de todo á todo, es uno de los hombres más grandes del siglo. Ya esté en su casa de la ciudad, en la calle

de Cadena, ó en su residencia de verano en el Castillo de Chapultepec, en el que ocupa los departamentos donde residió Maximiliano, su género de vida va con la regularidad de un relój. Todo es sistemático en la vida diaria del Presidente mexicano. Todas las mañanas tiene una conferencia de una á dos horas con su entendido y enérgico Ministro de Hacienda, Sr. José Yves Limantour, uno de los Ministros de Gabinete más jóvenes en América. El General Díaz ha determinado mantener el crédito de la nación, y está tan interesado en todos los detalles de la administración financiera, como en los de la militar. Es muy madrugador, y su perfecto Secretario particular Sr. Rafael Chausal, que abre la voluminosa correspondencia diaria del Jefe magistrado, á las ocho de la mañana, debe estar listo para sentarse con él á recibir instrucciones para la inmediata contestación hasta de la nota más insignificante. A la una y media interrumpe su trabajo y monta en su coupé, sin que lo custodie su escolta militar, y va á su casa donde come con socio. Es un hombre común, prefiriendo una sopa y una carne asada al menú más delicado, y bebiendo ligeramente. Se preocupa poco del tabaco, tomando en ocasiones un cigarro con moderación.

La vida privada y doméstica de los parientes del hombre público no pertenecen al público, pero se puede decir que la familia del General Díaz es feliz y que su esposa, la Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz, es la alegría y solaz de la casa, en donde el Presidente mexicano se convierte en hombre de la familia, y se recompensa de sus exigencias sociales. Conoce las debilidades como todo grande hombre. La sátira unida á su carácter, su buen humor, su bondad genuina, le dan franca libertad en los círculos sociales.

En la tarde, á las tres y media, el Presidente regresa á Palacio, en donde recibe á los administradores de los ferrocarriles públicos, á los grandes abogados, contratistas de obras públicas, y á los representantes acreditados de la prensa local y extranjera. Es un hombre de ocupaciones, y todo aquel á quien recibe lo trata con amabilidad. Siempre es altivo, y sus modales son los de un soldado, dulcificados por el jnicio que se debe á los que tienen negocios con él.

Como es necesario en todo grande hombre, posee una admirable memoria. Conoce por su nombre á todos los hombres de importancia, hasta de los pueblos más remotos, conoce á los alcaldes, á los jueces de menor instancia, á los agricultores y á todos los soldados. Su opinión de las gentes es clara y precisa. Sabe ser magnánimo con sus antiguos enemigos: los hombres que sirvieron á Maximiliano, bien que á todos los ha rodeado en un estrecho círculo. Como ellos sirvieron fielmente á su jefe imperial, él raciocina que le servirán con igual lealtad. Es franco, juicioso y honrado.

En pocas palabras, si un hombre quiere hacer algo para ayudar al progreso de México, encontrará al General Díaz cordial y dispuesto á ayudarle; pero si solamente es un proyecto en provecho propio, le hallará complaciente y cariñoso. Ningún hombre ó mujer es engañado por él.

Indulgentemente se entretiene con personas astutas ó de ciencia, y esas personas se van agradecidas de que han conseguido de él lo más que han po-

dido; pero ese individuo espera una semana, ó un mes, y encuentra con que el Presidente ha examinado su proyecto y ha tomado sus medidas para decepcionarlo. Se comunica con los políticos, con los gobernadores de los Estados, con los militares, por alambre, y á menudo con cifras. Su número de cifras—cerca de ochocientas—está en manos de su Secretario de confianza, y por medio de él el Presidente puede consultar sobre el mismo asunto con muchísima gente.

Entre sus amigos de confianza, hay muchos individuos particulares con quienes se comunica con cifras en caso necesario. De este modo, el Presidente mexicano sabe todo lo que pasa en el ancho dominio que él gobierna tan sabia y esforzadamente.

Es espléndido, activo, emprendedor con los extranjeros, y le agradaría mucho que se naturalizasen, porque así podría utilizarlos en las oficinas públicas. Toda la inclinación de sus trabajos es edificar á México moderno, ya que está tomando un lugar entre las progresistas, solventes y trabajadoras naciones del mundo.

Es el ídolo del ejército mexicano, y los hombres que sirvieron bajo sus órdenes, cuidan de la posición que ha ganado y de su fama por su genio militar y valor personal. El objeto del General Díaz ha sido que México se desarrolle por sus propios recursos, para que llegue á estar en contacto con las naciones extranjeras, para robustecerlo, no sólo materialmente, sino por todos los caminos que le darán una estabilidad respetable ante todas las naciones. La Historia le colocará entre los creadores de naciones.

MARIE ROBINSON WRIGHT.

---

## HOMENAJE AL PRESIDENTE DIAZ.<sup>1</sup>

---

“**L**A Universidad de Filadelfia tributa un elevado homenaje al Presidente de la República Mexicana, representado aquí por el embajador de esa nación, en virtud de los grandes beneficios que ha hecho á su patria durante muchos años y que han redundado en bien de la familia de las naciones.

Bajo la firme mano del General Díaz, la literatura ha tomado incremento; las empresas, tanto públicas como privadas, han recibido gran impulso; el orden se ha sostenido donde quiera que la anarquía se enseñoreaba; la nación gana cada día en el respeto público, y la ciencia, las artes y la industria caminan tranquilamente por la senda de la paz; porque el pensamiento y la opinión han sido desprendidos de los grillos de muchas generaciones.

<sup>1</sup> Véase la pág. 32.

México, más joven que nosotros en el orden político, tiene un pasado cuyo recuerdo impide ser relatado, y una arquitectura antigua que causa admiración á la época actual y á la vez la entristece.

¿Qué diré á mis conciudadanos que ellos no conozcan y hayan aplaudido ya? La justicia ha sostenido en el fiel sus balanzas; la administración de ella se ha verificado con lucimiento, y el pueblo ha tenido prudencia y calma porque ha confiado en la sabiduría de la justicia.

Webster ha dicho: "que la justicia es el lazo que mantiene unidos á las naciones y á los seres civilizados; y que donde quiera que se erige su templo y durante todo el tiempo que éste es reverenciado, existe una base fundamental de la seguridad social, de la felicidad común y del mejoramiento y progreso de la humanidad."


No menos que el intérprete judicial de la ley, se debe justamente reconocer el mérito del profesor que enseña las ciencias y las artes. Mientras que podemos pretender hacer un precoz esfuerzo y formar un propósito, otra Universidad, la más antigua de las que tenemos en los Estados Unidos, se honra en establecer la primera, una escuela permanente de derecho. Y esta escuela ha tenido dos directores, tan renombrados por el éxito obtenido en su administración y con su propósito, que la misma Inglaterra viene á la Universidad de Harvard para guiarse en la enseñanza del derecho. Esta escuela ha sido la Meca de los estudiantes de derecho, la productora madre de los tribunales y del foro, la que ha dado nuevos modelos respecto de aquellos para los que no había antes tiempo ni lugar.

El más antiguo rector, ha sido, con gusto, el objeto de un recuerdo de su propia Universidad, pasados que fueron los años de su servicio. Al más joven de los rectores le hemos felicitado aquí á su regreso, demostrándole de este modo nuestro reconocimiento por su trabajo perdurable, y esperamos felicitarle más tarde, tan luego como las dos escuelas se atraigan como dos imanes con el crecimiento de su fuerza y de su mérito. También, como muestra de reconocimiento por la influencia que es bien sabido obtuvo en la Corte Otomana, hemos tenido la satisfacción hoy, de felicitarle por su pronto arribo á su país natal, al Ministro de los Estados Unidos en Constantinopla: tan acertado ha estado en el desempeño de su misión y tan aceptables han sido sus ideas, que otras naciones no han vacilado en pedirle la intelectual y personal influencia que supo conquistar. Por esto es por lo que nosotros, también, aunque tarde, le hemos pagado una deuda de reconocimiento, pues nunca ni un instante siquiera, dejó de ser el amigo, durante los años de gran trabajo para la Universidad, entre el Tigris y el Euphrates.

Felicitamos á su Excelencia, por su feliz llegada, no sólo como orador de hoy, sino como ilustrador del más alto desarrollo de la civilización oriental, por muchos años en pacífica relación, por medio de la influencia de la más exquisita cultura que tanto Europa como América pueden ofrecer.

"Public Ledger," Filadelfia. Abril de 1900.

Véase en seguida el texto latino del diploma y su traducción:

Praefectus, Vice-Praefectus et Professores  
  
 Universitatis Pennsylvaniae.

❧ Omnibus et Singulis has litteras lecturis ❧

S. P. D.



*Quum et apud nos et aliis in civitatibus semper moris fuerit, Academicis vires qui vel in philosophia et juris, legumque prudentia vel rerum in cognitione vel in litteris etiam humanioribus ac sacris doctrina et eruditione spectabiles sint, aut qui rebus domi, militiaeque gestis aliisque pro patria pulchre factis, bene de civibus suis meruerint singulari eos honore et proprio laudis praemio augere.*

*Nos, igitur, Praefectus, Vice-Praefectus Professoresque antedicti auctoritate nobis per litteras Curatorum mandatorias commissas*

**Porfirio Diaz,**

*principem Mexicanae civitatis illustrissimum qui per multos jam annos insigni laude plausuque omnium bonorum civium rem publicam tam egregie fovet, ut artes facis floreat incrementumque in dies capiant in comitiis solemnibus a. d. VIII Kal. Mart. Anno Salutis Millesimo Nonagesimo habitis*

**Utriusque Juris Doctorem**

*annuntiarimus et constituimus libenter, ei concedentes omnia jura, privilegia atque honores ad istum tam honorabilem gradum ubique quae pertineant.*

*Ejus in rei Testimonium hisce litteris sigillo Academico munitis propriam manum Professorum consensu apposuimus.*

*Jesse S. Burk.*  
*Curatorum a Secretis.*

*Carolus C. Harrison. Praefectus.*  
*Edgarus F. Smith. Vice-Praefectus.*

El Prefecto, Sub-Prefecto y los Profesores  
de la  
Universidad de Pennsylvania

A todos los que leyesen las presentes letras

S. V. D.

Es costumbre académica entre nosotros y otros pueblos, honrar á los hombres que han sobresalido por su erudición en la filosofía del derecho, en la ciencia de las leyes y en el cultivo de las letras profanas y sagradas, ó que se han distinguido en servicios gloriosos de la Patria, ó por sus proezas en la guerra, haciéndose acreedores al reconocimiento y admiración de sus conciudadanos.

Por tanto, nosotros, los ya expresados Prefecto, Sub-Prefecto y Profesores, por mandato de la misma Universidad, á

**Porfirio Diaz,**

Gobernante insigne de la República Mexicana que por tantos años y con aplauso de los buenos ciudadanos ha regido sus destinos, haciendo florecer las artes bajo el imperio de la paz y procurando día á día por su engrandecimiento, en los concios solennnes celebrados el día de la octava Kalenda de Marzo del año de mil novecientos, hemos proclamado y constituido libremente

**Doctor en ambos Derechos**

concediéndole todos los privilegios y honores que en todas partes corresponden á tan honorífico grado.

En testimonio de lo cual, con el consentimiento de los Profesores, hemos puesto nuestra firma en este diploma autorizado con el sello de la Academia.

Jesse S. Burk.

Carolus C. Harrison. Praefectus.

Curatorum a Secretis.

Edgarus F. Smith. Vice-Praefectus.

TRADUCCION LIBRE



## EL PRESIDENTE DIAZ, DOCTOR EN LEYES.

“EN el Boletín Mensual,” de las Repúblicas Americanas (Washington) de Marzo de 1900, hizo saber que la Universidad de Pennsylvania confirió al General Porfirio Díaz, Presidente de la República de México, un grado honorable. En 4 de Abril, fué presentado al Presidente un diploma y un distintivo con el título de “Doctor en Leyes,” que aquella respetable institución científica reputa como la más honrosa y elevada distinción que puede otorgarse á un hombre. La presentación se hizo por Mr. Mallet-Prevost, prominente juriconsulto de New York, acompañado é introducido por el General Powell Clayton, Embajador de los Estados Unidos, teniendo lugar la solemne ceremonia en el salón de Embajadores del Palacio Nacional.

Hé aquí las piezas oratorias pronunciadas respectivamente por el Embajador de los Estados Unidos y por el representante de la Universidad de Pennsylvania:

Señor Presidente:

El Sr. Severo Mallet-Prevost, que ya tiene el placer de conoceros, está encargado por la Universidad de Pennsylvania, de desempeñar ante V. E. una comisión cuyo carácter corresponde á él, y no á mí, el explicaros.

La referida Universidad es una de las más antiguas, honorables y sabias entre todas las instituciones semejantes de los Estados Unidos de América, con la que justamente se enorgullecen, no solamente los ciudadanos de Pennsylvania, sino los del país entero.

El haberme pedido el Rector de la Universidad que tomase parte en esta ceremonia es altamente honroso para mí, y el contribuir en lo que pueda á la realización de su digno propósito, me es en extremo satisfactorio.

Las palabras que se halla á punto de pronunciar este distinguido caballero, y la resolución de la Universidad que él mismo va á dar á conocer, serán nuevas pruebas del profundo respeto y alto aprecio que profesan á V. E. mis conciudadanos.

Tengo la honra de presentar á V. E., para la ejecución de su alto encargo, al Sr. Mallet-Prevost.

Excelentísimo señor:

Hace pocas semanas que en la ciudad de Filadelfia, en presencia de una concurrencia distinguida, la Universidad de Pennsylvania confirió á V. E. el grado más alto que una Universidad puede conferir. En esa ocasión, estando V. E. representado por el dignísimo y distinguido Embajador de México en los Estados Unidos, se le tributaron frases encomiásticas reservadas para pocos hombres, pero merecidas por V. E. en todo concepto.

Entre los honores más grandes de mi vida, cuento el poder hoy, en nom-

bre de la Universidad de Pennsylvania, y acompañado por el Embajador de los Estados Unidos, entregar á V.E. el diploma que atestigua el honor con que se le ha distinguido y la insignia que constituye el distintivo del grado conferido.

El diploma es un simple papel que el tiempo destruirá y hará que hasta su polvo desaparezca.

La insignia es una marca que jamás necesitará V. E. para que los hombres lo reconozcan como uno de los Grandes de la tierra; sin embargo, tanto el diploma como la capa, tienen valor verdadero.

Este papel, por material y perecedero que sea, consagra hechos que jamás se borrarán, porque son hechos verídicos y porque la verdad nunca se apaga.

Las palabras aquí inscritas, son palabras que vuestros semejantes han escogido para expresar el alto aprecio en que guardan á V. E., pero como el papel desaparecerá, así también las palabras pasarán al olvido, porque tanto el uno como las otras, son tan sólo los medios que empleamos para manifestar los pensamientos que nos animan.

Esos pensamientos sí durarán, porque no dependen de palabras, ni de pluma y letra, sino de hechos heroicos y de una vida consagrada al bien de la patria y al progreso de la humanidad.

Esta capa, distintivo del grado, V. E. la podrá guardar como otra prueba visible del honor conferido, pero jamás necesitará V. E. mostrarlo como tal prueba á quien ha oído vuestro nombre. Ese nombre suena por el mundo entero civilizado y sonará por los siglos venideros, cuando los que hoy lo conocemos y honramos, hayamos pasado como las sombras de la noche.

¡Oh, quizá la historia se repetirá en esos siglos de que hablo! Quizá los nombres de los gobernantes más ilustres de esta época vengan á borrarse de la memoria y lleguen á ser los secretos de una nueva civilización antigua.

Aún así, cada siglo edifica sobre los siglos que han ido delante. Las obras de una civilización vienen á formar los cimientos sobre los cuales otra civilización levanta sus templos y sus palacios; y el hombre que con su vida y sus talentos haya contribuído á poner las primeras piedras, tiene parte hasta en la torre que más eleve su frente al cielo.

No importa quién puso esos cimientos, con tal que el edificio quede concluído y que la humanidad disfrute de sus beneficios. No importa que haya sido un Washington, un Lincoln, un Hidalgo, un Juárez, un Porfirio Díaz.

La Universidad de Pennsylvania me ha mandado poner en manos de V. E. este diploma y esta capa, y el Presidente de esa institución me ha encargado expresar á V. E. cuán grande es la estimación que el pueblo Norte-americano le guarda.

Las palabras ya pronunciadas por el distinguido Embajador de los Estados Unidos me relevan de este cargo, pero no me privan de expresar mi completo y cordial acuerdo con lo que ha dicho. Una palabra deseo añadir, una palabra personal.

Para mí es un singular placer cumplir con este encargo, no sólo porque en sí misma la misión es suficiente para conferir honor á cualquier norte-ame-

ricano que la recibiese, sino porque en mis venas corre sangre mexicana, y porque, al cumplir con mi encargo, me dirijo al Representante de mi tierra natal.

Soy norte-americano y, orgulloso de ser ciudadano de una nación tan grande y tan noble, pero soy también mexicano, y para la patria de mi nacimiento tengo un amor que jamás morirá. Este día, pues, quedará para siempre grabado en mi corazón.

---

## EL GENERADOR DE MEXICO MODERNO.

---

“**H**AY una significación, tras la común comprensión, en el hecho de que el General Porfirio Díaz, Presidente de México, concluye su cuarto período en el año actual y ha vuelto á ser designado como candidato, en un plebiscito, para un quinto período. Por casi un cuarto de siglo ha sido el gobernante de un pueblo inquieto y turbulento, y en ese tiempo ha visto á la República cambiar bajo su mano maestra de una condición de anarquía y bandidaje á la que se considera como la nación más unificada y compacta del nuevo mundo.

El progreso de México es tan maravilloso como verdadero. Bajo la dirección del General no ha adquirido sólo un Gobierno que es realmente un modelo político para otras naciones; sino, lo que es mucho mejor, su pueblo ha aprendido á ser gobernado. La importancia de este último hecho puede ser apreciada por los que han visitado los países de la América latina ó los han estudiado.

Hace veinte años, México era visto como una tierra de revolucionarios. Los extranjeros que entraban en el país iban armados como lo van ahora los exploradores al Africa. El crimen existía con frecuencia asombrosa, la República sólo de nombre y aun los empleados defraudaban casi impunemente. Había pocos ferrocarriles y fábricas y sólo una ó dos empresas comerciales de alguna magnitud; únicamente las minas, trabajadas imperfectamente y por los métodos primitivos, formaban la indudable riqueza del país.

Estas eran las condiciones, cuando un joven oficial del ejército, nacido de padres humildes en un pequeño pueblo de las montañas del Sur de México, tomó las riendas del gobierno. Desde aquel instante, el más dichoso de la historia del país, la nación ha crecido robusta y viril. El bandidaje ha sido exterminado, las faltas de los empleados severamente castigadas y constituida la prosperidad comercial en un hecho seguro. Hay ahora en México cuarenta diferentes ferrocarriles con cerca de ochenta mil millas de vía y con todo lo que esto implica. El país es una red de líneas telegráficas y telefónicas; hay buenas escuelas en todas las ciudades y pueblos; los edificios públicos son costosos; los hospitales y asilos son modelos en su clase; en una palabra, Mé-

xico tiene escuela libre, tribuna libre y prensa libre, pruebas de un gobierno estable.

En la mayor parte de las poblaciones, todo lo necesario para la salud, riqueza y prosperidad, como obras modernas de aguas, modernos drenajes, moderno alumbrado, modernas prisiones, mercados, escuelas normales, pueden encontrarse. Las fábricas se están multiplicando, el comercio está creciendo ayudado por nuevos y costosos puertos y por ferrocarriles subvencionados; y la agricultura, por mucho tiempo descuidada, se está desarrollando ahora bajo los métodos modernos.

De un país que producía escasamente lo indispensable para las necesidades de su propio pueblo, México ha progresado hasta el punto de que el balance de su comercio está ahora en su favor. Sus exportaciones están aumentando en la proporción de diez millones al año, y sus importaciones en cuatro millones. En la lista de las naciones, México no es, en ningún sentido la última.

¡Y un hombre ha hecho todo esto! Ese hombre, Porfirio Díaz, que ahora vive el septuagésimo año de su edad, en paz y honor, nació en Oaxaca el 15 de Septiembre de 1830.

Al comenzar sus estudios de leyes fué cuando realmente Porfirio Díaz entró en la carrera destinada á ser una de las más románticas y pintorescas de la historia; una carrera de aventuras, de adversidades y de triunfos casi fuera de toda suposición. Desde joven desplegó su pasión por la guerra. Cazaba, excursionaba sin temor, amaba la vida libre y era distinguido como jefe entre sus condiscípulos. Aún forma una de las tradiciones locales de Oaxaca, una historia relativa á esa hegemonía que Porfirio Díaz tenía á la edad de 14 años sobre sus condiscípulos; y que un reñido combate entre los alumnos de dos escuelas ha dejado en la memoria de aquella sociedad. Aquello fué el presagio de los positivos triunfos militares de Puebla y México.

Cuando estudiaba leyes conoció á Juárez que era á la sazón gobernador de Oaxaca, el mismo Juárez que más tarde fué elevado á la Presidencia de la República por sus propios esfuerzos. La carrera de estos dos hombres fué seguir el mismo curso á través del más romántico y turbulento período de la historia de México.

La invasión del país por el ejército americano á las órdenes del General Winfield Scott, hizo aparecer á Díaz en el campo de la guerra, organizando una compañía de jóvenes no mayores que él, y se esforzó extremadamente en luchar contra el ejército invasor, pero sufriendo una amarga decepción su compañía fué convertida en guardia nacional. Sin embargo, su breve carrera militar confirmaron en él sus inclinaciones guerreras que más tarde lo habían de llevar á gloriosos triunfos en el campo de batalla.

En realidad, su primer ensayo de guerra lo hizo en la época del Presidente Herrera, participando en el pronunciamiento contra el General Santa-Anna. En esa revolución mandaba un cuerpo de infantería y peleó con tal bravura que se atrajo toda la atención del país. La elevación á la Presidencia de la República de su antiguo amigo Juárez, produjo una serie de revo-

luciones, y Díaz, siendo ya capitán del ejército, obtuvo renombre por sus servicios en apoyo del Gobierno establecido; y esto hizo que se le nombrara Jefe político de Tehuantepec, empleo importante para un joven como él. Sobre esto un escritor de México dice de Porfirio Díaz lo siguiente: "En ese remoto rincón abandonado del Gobierno, que á su vez era combatido por los conservadores, Porfirio Díaz no sólo se mantuvo por sí mismo durante dos años en aquel lugar, sino que inició la más diligente administración, ordenando perfectamente todos los negocios públicos de su Distrito y procurando educar al pueblo con un buen gobierno. Durante esa lucha dió á conocer el ingenio de sus tácticas peculiares: las marchas de noche y los asaltos en la madrugada. En toda su carrera militar sucedió con frecuencia que nadie se levantaba suficientemente temprano."

En tal época, Porfirio Díaz cumplía los 27 años de edad, poseyendo una salud perfecta, con desarrollo atlético extraordinario, inteligencia perspicaz y valor innegable. Él preveía en medio de sus inclinaciones militares y nobles ambiciones, que su amado país ocuparía el puesto que le correspondía, es decir: como una nación en medio de las demás naciones.

De aquí en adelante la historia de este hombre maravilloso es una crónica de continuas aventuras. Las emergencias de la guerra hicieron cambiar en asiento del Gobierno general á Veracruz, y Porfirio Díaz defendiendo á Oaxaca, su Estado natal, de un ataque de los revolucionarios fué gravemente herido. Casi desfalleciendo por la pérdida de la sangre fué cargado en hombros por sus soldados y continuó la dirección de la lucha hasta obtener un éxito completo.

Un asiento en la Cámara de Diputados fué la recompensa de ese triunfo; y un día estando en sesión llegó la noticia de que el General Márquez, un mexicano de negros antecedentes, amenazaba la ciudad, y Díaz, coronel entonces, inmediatamente y por su propia voluntad, se hizo cargo de la defensa, por cuyo hecho fué ascendido á General y se le encargó la destrucción del ejército conservador. Durante dos meses peleó con denuedo en las montañas de México y atacó vigorosamente la ciudad que había sido ocupada por los enemigos como su cuartel general; pero habiendo sido abrumado por el número de las fuerzas conservadoras, hubo de retirarse y debió su propia salvación á su astucia y á su destreza como jinete.

Después de un intervalo de inacción, el General Díaz volvió al servicio de las armas.

Por ciertos disturbios sociales, el Presidente Juárez se puso en pugna con tres potencias extranjeras, Inglaterra, Francia y España, que se coligaron para reclamar la deuda que respectivamente tenían contra México.

En 1862, al comenzar la invasión de México, Díaz corrió á atacar al enemigo, mientras Juárez levantaba un ejército en el interior. Las hazañas del joven oficial desde el desembarco de las tropas francesas, hasta el triunfo que 5 años después obtendría sitiando la capital de México con sus fuerzas victoriosas, pueden leerse como los romances de Victor Hugo y Dumas.

Al principio de la campaña, Díaz sostuvo un combate á campo raso nive-

lando sus bisoños soldados á los aguerridos europeos de Laurencez, y no sólo resistió á pie firme sus ataques, sino que les convirtió su asalto en una desesperada derrota.

Más tarde, cuando Puebla fué tomada por el General Forey, Díaz rehusó comprometerse á no seguir combatiendo como hicieron otros oficiales, y se fugó de su prisión, y protegió la retirada del Gobierno general de México á San Luis Potosí, organizando en seguida un cuerpo de ejército poniéndose á la cabeza de él.

Sitiado Querétaro, Porfirio Díaz avanzó sobre Oaxaca, que al fin ocupó, batiendo continuamente las fuerzas francesas, que entonces auxiliaban á México.

Maximiliano, sus generales y sus consejeros, se esforzaban en calmar los ánimos de los mexicanos ó en reducirlos á la paz por la fuerza. La llamada monarquía de México fué restablecida y Forey, dueño entonces de la situación convocó una asamblea para que decretara el imperio y ofreciera la corona á Maximiliano.

Mientras ese Gobierno se desarrollaba, Díaz, el infatigable soldado, el patriota, molestaba frecuentemente á las tropas francesas, ya evitando batallas campales á que las provocaba, ora sosteniendo una guerrilla en constante amenaza, bien esforzándose por arrojar á los invasores.

Intervinieron los Estados Unidos, y entonces las tropas francesas evacuaron el país, y la ejecución de Maximiliano fué el último y el más triste capítulo de la guerra. Juárez, el conspicuo Presidente, regresó á la capital, y Díaz terminado su trabajo se retiró á la vida privada.

Parecería que la suerte no proporcionaría ya más pruebas ni aventuras á quien como Díaz había sufrido tanto. Sin embargo, su experiencia adquirida era grande y ciertamente su carrera apenas había empezado.

En 1871 se pronunció contra Juárez por la Presidencia de la República, pero á consecuencia de la política de éste fué reelecto y Díaz rehusó aceptar la reelección. Muerto Juárez en 1872, Díaz se puso á la cabeza de la nueva revolución, pero depuso las armas al tomar posesión de la Presidencia como interino, el Jefe de la Suprema Corte de Justicia. Entonces Díaz se retiró ocultamente á los Estados Unidos y poco después resolvió regresar á su país y luchar de nuevo por la Presidencia. Llegó á Veracruz después de una serie de desgracias, atravesó hasta el interior del país, organizó un ejército y al fin hizo abandonar la Presidencia á Lerdo. Después de pacificar los Estados del centro y Occidente de la República, la nación entera se sometió al triunfo del ejército regenerador de que era Jefe supremo el General Díaz.

En Abril de 1877 fué electo Presidente Constitucional de la República. De esa hora data el comienzo de México como una nación próspera y moderna.

La paz siguió á medio siglo de ruina y de caos y el progreso siguió á la paz. Los cimientos del espíritu nacional comenzaron á unir las desunidas facciones, y el país comprendió, por primera vez en su existencia, que la guerra civil y las contiendas internas hacen la pobreza nacional y la desgra-

cia. Asumido el mando, el General Díaz dirigió su maravilloso talento á guiar y organizar el país por otro camino. El había peleado por su país en los campos de batalla; ahora iba á pelear por él en los campos del comercio y la reforma. Lo que ha hecho en los 20 años de su gobierno se ha dicho ya. Cuán bien ha guiado el país, qué maravillas ha realizado, está escrito en el México de hoy.

A los 70 años de edad Porfirio Díaz es todavía un joven. Su vida de aventuras y peligros y combates no ha reducido el vigor de su inteligencia ó de su cuerpo. Su paso es ágil, su mirada clara, y si la nieve de los años ha plateado su cabeza es sólo para darle el aspecto de la dignidad."

En su vida privada, el Presidente Díaz puede servir de modelo. Se levanta al despuntar el día—muy temprano para los climas tropicales—y después de un ligero baño de agua fría, monta á caballo durante una hora, después de lo cual se dedica á sus asuntos oficiales hasta el medio día, procurando despachar todo, con lo cual se le da cuenta poco antes de la comida.

Simpatiza con los extranjeros activos, inteligentes y emprendedores, y le agradaría que todos se naturalizasen como ciudadanos mexicanos, á fin de utilizar sus servicios en las oficinas públicas. Todos los esfuerzos de este gran hombre de Estado, se dirigen á enaltecer al México moderno aprovechando los mejores elementos ya sean propios ó extraños.

Su vida íntima es un ideal de felicidad. En su juventud se casó con la hija de un hacendado mexicano, del cual matrimonio hubo tres hijos. Después de la muerte de ella, vivió viudo durante algunos años, y en 1882 contrajo segundas nupcias con su actual esposa, Carmen, la hija de su más rudo enemigo político, el Sr. Lic. Manuel Romero Rubio, que fué su Ministro de Gobernación. Esta unión concilió los ánimos de los partidos antagonistas hasta entonces, mejor que lo hubieran hecho una docena de revoluciones.

Doña Carmelita, como es universalmente llamada, es querida de todas las clases sociales. Hermosa, llena de gracia y de una educación elevada, ha contribuido maravillosamente á que su inteligente esposo cumpla con sus deberes sociales y políticos.

Todos los hijos del Presidente se han casado ya. La hija mayor Amada es la esposa del Sr. D. Ignacio de la Torre, uno de los hombres más prominentes de México. El capitán de Ingenieros Porfirio Díaz, único, ha obtenido una educación militar en el Colegio Militar y es ahora oficial del ejército. La Srita. Luz, como se le llamaba antiguamente, está casada con un sobrino del General Rincón Gallardo, embajador mexicano en Rusia.

La historia señalará su carrera como digna de estudio, respeto y emulación como la de un gobernante que les ha dado á sus compatriotas un gobierno realmente maravilloso en su triunfo sobre circunstancias adversas. Este "niño huérfano de Oaxaca," como se le ha llamado, debe ser clasificado al lado de esos otros luchadores por la unidad nacional y la libertad, Bismark, Garibaldi y Kosciusko, Jefferson, Lincoln y Grant. Puede haber mayor alabanza?

HENRY HARRISON LEIVIS.

"The Junior Munsey," New York. Abril de 1900.

## LA EDAD DEL GENERAL DIAZ.

---

“**E**L aserto del Presidente Díaz de que él sentía que estaba siendo muy viejo para sobrellevar el trabajo administrativo de una nación joven y progresista, sugiere el pensamiento de que el primer Magistrado incurre en el error de medir la edad por los años. Hay hombres de 85 años discurriendo por esas calles, que son más viejos que el Presidente Díaz. Centenares de hombres de negocios, abogados, banqueros, de cincuenta años estarían contentos de tener la robusta salud y el poder físico de Porfirio Díaz.

En Inglaterra, Lord Salisbury, nacido por 1830, es considerado por todos en plena posesión de su poder intelectual y capaz de sobrellevar los difíciles negocios del Imperio Británico. Bismark y Gladstone se mantuvieron en la plenitud de su vigor intelectual hasta después de los ochenta años. En Roma se ve un estadista pontificio, un octogenario de tranquila y clara inteligencia, gobernando un vasto reino intelectual coextensivo en el mundo. León XIII habrá pasado á la clase de nonagenario y es probable que en Marzo de 1901 estará con un poder mental tan vigoroso como hoy.

El emperador de Austria y rey de Hungría, Francisco José, es contemporáneo del Presidente Díaz y Lord Salisbury y es notoria su intelectualidad y mantiene unidas las incongruentes nacionalidades bajo su mando.

Hay una fase del carácter del General Díaz que impresiona y es sumamente juvenil: su decidido interés en el progreso de la ciencia y su poder de asimilación para las ideas nuevas. La vejez no ha posado aún en él su mano paralizadora ni en su cuerpo que es fuerte, ni en su inteligencia que tiene la elasticidad de la juventud. El Presidente cuenta sus años por el método usual; otros hombres viendo su clara inteligencia y su poderosa constitución, no aceptan la estimación que él mismo hace de su edad.”

De “The Mexican Herald.”—Mayo de 1900.

---

## EL SR. GENERAL D. PORFIRIO DIAZ.

---

“**U**N honor del cual no puede tener orgullo ningún jefe de gobierno representativo en el mundo, se le acaba de conceder al Presidente Díaz de México. En un plebiscito de los votantes de este país, una unánime y práctica solicitud se le ha hecho para que acepte la presidencia por otro período.

El presidente del Comité que le notificó al General Díaz su nueva designación, le dijo que sus méritos como Presidente de México lo colocaban en



el rango de los Bismarck y los Cavour. La comparación no exagera la importancia del trabajo que el General Díaz ha realizado. Como Cavour, echó los cimientos sobre los cuales su país se prepara á tomar un lugar entre las más importantes naciones del mundo. Como Bismarck, ha construído sobre los cimientos.

La expansión que México, dice, ha adquirido durante la presidencia del General Díaz, puede demostrarse de una manera elocuente por el crecimiento de su comercio extranjero en los últimos años.

En el año fiscal de 1893 á 1894, las importaciones de México fueron de 30.000,000 y las exportaciones de 48.000,000. En el año fiscal de 1898 á 1899 las importaciones aumentaron á 50.000,000 y las exportaciones á 69.000,000.

Este es un aumento que sobrepasa en proporción al que haya hecho cualquiera nación como México, en igual tiempo.

Pero esto es sólo una de las ventajas que ha alcanzado México bajo el gobierno del sabio y bizarro Presidente que está para ser reelecto en el próximo período. Durante la cuarta parte del siglo que él ha estado á la cabeza del Gobierno, México ha ocupado un lugar entre las grandes naciones del mundo."

"St. Louis Globe Democrat."—Mayo de 1900.

---

## EL PASADO Y EL PRESENTE DE MÉXICO.

---

EL SR. GENERAL PORFIRIO DIAZ FACTOR DETERMINANTE DE LA GRANDEZA ACTUAL DE LA REPÚBLICA.

### EL NUEVO PERIODO PRESIDENCIAL.

---

"**H**ACE cuatro lustros que la República de México, ha despertado un vivísimo interés en todas las clases sociales y atraído sobre sí la atención de los hombres de negocios, capitalistas, banqueros é industriales, que buscan con ahínco un lugar seguro y productivo para sus empresas.

Ninguno ha ofrecido hasta ahora mayor expectativa para la insaciable sed de riqueza del hombre emprendedor, como la República á que nos referimos, y hé aquí por qué con una frecuencia asombrosa, la prensa de ambos hemisferios, publica en sus columnas artículos detallados de los grandes progresos implantados en ese país, y crónicas más ó menos completas del estado de prosperidad y de grandeza por que hoy atraviesa el pueblo que hace veinticinco años, apenas daba señales de vida, si se exceptúan aquellos episodios que la hacían entrar en luchas fratricidas, que estremecían con su séquito de desgracias é infortunios al universo entero.

Esa misma prensa, en no escasas veces, da preferente cabida á producciones de colaboración emanadas de plumas eruditas, de notables escritores y severos críticos de CHILE, ARGENTINA, PERÚ, COLOMBIA y de las que no ha mucho fueron todavía valiosas posesiones españolas, en los que se hacen juicios críticos acertados del Gobierno de México, lamentándose, como ha sucedido con el de "La Prensa" de Sucre, Bolivia, de que sus producciones, por falta de datos, no sean tan completas como desearse sería, para no incurrir en errores ó parecer mezquinas en sus apreciaciones.

Esta lamentación ha sido consignada en un juicio crítico que su autor hace del Sr. General Díaz, Presidente de México, al ocuparse del Sr. Limantour, Secretario de Hacienda, con motivo de la brillante operación financiera, que llevó á cabo bajo tales auspicios, que patentizan la elevada altura á que ha llegado el crédito de aquella nación.

A las grandes distancias, á las vías de comunicación poco frecuentes y á un canje periodístico de escaso número, atribuimos la falta de datos de que se queja el autor del juicio crítico en referencia.

Nosotros, que observamos muy de cerca la evolución incesante que se opera en México, que á diario recibimos gran parte de las publicaciones de aquella República, vamos ahora á consagrar unas cuantas líneas en apreciaciones respecto del eminente hombre de Estado, que rige los destinos de aquel floreciente país; sin que por esto presumamos de eruditos, ni de estar empapados en los íntimos detalles de la complicada labor administrativa de aquel Gobierno, que tanto ha llamado y preocupa la atención de nacionales y extranjeros.

Bien sabido es, que el movimiento regenerador iniciado en Enero de 1876, con la jornada que alcanzó en Tecoac el 16 de Noviembre del mismo año, determinó la violenta salida del Sr. Lerdo de Tejada de la capital de la República y la ocupación de ésta por el ejército vencedor al mando de su caudillo el Sr. General Díaz. Acéfalo el Poder Ejecutivo de la nación, asumió en la antigua Intendencia de Guanajuato la elevada investidura de Jefe Supremo de la República, el Sr. Lic. José María Iglesias á la sazón Presidente de la Suprema Corte de Justicia, á quien la Carta Fundamental, llamaba en esa época, á sustituir en sus faltas temporales ó absolutas al encargado del Poder Ejecutivo.

Así, pues, el triunfo obtenido en Tecoac en una porción del territorio del país entraba, en presencia del partido de la legalidad, en nuevas dificultades, tanto más difíciles de vencer, cuanto que otra porción bien considerable de la nación sostenía por medio de las armas, al Sr. Lerdo de Tejada, como Presidente constitucional á partir del 1º de Diciembre del año citado, por haber obtenido en los comicios electorales la mayoría de sufragios.

De aquí la necesidad de que el ejército regenerador abriera campaña sobre el interior de la República y Estados del Occidente, quedando en la capital, como depositario del Poder Ejecutivo el Sr. General Juan N. Méndez.

Mas por fortuna para la nación, la nueva faz que ofrecían los asuntos públicos, el conflicto constitucional emanado del partido de la legalidad y las

dificultades que al principio se suponían invencibles, fueron hábilmente zanjadas por el Sr. General Díaz en las conferencias de la Capilla á inmediaciones de Querétaro, y pudo ocupar con el ejército de su mando la ciudad de Guadalajara, conocida por "La Perla de Occidente," sin necesidad de efusión de sangre, como no sucedió con su inmediata antecesora, que duró diez meses, tuvo reñidos combates como los de Epatlán y el Jazmín, cegó preciosas existencias y vió triunfante su bandera en Tecoac.

El Sr. Iglesias, á semejanza de Lerdo, también abandonó el territorio nacional, y el triunfo del ejército regenerador fué entonces reconocido y proclamado en toda la República. Restablecido el orden constitucional se convocó al pueblo mexicano á elecciones para presidente de la nación, y el sufragio público invistió para tan elevado cargo al Sr. General Díaz, quien ocupó la silla presidencial el 5 de Mayo de 1877.

De todos los labios brotaban en aquella época estas ó parecidas preguntas: ¿Terminará el General Díaz su período? ¿Una nueva revolución emanada de esos frecuentes sacudimientos políticos, lo hará descender del poder, como han descendido sus antecesores, desde la consumación de la Independencia?

¡Y cuál sería la sorpresa del pueblo mexicano y el asombro de la nación, cuando el 1º de Diciembre de 1880, se vió, por primera vez en los anales de su heroica historia, que la transmisión del mandato constitucional se hacía sin estrépito, sin efusión de sangre, bajo el amparo del Código Fundamental y en acatamiento de la voluntad popular.

Este ha sido, sin duda alguna, el hecho elocuentísimo que ha servido de base de granito al pedestal de la grandeza del General Díaz y al de la prosperidad de la nación Mexicana. Fué, por decirlo así, la despedida, el adiós último y placentero que se dirigía á las constantes revueltas intestinas y el simpático saludo á una nueva época que permitía franco y anchuroso paso á la era floreciente de paz, prosperidad y progreso, que ha durado un cuarto de siglo, y en cuyo período de tiempo se han operado en Mexico portentosos prodigios, sólo comparados á los que efectuara un hada con su maravilla generadora de milagros. Débese tanto portento al esfuerzo del *Príncipe de la Paz* como en una correspondencia dirigida al Ministro de Justicia el año de 1895, lo designa con verdadero acierto uno de sus más entusiastas admiradores.

El eminente estadista que hoy ocupa los destinos de México, entre las grandes cualidades con que la naturaleza lo dotó, cuenta con la rara, inmensa y poco común, de saberse rodear de hombres adecuados, entusiastas por el bienestar de su patria y que se consagran con decidido empeño á colaborar gustosos en la grandiosa obra de la regeneración de la República, á cuyo servicio el Sr. General Díaz ha puesto todas sus energías.

Entre esos colaboradores figura el Sr. Limantour, hombre que friza en los cincuenta años, abogado ilustrado, de claro talento y de reconocido saber, muy especialmente en asuntos financieros, y un profundo conocedor de la Economía Política, en cuya materia es una verdadera especialidad. Hizo sus primeros estudios en la Escuela Nacional Preparatoria y los profesionales en la de Jurisprudencia Metropolitana.

Decir que el Sr. Limantour perteneció á los alumnos fundadores de la Preparatoria, es decir que forma parte de esa pléyade luminosa educada por el sabio y filósofo Gabino Barreda, en las doctrinas de Heber Spencer, John Stuart Mille, Bain y Augusto Comte, que están llamadas á desempeñar un papel valiosísimo en los destinos de la conciencia humana, emancipándola de añejas y rancias preocupaciones.

Muchas y acertadas han sido las disposiciones que en el ramo que le está confiado ha dictado el Sr. Limantour. Entre éstas recordamos la supresión de las alcabalas de funestos recuerdos para el país, las que se refieren al impuesto del timbre que hoy produce cuantiosas sumas al tesoro, las que permitieron á los servidores de la nación volver al goce de sus emolumentos íntegros; pero ninguna tiene la alta significación política y económica, que la relativa á la conversión de la Deuda Nacional del 5 por ciento, llevada á cabo por él con tanta habilidad en su reciente viaje á Europa, y cuya operación, por las trascendentales consecuencia que ha acarreado en beneficio del crédito de México, le ha permitido consolidar su gran reputación como financiero.

Con este motivo algunos escritores y críticos, entre otros el autor del artículo de *La Prensa* á que nos referimos, comentando el floreciente estado porque atraviesa el tesoro público de México, se inclinan á creer que aquel es obra exclusiva del actual Secretario de Hacienda. Somos nosotros los primeros en rendir al Sr. Limantour los homenajes á que es acreedor por su talento; pero á fuer de escritores públicos é imparciales, vamos á emitir ligero juicio sobre el particular en respeto á los fueros de la verdad y de la historia.

Si convenimos con el filósofo, que lo mismo en el orden físico que en el moral, nada se crea, ni nada se improvisa sin elementos preexistentes; si hemos de admitir como una verdad incontrovertible, que una época tiene por sagrada misión recoger y hacer fructificar la simiente que á su fecundante acción confiaran las que le antecedieron; y por último, si hemos de aceptar como un corolario, que el hombre inteligente acoge con beneplácito y desarrolla, mejorándolos, los principios que otros hombres implantaron, para no interrumpir ó retardar la corriente incesante del progreso, encontraremos que el estado floreciente del tesoro de México, que esa brillante labor hacendaria que tanto nos cautiva, es la consecuencia necesaria y lógica de otras hábilmente manejadas, que toman su origen en años anteriores.

En efecto, al ocupar el Sr. General Díaz el solio del poder, encontró á la República en el más completo desequilibrio, en bancarrota el tesoro, en el aniquilamiento más espantoso los negocios públicos; y DEL CAOS HIZO SURGIR EL ORDEN. Para conseguirlo, le fué preciso emprender un penoso trabajo, el trabajo de reconstrucción y organización, acaso el más difícil de los que ha tenido que llevar á cabo en su laboriosa administración.

Sólidamente fundados los cimientos del nuevo edificio, en el ramo de Hacienda, ha contado con la colaboración de varios Ministros, entre los que se cuentan al Sr. Lic. Matías Romero, ventajosamente conocido, hombre estudioso, hábil financiero, de reconocido prestigio, profundo conocedor de la his-

toria de la Hacienda Pública de México y que procediendo con un orden y método rigurosos en los diversos períodos que desempeñó la cartera de Hacienda, arregló maravillosamente este ramo é implantó los primeros principios en que descansa la prosperidad del crédito de la República; y al Sr. Lic. Manuel Dublán, á quien todos reconocen ahora la pericia y acierto con que manejó ese importante ramo y el tino con que conjuró alguna vez el peligro y la crisis financiera que estuvo á punto de minar en su base todo el edificio gubernamental.

Por lo expuesto se comprenderá, sin dificultad alguna, que no existiendo en la época presente nada que organizar, nada que reconstruir, sino que todo está ya hecho con el trabajo de veintitrés años no interrumpidos de una paz envidiable, cuyos sazonados frutos saborean gustosos el pueblo y la nación, poco ó ningún esfuerzo se necesita en el orden económico ó en cualquier otro ramo, para implantar las medidas que exigen las necesidades modernas, en un medio perfectamente preparado para recibirlas, á semejanza de lo que sucede en la agricultura, que mientras mejor abonada está la tierra que recibe el grano, más abundante es la cosecha que se levanta.

A estas consideraciones, nos permitimos agregar una que por su notoria importancia se recomienda por si sola. Esta nueva consideración consiste en que dada la forma de Gobierno de México, los asuntos que revisten un vivísimo interés público, se discuten en el seno del Gabinete, en consejo de Ministros que preside el Jefe de la Nación, quien después de oír la opinión de sus consejeros de Estado, estudia y resuelve los negocios que afectan íntimamente á la República.

Si decimos esto, es debido á que nadie ignora que hace veintitrés años, lo mismo que al presente, el Sr. General Díaz se ha consagrado al incesante estudio de los problemas económicos de México, á la investigación de las necesidades de toda la colectividad y á la implantación de los medios adecuados para el desarrollo de las fuentes naturales de la riqueza pública de aquel privilegiado suelo, en donde un Presidente probo y honrado, regido por libérrima Constitución, permite amplia y franca cabida á la iniciativa privada que tan abundantes medios de riqueza allega día á día á la República.

Para convencerse de esta verdad, no se necesita gran esfuerzo; basta sólo dirigir una mirada retrospectiva para encontrar las causas determinantes del estado bñancible de la Hacienda Pública de la nación vecina. Esas causas, no son otras que las reconocidas dotes administrativas que posee el Sr. General Díaz, su notoria moralidad como hombre privado y como funcionario público, el acierto y mesura con que otorga concesiones y franquicias á empresas particulares, el empeño decidido con que mira el desarrollo de las industrias y el fomento de las artes, la protección que de él recibe la minería, que ha multiplicado considerablemente la propiedad, para sorprender los secretos que en su seno encierra la madre tierra y arrancarle sus cuantiosos tesoros, la honradez proclamada en todos los tonos posibles y la exactitud con que cubre sus compromisos, por lo que con justicia es ya conocido por el Catón de los tiempos modernos. Al Sr. Limantour, cábele por lo tanto, ser

el último, inteligente, laborioso y eficaz colaborador de tan eminente estadista.

Así, pues, la obra es suya, exclusivamente suya; sin la admiración que nacionales y extranjeros profesan por el Sr. General Díaz, el Departamento de Hacienda no habrá llegado al pináculo de su prosperidad actual, presagio feliz de su grandeza futura.

La mejor comprobación de este aserto, nos la ofrecen las administraciones de Juárez y Lerdo, Presidentes que vieron siempre con tristeza el lamentable estado de las rentas públicas, la bancarrota del Tesoro Federal, aunque legaran al país grandes ejemplos de virtud y patriotismo.

Que el prestigio de que disfruta hoy la República de México lo toma en el del depositario del Poder Ejecutivo, es cuestión que nadie se atrevería á dudar, y como confirmación de lo que acabamos de asentar, bástenos traer á colación aquí, el entusiasmo febricitante en que ha entrado el Pueblo Mexicano con motivo de la próxima renovación del poder público.

Nacionales y extranjeros proclaman á voz en cuello y por todo el vasto territorio de la nación la candidatura del Sr. General Díaz, para que siga siendo el Presidente de la República en el primer lustro del siglo XX.

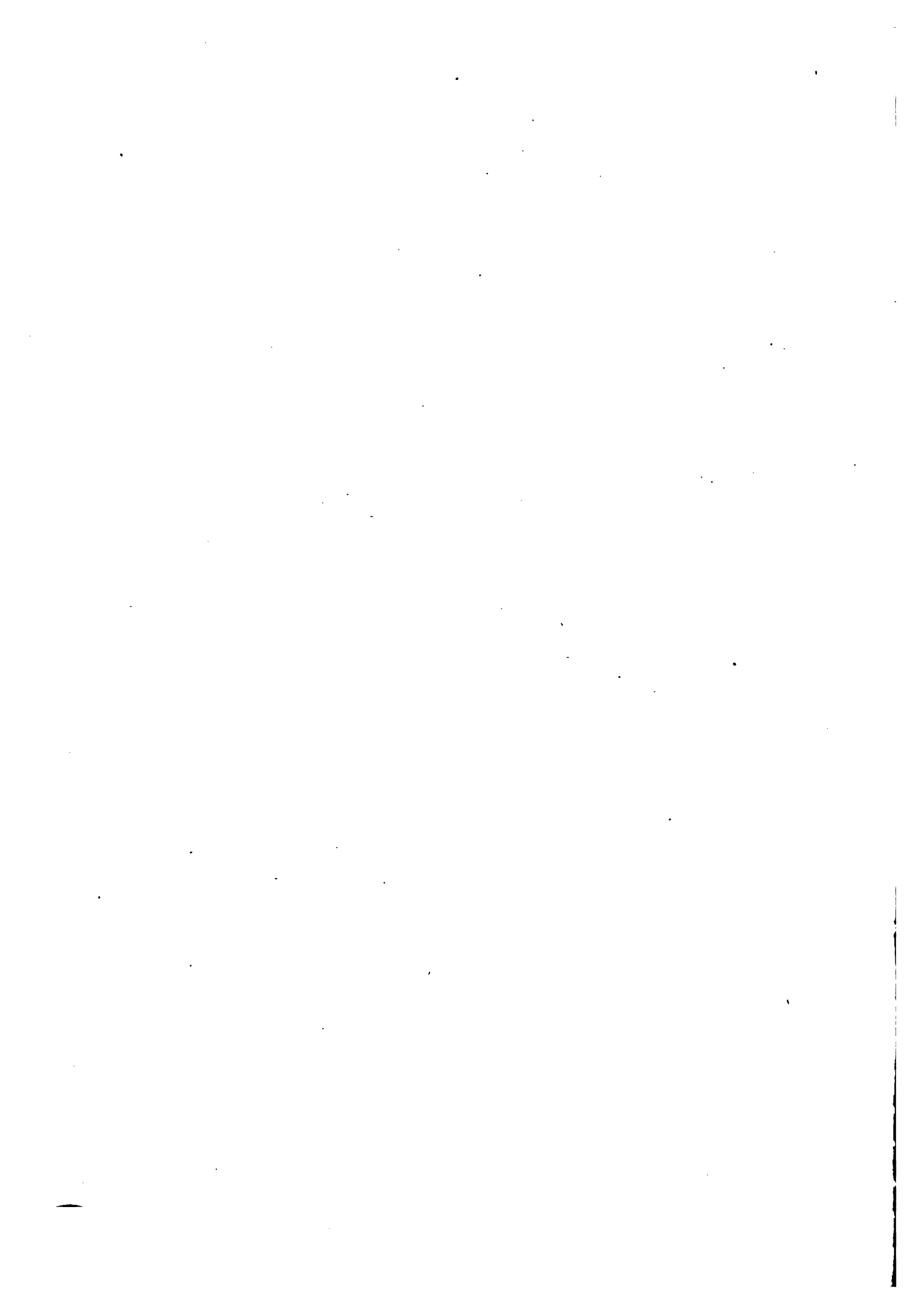
Su triunfo es seguro, y ésta será la ocasión primera en que un hombre despierte tal entusiasmo y espontaneidad en el pueblo, para retenerlo en la primera Magistratura de su país, como una garantía preciosísima para el porvenir.

Grandes son, en verdad, los títulos que tiene el Sr. General Díaz para el reconocimiento y gratitud nacional.

El eminente hombre de estado que con aplausos de propios y extraños rige los destinos de México, que es dechado de modestia y espejo de virtudes cívicas, ciñe hoy sus sienes con la triple corona del *Héroe, del Pacificador y Regenerador de su Patria.*"

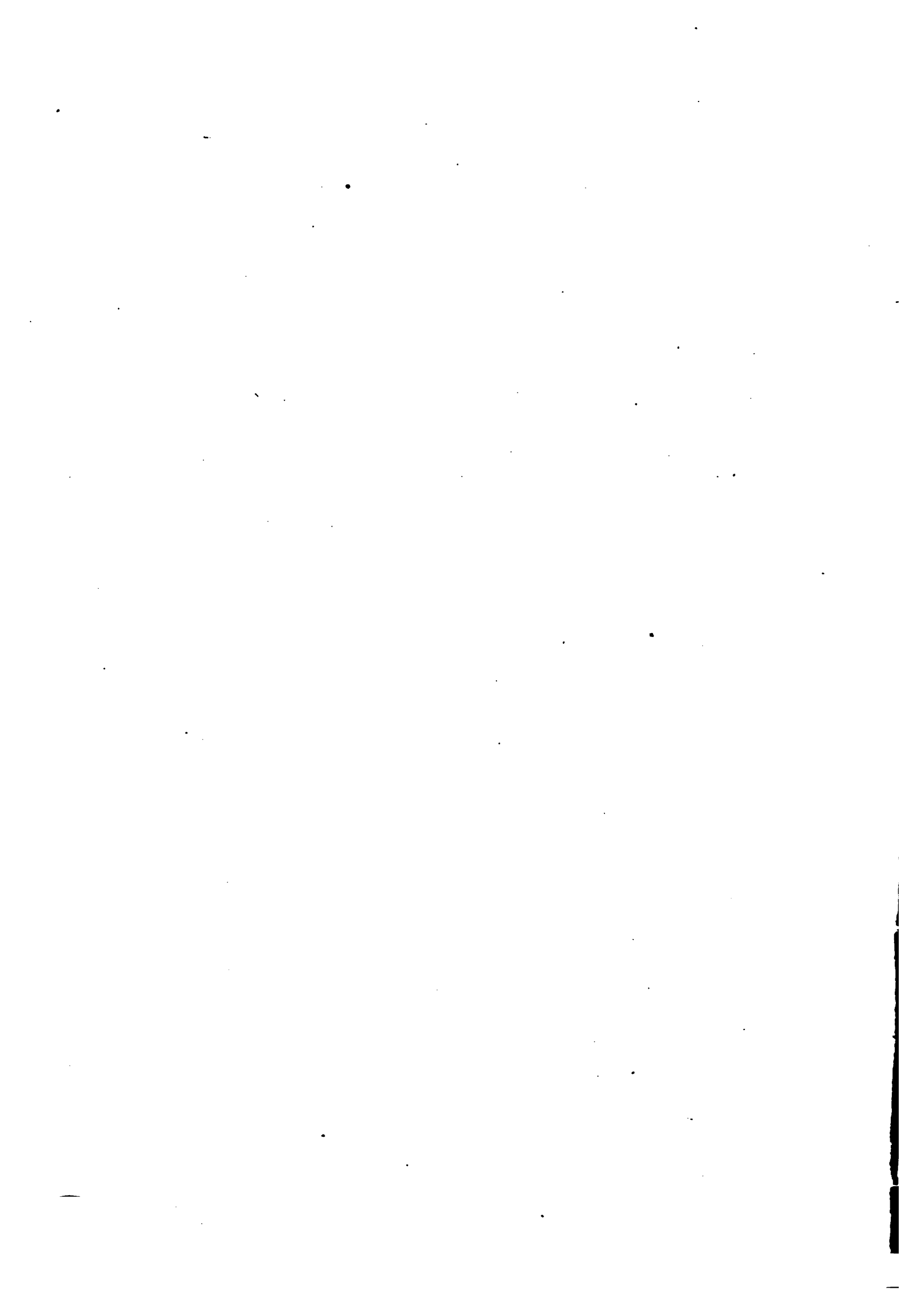
"El Monitor." Texas.

---



CENTRO AMÉRICA.





---

---

## ESTADISTAS AMERICANOS.

---

### GENERAL PORFIRIO DIAZ.

---

“**E**L lector de este breve artículo de síntesis no debe buscar la relación detallada de una vida que irradia provechosas enseñanzas para el político, para el estadista y para el filósofo. La colección de datos metodizados pertenece á la cosecha del biógrafo historiador que busca en la sucesión de los acontecimientos encadenados por la lógica las deducciones naturales de un estudio realizado en el silencio del gabinete.

Reservado á los críticos el examen de una existencia que tanto ha significado en la evolución de su país, tomamos nosotros de ella el perfil legendario, vinculado en una carrera militar plétórica de abnegados heroísmos, radiosa de brillantes diafanidades y nimbada por la luz de las batallas alborando sobre las glorias del guerrero.

El General Díaz llena una larga etapa de la historia contemporánea. Su vida de campamento prestaría variados argumentos al novelista fecundo, y las plumas fáciles de galanos folletistas, encontrarían un inmenso canevá para bordar vistosas relaciones de vivac, dignas de figurar en las memorias de los más grandes y valerosos capitanes.

La multiplicidad de episodios desarrollados en unos cuantos años, las increíbles fatigas de sus grandiosas campañas, los audaces rasgos de su espíritu militar y la clarividencia de su temperamento genial para prevenir el peligro ó preparar airoosamente la victoria, son otros tantos elementos que exlimitarían en admirables narraciones las nutridas páginas de espaciosos volúmenes.

\* \* \*

El General Díaz aparece en el Ejército Mexicano antes de los veintidós años. Sus inclinaciones republicanas y su adhesión á la causa liberal lo deciden á sostener el plan de Ayutla, que fué la base y origen de la Constitución Federal. En esa época luctuosa libró sus primeras campañas con el valor y

espontaneidad de la juventud que parece no agotarse en su poderoso organismo. D. Porfirio Díaz no era en aquel entonces un patriota adocenado que buscara en las revueltas la conquista de un nombre. Llevaba ya conocimientos profesionales en derecho, que abandonó por su amor á las armas y por ese anhelo de libertad que inspira siempre á los espíritus superiores en los primeros años de la vida.

Sin duda que el casi adolescente Porfirio era un genuino militar que debía llevar á la perfección sus excepcionales facultades, atinadamente ejercitadas en los momentos más angustiosos y terribles que pasaron como un prolongado soplo de muerte sobre la República Mexicana.

La guerra levítica de la reacción que prodigaba los tesoros para incendiar el territorio, pedía jefes adversarios de particulares aptitudes que compensaran el poder de insensatas mayorías partidarias de las obscuras teocracias. Debía traer también esa revolución todo un drama sangriento desarrollado en epopeyas, acaso más hirientes que las que hoy se desenvuelven en el fondo del Africa del Sur, causando la admiración de todos los humanos.

Luchador incansable en esa guerra surge Porfirio Díaz en el período de la invasión napoleónica que pretendió sostener el trono frágil y efímero del infortunado Maximiliano. El Ejército de Oriente fué el primero á quien tocó cubrirse de gloria en la titánica resistencia opuesta á las armas francesas, y en él figuró de preferencia Porfirio Díaz, tanto por el prestigio rápidamente adquirido, cuanto por su natural impetuosidad y su ardoroso deseo de ser él quien defendiera con más ahínco la tierra de la patria.

Para estimar el talento estratégico del General Díaz y su audacia sin ejemplo en aquellos terribles combates, se hace preciso recordar la rara y original topografía de los Estados de Veracruz y Puebla que fueron los primeros donde evolucionaron las tropas de Napoleón III; terrenos de multiplicados accidentes y eminencias casi inaccesibles, como acontece con las cumbres de Maltrata desde las cuales se descienden siete mil quinientos pies para llegar al mar. En esta zona, Porfirio Díaz hizo frente á los zuavos franceses mandados por el General Laurencez. Rota por Saligny y Jurien de la Gravière la convención de no violar el territorio mexicano se aprestaron los ejércitos combatientes guardando las siguientes posiciones: los franceses tenían su retaguardia en el Fortín, y un pequeño destacamento de la brigada del General Díaz se encontraba en Escamela, lugar distante poco más de dos leguas de aquél. Violentamente doscientos caballos conduciendo otros tantos zuavos á la grupa, se desprendieron del ejército francés y se arrojaron sobre los cuarenta hombres que componían la exploración del ejército mexicano. Los puestos se aprestaron al combate con valor heroico, y cuarenta mexicanos—la avanzada del General Díaz—resistieron á cuatrocientos franceses, quienes al contemplar la iracunda decisión de sus enemigos engrosaron sus filas con dos mil hombres más lanzados sobre aquel grupo de valientes, que no retrocedieron un paso hasta no perecer treinta y ocho de ellos.

Con esta jornada de una sublimidad cartaginesa y de una audacia sin ejemplo se escribió el prólogo de esa guerra grandiosa que exhibió las figuras más perfectas de valor nacional y de puritano patriotismo.

Parecía que el destino reservaba al General Porfirio Díaz los triunfos definitivos de esta campaña, como si quisiera preparar con ellos el pedestal donde más tarde había de elevarse envuelto en las diáfanas tradiciones de su pasado.

La incesante actividad de su genio militar le proporcionó constantes oportunidades para manifestar su arrojo y su vehemencia, hijo de un espíritu batallador, incansable y perseguidor tenaz de los ideales de legítima autonomía traidoramente violada por infames ambiciones.

Y en el desolador y fugaz período de aquella inicua contienda al General Díaz tocó en suerte presentar las acciones más brillantes que libró el Ejército Mexicano.

Cada una de ellas fué un poema épico: la batalla del cerro de San Lorenzo, Miahuatlán, La Carbonera y el 2 de Abril; éstas, las que pudiéramos llamar propias de su genio, sin enumerar su valiosa concurrencia á otras de histórica magnitud como la del 5 de Mayo.

Estas luchas tenían sus ráfagas de adversidad y así fué como el General Díaz se vió prisionero en la toma de Oaxaca y enviado á Puebla, rigurosamente vigilado como uno de los enemigos más peligrosos y audaces de la intervención francesa.

La escena del cautiverio en el edificio de la Compañía con el epílogo de una fuga sorprendente por su extraordinario atrevimiento, contornan las resoluciones enérgicas de un carácter que va rectamente al objetivo, con prodigalidad de la propia existencia y como si ésta fuera un medio accidental de realización.

La noche del 20 de Septiembre de 1865 el General Díaz, armado de un puñal y de una cuerda salía silenciosamente de su celda, deslizándose como sombra por los muros. Aprovechó el momento en que el centinela le daba la espalda y casi adherido á la pared del claustro, en medio de supremos esfuerzos llegó á una pequeña azotehuela, trepando ágil y sereno al techo de una cocina inmediata. De pie en aquella eminencia, ensayó con éxito enganchar la cuerda en una pilastra de la bóveda de la iglesia y ascendiendo por ella, con pulso firme y columpiándose en el vacío, logró escalar la altura y arrastrarse por las bóvedas para no dejar sentir su presencia á los centinelas apartados en las azoteas del convento. Con este acto había consumado la mitad de la fuga, quedándole la parte de mayor peligro que consistía en lanzarse de una altura casi imposible para las humanas fuerzas. Al fin, por uno de los ángulos de la iglesia se arrojó en el vacío, yendo á caer á una casa contigua de donde logró salir salvo de nuevas contingencias.

Esta evasión, de las que no se registran muchos ejemplares en las estadísticas de su género, salva la causa nacional con el reingreso del más bravo de sus adalides.

¿Para qué seguir con minuciosa fidelidad los pasos del guerrero aureolado de la popularidad más unánime que haya podido ambicionar el más grande y magnánimo de los soberanos?

La historia, encargada de las comprobaciones y de la fijación justa y verí-

dica de los sucesos, ha definido ya la personalidad del General Díaz en términos más altos que los consignados por nuestra desautorizada pluma, corriendo tan sólo al calor de nuestras personales impresiones en un medio desconocido para nosotros.

Los hechos militares del General Díaz son bien sabidos por la generación actual de su país; viven aún muchos de los actores que desempeñaron importantísimos papeles en la guerra de intervención, y las multitudes aún vibran al recuerdo de los gloriosos episodios, guardados en las páginas de aquel sueño de imperio y palpitando en las mismas canciones populares, en las que vuela el nombre de Porfirio Díaz, deificado en ardientes y patrióticas estrofas.

\* \* \*

Analizar al través de un cuarto de siglo las causales del cambio radical que se ha operado en la República Mexicana, es labor de los sociólogos, á quienes compete ligar los acontecimientos, establecer las premisas y llegar á las conclusiones de carácter esencialmente científico; pero sea cual fuere el resultado de tales investigaciones, lo que se impone al criterio más vulgar, lo que se siente latir en el progreso de México es, que su gran evolución política y económica se debe á una sola voluntad, á un talento único, á una energía exclusiva, á un espíritu superior y excepcional: el del General Don Porfirio Díaz.

El extranjero, libre de todas las presiones, despreocupado é independiente en el pensar y en el sentir, mira con positiva admiración la figura del General Díaz, como una de las más grandes de su siglo, acaso la única que ha podido adunar el gobierno de la democracia con el más rápido progreso que en tan breve lapso de tiempo ha alcanzado esta República.

Así consideramos que en la galería de estadistas de la América latina, el General Díaz ocupa el primer lugar, y que su existencia en el pasado es el ejemplo más vivo del valor y del patriotismo, y en el presente el modelo más acabado de gobernantes de mayores virtudes cívicas y más número de cualidades privadas.

¡Feliz la República Mexicana á quien la Providencia le ha discernido el más grande de los bienes de que puede gozar un pueblo libre: un director de la elevada talla y de las vigorosas facultades del General Porfirio Díaz!

M. ANTONIA Z. DE BLANCO.  
(Salvadoreña.)

---

## MEXICO.

---

“ **A** los que duden de la aptitud para el perfeccionamiento de la raza hispano-americana y niegan que nuestros pueblos sean capaces de constituirse en naciones fuertes, prósperas y progresistas, afirmando con Cecil Rhodes que debemos ser absorbidos para dejar el campo á otra raza superior, les ponemos como ejemplo á México.

México, á la que tan halagüeñas frases tributa Mc Kinley en su último mensaje; la patria de tantos hombres grandes, estadistas, militares, científicos y literatos; la que ha sostenido tantas luchas por su independencia, desde el inolvidable cura de Dolores hasta Juárez, hasta Porfirio Díaz, demuestra desde hace años, como lo está demostrando Chile, como lo está demostrando la Argentina, que los pueblos hispano-americanos son capaces de engrandecimiento y perfeccionamiento y aptos para formar en la Historia las páginas que les corresponde á los pueblos libres y civilizados.

Las mismas luchas que han sostenido nuestras repúblicas Centro-Americanas y las del Sur de América, ha sostenido México: más prolongadas aún; más tenaces: como que no sólo ha tenido que pelear en sus guerras intestinas de hermanos contra hermanos, sino que ha tenido, en menos de medio siglo, que luchar tres veces por su independencia contra fuerzas infinitamente mayores que las de que podía disponer la República.

Hoy admira todo el mundo al Boer Kruger en la partida que tiene empeñada con el imperio más colosal que jamás haya existido. Pues Juárez ha sido tan grande como lo puede ser el Presidente del Transvaal, y su nombre en la historia de la libertad de América está al nivel de los de Washington y Bolívar.

Y el continuador de las glorias de Juárez, es Porfirio Díaz.

Héroe también de la última independencia de México, su espada ha vibrado gloriosa en más de cien combates en los campos de batalla por la libertad de su patria, en donde la Victoria, madre de la Gloria, coronó con laureles inmarchitables la frente del entonces joven y siempre bizarro Jefe. Pero más de lo que hizo en la guerra arrollando en todas partes á los enemigos de su nación, ha hecho en las labores de la paz constituyendo sobre sólidos cimientos la tranquilidad, el orden, la libertad y la independencia de México, y dando pruebas de ser uno de los más grandes estadistas que ha producido el siglo XIX. Los enemigos del ilustre Presidente de la República Mexicana—que son muchos, puesto que los enemigos se cuentan siempre con relación á la altura moral del hombre que los tiene—lo han combatido de todos modos y han lanzado sobre él, como el cargo más grave, la continuación en el poder por varios períodos.

Dejemos para los ilusos la teoría de que en las naciones no hay hombres necesarios.

En cada época de la grandeza de un pueblo se ha levantado también un hombre grande, que ha sido el que le ha dado impulso al progreso y engrandecimiento de la nación: decir lo contrario, es negar ó no conocer la Historia.

Todas las guerras dejan un desequilibrio tal, en el organismo de los pueblos, que es siempre producto de desórdenes, de anarquía, de caos social.

La industria, el comercio y la agricultura paralizados, desatadas todas las pasiones que hacen que el hombre deje de ser un miembro social, para desarrollar todos los malos instintos que el lodo inmundo de los perversos apetitos le sugiere; roto el resorte de la administración pública y elevado el espíritu de bandería y caudillaje; acostumbrados los que empuñaron las armas á la vista de la sangre, á los horrores del incendio y á la holganza de los campamentos, interrumpida sólo por las marchas y por las horas de balazos y matanzas; queda un fermento de guerras, revoluciones y desgobiernos, que hace imposible la vida laboriosa, legal y pacífica del ciudadano honrado, de la familia, del conjunto.

Todo esto encontró en México el General Porfirio Díaz, cuando tomó en sus manos las riendas del Estado.

Si México se había hecho admirable por su espíritu de independencia y su heroísmo, se había hecho notar también por las continuas revueltas de que ¡ay! aún somos un ejemplo la mayor parte de las Repúblicas hispano-americanas, y en las que los empeñados en desacreditar nuestra raza han hecho ver los gérmenes de un cuerpo en descomposición, cuando no son sino las convulsiones de pueblos jóvenes y vigorosos que resuelven de un modo ó de otro el problema de su libertad y de su estabilidad.

Y esos enemigos de las Repúblicas de origen indo-hispano, dirigieron sus tiros sobre México y lo hicieron aparecer como pueblo ingobernable, como un peligro para todas las naciones cercanas, como un cáncer que era necesario extirpar, como Cecil Rhodes aconseja que se extirpen las diez y seis Repúblicas de origen ibero.

Era menester, en esas circunstancias, que surgiera un hombre de gran energía, gran patriotismo y talento elevado, para encarrilar á ese pueblo noble, valiente y generoso, por el sendero de la legalidad, de la paz y de la justicia que momentáneamente había dejado á causa de las circunstancias azarosas por que atravesara—circunstancias que ningún pueblo del mundo puede echarle en cara, porque no hay pueblo que no haya pasado por el mismo extremo—y el hombre surgió: fué Porfirio Díaz.

El prestigio adquirido por su valor y pericia en los campos de batalla, lo elevan sobre el nivel general de sus conciudadanos; sin embargo de que en México abundan los hombres de grandes condiciones, y su labor como Presidente de la República ha puesto el sello de su gran valía.

El orden público; la seguridad individual; el respeto interior y exterior de la nación; la regularización en todos los ramos de la administración pública; la muerte del fanatismo, causa fecunda de toda suerte de disturbios y el crédito tan bien cimentado como el de las naciones más ricas y poderosas de la

tierra, son labor de ese hombre, del que pueden decir con orgullo los mexicanos, como los yankees dicen de Washington: "grande en la paz, grande en la guerra, grande en el corazón de sus conciudadanos."

Varias veces ha sido reelecto para ocupar la primera Magistratura de la República, y sus enemigos lo acusan de que habiendo sido anti-reeleccionista haya aceptado la reelección. No haberla aceptado en circunstancias en que su presencia era indispensable para salvar la República, hubiera sido un crimen de lesa patria. Hay ocasiones solemnes en que los principios políticos deben posponerse al bien general. Es absurda la frase: "piérdase la patria y sálvense los principios." Esta frase no la puede pronunciar ningún mediano hombre de Estado.

Hoy México, gracias á Porfirio Díaz y á los patriotas que lo rodean, es lo que debe ser: una República respetada y respetable que hace en el concurso de las naciones uno de los papeles más brillantes. La riqueza pública y privada ha crecido de modo asombroso y el bienestar general es un hecho positivo.

Por eso á los Cecil Rhodes de todos los países se la ponemos como ejemplo y por eso los mexicanos, sin distinción de colores políticos, proclaman para un nuevo período presidencial á Porfirio Díaz, en lo que todo hombre medio versado en los asuntos públicos de las naciones, creará que hacen bien los hijos de Cuauhtemoc.

Nosotros, aprovechando la ocasión de hallarse en esta República el distinguido literato D. Federico Gamboa, encargado de negocios en Centro América, tenemos un verdadero placer en tributar por su medio un cariñoso saludo al pueblo mexicano, y un voto de admiración á su presidente, el General Porfirio Díaz.

M. RIGUERO DE AGUILAR.

"El Comercio de Managua." República de Nicaragua.

---

## EL SR. GENERAL PORFIRIO DIAZ.

---

### SU GRAN POPULARIDAD EN MEXICO.

---

ENTUSIASMO DEL PUEBLO MEXICANO Y COLONIAS EXTRANJERAS.

*Aproximación del período electoral.*

---

(ARTÍCULO DE COLABORACIÓN.)

#### I

“LA República vecina, la heroica y simpática nación mexicana, próxima á verificar la renovación de su Jefe supremo para el inmediato cuatrienio constitucional, ha entrado en un movimiento tan espontáneo como



inusitado, que muy bien puede decirse que, en los setenta y ocho años que cuenta de vida autónoma, es la primera vez que la voluntad popular se deja sentir en toda la augusta manifestación que permiten las libérrimas instituciones que la rigen.

Así lo está proclamando con verdadero orgullo la prensa metropolitana de siete meses á la fecha, publicando á diario actas de los múltiples clubs que se han organizado y se organizan día á día, en el vasto territorio de México, para uniformar la opinión nacional, respecto de la persona que debe regir sus destinos en el ocaso de este siglo y los comienzos del que debe sucederle; y á juzgar por esa constante relación del Argos moderno, no cabe un asomo de duda acerca del futuro depositario del Poder Ejecutivo de la República Mexicana, acaso la más interesante por su histórico pasado, la más codiciada por sus variadas riquezas y la más importante por su extensión y posición geográfica, de ese núcleo que forma la raza latino-americana, Sede de la Democracia y de la Libertad.

En otras épocas, poco ó nada distantes de la presente, acercarse el período de renovación del poder público, era presagio seguro de serios temores é indecibles inquietudes por el porvenir. Los clubs que se formaban y las agrupaciones que bajo el amparo de la ley se constituían con ese fin político, discutían con pasión la elección de sus respectivos candidatos, daban á la nación sus manifiestos y en oportuno momento, con la vehemencia del carácter latino, se disputaban en los comicios electorales, los laureles de la victoria.

Como era natural, había vencidos y vencedores. Estos, en pocas ocasiones obtenían la transmisión del poder de una manera pacífica, pues era frecuente que los partidos políticos desdeñados de la fortuna, ocurrieran á un recurso extremo, á un esfuerzo supremo para el logro de sus deseos: la contienda armada.

De aquí la casi no interrumpida serie de discordias intestinas, de asonadas y motines improvisados á granel, que ocasionaban al país graves conflictos, innumerables y penosas dificultades, y con unos y otras, el estancamiento de sus inagotables fuentes de riqueza, á la vez que hacían del Gobierno un ser moral, enfermizo y poco viable.

Este espectáculo desgarrador y desagradable que ofrecía la heroica nación mexicana, duró en escena cerca de media centuria, y fué la causa determinante de que México arrastrara como nación civilizada una existencia nada envidiable. Disenciones frecuentes en el interior y desconfianza suma en el exterior, le hacían permanecer en un estatu-quo, que atribulaba el espíritu, y cuando recibía en su seno alguna de las manifestaciones del progreso, pasaba para todos casi desapercibida ó ignorada.

## II

Hoy, como entonces, también se organizan clubs, surgen asociaciones políticas con idéntico fin del de aquéllas, pero cuánta diferencia hay entre las de antaño y las de ogaño! Aquellas se manifestaban por la expresión brusca

de los partidos políticos, por la explosión desenfrenada de esos mismos partidos. Estas son también la expresión abrumadora de un partido; pero de uno solo, del único que existe ahora en México, del Gran Partido Nacional, cuyas nobles miras y elevadas aspiraciones se traducen y encierran en este pensamiento: Prosperidad y Paz.

Las primeras se efectuaban en forma tumultuosa y era común que sus oradores y corifeos, para hacer resaltar las virtudes de su candidato, desde lo alto de la tribuna pública, lanzaran terribles dieterios, envenenadas saetas y epítetos infamantes al poder constituido. Las de actualidad ofrecen otro aspecto, ostentan otra forma diversa, presentan otros cuadros distintos y otros paisajes en los que se retratan la cordura, el buen juicio, la rectitud de miras y las ideas elevadas, consecuencia inequívoca del estado de cultura intelectual, de enseñanza y de ilustración de las masas. Hoy no se ultraja en las Asambleas populares al Jefe del Estado, no se vituperan á los miembros del Gabinete, no se caricaturizan sus actos, sino que se hacen patentes los beneficios alcanzados en un periodo de sólida paz, se forma la estadística de cada ramo administrativo con la exactitud que permite la ciencia de Newton y Descartes, se presienten los bienes que puede brindar el porvenir, y, se convoca á los ciudadanos á que concurren á ejercer en los comicios electorales el sacrosanto derecho del sufragio, en forma tranquila, serena y majestuosa, como la ley que le da vida.

Cuando un pueblo penetra á este sendero, se dilata el espíritu y se consolidan las simpatías que antes se tuvieran por él, más aún, cuando á juzgar por las crónicas completas que la prensa de aquel país hace, en la ocasión presente no es sólo el sentimiento nacional el que se ha desbordado al aproximarse la renovación del poder público, sino que también han querido coadyuvar á él, en la parte que las leyes se los permiten, las diversas, numerosas y ricas colonias que de años atrás están radicadas en el suelo mexicano.

Así, pues, la residencia de los Poderes Federales de México, el 23 de Noviembre último, fué teatro de una elocuente manifestación pública por parte de las colonias extranjeras. Estas se reunieron en el hermoso parque de la Alameda y recorrieron la principal arteria de la Metrópoli, en donde están establecidos los grandes y lujosos almacenes de ropa, las más ricas y vistosas joyerías, cajones de modas, cristalerías, billares y principales hoteles, ofreciendo un aspecto imponente y majestuoso, hasta llegar á la antigua residencia de Moctezuma, en donde el Jefe de la Nación esperaba á las numerosas colonias que le manifestaron sus simpatías y admiración, y, á la vez le rogaron con encarecimiento, se sirviera aceptar la candidatura del pueblo mexicano, por cuyo porvenir hacían fervientes votos.

Jamás en los anales de la historia de ese pueblo viril, se había visto más entusiasmo y espontaneidad para elevar á un hombre á la primera magistratura del país ó para retenerlo en ella.

¿Mas, quién ha podido operar este, que bien pudiéramos llamar sorprendente prodigio? La respuesta se impone por sí misma y surge espontánea con caracteres no destructibles.

Quien tal ha hecho, es un hombre, acaso un genio, el Sr. General Porfirio Díaz, actual Presidente de la República, á quien desde ahora sus conciudadanos en masa, como movidos por un sacudimiento eléctrico, se aprestan para designarlo una vez más su mandatario.

Nunca como ahora había llegado á presenciarse, que un hombre como él, consiguiera despertar tan profundamente los sentimientos de simpatía y respeto de los propios, y el de justa admiración de los extraños.

Esa simpatía y respeto de los suyos, toma su origen en el luminoso pasado del General Díaz, que está lleno de virtudes y de heroísmo en las sangrientas luchas, en los reñidos combates, que la República se ha visto precisada á sostener, ora para afianzar sus libertades públicas, ora para salvar su independencia y la integridad de su territorio.

El sentimiento de justa admiración de extraños, descansa en sus relevantes dotes administrativas, en la honradez de sus pasados gobiernos, en el cumplimiento cronométrico de sus compromisos, en el ensanche del comercio exterior y en el afianzamiento de la paz por cinco lustros, consiguiendo encadenar durante ese período de tiempo la hidra de las discordias intestinas, para abrir anchuroso campo á los elementos de prosperidad y grandeza de que hoy dispone la República.

### III

México es al presente un pueblo que ofrece á los del Nuevo Continente, grandes y elocuentísimas enseñanzas. Acaso sea el único Estado moderno que ha resuelto los más importantes problemas políticos y sociales en el curso del siglo XIX, y operado los más notables progresos en los últimos veinticinco años.

En esta centuria ha conseguido conquistar, después de varios lustros de ensangrentada y gigantesca lucha, nacionalidad, libertades públicas, bienestar material, y ha puesto los sólidos cimientos en que descansará su grandeza futura.

El siglo que penetra en los dinteles de su ocaso ha sido testigo presencial de su emancipación política, de la promulgación de su libérrimo Código Fundamental y del feliz coronamiento de su épica guerra de Reforma; ha iluminado el triunfo de la causa republicana, que tuvo su elocuente epílogo en el humilde cerro de las Campanas, y conseguido realizar las lisonjeras promesas de la enseña regeneradora de 1876, en que encarnó llena de vigorosa vida su actual administración pública, fecunda en grandes bienes para el país, que hoy saborea los sazonados frutos que bajo su apacible sombra le brinda el árbol de la paz.

Uno por uno, estos acontecimientos que han dejado impresas profundas heridas y hondas huellas en el libro de su historia, fijan una etapa especial y característica en la marcha de su existencia como pueblo libre.

En efecto, la guerra de Independencia acusa la necesaria transformación de la comarca que, contando propios y bastantes medios de subsistencia para

atender por sí sola á su vida independiente, se emancipa de la Metrópoli, rompiendo así el tradicional error colonial.

El período de Reforma sintetiza el supremo y noble esfuerzo del partido liberal, del grupo que representa la más pura democracia, para derribar de su antiguo pedestal los dioses de una época plagada de preocupaciones y encastillada en inmunidades y privilegios opresores de todo progreso; y por último, el movimiento regenerador y altamente liberal de 1876, es el centinela avanzado, que, guiado por un hombre enérgico, audaz, perseverante para las luchas y habituado con la victoria, encauza con animoso empuje al país por la senda florida de las prosperidades, sacándolo de un medio físico, moral é intelectual enervante, que lo retenía en la postración y la miseria perpetuas.

Si México ha saboreado las dulzuras de la felicidad, también ha probado las amarguras del dolor; si hoy experimenta los dulces estremecimientos del placer, también ha tenido que recorrer largo y tortuoso sendero en el camino de la historia.

#### IV

¡Qué cuadro tan hermoso el que presenta la República de México, en el siglo que toca á sus postrimerías! En los primeros diez años la vemos erguirse altiva contra el poder colonial, desafiándolo á una guerra de muerte y exterminio y provocando las iras del león de Castilla, para lanzar el grito de Independencia en el humilde pueblo de Dolores, por un anciano venerable que trocando las apacibles funciones de Ministro de Jesucristo, por las rudas y azarasas faenas de la guerra, convida á su antes mansa grey á la vida de la libertad, para romper los pesados eslabones de la cadena de la esclavitud que arrastraban siete millones de siervos.

Después de once lustros de continuas discordias intestinas, de terribles sacudimientos políticos y de serios peligros para la integridad de su territorio, reaparece en la escena autónoma, regido por una personalidad ilustre, por uno de esos hombres que jamás pasarán al olvido, empuñando en la diestra la rama de olivo, símbolo augusto de la prosperidad y de la paz. Si este final del siglo representa el "crepúsculo de la humanidad," acaso más doloroso que el "crepúsculo de los dioses," de que nos habla elocuentemente Carlyle en su "Libro del Héroe," para México anuncian con vivísimos matices las postrimerías de esta centuria, los primeros fulgores del orto majestuoso del sol de una gran era futura.

Esa personalidad ilustre, ese hombre cuyo nombre no se extinguirá con él en la tumba, es el General Díaz, á quien le cabe el orgullo de haber cimentado bajo sólidas bases, con elementos heterogéneos, un Gobierno único y estable, á cuya sombra se han desarrollado notablemente el comercio, la agricultura, las artes y las diversas industrias, descollando entre éstas, la minería, debido al empleo de nuevos procedimientos en el sistema de beneficiar metales, á la incorporación de fuertes capitales, á la implantación de maquinaria adecuada, y á la expedición de una legislación de minas liberal y desprovista

de añejas y viciosas prácticas, cuyos elementos han determinado su creciente prosperidad.

Una red telegráfica que abarca todo el vasto territorio de aquel rico y codiciado país, pone en rápido contacto las playas de Acapulco con las márgenes turbulentas del Bravo; las apartadas regiones de Sonora con las orientales de Yucatán; violentos medios de comunicación, creados en los períodos administrativos del señor General Díaz, permiten á la República ver atravesadas sus dilatadas llanuras, sus ricas comarcas y sus fértiles campiñas por la locomotora, que parece llevar en su blanco y esbelto penacho, el pendón de la prosperidad, hasta los pueblos que viven apacible vida en las quiebras de sus elevadas montañas.

## V

Hoy, el territorio de México, al influjo de la era feliz cimentada por el genio militar y político del Sr. General Díaz, se ve cruzado por ferrocarriles, que como el Central y el Internacional, comprenden entre sus rieles el Bolson de Mapimí, reputado por el Sahara mexicano, antes desierto, y en donde actualmente empiezan á establecerse haciendas que permitirán cultivar campos vírgenes y la agricultura hará sorprendentes progresos, y el del Pacífico, que como los anteriores, tiene su punto de partida en la capital de la nación, atravieza la región en que se cultiva la caña de azúcar y rematará en las costas del Pacífico. Considerado como comercial, este ferrocarril es menos importante que bajo el punto de vista estratégico, pues encierra un valor inestimable para la tranquilidad interior, porque pone en violenta comunicación al Estado de Guerrero con la capital de la República y permite una rápida movilización y fácil transporte de los grandes efectivos militares, conforme á las enseñanzas de la táctica moderna y estratégica de la guerra, á una región del país que por su posición topográfica, ha sido siempre un amago para la tranquilidad pública, como en los principios del siglo fué motivo de zozobras para el Gobierno virreinal, dando en su núcleo de montañas seguro abrigo á los denodados defensores de la Independencia.

Estos progresos realizados por la hábil política del eminente hombre de Estado, que tiene al frente de sus destinos la República de México, le han permitido ocupar un distinguido puesto en el concierto de las naciones cultas, y su Jefe supremo es considerado como el gran político de la América latina.

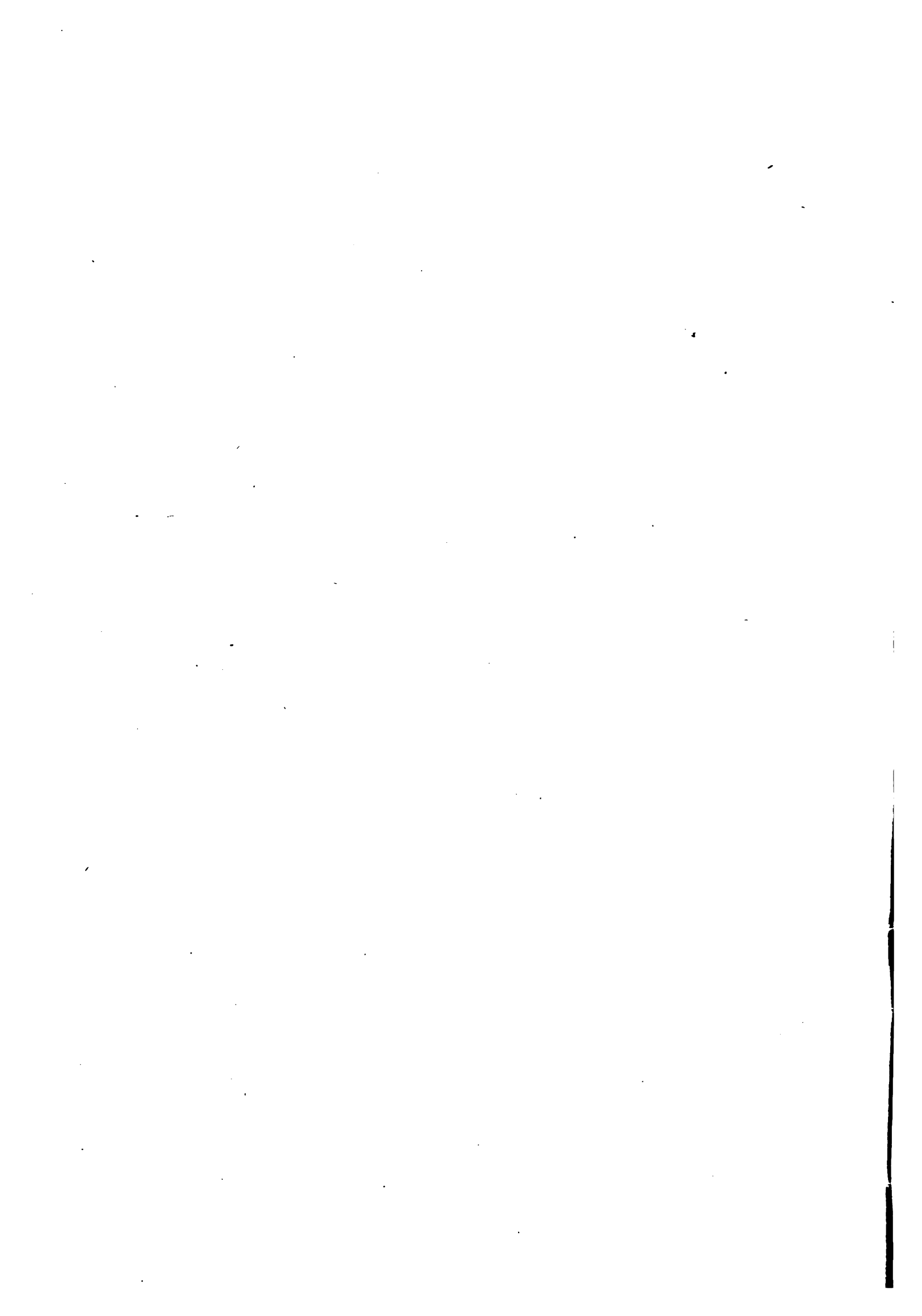
El pueblo mexicano, justo apreciador de tan conspicuo ciudadano, se dispone á reelegirlo una vez más como su mandatario, cifrando en él las más lisonjeras esperanzas para el porvenir.

La aurora del nuevo siglo, sucesor de éste en que se han operado tan maravillosos inventos y que hemos convenido en llamarle el siglo de la electricidad y de las luces, proyectará sus vivificantes rayos sobre la sobria, prudente, honrada y progresista administración del Sr. General Díaz, y nosotros,

amigos de aquel simpático y valeroso 'pueblo mexicano, hacemos votos fervientes por su felicidad, hoy que su presente le ha permitido borrar de sus fronteras el fatídico *lasciati ogni speranza* vislumbrado en el recinto del eterno gemir, por la doble vista del inmortal poeta Florentino."

"El Diario del Salvador." República del Salvador.

---



AMÉRICA DEL SUR.



1911-12-17

---

---

## EL GENERAL DIAZ JUZGADO EN EL EXTRANJERO.<sup>1</sup>

### FRAGMENTOS.

“**L**A historia política de América está llena de originalidades. No solamente el caso de Cuba es un caso original, sino que hay otros que tienen más singularidades que el que ofrece el actual fenómeno político cubano.

¿Qué cosa más rara, que fenómeno más digno de estudio que el que nos presenta la política mexicana? Varios escritores han hecho largos estudios sobre la naturaleza de la vida representativa de la República de México, sin llegar ninguno de ellos á conclusiones capaces de satisfacer la natural curiosidad del extranjero. Sería de todo punto imposible averiguar, por ejemplo, el número exacto de apreciaciones que se han hecho acerca de la vida política y del carácter de Porfirio Díaz, especie de rey constitucional que viene actuando como actor principal, en la escena política de aquel país, desde los comienzos de la segunda mitad del siglo.

Muchos se imaginan que Porfirio Díaz es un Dictador al uso del Dr. Francia ó del molde de estos dictadores que todos los días aparecen, como personajes de linterna mágica, en los países sud-americanos.

No hay nada, sin embargo, menos cierto. Porfirio Díaz ni es Dictador, ni es el Dr. Francia, ni tiene semejanza alguna con los tiranuelos que se levantan en el Perú, Colombia, Bolivia, Uruguay y Ecuador. Para estudiar á Porfirio Díaz hay necesidad de colocarse en un alto punto de mira histórico, á fin de que pueda verse en toda su magnitud la obra ejecutada por los sucesores de Juárez en la administración política de México. No somos de los que creen que los gobernantes del tipo de Porfirio Díaz llenan las condiciones exigidas por el sistema representativo para el correcto funcionamiento del mecanismo institucional de las democracias; no somos de los que creen á pie juntillas, que éstas para que puedan dar expansión al progreso positivo del Estado, necesitan de hombres de fierro ó estadistas bismarkinos, que sean capaces en todo tiempo y circunstancias de amoldar sus actos á las necesidades superio-

<sup>1</sup> Véase el artículo (Documento de Juárez) pág. 16.

res de la nación, sin fijarse en los medios de que se valen para hacer triunfar sus grandes ideales de gobierno.

Juzgamos que todo esto es un juego sumamente peligroso, con el cual es preciso entenderse con el mayor cuidado.

Para apreciar debidamente la obra de Porfirio Díaz, es preciso no perder de vista lo que es la política, considerada ésta—como advierte Bluntschli—como vida consciente del Estado y como arte práctico del Gobierno. La política es ciencia y arte á la vez. El arte de gobernar, dice el sabio preceptista alemán, se manifiesta en los actos y se estima por el efecto producido. Mirando la obra política de Porfirio Díaz, desde este punto de vista, es incuestionable que no hay motivo alguno para censurar acerbamente su administración. Los actos del actual Presidente de México, han tendido frecuentemente al bienestar común de los diversos Estados federales, y el efecto que ellos han producido en la vida política de aquel país no ha podido ser mejor ni más hermoso.

Quebrantadas y casi aniquiladas las energías de México, á causa de la guerra sostenida por los patriotas para impedir el afianzamiento del trono de Maximiliano, el trabajo de Juárez y de sus sucesores en el Gobierno del país, ha tenido que ser seriamente portentoso. Cansado, por otra parte, el país de las discordias intestinas y de la bulla eterna de los caudillos, se ha entregado al primer gobernante que ha dedicado sus afanes á la industria y al progreso positivo de la nación.

Esta es una de las razones por qué Porfirio Díaz, sin ser dictador ni hombre "providencial," se encuentra tranquilo en el poder, sin temer las revueltas ni provocarlas, lo que es, indudablemente, una virtud muy difícil de encontrar en nuestros hombres de Estado. A pesar del prestigio de que goza en México la Administración de Porfirio Díaz, hay que tomar en cuenta, sin embargo, la diversidad, realmente pasmosa, de opiniones que corren en todas partes acerca del Magistrado mexicano. No hay figura contemporánea que haya sido más discutida.

Unos lo tienen como un hombre extraordinario, de virtudes acrisoladas y de durísimas convicciones republicanas; otros lo pintan como un ogro, siempre dispuesto á hacer el mal y á pervertir todo lo que encuentra á su paso. Mientras unos le dan el calificativo de inmoral, otros dicen de él que es un gobernante que ha infamado la obra de Benito Juárez, y de todos los que han querido fundar en la América latina una democracia igual ó al menos parecida á la que nos pinta Alejo Tocqueville en su libro clásico.

Se trata, como se ve, de un personaje tan misterioso como Cromwell.

¿Qué hay de verdad en todo esto? Nos parece que muy poco, tal vez nada.

De la misma manera que hoy ningún escritor de sano juicio se atrevería á decir que Cromwell fué un malvado, de la misma manera también creo que es imposible decir á tontas y á locas, como lo hacen algunos escritores, que Porfirio Díaz es un mexicano que ha contrariado en su país la obra del progreso y ha puesto obstáculos al desenvolvimiento de las ideas democráticas. Su obra en nada se parece á la hecha por Guzmán Blanco en Venezuela, ni

á la ejecutada por Caro en Colombia, ni á la llevada á cabo por García Moreno en Ecuador ó por Juárez Celman en la Argentina.

Considero que se hace una obra de romanos al llevar la tranquilidad á la sociedad y á los partidos. Porfirio Díaz no ha tenido necesidad de hacerse dictador para conseguir aquello: le ha bastado, simplemente, ser un buen administrador de los intereses del Estado, nada más.

Si el espíritu de revuelta se ha extinguido en México, adquiere, en cambio, en el Perú y en otros países sud-americanos sus proporciones de costumbre."

"La Ley." Santiago de Chile.—Diciembre 3 de 1898.

---

## ESTUDIO HISTORICO.

---

DON PORFIRIO DIAZ PRESIDENTE DE MEXICO.

---

“TENEMOS mucho gusto en presentar á nuestros lectores una breve relación de la vida y carrera del hombre más grande entre los de sangre hispano-americana de nuestra generación;—un hombre cuya historia merece el estudio más atento, pues él es, quien subiendo á la presidencia de aquella gran república, cuando debilitada por la sangría de innumerables guerras y revoluciones, presa de la anarquía y el desorden social, sus finanzas en deplorable estado, su crédito desprestigiado,—la hizo lo que actualmente es, una de las naciones mejor gobernadas y más felices, no sólo de América, sino del mundo entero. Este grande hombre tiene el mérito de haber restaurado el prestigio de la raza latina y la forma republicana de gobierno; ojalá que las demás repúblicas americanas y en especial Bolivia, tomen á aquella nación y á su distinguido mandatario por modelo.

La historia de Díaz tiene algo de fantástica, como las leyendas del rey Arturo y del campeón popular inglés Robin Hood;—como el primero es caballeroso y magnánimo; como el segundo es afortunado y bueno.—En cualquiera época ó nación habría llegado á ser hombre grande, mas parece que la Providencia le formó y educó para prohombre y regenerador de la nación mexicana. Su carrera y su personalidad extraordinarias no pueden ser apreciadas bajo su verdadera luz en nuestros días; los hombres del tiempo venidero le comprenderán mejor;—agrandado por purpúrea niebla, el crepúsculo de los siglos y la poesía, los contornos de su historia y su carácter brillarán más distintos y más gloriosos.

Porfirio Díaz nació en la ciudad de Oaxaca, en Septiembre 15 de 1830, víspera del aniversario de la Independencia mexicana. Oaxaca se ha llama-

do "Antequera la hermosa," por razón de su clima y su sitio incomparables. La cuna del niño es un valle ameno, rodeado de montañas imponentes; en él su férvido genio batía las alas contra las barras de su jaula dorada, anhelando volarse al mundo de fuera. Sólo por respeto á su madre y por amor al hogar no se escapó más pronto del círculo angosto de su lugar nativo.

Su padre era D. José Faustino Díaz y su madre Doña Petrona Mory; el primero español y la segunda hija de español. De su padre, el joven Porfirio heredó su hombría de bien y su caballerosidad; también su genio vivo, sensible á las afrentas, y aún más sensible á la amistad. Así se encuentra hoy, intrépido contra los enemigos, y amante sin límites á sus amigos. Su madre, de stirpe asturiana, descendía de aquellos montañeses que pelearon con Don Pelayo contra los moros; los asturianos combinan en su carácter la impetuosidad de los celtíberos, con la franqueza, lealtad é independencia de los godos. Como á mediados del siglo pasado el padre de Petrona Mory emigró á México, y se fijó en un valle de la cerranía de Miztecapan. Se casó con una hermosa mixteca, y con ella tuvo dos hijos. Mariano y Petrona, siendo la última la madre de nuestro héroe.

Aunque español neto, D. José Faustino Díaz había adoptado su patria nueva en todo; y cuando México declaró su independencia, militó como capitán bajo el heroico Guerrero. En 1833, el cólera hizo su primera visita á México, y el capitán Díaz era una de sus primeras víctimas. Desde entonces, fué la madre la que emprendió la educación de sus hijos, y mejor institutriz no podían haber tenido. Firme y magnánima como su marido, Doña Petrona era madre amante y cariñosa; católica ferviente, no era fanática; de exquisitos instintos femeninos, era toda una heroína en aquellos tiempos borrascosos; con todo era mujer que abundaba en buen sentido; y el buen sentido en medio de la impetuosidad ha sido siempre lo característico de Díaz.

Desde su primera niñez, Porfirio tenía gustos militares, y sus juguetes y sus diversiones infantiles le marcaron como nacido para mandar. A la edad de 18 años, el joven se graduó en el Seminario, y el obispo de Oaxaca quiso ordenarle, pero Porfirio prefirió el estudio de las leyes; aunque en aquel tiempo, inteligente y ambicioso como era, no tuvo el don de la elocuencia. Desgraciadamente su buena madre había muerto, y sus parientes fanáticos le privaron de recursos, con la vana esperanza de hacerle clérigo á fuerza del hambre. Tal vez esta injusticia fué causa de la hostilidad que después ha mostrado Díaz al partido clerical y á los privilegios eclesiásticos. Así, sin recursos, pobre de todo menos de espíritu, entró al Instituto de Jurisprudencia. Felizmente, el gran corazón del niño había merecido la atención de Benito Juárez, quien sin dejarse conocer, le suplió los medios de vivir mientras seguía sus estudios. El año anterior, el joven Porfirio, con algunos discípulos del Seminario, habían visitado á Juárez, entonces Gobernador de Oaxaca, para solicitar su alistamiento en las filas del destacamento que salía á combatir contra los yankees. La bandera de estrellas y listas flotaba ya en Chapultepec; y Díaz con media docena más de muchachos querían arriarla. El Go-

bernador se sonrió, y dijo á los jóvenes entusiastas que no podía aceptar sus servicios: que la patria necesitaba hombres, y quería dejar á los niños para tener con ellos hombres más tarde. Díaz, sin embargo de su poca habilidad oratoria, se hizo elocuente para que les aceptase; pues Juárez no consintió sino en una cosa; les admitió en las filas de las guardias nacionales de Oaxaca. Ellos se hicieron una pequeña compañía, tomando por lema: *peor es nada*.

Hay un refrán inglés que dice: "se conocen los acontecimientos venideros por las sombras que echan por delante." Esta primera entrevista de Juárez y Díaz era el símbolo de sus relaciones futuras. Amigos de corazón, lo eran en la política en un principio; pero en los últimos años de Juárez, su más tenaz opositor era Díaz. Un anhelo tuvieron en común, el deseo, al cabo realizado, de librar al país de la dominación eclesiástica que ha arruinado á España y sus colonias. Escabroso era el camino que se extendió delante de ellos. No obstante, es materia de historia, que Juárez triunfó al cabo en 1857, dando á su país libertad de la prensa y palabra, y un gobierno constitucional separado de la Iglesia, y en posesión de bienes eclesiásticos del valor de \$ 200.000,000. Sin embargo, el país librado de la dominación de España y del clero, tenía todavía que luchar. El partido clerical seguía siendo fuerte y brioso, y combatía á todo trance por el poder y el lucro que se le había quitado. Hemos visto, que en los preliminares del conflicto, Juárez reconoció en Díaz un gran hombre en ciernes, y resolvió ayudarle en sus esfuerzos para adquirir la instrucción y hacerse una carrera.

Díaz era subteniente de la guardia nacional en Oaxaca hasta el fin de la guerra de la Reforma. En 1852, ascendió á capitán de artillería. En 1854-55 se opuso á la usurpación del General Santa Anna, y presencié el ocaso de aquella vida borrascosa. A la edad de veintisiete años hizo su primer golpe de armas como jefe, tomando Oaxaca del enemigo con una fuerza de 5,000 hombres. El año siguiente, Juárez sucedió á Comonfort en la presidencia, teniendo á Díaz como su brazo derecho. A la edad de treinta y siete años nuestro héroe era comandante militar de Veracruz en la época de la invasión francesa, emprendida en pro de la dominación clerical y aristocrática, que quiso reintroducir el Archiduque Maximiliano. Díaz fué desalojado y hecho preso, mas logró escaparse; y juntando una fuerza de 5,000 hombres, alzó la bandera de la libertad en su Estado natal. Fué sitiado en Oaxaca por el Mariscal Bazaine, hecho prisionero y enviado á Puebla. Esto sucedió á fines de 1864, en los días más sombríos de la República; estando el Presidente Juárez de retirada hacia Paso del Norte. Pero Díaz, ayudado por Julián Martínez, un indio, logró escaparse de Puebla, y en Septiembre de 1865 se fué á Oaxaca, juntando tropas en el camino. Como jefe de guerrilleros derrotó á los franceses en Miahuatlán y la Carbonera, y en Octubre 31, 1866, entró á Oaxaca en triunfo. Luego después se puso en marcha sobre Puebla, su antigua cárcel.

Mientras tanto, la causa de la libertad había recibido un refuerzo moral que equivalía á un gran ejército. El Gobierno de los Estados Unidos notifi-

có á Napoleón III, que consideraba la presencia continuada de tropas francesas en apoyo de un imperio extranjero como un acto de enemistad; y el General Sherman fué encargado para juntar un ejército de observación en la orilla del Río Grande, frontera septentrional de México. La consecuencia era, que el ejército de intervención de cerca de 30,000 hombres, se embarcó en Veracruz, y que Maximiliano y su séquito clerical se encontraba en frente de la nación en armas, sin el apoyo de bayonetas francesas.

Díaz llegó á Puebla con una pequeña fuerza de 3,000 mixtecas, y seis pequeños cañones, y puso sitio á esta ciudad de 80,000 almas, dotada de una guarnición de 5,000 plazas bien provistas de artillería y municiones bajo el mando del General Noriega. Además, se supo que el General Márquez con 6,000 hombres salía de México para reforzar á Puebla. Con la audacia de un hombre de genio, Díaz resolvió emprender el asalto antes de la llegada de Márquez. Esto se hizo con pleno éxito, y la figura de Díaz vestido como campesino mixteca á la cabeza de un puñado de infantería, subiendo á las murallas de una gran ciudad fortificada, tiene algo de sublime y maravilloso, y durará para siempre como un cuadro heroico en los anales de la nación mexicana; siendo al mismo tiempo un hecho de armas casi sin precedente. En aquel acto, Díaz se distinguió, no sólo como militar sino como caballero magnánimo. Volviendo á sus enemigos rendidos, delante de las humeantes trincheras de Guadalupe y Loreto, les gritó:—"Yo no nací para carcelero ni verdugo; vosotros sois mis compatriotas, retiraos á vuestras casas; sois libres!" Esta victoria de Abril 2, 1867, unida á las de Mayo 5 y 15 decidió de la suerte del imperio en México.

Durante la reconstitución de la República, Díaz se hizo notable como un revolucionario á todo trance. Competidor de Juárez para la presidencia, fué derrotado en 1867, y tuvo que retirarse á Nueva Orleans. Repatriado después, el digno Juárez trató de reconciliarse con él, haciéndole diputado. Pero el Congreso no era campo á propósito para Díaz; conspiró de nuevo y la segunda vez tuvo que huir á la vecina república. Regresando á México después de la muerte de Juárez, otra vez entró al Congreso como diputado. Sin embargo, no pudo tenerse tranquilo, y estuvo de nuevo proscrito. En 1876, entró á Veracruz en la bodega de un vapor disfrazado de fogonero, se fué á tierra á riesgo de ser fusilado; luego reunió una fuerza de 7,000 hombres, y en Noviembre del mismo año, habiendo derrotado al ejército del Presidente Lerdo de Tejada, fué elegido Presidente por un período que terminó en Noviembre de 1880. En la elección siguiente fué reemplazado por el General Manuel González, y Díaz que aceptó con resignación su derrota, fué electo como jefe de la nación en 1884, y ha seguido desde entonces en la presidencia, estando actualmente en su quinto período.

Si por la desgracia de su patria, Díaz hubiese sucumbido en la época revolucionaria de su vida, entre los años de 1867-76, la historia le habría juzgado probablemente, á la par de tantos otros caudillos sud-americanos, como un militar patriota y aun heroico, mas un político faccioso; y tal vez le habría culpado de ingratitud á Juárez. Los sucesos han determinado de otro

modo, probando que Díaz no obraba por ambición egoísta, sino porque tenía la convicción de que Juárez, tan grande como destructor del clericalismo y el imperialismo no era el hombre para reorganizar la nación. Como nuestro lamentado Frías, D. Benito Juárez era la probidad en persona, pero como él no supo contener el bandolerismo y la corrupción que había sido por tantos años el baldón de México, Juárez dejó á su país presa de la anarquía, del bandolerismo y de la corrupción financiera. El mismo Díaz, durante su primer período (1877-80) no logró reducir á los bandidos, ni poner coto efectivo á la corrupción política y financiera. Pero, durante esos cuatro años y los cuatro siguientes de cesantía, pudo imponerse de la condición de su país, sus necesidades, y escoger los hombres que más tarde habían de ser sus colaboradores en la regeneración de la patria. Felizmente, al tiempo de su reelección en 1884, pudo conseguir la cancelación de la cláusula de la Constitución que prohibía la reelección del Presidente cesante; y el resultado ha sido su pacífica y últimamente su unánime reelección durante cuatro períodos sucesivos. Cuatro años son pocos para reorganizar un país, aunque un solo año es mucho para soportar un mandatario malo. Al que escribe le parece que una república modelo debe tener la facultad de despedir un Presidente malo desde el primer año de su período, y conservar uno como D. Porfirio Díaz mientras tenga vida y salud.

Durante cincuenta años, Porfirio Díaz ha sido una figura prominente en la historia mexicana, y por la mitad de aquel tiempo la más prominente de todas. Por treinta años fué un militar distinguido, y por veinte años un hombre de estado sin par entre la raza latina. El ha restaurado el perdido crédito de su país, ha dotado á México con escuelas primarias y secundarias, ha cubierto la tierra con una red de ferrocarriles, y ha desarrollado sus inmensos recursos. Hoy no sólo está México á la cabeza de los países de idioma castellano, hermana respetada y querida de la gran República anglo-sajona, sino que es uno de los países mejor gobernados del mundo. Durante sesenta y seis años México había visto doscientas cincuenta revoluciones; pero desde que él subió al poder en 1876, su país ha gozado de paz profunda. Un escritor norte-americano que conoce á fondo á México, afirma que en aquella tierra tan famosa antes por sus revoluciones, la vida y la propiedad son más seguras que en los Estados Unidos.

Hay algunos enemigos de la política del Presidente, que dicen que este buen orden tiene su lado feo, y que se ha conseguido á expensas de la libertad. Contestaremos con una anécdota. Díaz es de trato llano y franco, sale á pie y en coche (fuera de ocasiones oficiales) sin escolta y no es difícil hablar con él. Una vez un reporter yankee, en el curso de una conversación observó que era un escándalo, que algunos periódicos y algunas personas hablaran de él en términos nada dignos ni decorosos. Díaz le contestó: "En México hay plena libertad de palabra y pluma; pueden lanzar todo cuanto quieren menos balas." Estas no son palabras de un tirano.

Cuando se habla del estado comercial y financiero de un país, es forzoso apelar á cifras. Las que siguen son tomadas de publicaciones norte-americana-



nas é inglesas, y son basadas en parte en la estadística nacional que se ha cuidado de llevar en regla en México durante algunos años.

La exportación de metales preciosos en 1880 alcanzó á pesos 31.006,188, y la de 1898 á pesos 75.042,333, un aumento de 141 por ciento. El aumento de exportación en otros productos es mayor todavía. El total en 1888 era de pesos 17.879,720, y en 1898 alcanzó á pesos 58.903,417, un aumento de 230 por ciento. Por el otro lado, la importación del año de 1889 era de pesos 40.024,985, y la del año de 1898, de pesos 43.603,492; un aumento de 9 por ciento tan sólo. Durante este período ha habido disminución de importaciones, siendo la de 1890 pesos 52.018,648, 16 por ciento mayor que la de 1898. En estos años la parte de la importación que corresponde á artículos destinados al desarrollo de la industria, es decir,—hierro, acero, maquinaria y herramienta, aumentóse de pesos 2.622,163 en 1890, á pesos 17.665,233 en 1898, cerca de 600 por ciento. Lo que se deduce claramente de estas cifras, es—1º Que el balance comercial á favor de México, aumenta de un modo sorprendente;—2º Que la importación de artículos que conducen al desarrollo de la industria patria se aumenta mucho más que la de artículos de lujo y de consumo doméstico;—3º Que México todos los años tiene más productos que vender al extranjero, y todos los años más se independiza del extranjero en cuanto á sus artículos de consumo. Esto significa, en resumen, que este progreso y esta prosperidad no son sólo para el capitalista y el comerciante, sino para el artesano y el peón de los campos. La prosperidad de los plutócratas y en menor escala la de los comerciantes, puede coincidir con la creciente miseria de la gente trabajadora. Esto se ve á menudo en Europa y aun en los Estados Unidos; pero esto no es el caso de México.

Otras cifras de importantísima significación tomamos de las cotizaciones de la Bolsa de Londres. Hace como cincuenta años México levantó un empréstito en Londres, y como muchas otras repúblicas hispano-americanas, dejó por muchos años de pagar intereses y amortización. En 1865 los bonos de esta deuda pagadera en plata, del valor primitivo de £ 100, se cotizaban á 19½. En aquel tiempo el peso mexicano de plata valía 50 peniques. Hoy, con intereses y amortización pagados hasta la fecha, y siendo el valor del peso solo 23 peniques, la cotización es de 44, y los tenedores de bonos han consentido en la rebaja del interés estipulado de 6 á 5 por ciento. Es decir, que mientras que el valor capital de la deuda ha disminuído de 50 á 23, la estimación del crédito de la nación, sin embargo de la rebaja del valor real de la deuda, ha subido de 19½ á 44. Dejo á los matemáticos el calcular en cifras el enorme aumento de confianza en el crédito de la nación mexicana, que el mundo financiero tiene desde 1865 á 1899. Dos empréstitos recientes, pagaderos en oro, están á 1 y 2 por ciento de premio.

Es de observar, que siendo México, después de los Estados Unidos, el país que exporta más plata, su prosperidad comercial y financiera ha seguido aumentándose enormemente durante la administración Díaz, sin embargo de esta gran merma en sus riquezas naturales. Los bolivianos que recuerdan la facilidad de adquirir fortuna en los años anteriores de 1874, con la dificultad

de adquirir aun los medios de vivir hoy día, pueden comprender que una administración que ha podido vencer esta rémora al progreso nacional, es acreedora á la gratitud de todos los ciudadanos.

En el tiempo de Juárez, de Lerdo de Tejada y aun en el primer período de Díaz, todos los periódicos gritaron que la deuda inglesa debía de repudiarse; y sin saberlo, citaban las palabras de Shakespeare, puestas en boca del célebre bufón Falstaff: *Base is slave that pays* (infame es el esclavo que paga). Ahora la honradez es de moda en México. Citamos un escritor nacional: "En la conversión de la deuda al 5 por ciento (de interés anual) la Administración reconoce el triunfo de su política de economía y progreso, inaugurada en el triste verano de 1885; cuando, con la Caja Pública vacía, y la incapaz organización fiscal de los Estados, un porvenir del todo siniestro le esperaba al Presidente Díaz. En aquella época era que tomó sus medidas;—suspendiendo los subsidios á los ferrocarriles (en curso de construcción) para dar á la nación el tiempo de recobrar su aliento y salir de nuevo; reduciendo todos los sueldos; inaugurando medidas prácticas de economía, medidas que pocos meses después se hicieron innecesarias. En breve, siguió la senda de sabia economía que rige hasta el tiempo presente; que ha culminado en poner á México en el punto más elevado de todas las repúblicas latino-americanas en cuanto á su crédito.

"Prueba convincente de la sabiduría y anchura de miras del Presidente Díaz, es, que ha fomentado el progreso material, ha comenzado ferrocarriles nuevos, obras de mejora de puertos, canalización de ríos, etc., y así ha creado los medios de aumentar los ingresos de la Caja Pública. Ha sido economía sin parsimonia: y ha resultado en una marcha progresiva hasta el día presente, sin que ni la depreciación del metal blanco, ni las malas cosechas hayan interrumpido el curso próspero del país. Felizmente en este largo período, México ha tenido un solo gobierno. La política de partido ha cedido su puesto á negocios públicos y comerciales: y los métodos de facción á los métodos mercantiles. México ha sido gobernado del modo con el que administra un juicioso hacendado una gran propiedad; y nosotros vemos y nos regocijamos del resultado."

Los bandidos se han convertido en guardias rurales, y bien desempeñan su nuevo empleo: los facciosos se han vuelto negociantes y artesanos: los abogados sin pleito se han hecho maestros de escuela: las escuelas de indias y muchachas del bajo pueblo son regenteadas por niñas cultas é instruídas, que antes no tenían en que ocuparse. Las cárceles se están vaciando; los colegios y las universidades se llenan de jóvenes estudiosos de ambos sexos; la literatura y las bellas artes tienen parte en el progreso general, y el bajo pueblo y los indios aclaman al Presidente como al padre de la patria. La obra colossal del desagüe del Valle de México, después de las vanas tentativas, que durante tres siglos han costado millones, se ha llevado á cabo por un ingeniero de raza indígena; y la metrópoli luce ahora por su salubridad tanto como por su belleza.

En su hogar D. Porfirio Díaz es hombre feliz. Casado en segundas nup-

cias con Doña Carmen Romero Rubio, hija de uno de sus antiguos enemigos políticos, ha encontrado en ella una esposa digna de él. Dotada con gran belleza física y de esmerada cultura, ella no sólo figura como una reina en la sociedad aristocrática, sino por su amabilidad y sus virtudes cristianas se ha hecho el ídolo del pueblo.

Ultimamente el General Díaz ha aceptado la invitación de la municipalidad de Chicago para inaugurar una institución pública, prueba evidente de la estimación de que goza en la vecina república.

En una época, cuando por varios motivos, se ha puesto en duda el valor de las instituciones republicanas y el prestigio de la raza latina, todo hispano-americano debe aclamar en Porfirio Díaz un campeón no sólo en las ideas republicanas, sino de la raza latina en todo el mundo. Esperamos que viva muchísimos años para el bien de su patria, y como un modelo que deben imitar los demás mandatarios de las repúblicas sud-americanas.

Desgraciadamente, no sabemos bastante de la historia contemporánea de México para poder apreciar la parte que han tenido los ministros de Díaz y sus colegas los gobernadores de Estados, en la regeneración de la patria. Para nosotros, estos personajes son nombres, nada más. Después de estar en prensa la relación que antecede, hemos visto lo que sigue en la correspondencia londinense de un periódico de Buenos Aires.

“Mi buena suerte me ha deparado la felicidad de conocer en estos días á un gran hispano-americano, el Sr. José Limantour. Ministro de Hacienda del gabinete mexicano, actualmente de visita en Londres. ¡Qué hombre éste! —¡qué figura honrosa para su país! Ojalá que las demás repúblicas hispano-americanas tuviesen hombres de tanta capacidad para manejar sus finanzas.

“Como todo el mundo sabe, México es gran exportadora de plata, conserva todavía el patrón de plata, y la depreciación del metal blanco le ha hecho un daño incalculable. Esta circunstancia, habría podido usarse como pretexto para la repudiación en todo ó parte de sus deudas antiguas. Al contrario, México resolvió hacer cuanto sacrificio fuese necesario para cumplir sus obligaciones. El Sr. Limantour acaba de conseguir la conversión de todas las deudas antiguas, con intereses de 6, 7 y 8 por ciento en una sola, con el interés del 5 por ciento, ofreciendo á los tenedores del antiguo papel la opción del pago del capital, en el caso de no aceptación. El éxito ha sido espléndido y los nuevos bonos están á premio. ¿Cuándo veremos una operación semejante en pro de nuestra amada Argentina?

TOMÁS H. MOORE.

---

## PARALELO ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE DE MEXICO.

### RADICALES TRANSFORMACIONES.

“LIMA, Marzo 5 de 1900.—Sr. Director de “El País.”—Buenos Aires.—  
Ayer—puesto que cuarenta años son un minuto en la vida de las naciones—el viajero más optimista, el patriota más fanático, no habría soñado siquiera con el estado presente, social y económico de la República Mexicana.

Recuerdo que mi padre contaba de ese país, donde residió durante doce largos meses, allá por los años de 47 y 48. ¡Qué horripilante cuadro de pillaje y desenfreno!

Y, sin embargo, aplicábase la última pena á los que, armados del tradicional trabuco, robaban en los caminos. Cuando se les notificaba la fatal sentencia, designaban al caballero más empingorotado, por su abolengo y su dinero, para que les sirviera de padrino, acompañándoles en su carácter de tal, hasta el sitio de la ejecución, que estaban obligados á presenciar. Allí el “padrino” recibía del “ahijado,” en testimonio de agradecimiento, alguna prenda de su uso personal, que solía ser las más veces, el mugriento escapulario que llevaba al cuello.

Encontrábase mi padre en Guadalajara, cuando cogieron á un famoso bandolero, terror de la comarca, quien, en mal hora, resultó ser hijo de la simpática y trabajadora viejecita que servíale de hacendosa ama de llaves.

De prisa anduvieron los de toga en concluir el proceso y redactar el fallo, y una mañana recibió mi padre la inesperada nueva de que el reo suplicaba que lo apadrinase en sus últimos momentos. Y tuvo que aceptar tan honrosa distinción, porque sus amigos mexicanos le advirtieron que al no hacerlo, ponía en gravísimo peligro su existencia.

Acompañó, pues, al infeliz, hasta el lugar de la ejecución, recibiendo de sus trémulas manos, el consabido escapulario y de sus pálidos labios, palabras de enternecedora gratitud.

Y á fe que no era cosa baladí el burdo escapulario; por el contrario, servíale al padrino de poderoso talismán, de algo así como la palabra de “pase” entre los masones, en su viaje de regreso al puerto de Acapulco.

\* \* \*

La vagancia, el juego, el robo, el caudillaje, esa espantosa anarquía, en una palabra, que con harta razón llamaba Bolívar “el infierno de los hombres,” era entonces el estado normal de la nación mexicana.

Y el mal siguió en progresión geométrica. A ese cúmulo de plagas sucedió después la traición de Miramón y Mejía, la invasión francesa, el imperio de Maximiliano, la tragedia del cerro de las Campanas, y terminada la guerra con el extranjero, recrudecieron las luchas intestinas.

México había apurado todas las amarguras, sufrido los mayores flagelos y encaminábase á su completa disolución.

Venezuela es hoy un paraíso en comparación de lo que era la patria de Hidalgo al promediar la presente centuria.

Pero de súbito, y entre las compactas filas del aduar ensangrentado, surge un hombre, y como el Dios de la Biblia, exclama: "Hágase la luz. . ." y la luz fué hecha! Puede decirse, sin extremar la hipérbole, que ha sacado un mundo del caos, y el alambre eléctrico nos transmite estas consoladoras noticias, fiel expresión de la verdad. Oigámoslas y filosofemos que bien vale hacerlo sobre asuntos sud-americanos, cuando con tanta fruición discurremos sobre la actualidad y el porvenir de los pueblos del viejo mundo y hasta de aquellos de continente negro.

El Presidente Porfirio Díaz ha hecho á un periodista extranjero la siguiente exposición, sobre la situación actual de la República.

"El crecimiento de los ferrocarriles ha sido notablemente rápido, existiendo hoy construídas ocho mil millas de líneas férreas (13,714 kilómetros), según los datos últimos; las líneas telegráficas abrazan una extensión de quince mil millas (más de 46,000 kilómetros), según datos recientes; la industria del país ha recibido poderoso impulso; México es hoy, junto con los Estados Unidos, la nación que produce mayor cantidad de plata en el mundo; la renta federal se ha triplicado; el crédito ha aumentado considerablemente, y el tesoro público tiene hoy en la caja veintisiete millones de pesos....."

\* \* \*

¿A qué se debe este prodigio?

¿Cómo se explica que el país más anarquizado de Hispano-América haya sufrido transformación semejante?

Respondan los radicales de Colombia, los federalistas de Venezuela, los terroristas del Ecuador, los demócratas y civilistas del Perú, los pelucones y avanzados liberales de Chile.

Reúnanse en vasta asamblea todos los políticos y politicastos sud-americanos para encontrar la clave del enigma. Todos baten palmas al sistema democrático de gobierno; todos suspiran por el fiel cumplimiento de la carta; todos buscan la salvación en la alternabilidad de los jefes de Estado. Los más recalcitrantes abogan por que el período presidencial dure el menor tiempo posible. En Colombia se fijó en dos años y la orgía radical condujo á la reacción, encabezada por Núñez el transfuga. Y el malestar continúa en las repúblicas que mayor culto rinden al ideal republicano, agitando la vitalidad de estos pueblos que no piden teorías sino pan y tranquilidad.

Los pensadores que los visitan, impulsados por esa curiosidad que lleva al médico á conocer las clínicas de los hospitales del país donde llega por la primera vez—ya sean esos pueblos los de la América Central, ya el Brasil mismo—regresan á su patria desalentados, sin fe en el sistema republicano de gobierno. En algunos no encuentran salvación posible: son verdaderos le-

prosos. En otros achacan á la inmigración de razas superiores cierto barniz de cultura social, pero lamentan en ellos la falta absoluta de dotes gubernativas.

\* \* \*

Sin embargo, esos mismos pensadores y de extirpe sajona, lo que es aún más sorprendente, vuelven del Anáhuac ponderando la admirable organización administrativa, política y económica de la República de México, cuya población nativa supera en mucho á la extranjera, radicada en sus fértiles valles y opulentas ciudades.

No existe dentro ni fuera de México ni un diario ni un libro que denuncien crímenes ni graves abusos del viejo veterano que ha consumado tan portentosa regeneración. Por el contrario, los periódicos y "magazines" de los Estados Unidos, celebran el tino administrativo, las fecundas iniciativas de Porfirio Díaz, y elevan sentidas alabanzas á la esposa, ángel de caridad y de perdón que habita en las alturas del poder.

Y es que el hogar de los jefes de Estado es siempre reflejo fiel de las costumbres de los pueblos que gobiernan. Para moralizar á las masas, tuvo Porfirio Díaz que dar el ejemplo con su vida privada irreprochable. Su hogar es de vidrio, y el pueblo, que lo mira por dentro, simpatiza con el esposo honesto y con la fiel y munificente compañera de sus horas tranquilas.

Obras monumentales de higiene y de ornato; cuerpos docentes, academias y liceos; numeroso, instruído y bien disciplinado ejército, celoso guardián de la integridad de la patria; libertad religiosa y completa libertad política, porque hoy en día no existen en México caídos ni levantados; abolidos muchos fuertes impuestos en nobles artículos de exportación; el café, por ejemplo, está eximido de toda gabela fiscal, porque el tesoro rebosa de escudos; todos estos hechos son testimonios elocuentes de la prosperidad de la nación mexicana. No hay ninguna otra república latina que aduzca mejores pruebas para demostrar la bondad de su gobierno.

\* \* \*

Y todo esto se debe á la voluntad de un hombre que supo sofrenar la licencia de los teóricos demócratas, de esos demolidores impenitentes que siguen derramando sangre de hermanos en Colombia y en Venezuela, víctimas ambos de los ensayos ultra-liberales, de los retóricos decadentes preocupados de la pureza del idioma y de dísticos latinos, sin importarles un comino la falta de vías de comunicación, de edificios escolares, de la higiene física y moral de sus conciudadanos.

En ese abandono semisalvaje viven esos países que formaron la gloriosa Colombia y también el Perú, que allende los Andes permanece más atrasado aún que en tiempos de la dominación colonial.

Empero guardaos de suspirar por un Porfirio Díaz, os devorarán los seudoliberales que pululan en estas latitudes. No soportan presidentes reelectos; odian al gobierno unipersonal é inteligente; prefieren la que brota de la

charca como reptil ponzoñoso ó el despotismo hipócrita de los que invocan la constitución para despedazarla cuando temen perder las gollerías del poder supremo.

Diríase que Pope, el britano poeta, con la clarividencia del genio, vislumbró la manera de pensar de los políticos de estas repúblicas de mentirijillas, al escribir aquellos conceptuosos versos, en los que deja á los necios la tarea de engolfarse en inacabables discusiones sobre la mejor forma de gobierno para regir las colectividades humanas.

\* \* \*

Temo, señor director, que me haya alejado demasiado del tema obligatorio de estas correspondencias, y vuelvo al centro de mis observaciones.

Y gravísimo asunto encuentro para terminar esta carta dentro de los linderos de la ciudad limense. Nada menos que la aparición de un escritor de sentido práctico, de un patriota de corazón y de un pensador de verdadero meollo. No pertenece á la numerosa falange de los que ostentan títulos universitarios ni largos servicios en las oficinas públicas, ni falsa auréola de hombre de Estado. No está tampoco clasificado en la especie de los personajes. No ha sido ni siquiera diputado nacional.

Pues así y todo, este señor, con harta sangre anglo-sajona en las venas, ha hecho circular entre sus compatriotas un folleto sobre política externa del Perú, que debería aprendérselo de coro el presidente Romaña, quien no sin razón comiéndale á llamar: el Sixto V peruano.

El autor del folleto, que no es otro que el Sr. Alejandro Garland, antiguo comerciante, escribe con tan límpida claridad y con tan profunda convicción, que su estilo lleva á la mente del lector la avasalladora persuasión de los guarismos.

Vale la pena de que transcriba, para concluir, el capítulo sobre la política internacional de la gran República del Norte.

“Desde que la Santa Alianza, establecida para prolongar la explotación de los pueblos por las monarquías, quiso intervenir en pro de los intereses de españoles en América, hasta el día de hoy, no han cesado las tentativas europeas para apoderarse de las fértiles tierras de América. La proclamación de la doctrina Monroe fué la que salvó la independencia de los nuevos Estados americanos. Sin esa levantada actitud de nuestros hermanos del Norte, muy distinto sería el mapa político de este hemisferio. Las repúblicas Centro-americanas jamás habrían llegado á constituirse, y sin la enérgica actitud de Clayton en 1850, todo ese territorio sería hoy una colonia inglesa.

“Si en 1867 Seward no hubiera obligado á Napoleón III á retirar sus tropas de México, ese Estado libre y próspero tal vez sería en la actualidad un imperio austriaco, y si ahora tres años Cleveland no le hubiera revelado á la poderosa Inglaterra, que estaba decidido á no tolerar nuevos actos de fuerza en América, y no hubiera exigido que la demarcación de la frontera de la Guayana inglesa fuese fijada por arbitraje, todo el territorio venezolano que do-

mina la boca del Orinoco, estaría á estas horas en poder de la Gran Bretaña."

En más de una ocasión han tenido que desbaratar los Estados Unidos, con mano firme, las intrigas y confabulaciones de los defensores de las caducas monarquías europeas para restablecer el imperio brasileño.

Muchos casos más podríamos citar. Por lo menos, no olvidemos la tentativa de España en 1864 contra nuestra patria, cubierta con el manto hipócrita de una comisión científica.

Actualmente estamos presenciando la controversia con motivo de dificultades que han surgido en la colonia de los galenses en la Patagonia. Y ¿no está en la conciencia de todos, que la Gran Bretaña hubiera asumido una actitud muy distinta ante la Argentina, si no existiera en este continente la potencia del Norte?

\* \* \*

"Forzoso es repetirlo: es debido á la existencia de esta gran república que han conservado su independencia y sus territorios los pueblos latinos de este hemisferio, emancipados al comienzo de este siglo tan próximo á espirar.

Si las últimas adquisiciones territoriales, á consecuencia de la guerra con España, ha inducido á algunos Estados de la América del Sur, al error de temer que los norte-americanos han roto con sus tradiciones y entrado en el camino de las conquistas, el asumir por esa causa una actitud de desconfianza y hostilidad contra ellos sería un acto de locura, y el hablar de una alianza hispano-americana contra los Estados Unidos, equivale á proponer el suicidio.

"La idea de una confederación estable entre las repúblicas hispano-americanas, con ese fin ó cualquier otro, no obstante la comunidad de origen, es irrealizable. La unión federal entre Venezuela, Colombia y el Ecuador fracasó, é igual suerte tuvo la confederación Perú-Boliviana. Las repúblicas Centro-americanas rechazan la conexión política con México, y las distintas tentativas para constituir entre ellas una república mayor no han tenido éxito. La enemistad entre la Argentina y Chile es secular, á pesar de ser esta república deudora á aquélla de su independencia. Las relaciones entre Bolivia y Chile son las que pueden existir entre el victimario y la víctima. Lo propio podemos decir de nuestro país, cuyas relaciones con sus otros vecinos distan mucho de ser cordiales.

"Innecesario es hacer otras citas; los antagonismos entre estos pueblos subsistirán, y se acentuarán más y más entre las repúblicas del Pacífico, si tolera la América que Chile continúe impunemente su política de conquista.

"Aun admitiendo que, á medida que son más poderosas y cultas las naciones, es en ellas más vehemente el sentimiento de la expansión, al punto de impelerlas con fuerza irresistible á la conquista, y aun admitiendo, por consiguiente, que existe para el porvenir la amenaza del Norte, siempre nos parece ocioso hablar con ese objeto de una liga latino-americana.

"Si la evolución política del mundo obedece á esa ley fatal, el peligro para



los sud-americanos no se conjura con la compra de armamentos, y menos rehuyendo los pactos de confraternidad y reciprocidad comercial con sus hermanos del Norte, que tienen por objeto principal facilitar en provecho común el desarrollo y progreso material de estos Estados.

“Aquella política de zaherir en documentos oficiales á los Estados Unidos —que podemos calificar de guerra de alfilerazos que últimamente han adoptado algunos de nuestros hombres públicos,—es tan ridícula, que no merece la pena de ocuparse de ella.

“Esos políticos, no obstante la proclamación de nuestra independencia y los grandes progresos realizados por la democracia, no han podido todavía sacudirse de añejas y ridículas preocupaciones, rezagos de la triste época colonial. Esos hombres nos hablan de los intereses de la raza latina, como si en las Américas no hubiera de surgir una nueva, por el cruzamiento de todas ellas, y como si fuera la raza latina la preponderante en el Perú y estuviese el porvenir de la República americana del Perú vinculada á la suerte futura de esa raza.....”

J. GARLAND.

“El País.” República Argentina.

---

## EL GENERAL D. PORFIRIO DIAZ PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.

---

### FRAGMENTOS.

.....

#### II

“**N**ACIÓ D. Porfirio Díaz en Oaxaca, el 15 de Septiembre de 1830. Hijo de una familia no rica pero de honrados antecedentes, procuró no obstante darle la educación que era posible en su época. Sus abuelos habían venido de España en los tiempos de la conquista, siendo su madre una asturiana del reino de Pelayo.

Apenas el joven Porfirio contaba 14 años de edad cuando su madre lo colocó en un Seminario para dedicarlo á la carrera eclesiástica, que por aquellos tiempos y en ese país, ofrecía ventajas inmensas y aseguraba un rico porvenir. Mas el seminarista se fastidió en la teología, porque no era ese su elemento, ni la Providencia tampoco le llamaba para hacer de él un apóstol del Crucificado.

Un buen día dejó el traje sacerdotal é ingresó á la escuela de Derecho y en poco tiempo sobresaliendo por su aplicación logró el título de Bibliotecario de la ciudad. Más tarde se recibió de abogado y su talento le hizo ser conocido como un joven que podía ser útil á su país en no lejano día, comenzando así para él una nueva época de su vida.

.....

## V

El Sr. Díaz comenzó su carrera militar en Abril de 1856, como comandante de un batallón de guardia nacional en el Estado de Oaxaca, y así fué ascendiendo hasta que el 23 de Agosto de 1860 fué nombrado coronel de infantería permanente por el Presidente D. Benito Juárez.

Tomó parte activa en la guerra civil que se denominó de la Reforma ó de los tres años y que duró desde 1857 hasta 1860. Se dió á reconocer por su valor á toda prueba, así como por su inteligencia en el arte de la guerra, y á estos méritos debió sus rápidos ascensos en la carrera de las armas.

Concluída la guerra de la Reforma, el Sr. Díaz fué enviado como diputado al Congreso de la Unión, pero por esta época las partidas reaccionarias á las órdenes de Márquez y otros jefes, pululaban en el centro de la República cometiendo todo género de fechorías y amenazaban atacar á la capital.

El General González Ortega salió entonces á campaña, lo cual ocurría en Julio de 1861.

Díaz obtuvo permiso de la Cámara á que pertenecía, y dejando su sillón de diputado, con el título de Mayor de Ordenes de la brigada de Oaxaca primero y después con el de Jefe accidental de la misma, se puso á las órdenes de González Ortega y ambos abrieron la campaña.

La brillante victoria que alcanzó Díaz en Jalatlaco le valió ser considerado como un Jefe de brillante porvenir. El General en Jefe pidió en el acto para tan valiente Jefe el grado inmediatamente superior. El 23 de Agosto de 1861, merced á esa recomendación, se le expidió el grado de General de Brigada, contando apenas 30 años de edad. Díaz había mostrado ya que era digno de llevar las palas de este nuevo ascenso. En efecto, desde 1855 á 1861 combatió á los enemigos de la Constitución y del orden, obteniendo triunfos unos tras otros, como son los de Oaxaca, Izcalpa, Jalapa, Las Pícaras, en Mixtequilla, en Tehuantepec, en Mitla, en Fortín de la Sociedad, en San Luis de Pachuca y otros no menos importantes que los anteriores.

## VI

A principios de 1861, dos partidos se dividían la República y estos eran el *liberal* y el *conservador*. En este último figuraba el clero, que era bastante poderoso por su riqueza así como por la influencia que ejercía por que sabía explotar la ignorancia y el fanatismo de la mayoría de las gentes. El ejército apoyaba estas ideas así como muchos hombres que eran afectos al antiguo régimen español. El país estaba todo revolucionado, no había crédito alguno y el Estado se encontraba en completa bancarrota. La seguridad personal había desaparecido y esa inseguridad había paralizado el comercio, la agricultura y los trabajos de minería. En suma, no había respeto alguno por el Gobierno.

Las potencias extranjeras querían intervenir en México en vista de este

estado de desmoralización en que se encontraba el país, so pretexto de salvaguardar sus intereses como por la riqueza que allí existía.

Los Estados Unidos aguardaban la ocasión propicia para intervenir en México y anexar ese país; pero temían que si ellos ponían en práctica esta idea, la Europa entorpeciera sus planes.

Las potencias del viejo continente no olvidaban la doctrina de Monroe y además necesitaban para ir á México el apoyo de alguno de los partidos nacionales en lucha para justificar sus procedimientos. Entonces idearon tratar esta materia con el partido reaccionario ó sea el conservador.

Era España la que más se empeñaba por intervenir en México, tanto porque tenía aquí intereses más crecidos como porque los títulos de madre que había perdido en 1821, le movía á la reconquista de esta antigua y rica posesión. D. Juan Prim era el que más trabajaba en este sentido sin que de ello se hiciera un misterio.

Al fin los conservadores de México celebraron un tratado con el Gobierno español á virtud del cual debía mandar un diplomático. Esta elección recayó en el eminente criminalista D. Joaquín Francisco Pacheco, á quien se le hizo una espléndida recepción, todo lo cual ocurrió en 1º de Junio de 1860.

Ya en 1856 el partido reaccionario ó conservador había ofrecido el trono de México al Duque de Mompensier, pero éste no se atrevió á aceptar tan halagador ofrecimiento.

El General Almonte representaba á México en Paris y hacía iguales gestiones, y Murphy, el representante de Inglaterra, recibía como sus compañeros de diplomacia igual encargo.

Miramón que había sucedido á Zuloaga en la Presidencia de México, repetía á los diplomáticos mexicanos en Europa las mismas instrucciones de su antecesor á fin de conseguir á toda costa la intervención que anhelaba el partido reaccionario.

Entretanto los dos partidos en lucha en México—el republicano y el conservador—peleaban con denuedo. Si triunfaba el partido conservador era un hecho que Miramón se entendería con los Estados Unidos y por el contrario si salían victoriosos los constitucionalistas con Juárez, era la Europa la que iría á México.

## VII

Juárez al frente del Gobierno de su patria se dedicó, como era natural, á aniquilar las bandas reaccionarias y á los bandoleros que infestaban el país, y para esto era necesario no sólo mantener un numeroso ejército sino también pagarlo puntualmente estando segadas las fuentes de los recursos. Se dictó entonces una ley con fecha 17 de Junio de 1861 por la que se ordenaba que desde esa fecha quedaban en suspenso todos los pagos, incluso el de las asignaciones destinadas para la deuda contraída en Londres y para las convenciones extranjeras, por el plazo de dos años.

Los diplomáticos de Francia y de Inglaterra pidieron en el acto la derogación de esa ley.

México debía entonces á Francia 1.600,000 pesos por capital y 384,000 pesos por intereses. A la Inglaterra 69.994,542 pesos. Se acordó entonces intervenir en México.

Miramón, el ex-Presidente prófugo, llegó á Francia en los primeros días de Marzo de 1861. Napoleón III lo recibió con toda clase de consideraciones. En seguida mandó una expedición que más tarde reforzó con 500 zuavos.

España también había mandado salir tropas para Cuba é iba allí D. Juan Prim; Laurencez, el jefe de la expedición francesa llegó á Veracruz el 5 de Marzo de 1861.

El obispo mexicano D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos trabajaba en Roma en el ánimo de Pío IX en favor del partido reaccionario, á fin de que influyera con la Emperatriz Eugenia para que su marido, Napoleón III tomara parte en el asunto.

España é Inglaterra, en vista del avance de las tropas imperiales, se apartaron de la idea de intervenir, so pretexto de que el negocio llevado á efecto por Miramón con Jecker, sobre el préstamo de quince millones de pesos, que se cobraba con interés, no era ya un aliciente poderoso para su objeto.

Jecker no obstante había quebrado y de los quince millones sólo había entregado malamente millón y medio y los especuladores cobraban el todo.

Juárez por su parte había declarado nulo ese contrato.

Miramón, Mejía y Márquez, apoyaban la intervención y la aplaudía Labastida en Roma.

Los conservadores ofrecieron en Octubre de 1863 la corona de México á Fernando Carlos Maximiliano que residía en Miramar, Napoleón le ofreció su apoyo y se decidió á aceptar el trono. Era este príncipe nieto de Francisco I, Emperador de Austria, y desde 1857 se encontraba casado con la princesa Carlota, hija de Leopoldo I, Rey de los belgas.

Llegó Maximiliano á México en Junio de 1864.

## VIII

Un ejército numeroso y aguerrido, enorgullecido con las victorias de Crimea y de la campaña en Italia, pisaba el suelo Mexicano.

Juárez estaba con un reducido ejército y sin recursos. A su lado le acompañaban Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz, jefe del ejército del Oriente.

Juárez era un hombre activo, de carácter firme é inflexible. Dotado de una energía fría, sabía por lo tanto sobreponerse á los hombres y á los acontecimientos, porque todo lo dominaba.

Lerdo de Tejada era el primer Ministro de Juárez y por lo tanto un inteligente auxiliar y un sagaz diplomático. Díaz era valiente hasta la temeridad.

Con estos tres hombres se abrió en 1862 la campaña para combatir al segundo imperio y adquirir por segunda vez la independencia de México.

Se abrió la campaña con la acción de las cumbres de Acultzingo el 28 de Abril de 1862. Díaz estaba á las órdenes del General D. Ignacio Zaragoza. Las tropas francesas estaban á las órdenes de Lorencez.

El 5 de Mayo se volvió á pelear en campo raso. La columna francesa fué rechazada y perseguida hasta que el triunfo fué de Zaragoza y Díaz.

A este triunfo se sucedió el de Celva en 14 de Junio.

Comenzó entonces el año de 1863. El ejército republicano se encerró en Puebla. El sitio duró de Marzo á Mayo. El ejército frances que sitiaba estaba ahora á las órdenes del General Forey y el otro á cargo del General D. Jesús González Ortega y del General Díaz. Fué aquí donde éste último se llenó de gloria, su intrepidez en la jornada del 2 al 3 de Abril le valió ser recomendado en la orden del día con especialidad. El Gobierno con fecha 20 de Mayo de 1863, días después de ese suceso, le confirió la efectividad, en su generalato de brigada.

Puebla al fin hubo de rendirse, pero Díaz se fugó de allí para no caer en poder del enemigo. El gobierno abandonó entonces la capital. El 15 de Octubre se le dió el grado de general de división y se le encargó de la campaña á Oriente, comenzando por el Estado de Oaxaca. Mas aquí se encontró con Bazaine que mandaba un brillante ejército.

Esta ciudad cayó en poder del enemigo en 21 de Febrero de 1865. Díaz fué contado en el número de los prisioneros y se le llevó á Puebla.

La traición por una parte y el desaliento de los que con poca fe defendían la causa de la libertad, fué la causa de ese descalabro. Al fin hizo una fuga audaz en la noche del 20 al 21 de Septiembre de ese año, después de siete meses y doce días de sufrimientos.

## IX

El día de su fuga llegó solo á Coyula. Allí le esperaba Bernardino García con catorce hombres y con tan pequeña fuerza sorprendió al día siguiente la guarnición de Tehuizingo y la desarmó. Reunió entonces cuarenta hombres y se marchó á Piaxtla donde derrotó un escuadrón que de Acatlán marchaba á su encuentro. Después de quitarle las armas y los caballos, se dirigió ligero como el rayo al Estado de Guerrero uniéndosele los coroneles Cano y Segura que tenían sesenta hombres en Tlapa.

Entretanto, Bazaine había mandado en persecución del prófugo á Visoso con 150 ginetes y al coronel Flón con 200.

Díaz salió al encuentro de Visoso y lo sorprendió el 1º de Octubre, derrotándolo completamente, después de hacerle 40 muertos y muchos prisioneros, quitándoles las armas y una fuerte cantidad de dinero, con la cual se formó la Comisaría de Oriente.

En Comitlipa se encontró por segunda vez con Visoso y lo derrotó completamente.

Sin dificultad penetró entonces en el Estado de Oaxaca, engrosando las filas de su reducido ejército y barriendo las fuerzas imperialistas que se iban replegando á medida que él avanzaba.

Así pasó gran parte del año de 1866, hasta que atrajo al enemigo á las lomas de Miahuatlán en 3 de Octubre de ese año y se trabó un reñido combate, y aunque costó caro, el triunfo fué de Díaz. Oronoz que mandaba las fuerzas imperialistas se replegó á Oaxaca. Díaz lo siguió allí y puso sitio á la plaza. El ejército sitiador estaba mal armado, falto de municiones y era reducido en número, pero fuerte por el valor. El gobierno imperial mandó 1,500 hombres de las tres armas para reforzar la plaza. Díaz ostensiblemente preparó el asalto de la plaza para el 17 de Octubre, pero en la noche anterior abandonó el sitio y se marchó á San Juan del Estado, donde se le incorporó el General Figueroa y después de contramarchar con caballería al frente de Oaxaca para que los sitiados notaran su presencia y no salieran de la plaza, se marchó en la madrugada del 18 con todas sus fuerzas al encuentro del enemigo, tomando posición en las lomas de la Carbonera. Apenas había tendido la línea cuando desembocó el enemigo y se comenzó la acción con tal encarnizamiento que en breve los imperialistas fueron hechos pedazos, dejando muchos prisioneros, perdiendo además la artillería y fusiles. La derrota fué completa. Volvió luego el General Díaz sobre Oaxaca para proseguir el sitio, estrechando al enemigo; se rindió al fin la plaza el 30 de Octubre. Marchó á Tehuantepec en persecución de las fuerzas imperialistas, cuyo núcleo derrotó en la batalla de Chitova, que tuvo lugar el 19 de Diciembre del mismo año de 1866. Las fuerzas enemigas eran mandadas esta vez por Remigio Toledo.

El General Díaz tenía necesidad de organizar convenientemente su ejército y volvió entonces á Oaxaca. Estableció su cuartel general en la Villa de Acatlán y allí se le presentó M. E. Burnout, enviado de Maximiliano, en Febrero de 1867. Se le ofrecía al General Díaz el mando de todas las fuerzas imperialistas encerradas en Puebla y en México y se le aseguraba que Márquez, Lares y demás reaccionarios serían arrojados del poder, que Maximiliano abdicaría bien pronto y abandonaría el país, quedando todo en manos del partido republicano. Díaz rechazó todo arreglo y continuó su marcha, llegando el 8 de Marzo de este año frente á Puebla con sólo tres mil hombres. Esta plaza era verdaderamente inexpugnable y estaba bien preparada para la defensa y la defendían el General M. Noriega que mandaba las fuerzas en Jefe.

El sitio comenzó desde luego, no obstante haber tenido que mandar parte de su tropa á Querétaro por orden del Presidente Juárez, pero fuerzas del Sur vinieron en su auxilio.

El 30 de Marzo, el General Márquez salió de México con más de 5,000 hombres y un numeroso tren de artillería en defensa de Puebla que colocaba al General Díaz en aprieto. No obstante, aquel hombre ante el peligro era más grande y nada le amedrentaba. A las tres y media de la mañana del 2 de Abril de 1867 comenzó el asalto, y á los primeros albores de la mañana era dueño de la plaza y aquel triunfo espléndido marcaba ya la libertad de México y la completa derrota de los que defendían el imperio.

Márquez le sale el 6 de ese mes al encuentro en San Diego Notario y lo bate también completamente. Sigue persiguiéndolo y lo derrota otra vez en San

Gregorio el día 8. El 10 lo atacó en San Lorenzo y gracias á una tempestad que vino en su auxilio, pudo retirarse en la noche, pero esa retirada se convirtió en completa derrota y Márquez se salvó á uña de caballo en una precipitada fuga.

El 12 puso Díaz sitio á la capital del imperio; Márquez mandaba en jefe las tropas. El sitio duró del 12 de Abril hasta el 21 de Junio en que se rindió la plaza.

Veinte y cuatro horas después eran fusilados en el Cerro de las Campanas Maximiliano, Miramón, Mejía y Méndez.

El General Díaz puso la capital de la República á las órdenes del Gobierno Republicano é hizo formal renuncia del cargo de General en Jefe del ejército y línea de Oriente. Al entregar el mando depositó \$ 315,000 70 cs. que había economizado de las recaudaciones, después de haber formado y mantenido su ejército y de haber atendido á todas las necesidades de la administración.

El Estado de Oaxaca regaló al General Díaz, como prueba de gratitud, una finca de campo á donde se retiró á descansar de las fatigas de tres años de combates sin cesar.

## X

Por el asalto de Puebla recibió el General Díaz una condecoración especial; ya antes llevaba en su pecho una barra por sus servicios en la guerra de la reforma, medalla de honor por la batalla de Pachuca, otra por la de las cumbres de Acultzingo, otra medalla de honor por la batalla del 5 de Mayo de 1862 y cruz por el sitio de Puebla de 1863; cruz de primera clase por haber combatido contra la intervención francesa, etc., etc. Por su parte, los diversos Estados de México no fueron indiferentes con el libertador. Le enviaron medallas para manifestarle su gratitud.

El General Díaz se retiraba á su descanso pobre, pero lleno de gloria y contento por las manifestaciones de un pueblo entero, que sabía apreciar sus sacrificios.

Guardó su espada, la que pronto debía empuñar en bien de su patria.

Los otros jefes imperialistas huyeron al extranjero después de pagar con su vida el infortunado Maximiliano su audacia en ir á gobernar un país extranjero.

Juárez entró á la capital y estableció su Gobierno. Antes de esto había estado funcionando en San Luis Potosí desde el 31 de Mayo al 31 de Diciembre de 1863. Después se retiró al Saltillo. Ya el trono de Maximiliano se había alzado en México. De aquí se retiró á Monterrey y de allí á Chihuahua. En fin, ahora se posesionaba de la capital y quedaba vencida toda la reacción y los conservadores aniquilados por completo en toda la República. Tres años de lucha titánica habían bastado para vencer la intervención francesa. El país entraba ahora á ser árbitro y soberano. Su independencia era ya completa.

## XI

México marca en el presente siglo tres períodos perfectamente caracterizados: el de su independencia de España, con todos los inconvenientes y desgracias para encontrar la forma de gobierno y legislación que le convenía; después viene el de su establecimiento de su gobierno democrático, popular, electivo y liberal y abraza desde el tiempo del Plan de Ayutla al de Tuxtepec; y, por fin, el tercero abraza el establecimiento definitivo del poderoso desarrollo de su riqueza pública por la consolidación de la paz y nacimiento de su prestigio en el extranjero. Esta es la obra de los últimos veinte años que han transcurrido hasta la fecha.

El General Díaz llegó al poder con un círculo poderoso pero que no era compuesto de elementos homogéneos. El tesoro estaba exhausto, el crédito perdido, la desconfianza se manifestaba en todo y con las relaciones internacionales rotas ó suspendidas. Debía regenerar al país y esta tarea era difícil, si no imposible. Ningún capital quería ir á México y las incipientes empresas recogían sus alas para irse al extranjero. La agricultura se mantenía en un equilibrio vecino ó parecido al de la inercia y la minería yacía olvidada y todo era allí agonizante ó cercano á la muerte.

Díaz tuvo que vencer primeramente las revueltas y el desorden, y en seguida contener desmedidas exigencias y ambiciones y entrar á reformarlo todo. El ejército tenía una organización defectuosa y su armamento no era superior á su estado.

Las masas no se dejaban arrastrar sino por opiniones extremas, pues se desconocían los términos medios. Por fortuna, Díaz era hombre de carácter, que estaba acostumbrado á improvisarlo todo y á hacerse respetar, y sus conocimientos por suerte no eran escasos y de fe en todo lo que emprendía.

La Constitución prohibió la reelección del Presidente y de los gobernantes de los Estados, conforme al plan de Tuxtepec, y que él sancionó al subir al poder.

Llegaba entonces al fin de su período en medio de la labor de organización, cuando comenzaba á poner en orden las cosas; pero sin embargo, fué el primero en acatar la Constitución. Entregó el poder á su sucesor el General D. Manuel González, que seguía en un todo su política y que era hombre de seguir el buen camino en que todo ya se iba encarrilando.

El partido liberal se reconstituyó poco á poco. Los lerdistas entraron al Gobierno y ya no había la antigua división que mantenía á todos separados.

González recogió los beneficios de la administración Díaz.

Gobernó González de 1880 hasta 1884.

Díaz fué entonces Secretario de Estado en el Ministerio de Fomento desde el 1º de Diciembre de 1880 al 30 de Noviembre de 1881, y desde el 1º de Diciembre de este año hasta el 30 de Noviembre de 1884 Gobernador Constitucional del Estado de Oaxaca y Magistrado de la Corte Suprema de Justicia.



## XII

Se reconoció entonces como una necesidad pública la vuelta al poder del General Díaz, así como la reforma de la Constitución en el sentido de la reelección presidencial, aunque por una sola vez.

Díaz subió á la presidencia por segunda vez en Diciembre de 1888 á virtud del voto unánime y pacífico de sus conciudadanos.

Esta vez, como en la anterior, se encontró sin un centavo en las arcas de la nación. El ejército estaba sin pagar, así como los empleados civiles. La paz ó la guerra debía surgir, según fueran los actos de este gobernante.

Debía pagarse á los Estados Unidos un dividendo de 300,000 pesos. Se hizo un arreglo con el banco nacional y se salvó este compromiso.

Se dedicó en seguida á rescatar las rentas de la nación y así comenzó á renacer el crédito de México. Se pagaron á los empleados y surgió entonces la paz y el país se salvó por completo.

Vino entonces la construcción rápida y en grande escala de ferrocarriles, la baratura de los transportes facilitó la industria extranjera, la seguridad interna y el orden en todo salvó la crisis. Se trabajaron las minas y la agricultura en todas sus esferas, dieron vida á ese país privilegiado. Todo, pues, progresó como por un encanto, de la noche á la mañana.

Las relaciones internacionales se reanudaron poco á poco. El Congreso dictó leyes protectivas para la industria. La instrucción pública se incrementó. Leyes sabias consolidaron todo y aquel pueblo comenzó á ser grande y trabajador.

Del caos nació el orden y Díaz es el hombre á quien se le debe esa metamorfosis completa. El guerrero que libra á su país de la invasión extranjera, es también el que en la paz hace nacer el progreso.

Normalizó los gastos de la nación, creó un verdadero sistema rentístico y acrecentó las entradas fiscales y así desapareció la crisis que como enfermedad endémica afectaba esa nación.

El Presidente Díaz vió que era preciso producir más que lo que debía consumirse y así lo ha hecho y hé aquí la causa de ese bienestar económico que goza México hoy día. La confianza que le ha dado en todo el mundo el gobierno del General Díaz á la República Mexicana, es la que la hace ser tan respetada. Esa confianza es tal que los bonos de su deuda externa se obtienen con un premio hasta de un cuatro por ciento, lo que por cierto no sucede con deuda alguna de ningún país.

Las cuestiones de límites se han arreglado perfectamente bien y por eso este país está hoy en el apogeo de su grandeza.

Desde 1º de Diciembre de 1884 hasta la fecha, el General Díaz está gobernando á México. Hace ya quince años.

El cable nos dice que el General Díaz ha vuelto á ser reelegido por otro período, que termina en 1904. Cuenta á la fecha 70 años de edad.

Esta reelección ha sido bien á su pesar. Ella se la impusieron sus gobernados; la prensa de México así lo declara y él ha tenido que someterse á esta

exigencia: ¿Qué otro gobernante en América puede exhibir un título semejante? Es de suponer que el Sr. Díaz gobernará á México hasta que Dios le conceda vida. Su sucesor, si tal cosa acontece, lo será D. Ignacio Mariscal, hoy Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores. Formado al lado del señor General Díaz, será el continuador de su obra, cosa de esperar en el buen criterio del pueblo mexicano.

El Presidente Díaz figura en primera línea entre los gobernantes de América. Los gobiernos extranjeros le admiran y le acarician por su prudencia y talento.

Es caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica de España; caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III, también de España; caballero Gran Cruz de la Orden de la Espada de Suecia y Noruega; Gran Cruz de la Torre y Espada, del Valor, Lealtad y Mérito del Portugal; Primera Clase de la Orden del Libertador de Venezuela; Gran Cruz de la Legión de Honor de Francia; Gran Cordón del Crisantemo del Japon; Gran Cruz de la Orden de San Mauricio y San Lázaro, de Italia; Gran Cruz de la Orden del Mérito Militar de España; Gran Cordón de la Orden de Leopoldo en Bélgica y Gran Cruz de la Orden del Aguila Roja de Prusia.

¿Quién en América puede exhibir tantas y tan elevadas distinciones como el Presidente de México? Ha formado un Colegio Militar y una Escuela Naval de primer orden.

.....

.....

## XV

De un extremo á otro de México se nota el movimiento extraordinario que se le ha dado á la Instrucción Pública.

Se han multiplicado las escuelas, siendo éstas frecuentadas por multitud de personas que ocurren gustosas á ellas para recibir sus beneficios. Esta educación es gratuita para que á nadie le mortifique el gasto que demandaría ese saber que transforma al hombre y le modifica por completo. Es laica, porque allí se reconoce la libertad de cultos y á nadie se le imponen creencias ni estudios religiosos especiales de un culto en perjuicio de otro. Y por fin, es obligatoria, en bien por cierto de las sociedades y del individuo.

Se han aumentado los liceos y las bibliotecas públicas. Se ha enriquecido el Museo Nacional, el anátomo-patológico del Hospital de San Andrés.

Se han creado Escuelas Normales y se han introducido los sistemas modernos de enseñanza.

En general, en todos los ramos de la administración se nota un adelanto excepcional y se explotan las ricas y abundantes minas de plata que existen allí y que son un ramo de la riqueza pública.

La inmigración ha sido protegida en alto grado y es de este modo como se han formado colonias y nuevas poblaciones, y por consiguiente, es así como

ha progresado la agricultura y las industrias y las artes. México es un país manufacturero y no hay industria que allí no se haya radicado con provecho.

Para ello se han dictado leyes protectoras y se han quitado los derechos á las materias primas que hay que importar del extranjero.

Se elabora allí toda clase de explosivos y se trabajan armas, habiendo para ello talleres dotados de maquinarias completas, cosa de que, en un caso dado, no haya que mendigar estos artículos fuera del país.

Por fin, hoy día, todas las potencias de alguna importancia tienen acreditados ante el Gobierno del Sr. Díaz diplomáticos conocidos por sus talentos, y México corresponde á esa atención y por este medio ha celebrado tratados en todo sentido con las potencias amigas.

Donde México no ha acreditado algún diplomático, tiene por lo menos un Consul y de ordinario estos funcionarios son de primera nota por su educación y conocimiento de sus deberes y del país que representan.

¡Quiera Dios conservar largos años la vida del General Díaz para bien de esa patria, que todo se lo debe, y por la cual mil veces expuso su vida en los campos de batalla para hacerla independiente y evitar que la ambición destrozara tan rico y extenso territorio!

ROBUSTIANO VERA.

“El Ferrocarril.” Santiago de Chile.—Abril 14 de 1900.

---

## LA ESTABILIDAD MINISTERIAL.

---

### FELICITACION A MEXICO.

---

EL SR. GENERAL PORFIRIO DIAZ Y EL REY DE ITALIA.

“**E**N una correspondencia cambiada entre el Sr. General D. Porfirio Díaz, Presidente de la próspera República de México y el monarca italiano, éste ha dejado entrever cuán honda pena le causa la imposibilidad de poder conservar la estabilidad de sus gabinetes, fuera del alcance de los vaivenes de la política y del oleaje de las pasiones de los partidos, y el grato placer que le producía ver que México no se encontrara en igualdad de circunstancias, á lo cual debía haber podido pasar del pauperismo á la prosperidad, de la bancarrota á la abundancia, de la más espantosa anarquía á una paz tan sólida como envidiable, del caos al orden y á la vida llena de esperanzas para el porvenir y de laudables enseñanzas para otros pueblos.

Tiene razón de felicitarse el hijo de la patria de Juárez ante los bienes al-

canzados por ella bajo la dirección de su actual ilustre mandatario, y á esas congratulaciones agregamos las nuestras, no sólo como testimonio de simpatía hacia esa nación que nos es tan querida, sino también, y principalmente como enseñanza que ofrecemos á nuestras Repúblicas que no aciertan á encontrar la fórmula de sus verdaderas conveniencias.

México, después de pelear heroicamente y de vencer al invasor, no hizo gala estruendosa de su triunfo: se eclipsó en el culto de sus glorias, para inclinarse hacia la reparación de los daños que le causara la guerra. Y así ha permanecido casi treinta años, aplicando todas sus energías gubernativas y privadas á su restauración interna, hasta que hoy se presenta de nuevo ante el mundo, con el rango y el esplendor de primera potencia, exhibiendo junto con sus inmensas riquezas, las más hermosas y completas conquistas del progreso.

Porfirio Díaz y sus colaboradores, han sido los obreros: el medio, el amor á la paz. Y el resultado, la grandeza en todas sus formas.

Ejemplo digno de imitarse!"

"La Opinión Nacional." Lima, Perú.—Junio de 1900.

---



FRANCIA.



---

---

## MEXICO.

---

### PORVENIR Y PROGRESO.

---

LA REPÚBLICA MEXICANA COMPARADA CON LOS PAÍSES LATINO-AMERICANOS.

“VEINTE años de paz, veinte años de sabia administración, de trabajo y de esfuerzos han hecho de México la perla de la América latina.

Cada día se avanza más en la obra de regeneración, emprendida con increíble audacia, á raíz de los desórdenes y revoluciones que han afligido tan cruelmente á este hermoso país.

Ninguna de las Repúblicas del Sur—de las que conservo recuerdos tan hermosos—puede, sin injusticia, igualarse á la valiente patria de Moctezuma. Aquellas son fértiles y ricas, pero sus vanas y constantes disensiones, su turbulencia inspiran á los extranjeros y capitalistas profunda desconfianza, por desdicha muy justificada por los desórdenes y trastornos que se producen en ellas en épocas casi invariables.....

Los capitales decuplan rápidamente en esos risueños países, pero como no es raro verlos desaparecer repentinamente durante una *crisis nerviosa popular*, en la que todo crédito y popularidad se nubla, se derrumba, los financieros que buscan una buena inversión para sus capitales, temen ir allí, instruídos por el ejemplo y la experiencia.

Mi opinión personal es, que hay algo de rigor en este juicio acerca de esas hermanas menores de nuestra gran República francesa; pero es fuerza confesar, que siempre que se habla á una compañía poderosa aconsejándole la fundación de una industria nueva en esas regiones, la respuesta invariable es ésta: “La América del Sur no es más que un Mónaco sin ruleta.

“Inducirnos á invertir allí sumas considerables, es aconsejarnos tirar á la calle nuestro dinero.

“Dejad á un lado esas “calderas en ebullición” y dirigid vuestro trabajo y vuestros esfuerzos á otros países que ofrezcan más seguridades y garantías.”



Y aunque esas regiones bañadas por el sol—y qué encantadoras—me inspiran la más viva simpatía, no puedo menos que reconocer, á pesar de todo, que no hay nada de egoísta en ese lenguaje: la previsión que no excluye á la generosidad jamás ha sido un defecto.

Cuántas veces he visto, con gran pesar mío, los derechos más sagrados y más inviolables pisoteados, con cinismo espantoso, por hombres sin educación, sin alma y sin entrañas!

Cegados por sus mezquinas y nefastas pasiones políticas, por las que sacrifican todo, estos hombres, lejos de ser el sostén y la defensa de su patria, parecen nacidos para activar su ruina y desacreditarla á los ojos de los pueblos civilizados.

Por sus rompimientos interiores, sus luchas fratricidas, los pueblos de la América del Sur inspiran un verdadero terror, no sólo á los grandes capitalistas, sino á toda persona amante del orden, de la civilización y del progreso. Yo hago los votos más ardientes por que esta mala impresión, tan desastrosa para el desarrollo de los países sud-americanos, se borre, y por que los hombres de corazón, una vez penetrados de su deber y celosos de la reputación de su país y de los intereses de sus compatriotas, se agrupen en masa compacta, en un arranque de sublime desinterés, en derredor del emblema sagrado de la patria.

Solamente á este precio esos países queridos, hoy desdeñados, llamarán la atención y recibirán en su seno á hombres que por sus relaciones ó sus medios personales puedan ayudarlos poderosamente á vencer sus errores, á librarse de sus debilidades y á ocupar por fin en el mundo el lugar que les está destinado y en el que yo deseara verlos colocados.

\* \*

Qué consuelo, qué alegría se experimenta, por lo contrario, cuando al venir al país de Cuauhtemoc y del gran Hidalgo, con todas las preocupaciones que inspiran las Repúblicas del Sur, se encuentra en vez de un foco de discusiones, un pueblo disciplinado, inteligente y trabajador!

Este pueblo, en el que la canción del progreso ha reemplazado al himno de guerra, *dirigido por una voluntad superior*, sin igual, y olvidando su infancia, sus primeras costumbres, sus veleidades belicosas para correr alegremente á las tareas apacibles de los campos—contribuyendo así á la prosperidad y grandeza de la madre patria—impone á todos los que lo conocen, la amistad, el respeto y la admiración. Y qué digno de ellos es!

Han pasado los tiempos en que cualquiera se erigía en soberano por la violencia y la fuerza bruta! Desengañados en sus odiosos proyectos de revuelta y de sangre, comprendiendo la inmensidad de su error y el rigor del castigo que cae sobre toda infracción á la ley y al orden público, los más inquietos han sido llevados por la corriente general de los que aman la paz. El dominio enérgico y justo—verdadera maravilla mágica—destruyendo la anarquía, ha restablecido la solidaridad y la disciplina; la equidad y la justicia

han reemplazado al arbitrio; la paz, con sus placenteros trabajos ha reemplazado á los horrores de la guerra civil; la civilización y la luz á los desórdenes y á las tinieblas de las épocas de agitación; el progreso ha borrado las huellas de muchos siglos de ignorancia y de dominación á la vez egoísta y sanguinaria.

\* \* \*

Es tan hermoso ver al inmenso imperio de Moctezuma libertado para siempre de las supersticiones y de las falsas creencias de la Edad Media, lanzarse á pasos de gigante por el camino del progreso y del ideal!

El deber de todos nosotros, los extranjeros, es seguirle en su marcha ascendente y prodigarle á cada paso, todo lo que tenemos de inteligencia, de fuerza, de energía y de abnegación, en recompensa de la hospitalidad que nos ofrece de una manera tan generosa y tan cortés.

¿Qué no debemos al país que nos garantiza tan escrupulosamente nuestros derechos, nuestra libertad y nuestras creencias, que nos da á cada instante los más bellos testimonios de amistad y estimación? ¿En qué lugar de la tierra la hospitalidad es tan cordial, tan amplia y tan fraternal? ¿Qué otro país ofrece tantas garantías y mejor porvenir? Yo creo que se les buscaría inútilmente.

Todo extranjero—digámoslo en voz alta—encuentra aquí una segunda patria, una segunda madre, y esta nueva patria no se llama ni "China" ni el "Africa Central." Podemos presentarla sin rubor á nuestra familia, á nuestros amigos, á nuestros compatriotas, porque la inmensidad de su extensión, la riqueza inaudita de su suelo, su sol, su clima y el desarrollo que su comercio y de su industria, apenas nacientes, adquieren cada día, hacen de ella una tierra de predilección, una tierra llena de esperanza y de amor.

Nuestro deber, he dicho, es trabajar para darla á conocer, embellecerla y también fortificarla.....

Es el momento de trabajar en la reorganización de todas las energías, de todas las fuerzas vitales del país.

Si el hombre que, desafiando toda clase de peligros, ha sabido por prodigios de valor sacar al país del caos de las revoluciones, no estuviera allí, velando sin cesar, con su mirada de águila, desde lo alto de Chapultepec, como un marino en su atalaya, y guiando á la nación con una habilidad, firmeza y previsión para las que todo elogio sería escaso, ¿quién podría afirmar que el suelo no se habría conmovido?

Al primer Magistrado de la nación, al ilustre é intrépido General Porfirio Díaz, al verdadero regenerador de la patria mexicana, es á quien se debe tantas sabias reformas, tanto progreso, bienestar é independencia. Todo esto es su obra.

Las ciudades, los pueblos, las cabañas, bajo la égida de una paz inquebrantablemente cimentada, cada día se agrandan y embellecen, y hablan de la grandeza del héroe de la paz.

\* \* \*

En presencia de este trabajo hercúleo, tan ardientemente concebido y tan felizmente ejecutado, qué grande, dulce y profunda debe ser la satisfacción de este hombre.

Honor, pues, al primer magistrado, así como á los colaboradores inteligentes y abnegados que le han ayudado en esta obra grandiosa! Honor igualmente al valeroso pueblo mexicano, por haberle concedido entera confianza y haberle entregado sus destinos, sobre los cuales vela con celoso cuidado este hombre de bronce!

Lleno de admiración por el extraordinario impulso de este gran país, yo no me limitaré á contemplarlos en silencio, y tengo la convicción de que mis queridos colegas de la prensa parisiense, á la que tengo la honra de pertenecer, me ayudarán á dar á conocer la belleza de México, sus riquezas, y lo que no es aventurado afirmar..... su simpatía por nuestra Francia tan querida!

Trabajemos, amigos, por hacer de esta tierra, tan generosa y hospitalaria, un verdadero jardín de Armida rodeado de murallas infranqueables.

“Quien ama un país, debe ayudarle á aumentar sus recursos y su bienestar en la paz y defenderle, en caso de invasión extranjera, hasta la abnegación, hasta el sacrificio.”

Tal es mi saludo á la gran familia mexicana y á esta legión de colegas y de escritores que han hecho de la hermosa lengua española una música divina.

CHARLES MONEGLIA.

Febrero 3 de 1899.

---

## LA GUERRA DE MEXICO SEGUN LOS MEXICANOS.

---

FRAGMENTOS DE LA OBRA ASI TITULADA POR ALBERT HANS.

### VIII

“**M**AS tarde, lo que acabamos de enumerar será integrado por las memorias que del General Díaz se ha prometido publicar y que, como se sabe, gobierna á México hace más de veinte años.

Mejor que nadie, el expositor hablará de las operaciones que tuvieron lugar contra el ejército francés, la legión austriaca y las tropas imperiales, y nos indicará cómo hizo para levantar, instruir y sostener el 2º ejército de Oriente que precipitó la caída del Imperio.

A este respecto recordamos que, en 1867, el Mariscal Bazaine antes de

reembarcarse en Veracruz con sus últimas tropas y haciendo alusión al ejército que había atacado sus flancos, decía:

Porfirio Díaz, después de haberse evadido de Puebla solo y casi desnudo, se atrevió á empezar de nuevo la campaña con tres desarrapados, y hélo allí otra vez á la cabeza de verdaderas tropas.

Por su parte, algunas semanas después, el Emperador Maximiliano, sitiado en Querétaro, supo con sorpresa que el General Porfirio Díaz había concentrado sus fuerzas, tomado Puebla por asalto, derrotado un ejército de socorro y sitiado estrechamente á México.

El infortunado príncipe se rehusaba á creer noticias tan funestas que empobrecían más su salud. No se convenció sino en la madrugada del 15 de Mayo de 1867, en que se vió en poder de sus enemigos.

Los talentos de organizador y de guerrero que el Emperador Maximiliano había admirado en el General Bazaine, quedaron completamente oscurecidos y confirmados en favor del General Porfirio Díaz, así como su sensatez, carácter, golpe de vista, decisión, espíritu político, sentimientos de justicia y honradez y poder de trabajo y actividad física.

Además, el Presidente Porfirio Díaz referirá sin refutación ciertos hechos aún no dilucidados. Nosotros sabemos que previendo una abdicación del Emperador Maximiliano conforme á instrucciones confidenciales del gabinete de las Tullerías, el Mariscal Bazaine ofreció al General en Jefe del ejército de Oriente, colocarlo á la cabeza de la nación mexicana y su apoyo si quería entenderse con Francia. También sabemos que con el fin de atraerle, el monarca le propuso el grado de su principal lugar-teniente. Estos ofrecimientos tan seductores en la forma pero tan engañosos en el fondo, fueron rehusados con dignidad. Sería interesante conocer los pormenores.

En todo caso, el General Porfirio Díaz es un hombre feliz. La fortuna le ha permitido sobrevivir á acontecimientos terribles, y puede explicar la parte primordial que ha tomado y combatir de esta manera las prevenciones, la ingratitud y el olvido, único medio de substraerse á lo que se ha llamado la "muerte imbécil," que coloca á grandes figuras en la penumbra, en vez de ostentarlas eternamente de relieve.

Que se represente á Magallanes—más genial que Colón—refiriendo su primer viaje al rededor del mundo; á Desaix, acampado en el Alto Egipto; á Gordon, defendiendo Khartoum y á Ney agraciado por Luis XVIII cuando dictaba lo que había hecho y visto de heroico al sostener la retirada de Rusia, y habría páginas palpitantes, tal vez más de cien cuadernos, como la *Retraite de Dix mille* de Xenofonte!

En fin, para llegar al templo del recuerdo, ningún elemento—años y documentos—faltarían al Presidente de la República Mexicana.

Todo el mundo recuerda el disgusto y malestar manifestados por Napoleón, prisionero en la Isla de Santa Elena, cuando relataba sus campañas, apreciaba á sus adversarios y legaba sus imperecederos recuerdos. No disponía de los documentos necesarios, ni podía precisar los detalles, desesperándose de no tener sus libros favoritos. Largos meses transcurrieron antes de que recibiera las obras que había pedido á Europa.

Nunca el General Porfirio Díaz ha encontrado tales obstáculos, pues dispone de los archivos mexicanos que, ya en orden, constituyen una fuente incomparable de recursos ignorada de los extranjeros. Ellos, si bien fueron extraviados durante las retiradas y recogidos con provecho del Imperio en 1867, volvieron á encontrarse después.

Efectivamente, los escritos de nuestros días, es decir, que no los inspiran sino espíritus rectos, luminosos y sin rencores, no pueden causar la desconfianza que los escritos de Tayllerand, donde inútilmente se busca lo inédito y lo verdadero.

Igualmente se ha anunciado una obra del Sr. Sebastián Lerdo de Tejada, Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Juárez, escrita durante su destierro en los Estados Unidos. Esta obra "*Le Mexique depuis l'établissement de la République jusqu'en 1876,*" contendrá revelaciones importantes sobre el período que nos ocupa.

## IX

Es sabido que el Gobierno de Juárez nunca desesperó de su causa. Los autores mexicanos antes citados describen su administración funcionando en el interior del país y recaudando impuestos en las poblaciones de más importancia que no habían sido ocupadas por el imperio.

Respecto de los ejércitos improvisados de la República, es un deber de justicia consignar la constancia de los jefes y la abnegación de los soldados. Ambos por temperamento opusieron un estoicismo invencible ante la acción de la miseria más absoluta. En la época moderna no se encuentran tales ejemplos sino en los ejércitos turcos y en los de la primera República francesa.

Barrás nos lo ha referido: después de la toma de Tolon contra los ingleses, un funcionario quiso recompensar los servicios extraordinarios del comandante de artillería Napoleón Bonaparte, de quien por primera vez se hablaba, y en un banquete dado á los representantes del pueblo le invitó á ocupar el lugar de honor. El joven oficial se excusó mostrando su uniforme sucio y desgarrado y confesó que no tenía otro con que sustituirlo.

Semejante pobreza en un hombre que más tarde habría de ser el Emperador de los franceses, tuvo su ejemplo en México. Tomamos de un antiguo pagador de la guarnición de Puebla, testigo presencial, el siguiente hecho:

En los primeros días de la lucha contra la intervención, el General Porfirio Díaz se encontraba en Huatusco al frente de una brigada que apenas recibía, por mes, el importe de tres días de haber. Era tal la abnegación de los que habían de gobernar á México con la autoridad de un verdadero soberano, que cada vez que á cuenta de sus haberes recibían un peso, candorosamente se consideraban agradecidos de percibir suma tan insignificante.

## XIV

En resumen, ningún autor mexicano se declara imparcial. El General Manuel Santibáñez, principalmente, declara que no puede serlo, lo mismo que

el Lic. Eduardo Ruiz, que por más esfuerzos que hace, pretexto como causa su patriotismo herido. Sin embargo, hablan de los franceses con mesura, haciendo aparecer á Napoleón III como el único responsable. Esto no debe extrañarse, porque tanto durante la guerra como después de la retirada del cuerpo expedicionario, nuestros nacionales establecidos en el país jamás fueron molestados y todavía ahora, aunque con fiereza, en las fiestas patrióticas del 5 de Mayo "*después de haber vencido á los vencedores de Sebastopol y Solferino,*" nunca se injuria á la Francia. Aun en las clases directoras, es querida como madre-patria.

Los norte-americanos no han podido conquistar la misma situación moral, á pesar de sus protestas de amistad y su continuada preponderancia económica. Se teme más su vecindad que lo que se les estima.

Durante nuestros desastres en 1870-1871 que siguieron á la evacuación de México, la corriente de simpatía de los mexicanos se vigorizó. Nuestros antiguos adversarios, olvidando entonces el pasado, hicieron fervientes votos en favor de Francia.

Después de todo, salvo algunos actos de represalia, los soldados franceses hechos prisioneros fueron bien tratados. Podemos justificarlo, pues en México los nuestros no experimentaron tan terribles sufrimientos ni tratamientos tan crueles, como en las galeras de Cádiz, en la isla de Cabrera durante la guerra con España y en los buques ingleses. También es preciso consignar que los mexicanos usaron de más generosidad con sus prisioneros que los alemanes en 1870-71. Los jefes militares que más se distinguieron por sus sentimientos caballerosos y humanitarios, fueron Ignacio Zaragoza, Porfirio Díaz y Vicente Villada.

Agregaremos que entre el número de jefes del ejército francés que han dejado buenos recuerdos en el territorio de Anahuac, se encuentra el capitán Détrie<sup>1</sup> que á la cabeza de 140 soldados del 99<sup>o</sup> de línea, ocupó las alturas del cerro del Borrego la noche del 14 de Junio de 1862 ocupadas por la división de Zacatecas, y salvó el cuerpo expedicionario que estaba cercado en Orizaba, de una capitulación análoga á la de Baylen.

Este hecho de armas, uno de los más hermosos de los tiempos modernos tanto como la defensa de Cameron y el combate de la Majoma, es aplaudido por todos los militares del país y causa de admiración entre el pueblo.

En México, si bien algunas veces se ha encontrado dureza en nuestros soldados, nunca se ha denigrado su valor, siendo objeto de notas cronológicas demasiado galantes los veteranos de la expedición que han desaparecido. Así, cuando el viejo clarín Roblet murió siendo empleado en un ferrocarril, todos los laureles mexicanos saludaron el fin de ese valiente que el 5 de Mayo de 1862, en el primer asalto de Puebla, llegó hasta el declive de uno de los reductos y llamó á la carga. Recientemente en Puebla fué inaugurado por el Presidente Porfirio Díaz, rodeado de las autoridades mexicanas y de

<sup>1</sup> Ascendido á General de División, Gran Oficial de la Legión de Honor y miembro del Consejo de la orden.

la colonia francesa el monumento fúnebre destinado á guardar las osamentas de los nuestros que sucumbieron en el sitio.

De hoy más, nunca volverá á haber motivo de disenciones entre franceses y mexicanos.

Para concluir, las obras que acabamos de señalar no son, propiamente, de historia; pero permiten precisarla en muchos de sus puntos. Tal vez en una época no muy remota, un Michelet ó un Prescott escribirán la obra maestra.

Edición de 1899.

---

## EL PASADO Y EL PRESENTE DE MEXICO.

---

### LISONJERAS Y FUNDADAS ESPERANZAS PARA EL PORVENIR.

---

LA HISTORIA DE MÉXICO SE ESCRIBE ACTUALMENTE EN CIFRAS DE PROSPERIDAD Y ADELANTO.

---

#### *Quinto período presidencial del gran gobernante.*

“**P**OCAS repúblicas de la América española han tomado parte en la Exposición de 1900. Las mismas que, con apresuramiento y regocijo, se hicieron representar en 1889, brillan ahora por su ausencia en la calle de las Naciones.

Razón de economía—han dicho, no sin motivo—después del período de sacudimientos ó de crisis de que apenas van saliendo con trabajos. En verdad no podría censurarse ese excesivo celo, aunque en las presentes circunstancias se trate de economizar lo que en el lenguaje hispano-americano se llama “la sopa del perico,” después de las pocas prodigalidades que revelaban en otro tiempo algunos presupuestos suntuosos.

Piensen como quieran los países hispano-americanos: México no ha tenido necesidad de ahorrar gastos para una participación muy honorable en la gran Exposición del siglo. La prosperidad que le ha proporcionado una administración pacífica de más de veinte años, equilibrando sus ingresos y sus egresos, arreglando la deuda nacional y levantando su crédito ante el mundo, le ha permitido, mediante las holguras de su erario, colocarse en un puesto distinguido en la gran feria universal.

\* \* \*

En efecto, México ha efectuado una de las revoluciones más felices en este último cuarto de siglo. Clasificado en otros días entre los países legendarios,

donde florecían los pronunciamientos y se fecundaban las guerrillas, hace veinte años rivaliza con la gran democracia norte-americana su vecina, y da muestras envidiables de prudencia y estabilidad. Un militar, un protagonista de la época guerrera, el General Porfirio Díaz, transformado estadista meritisimo, después de haber cimentado la paz, se ha puesto á la cabeza de esta evolución desde 1877.

Desde entonces, puede decirse, la República Mexicana no tiene historia: una nación de partidarios no tiene ya partido de oposición. La política se resume en la palabra administración: las proclamas y los manifiestos son reemplazados por los informes estadísticos. El país es menos pintoresco, sin duda, y más monótono; pero los mexicanos y todo el mundo con ellos, saben que este estado es mucho mejor, y que deben felicitarse que, de un pasado para siempre muerto, no queden otros vestigios, ni se tengan más recuerdos que las narraciones á la Gustave Aymard, ó algún drama trashumante, como los "Piratas de Sonora."

Y así es como México, habiendo encontrado felizmente, después de los generales empenachados y turbulentos de los tiempos heroicos de Santa-Anna, un pacificador que une las energías del soldado á las grandes cualidades del estadista, ha refrendado en cuatro elecciones sucesivas el mandato presidencial al General Díaz. Un reciente plebiscito del partido liberal, que equivale á asegurar la elección por quinta vez en el presente año, acaba de asegurar la presidencia en manos del gran gobernante.

\* \* \*

Bajo esta administración, la historia de México se escribe en cifras, no por el número de las insurrecciones como en muchos países de la América latina, si es que alguno se toma el trabajo de contarlas, sino por las estadísticas del movimiento comercial, de la red ferroviaria y telegráfica, de las rentas, etc., etc.

Es elocuente la comparación del estado actual con el de quince años atrás.

De 1883-84 á 1898-99, las importaciones á México han subido de VEINTITRES Á CINCUENTA MILLONES DE PESOS ORO, habiendo un aumento de más de ciento por ciento. Las exportaciones que se calculan en plata, moneda nacional, han subido de 46 á 148 millones de pesos; se han algo más que triplicado, y las rentas del Estado han ascendido de TREINTA Y SIETE Á SESENTA MILLONES DE PESOS.

Al fin de este mismo período la red ferrocarrilera había adquirido un desarrollo de cerca de 14,000 kilómetros en vez de 5,708 que tenía en 1883. Sus productos se han hecho tres veces mayores, el transporte de pasajeros es diez veces más grande y el de mercancías se ha sextuplicado. La extensión de los hilos telegráficos ha llegado de 22,693 á más de 45,000 kilómetros. El movimiento de buques en los puertos ha aumentado notablemente: en 1883 llegaron á las aguas mexicanas 1,689 buques; en 1899 esa cifra subió á 6,900.



\* \* \*

Tenemos más cifras que las que se necesitan para demostrar el desarrollo que ha alcanzado la República Mexicana al amparo de la paz, y para lamentarnos de que, en el progreso de ese país nuevo, la actividad de los americanos, ingleses y alemanes ha tenido una participación más amplia que la de nosotros los franceses.

Seis grandes vías hay abiertas ya á los americanos del Norte para penetrar en México. Ellos y los ingleses casi han acaparado la industria de transportes y de minas, cuya riqueza es bien conocida. Los alemanes han alcanzado un puesto muy importante desde el punto de vista comercial y financiero.

En cuanto á los franceses, nuestro comercio alcanza un puesto secundario, á pesar del prestigio moral de Francia, á quien una guerra dinástica ya remota nunca pudo enajenar las simpatías de México. Una colonia de 9,000 franceses, de los cuales 3,000 residen en la capital de la República, lucha, sin embargo, por mantener nuestra posición comercial y cuidar nuestros mercados de consumo—principalmente para artículos de París y novedades—ó para introducir nuestra industria, como lo ha hecho, por ejemplo, en las fábricas de tejidos, la pequeña y valiente colonia de barcelonetes radicada en Orizaba.

Oportunamente anunciamos la inauguración de uno de esos establecimientos, á la que asistió en persona el Sr. Presidente Díaz, como muestra especial del interés que se toma por las iniciativas de nuestros compatriotas.

\* \* \*

En circunstancias tan favorables, y en terreno tan firme como el que ofrece ahora México á la expansión económica de las grandes naciones industriales, parece que la Exposición, donde los mexicanos han ofrecido testimonios irrecusables de su progreso, debe alentarnos á dirigir nuestras miradas hacia esa comarca tan llena de recursos y de tan hermoso porvenir.

México se ha presentado en la Exposición de 1900 con un esplendor que deja muy atrás la revelación de ese país en 1889, en el curioso templo azteca que representaba su pabellón y simbolizaba un pasado del que apenas comenzaba á desprenderse la joven República.

Hoy el México nuevo se nos presenta bajo un cuadro arquitectural moderno, regenerado el país, y justificando plenamente la conclusión del informe que el Presidente Díaz dirigió á sus conciudadanos hace poco sobre la obra de la restauración nacional efectuada:

“En mi opinión, se engaña el que cree que esta obra pertenece toda al presente, que su base es defectuosa y que amenaza derrumbarse en un porvenir no lejano.

“Sin ningún optimismo, se puede predecir, al contrario, que la construc-

ción es sólida y que será duradera. Gracias á la incesante creación de intereses nuevos é importantes, al equilibrio fiscal y á la consolidación del crédito público, á la colaboración ya asegurada del capital y del trabajo en favor de la paz y del progreso, sólo los gobiernos legales serán fuertes en lo porvenir. Los conflictos momentáneos ó dificultades pasajeras podrán producir perturbaciones políticas; pero se impondrá la predominación de la opinión y de la acción unidas en la paz.

“Gracias á los factores económicos, políticos y sociales que el pueblo ha sabido poner en juego, desde hoy podrá hacerse legal toda reforma y pacíficamente toda mejora.

“En el juego normal de las instituciones, la nación que ha sabido conservar el orden sabrá igualmente alcanzar de una manera pacífica el progreso, y las generaciones que nos sucedan deberán reconocer que, en este período memorable de evolución, el pueblo mexicano no se ha contentado con crearse un presente de prosperidad, sino que ha sabido también, lenta y valerosamente, preparar el porvenir.”

El estudio del movimiento social y económico de México y la visita á la Exposición mexicana, que es su expresión sintética, no desmentirán esta solemne declaración.”

“Le Temps.” Paris, Junio de 1900.

---

## LA REPUBLICA DE MEXICO Y SU PRESIDENTE.

---

BRINDIS DE M. GOMOT, SENADOR POR PUY-DE-DOME Y EX-MINISTRO DE AGRICULTURA  
DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

---

*Notables apreciaciones respecto del Sr. Gral. Porfirio Díaz.*

“UNA correspondencia de Paris trae el brándis que el ex-Ministro de Agricultura en Francia, M. Gomot, pronunció en el banquete que le ofrecieron al Sr. D. Sebastián B. de Mier, Comisario general de México en la Exposición Universal de Paris, los jefes de grupo de la comisión mexicana. Hé aquí los términos en que está concebido:

“En el seno de esta reunión, casi exclusivamente mexicana, me parece estar en país amigo y deseo que ustedes experimenten el mismo sentimiento por la tierra francesa que os dá hospedaje. Latinos como nosotros, ciudadanos de una república, como nosotros, igualmente ávidos de independencia y enamorados del ideal tenéis, por nuestras afinidades mismas, nuestras simpatías. Venís á conquistar nuestra admiración con vuestra exposición nacional, síntesis moral y material de vuestro país.

“Una magnífica región habitada por buenas personas:” tal es la aprecia-

ción que daba ayer sobre México uno de esos franceses de mediana cultura, cuyos conocimientos geográficos son por demás vagos; para el hombre de Estado, para el observador, habéis llevado á cabo en menos de treinta años; una evolución social que es colocará en lo sucesivo fuera de toda comparación.

“En Francia estamos dispuestos para todo, y nada nos sorprende. Sin embargo, seguimos con miradas de interés la marcha progresiva de los pueblos. Hay dos que se distinguen por la rapidez de sus progresos: el Japón y México. Como latino, quisiera discerniros el primer lugar. Además, vuestro lote es bastante hermoso para extinguir en vosotros todo indicio de celo.

“Construcción de catorce mil kilómetros de vías férreas, de cuarenta kilómetros de líneas telegráficas, explotación de las principales riquezas agrícolas y mineras, establecimiento de fábricas manufactureras, apertura de las puertas de los principales mercados del mundo; hé aquí vuestra obra; y toda ella en una generación.

“Pero lo que más sorprende, y lo digo como miembro del Parlamento, es vuestro presupuesto. Vosotros no os habéis contentado con equilibrarlo, que es nuestra ambición, vosotros realizáis en cinco años economías que se elevan á veintiocho millones de pesos. Una nación que ahorra no es un hecho vulgar. Vuestro Ministro de Hacienda ha conservado la divisa de la raza bretona: “Ahorro y Perseverancia.” Nuestros Ministros de Francia no siempre se inspiran en tal divisa, aunque los busquemos en Bretaña.

“El más bello florón de vuestra corona es vuestra agricultura. He visitado vuestros productos y he salido maravillado, pero un poco inquieto por vuestras viejas tierras de Europa, gastadas por el trabajo. La naturaleza os ha favorecido con exceso. Tenéis todos los climas y todos los cultivos. Vuestro suelo, casi virgen, fecundado por el humus de los siglos, se extiende sobre el nivel del mar hasta cuatro mil metros de altura; da productos de los dos mundos y vosotros los reunís en vuestras fértiles haciendas. Por esto nuestro Congreso internacional de agricultura hará una interesante excursión! Los poetas han imaginado una comarca que pudiese bastarse á sí misma; una especie de utopia agrícola, industrial, artística, que no pidiese nada á los pueblos vecinos, ganando, sin dividirlos, los dones que la Providencia le deparara. Vosotros podéis ser ese país; pero no queréis edificar en vuestro alrededor una muralla de la China. El momento, por lo demás, estaría mal elegido para hacer tal inauguración.

“Vuestros grandes propietarios se han puesto á la cabeza del movimiento agrícola en México: es un ejemplo noble, y yo saludo aquí á D. Sebastián B. de Mier, que por sus trabajos de irrigación ha fertilizado dos regiones enteras. Vuestro país no podía tener representante más autorizado que el defensor más ardiente de la agricultura. Es de los que, inspirándose en la tradición romana, figurarían gustosos á la civilización, con una espiga de trigo en la mano. No estoy en carácter para felicitaros por vuestros progresos, pero los señalo.

“¿Cuál es el secreto de esta marcha armoniosa y continua, de esa unidad moral que ha dado tan prontos resultados? Es la acción benéfica, la adminis-

tración fecunda de vuestro Presidente el Sr. General Porfirio Díaz. Es peligroso intentar las comparaciones; pero el papel del General Díaz se parece singularmente al del Barón de Kallay en Bosnia y Herzegovina. El General Porfirio Díaz ha hecho olvidar hasta el recuerdo de las discordias civiles que habían ensangrentado vuestro país. El Barón de Kallay ha hecho desaparecer los últimos vestigios de la administración turca que había arruinado á su patria.

“Lejos están de nosotros las luchas que antaño nos dividieron. Vuestro Presidente es uno de esos adversarios caballerescos cuya mano se es feliz de estrechar después de la batalla. De estos combates heroicos en los que se lucha valientemente, como en un campo cerrado, por el punto de honor, no puede quedar ningún resabio amargo.

“Alzo mi copa por México, por su Presidente, por sus progresos y por su prosperidad.”

---

## EL GENERAL D. PORFIRIO DIAZ.

---

“**F**IGURA singular y prominente de la América latina, factor principal, por no decir el único, del admirable progreso en que se encuentra la República Mexicana, ciudadano modelo y estadista de rara y excepcional habilidad, es el General Díaz acreedor á la estimación universal, y aunque ya conocido en este Continente, con particularidad por su sabia política y por su poderosa labor económica, es un deber para los que sostenemos los importantes intereses hispano-americanos, referirnos á las notabilidades del nuevo mundo, como una de las partes esenciales de nuestra propaganda.

Si la religión lo permite y la filosofía no lo prohíbe, tenemos necesidad de creer en que una causa superior y de un orden sobrenatural colocó al General Díaz, en el momento histórico más oportuno, al frente de los destinos de México. Atavismos de raza, profundos vicios de educación política, vértigos de igualdad y de democracia en el cerebro de un país joven, casi adolescente; hondas heridas de guerras internacionales y de luchas interiores, combates intensos de sólidas teocracias con inexpertos republicanismos, ausencia de trabajo en los campos, silencio aterrador en las minas y la miseria pública tendiendo sus manos descarnadas con dolorosa desesperación; tal era el cuadro, mal esfumado, de aquella República, hace un cuarto de siglo. No habían bastado á galvanizar el organismo social los enérgicos caracteres de D. Benito Juárez y de D. Sebastián Lerdo de Tejada, que parecían, no obstante sus facultades superiores, no atinar con los medios prácticos de reconstrucción, revelándose después como espíritus soñadores que esquivaron siempre la adaptación á los medios que les rodearon. Y aun cuando en el orden teórico sus actos parecían encaminados á la felicidad del pueblo, en la aplicación de

sus grandes principios, todavía romántica para la edad nacional, resultaban sin finalidad positiva y con marcadas tendencias á la reacción, producida por los actos extremos.

En este caso, en el que predominaba el sentimentalismo político de Pelletan, no se distinguía la forma concreta de la propia soberanía, y más bien se percibían peligrosas lejanías, algo como un amago á la autonomía de la nación, ya comprometida en dos ocasiones anteriores. A un semejante estado de pública desesperación y de languidez económica, no existía un remedio activo é inmediato. La revolución triunfante del General Díaz, á decir verdad, no inspiraba muy firmes esperanzas á los hombres serios, y no tanto por las dudas que surgieran sobre las condiciones del caudillo—que éstas se hallaban desvanecidas con la limpidez de una hoja militar heroica,—sino por el natural escepticismo de un pueblo fatigado que había visto levantarse y caer sucesivamente ídolos falsos y pregoneros eternos de igualdades empíricas y de libertades mentirosas.

Los derechos del hombre, consignados valerosamente en el Código constitucional de la República Mexicana, no tenían hasta ese momento más sanción que la de la escritura, ni mayor elasticidad que la de su abstracta significación.

\* \* \*

Por estos antecedentes, tan fugazmente enunciados, hemos de creer en una intervención providencial y considerar al General Díaz como á un predilecto del destino, para llevar á término la obra monumental de la regeneración de su país.

¿Qué dotes de sabiduría, de talento, de clarividencia y de energía debían acumularse en un solo organismo, en un supremo espíritu y en una voluntad única? La historia contemporánea está respondiéndole a esta compleja interrogación.

Obrero infatigable de la vida, el General Díaz ha ido colocando piedra por piedra, arena por arena, primero la base del edificio social, después los muros, más tarde la inmensa techumbre hasta llegar al coronamiento de ese monumento gigantesco que se levanta en América, denotando la civilización latina elevada á manera de muralla para resguardarse de las absorciones de otras razas.

Seguir la génesis de todas las reformas implantadas en México, de las creaciones que han solidificado la administración pública y de la inteligencia que ha presidido los actos del General Díaz, nos es punto menos que imposible en la estrechez de un artículo, pero no impracticable en el desarrollo de nuestro programa, como podrá verse en la información que rendimos sobre el rápido desenvolvimiento de aquella hermosa y privilegiada República. Baste meditar un momento en la obra del General Díaz, para comprender lo extraordinario de ella; obra de la que muy pocos ejemplares nos puede ministrar la estadística de los más conspicuos gobernantes.

Tino singularísimo ha empleado el Presidente de México para conciliar las

desordenadas aspiraciones de partido, llegando en final á la formación de un centro único, genuinamente nacional y en que operan las aptitudes de todos los ciudadanos al servicio directo del país. No conocemos en la conducta política del más hábil mandatario un tacto semejante, que haya logrado la perfecta unión de todas las agrupaciones, que aisladas, eran inevitablemente revolucionarias, y que ahora concentradas, constituyen un verdadero poder laborando de consuno en beneficio del progreso. Esta liga ha dado término á las revueltas y no se percibe en el horizonte ninguna disgresión, entre otras causas, por la educación que han recibido las nuevas generaciones, desconocedoras de la guerra civil y ya bien habituadas á la prosperidad por el trabajo, y á la elevación moral por el respeto á la ley.

Esta sola transformación sería suficiente para obtener un predilecto lugar histórico, si otros grandiosos esfuerzos no abrieran al General Díaz las puertas de una gloria legítimamente conquistada.

La obra económica es la que representa una magnitud solamente apreciable en todo su valor por el mismo país, que ha pasado en violentas gradaciones de la miseria desoladora al más completo bienestar, estableciéndose una corriente de producción y de riqueza que asegura el porvenir de la Nación mexicana. La manifestación patente, ó más bien, en detalle para los economistas, y de estudio para los negociantes, deberá conocerla el lector en la información que nos permitimos rendir respecto de aquel país, y de la cual damos hoy en otro lugar una parte bien interesante. Debe llamar la atención de preferencia el estado financiero de la administración del General Díaz, que es la síntesis de la prosperidad económica de México, por encontrarse vinculados en resultados tan satisfactorios, los elementos de producción, los de industria y los de comercio de uno de los primeros países de la América latina.

\* \* \*

El General D. Porfirio Díaz por lo que se relaciona á sus hábitos de gobernante y á sus costumbres de hombre privado, resulta un ciudadano modelo y acaso el único estadista que trabaja con más método y actividad en los multiplicados negocios que son á su resolución y encargo. Es gran madrugador y tiene regularmente distribuídos sus acuerdos con los siete Ministros de estado y con su secretario particular, no dejando en ningún caso de tomar conocimiento de todos los asuntos del país, interviniendo siempre en ellos, bien con alguna medida práctica ó con alguna atinada indicación que soluciona todas las dificultades. Le es individualmente conocido todo el personal de las Cámaras, el de los tribunales y el del ejército, conservando con un poder retentivo admirable los antecedentes de cada uno de los miembros de las citadas instituciones, sus facultades en los puestos que desempeñan y el valor social que representan, ya en la banca, en el foro, en el periodismo, etc. Esta fuerza nemotécnica resulta de una utilidad indecible para el hombre de Estado, porque le permite pulsar la situación inminente en cualquier momento, y combatir el mal si se presenta, ó aprovechar beneficia-

mente las diversas aptitudes de los individuos que con él colaboran. Por razón profesional, el ejército le es íntimamente conocido y sabe á la memoria, como se dice vulgarmente, la ubicación de los batallones, el número de plazas que contienen, la dotación de armamentos, la zona que vigilan y hasta las nimias necesidades del soldado por causa de los climas ú otra circunstancia cualquiera que merezca atención.

En el despacho de su correspondencia privada es tan eficaz como correcto, pues jamás deja sin contestación oportuna la carta más desautorizada y por extraña que sea la pretensión que contenga, y debe tenerse en cuenta que algunos cientos hay que contestar en el mes.

Distínguese también el General Díaz por su exactitud militar en todos sus actos, particularmente en las ceremonias públicas á las que siempre llega al minuto, sea cual fuere la hora, porque existe en su ánimo una gran noción del deber y del respeto que debe á sus elevadas funciones de Primer Magistrado de la República.

Después de sus trabajos administrativos, que son bien constantes y rudos, dedica el resto del tiempo á las audiencias de las numerosas personas que solicitan verlo, y á las que siempre recibe con marcada afabilidad, concentrando toda su atención en cada asunto, sin olvidar después ni el más pequeño, pues á todos los nivela en el fiel de su buena voluntad, que es sinceramente incondicional para prodigar el bien y ayudar empeñosamente al que lo merece. Es el General Díaz de corazón noble, y con un delicadísimo sentimiento de justicia que le ha creado el verdadero amor de su pueblo. Los rasgos enérgicos de su carácter han estado siempre justificados, y en algunos casos, como en las ejecuciones por graves delitos militares, se ha manifestado inquebrantable y severo, sufriendo no obstante su natural sensibilidad, á la que sabe sobreponer el interés público y la paz de la Nación que son sus dos grandes ideales, y con los que ha gobernado de modo tan satisfactorio como plausible.

Trabaja el General Díaz de manera casi incesante, de catorce á diez y seis horas diarias, prestándose á delicados arbitrajes en graves contiendas de particulares intereses, y en general ayudando en todo lo que se solicita su intervención ó en lo que él estima que debe impartir su apoyo.

Las escasas treguas que se da, apenas si le bastan para sus atenciones de familia, en la cual representa al ejemplar esposo, perfil del hombre privado, tanto ó más estimado que el público, por la imposición de sus virtudes y de su conducta morigerada y sin tacha. Su inclinación decidida por la caza y por la equitación la satisface bien poco, aunque creemos que algo contrariado, por ser uno de los primeros tiradores y uno de los mejores ginetes. A las veces suele jugar un rato al billar, con especialidad en las mañanas de los domingos.

Sin el más leve temor de equivocarnos, tenemos la convicción de que el Presidente de México es la primera figura de la América latina, y en consonancia con nuestros propósitos, la exhibimos ahora en merecido tributo al inmenso prestigio de que disfruta en ambos continentes.

El pueblo de México conserva para el General Díaz una adhesión sin límites, un respeto profundo á sus elevadas cualidades y una confianza incondicional que la hace marchar con seguridad y firmeza, pudiendo asegurarse que no hay actualmente soberano alguno que sea más unánimemente amado por sus gobernados, sin distinción de clases sociales, ni de partidos políticos."

"La Evolution Americaine." Paris.

---

## LA AMERICA ESPAÑOLA EN LA EXPOSICION DE PARIS.

---

### LA LECCION DE MEXICO.

---

#### LA OBRA DEL GENERAL DIAZ.

“**L**OS concurrentes á la Exposición de Paris, se habrán fijado sin duda que en este Certamen la Groenlandia misma está representada, y que la América del Sur brilla por su ausencia. Un vacío semejante no puede pasar desapercibido.

En verdad, en la calle de las Naciones, hay un pabellón del Perú que merece una visita por las bellas muestras de riquezas naturales que exhibe, y más lejos, en el Campo de Marte, á la sombra de la Torre Eiffel, se encuentra un pequeño edificio, muy hermoso, en cuyo frontispicio se lee: Ecuador.

M. Ives de Constantin, para quien la Exposición no tiene secretos, ha dicho alguna vez que ese hospitalario Pabellón del Ecuador, había dado asilo á algunas tablillas de chocolate que representaban la participación de las cinco Repúblicas de la América Central, modestamente albergadas por su gran vecino. ¿Pero dónde está el Brasil? ¿Dónde la Argentina? ¿En qué lugar Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Colombia y Venezuela? ¿Dónde aquellos palacios flamencos con sus vitrinas iluminadas que sorprendían á los visitantes de la Exposición pasada, y cuyo recuerdo ha querido revivir M. Binet, en la inefable "Salamandra" de la plaza de la Concordia?

¡Es que el Atlántico y el Pacífico, reuniendo sus aguas en el décimo quinto paralelo han sumergido la mitad del gran Continente!

\* \* \*

No hay otro cataclismo en la América del Sur, que el general desbarajuste en los negocios de Estado. Reflexionando, después de haber vaciado sus arcas las Repúblicas que se llaman la "América Española," han visto que sus medios no les permitían ir por esos mundos, y han resuelto quedarse en



casa. No tendremos la crueldad de reirnos á sus expensas—"res sacra-miser"—pero esto no nos impide decirles: hé ahí la hermosa situación á que os ha llevado el amor á las revoluciones.

¡Suerte envidiable de las Repúblicas militares! Encantador ejemplo para los países que sueñan con la fuerza, con los pronunciamientos y con vanidosos mandatarios.

Por feliz coincidencia, que constituye la más hermosa lección que nos da el Certamen, asistimos al grande y legítimo éxito de México—un Estado del mismo origen, pero no igualmente constituido—una República española, como las otras, pero que por sí sola ha querido levantarse, y con este fin lucha y comienza por romper las prácticas en que han vivido sus hermanas.

\* \* \*

Pero ¿podrá decirse: México tiene á su cabeza un General? Ciertamente. Será ocasión para que hagamos notar que el General Díaz, de un prestigio excepcional por sus servicios y que su espada victoriosa, obrera de la independencia mexicana, no se ha mojado en agua bendita. Durante veinte años fué el soldado de la patria; no salió de una escuela militar donde frecuentemente el espíritu de casta y de partido enseña el gran "Deber;" joven estudiante de Derecho, de Ciencias y Letras en una pacífica Universidad, ardió en patriotismo y se alistó para ir á defender las libertades de su tierra natal.

Después, la invasión francesa, esta tonta y criminal empresa, no tuvo adversario más encarnizado que el General Porfirio Díaz. El gran Juárez era el alma, el buen soldado era el brazo. Conocía todas las visicitudes donde se revelan y se afirman los verdaderos héroes. Frente á los austriacos, batió en Tulancingo, en Puebla y en Miahuatlán; los derrotó en la Carbonera, y puso en fuga en San Lorenzo á los soldados de Maximiliano. Después, sucesivamente, tomó Santo Domingo, el Carmen, el fuerte de Guadalupe, el fuerte de Loreto, y, por último, se apoderó de México, la capital, cuando había reducido á Maximiliano y á su pobre Miramón al encierro de Querétaro, donde estas víctimas expiaron, ante las lágrimas de todos los jesuitas del Universo, el uno, su incapacidad; el otro, su traición.

La brillante carrera militar del General que había ganado todos sus grados en el campo de batalla, parecía terminada con la huída del invasor; pero Porfirio Díaz se vió en la necesidad de completar su obra. Había librado á su país del dominio extranjero, le había dado independencia, iba á darle después su progreso y engrandecimiento.

A la edad de setenta años, el General Díaz acaba de ser reelecto por quinta vez por el pueblo mexicano, que se manifiesta orgulloso de su caudillo.

\* \* \*

Hoy, México se presenta ante el mundo en excelente situación. Su sober-

bia participación en la Exposición Universal, donde se admiran sus múltiples riquezas, no es una obra de relumbrón ó de polvo de oro en los ojos: es algo más real, apoyado en documentos, algo que corresponde á la verdadera situación económica del país.

Este se encuentra en plena vía de progreso, desde hace catorce años, las importaciones se han duplicado y triplicado las exportaciones, y, en consecuencia, acrecido los ingresos del Estado. México se llena de vías férreas. Este país está abierto liberalmente á todas las empresas industriales de los ingleses, alemanes, americanos, franceses, de los adversarios que ya no se temen, porque se les asigna un puesto en el concierto de la paz y del trabajo.

\* \* \*

No tenemos aún en México, nosotros los franceses, tan grandes intereses como los alemanes y los americanos, pero nada nos impide aumentarlos; la paz de ese país, por el contrario, nos da valor, y por eso poseemos una pequeña colonia perfectamente satisfecha.

Esta prosperidad de que goza México y de que se aprovecha el mundo entero, no diremos que sea obra exclusiva del Sr. General Porfirio Díaz, sería juzgar erróneamente á un pueblo que ha tenido la sabiduría de agruparse en torno del eminente hombre de Estado. Pero no tendremos palabras con que alabar la firmeza de sus propósitos, su habilidad administrativa y, principalmente, la sencilla actitud y la alta integridad, de la cual no ha dejado de dar ejemplo en un país otras veces entregado á todas las dilapidaciones de los gobiernos militares.

¡Oh, qué lejos el México de hoy que comenzó con Iturbide y acabó por los bonos Jecker, del México que fué la presa del despotismo local y la ambición extranjera!

A pesar del uniforme que adopta para las ceremonias el héroe de la Carbonera, ningún país se mantiene menos militarizado que el antiguo México de los pronunciamientos. Las estadísticas reemplazan á las proclamas; nadie vive en aquel pasado desconocido; ya no hay ligas semejantes á aquellas que se llamaban "Juntas," ahora hay una sola clase, la de los patriotas.

México es feliz, es un ejemplo que deben meditar las repúblicas españolas, y quizá otros países que no están situados en la América del Sur.

"La Politique Coloniale."—Paris, Julio de 1900.

## LA EVOLUCION POLITICA DE MEXICO.

FRANCIA CUENTA HOY CON LA AMISTAD DEL SR. GENERAL PORFIRIO DIAZ, QUE FUÉ BAJO EL IMPERIO  
EL GRAN ADVERSARIO DEL EJÉRCITO FRANCÉS.

### EL GENERAL DIAZ CONSIDERADO COMO EL PADRE DE LA PATRIA.

*Apreciaciones de un periodista parisiense.*

“**E**L nacimiento de los pueblos, como el de los individuos, se verifica siempre en medio de traumatismos violentos producidos por las condiciones esenciales en las cuales debe, por consiguiente, evolucionar la nación: los Estados Unidos Mexicanos no han escapado á esta ley y debemos hacer constar que nosotros, los franceses, hemos sido—sin saberlo y, sobre todo, sin quererlo—la causa eficiente de la evolución primordial; ó en otros términos, la campaña, célebre entre todas por aguerrida y valerosa, que los mexicanos sostuvieron por la conquista de su independencia y de su libertad, ha tenido por último resultado dar nacimiento á un pueblo joven, vigoroso é inteligente que ha sabido desde luego entrar sin vacilación en la marcha del progreso y tomar en pocos años un honroso lugar en lo que se llama *el concierto de los pueblos civilizados*.

Hé aquí todo: evicción del extranjero; reconciliación de los partidos; organización administrativa; restablecimiento del orden y de la seguridad en el interior; organización de las finanzas, de la agricultura, del comercio, de la industria; reorganización de un ejército nacional disciplinado, etc.; todo esto es la obra de un solo hombre: he nombrado al Sr. General Porfirio Díaz.

No diré nada de su carrera de muy notable brillo; investido por Juárez de un mando superior, fué el alma de aquella heroica defensa ante la cual los invasores (¡ay, los franceses!) tuvieron que abatirse, y como coronamiento de su obra, fué elevado en 1876 á la Presidencia del Estado.

Actualmente, México es un vasto país de una riqueza extraordinaria, bien organizado, administrado sabiamente, que acoge desde luego con benevolencia todas las buenas voluntades que se le ofrecen, bajo cualquiera forma que quieran manifestarse: colonos que no aportan más que sus brazos y van á demandar trabajo, capitalistas que desean crear industrias ó instalar un comercio; todos están seguros de recibir una ganancia remuneratoria de lo que ofrecen, y los franceses en particular, los enemigos de ayer, son acogidos como amigos y no tardan en desarrollar su actividad en un medio que les es favorable de un modo muy especial.

¿Qué hemos ido á hacer á México?.....

¿Y á Sebastopol y á Magenta?.....

En México hemos creado á Bazaine, que ha sido en consecuencia el primer elemento de nuestra falta de 1870; los mexicanos han comprendido desde há largo tiempo que la nación francesa no fué culpable, y con un sentimiento de legítima confianza, podemos actualmente contar con la amistad de aquél que fué bajo el Imperio nuestro grande adversario, el General Porfirio Díaz, que ha merecido muy bien que su país le otorgue, como en otro tiempo hacían en Roma, el calificativo de *Padre de la Patria*.

JEAN DE VILLETHIOU.

“La Revue Technique.” Paris.

---

## LA MAGNA OBRA DEL GENERAL PORFIRIO DIAZ.

---

“**S**UPERFLUA sería toda argumentación tendente á demostrar los inmensos servicios prestados por el General Porfirio Díaz á la patria mexicana; eso ya pertenece al dominio de la historia.

México es un país cuyo prestigio irradia al extranjero y que en los últimos años, merced á la tenaz y sistemática labor del General Porfirio Díaz, ha alcanzado altísimo puesto entre las naciones del orbe civilizado.

Los ferrocarriles durante este período han cruzado su suelo en todas direcciones, las fábricas y factorías se han levantado como por encanto, el comercio se ha multiplicado de manera increíble, el orden y la paz, y lo que es más aún, la confianza en la estabilidad de la prosperidad nacional impera en el ánimo de la nación entera.

Todo esto es mucho alcanzar, y todo ello se debe á la mano firme, á la mano directora del General Díaz.

Pero hay algo de trascendental en la labor ejecutada por él y en los resultados que él ha alcanzado, que afecta no solamente á México, sino á todos los países latinos de América. Para entenderlo en toda su magnitud conviene fijar un poco la atención en lo que acontece actualmente en el mundo.

Las antiguas tendencias de las grandes nacionalidades parecen haber cambiado por completo; la rivalidad es hoy por la extensión territorial en lejanas y apartadas regiones. El imperialismo es la palabra de orden hoy en día, y ese imperialismo se traduce en la adquisición de territorios que agregar en forma de colonias al dominio de la nación respectiva. Antaño la colonización de remotas comarcas era el objeto de solamente algunos de los pueblos europeos, hoy todos ellos se han dado á buscar esas remotas comarcas.

El Africa ha sido apropiada en el espacio de unos pocos lustros y ante el apetito de imperialismo se han visto y se están viendo los actos más cruentos de violencia que registra la humana historia, perpetrados por la misma nación que se decía ser guardián de la libertad y casi monopolizadora de la vigilancia por la justicia internacional.

El campo que á la satisfacción de todos esos apetitos se ha presentado en el viejo mundo, está ya todo cubierto, y las vastas regiones de la América latina aparecen ante los ojos de las naciones europeas como una presa apetible, sobre la cual se echarían, como lo han hecho sobre la China, para desmembrarla y repartirla al poderlo hacer.

Lo que en realidad pelagra es la soberanía nacional de esos países de la América, es su integridad, es su individualidad lo que puede perecer.

En el arte moderno de la guerra, más que nunca hoy, es el dinero el factor decisivo. El heroísmo de los pueblos, la abnegación y el sacrificio para nada sirven ante las terribles máquinas de destrucción que el dinero pone en manos de las naciones ricas.

En tanto que las revoluciones y los disturbios políticos se sucedan día por día como eslabones de una cadena interminable en la vida de los pueblos latinos de América, el peligro de que ellos sucumban ante un invasor extranjero, es mayor.

La única vía de salvación que tienen esos países es la de cimentar la paz, y con ella el progreso y la riqueza, y con todo esto el prestigio dentro y fuera del país. Mientras tal no se haga el peligro subsiste.

El General Díaz con su labor fecunda y grandiosa, de la que ha resultado el engrandecimiento de México, ha prestado un enorme servicio á la causa de la América latina toda; servicio enorme por el ejemplo para los demás países, por la enseñanza que él da y porque él convencerá á los extraños de que lo que ha podido hacerse en un país latino de América puede hacerse en los demás.

Esa es la labor magna que ha ejecutado el General Díaz, ese es el servicio supremo que México presta hoy á los demás países, congéneres de América, tanto mayor cuanto que por su posición geográfica, México viene á ser el baluarte de los pueblos latinos enfrente del anglo sajón invasor y ávido de expansión.

En estas columnas trataremos de dar al pormenor informes sobre la labor que en México se ejecuta y con todo ello nos proponemos llevar esa chispa de luz á los demás países de la América latina.

La senda abierta por México es senda que todos esos pueblos deberán trillar, y si no lo hacen, su soberanía y su integridad histórica desaparecerán por completo."

"La Evolución Americana." Paris. 1º de Julio de 1900.

## REPUBLICA MEXICANA.

---

**Una labor magna.—Las obras del desagüe.—El Valle de México.—Montañas y volcanes.—La ciudad lacustre.—Las inundaciones.—Historia del desagüe.—Las razas primitivas.—El régimen colonial.—México independiente.—Afanos infructuosos.—El Gobierno del General Díaz.—Se terminan las obras.—Juicio del Presidente de la República.**

“**E**L siglo moribundo que comenzado en México á los primeros albores de la Independencia va á extinguirse después de un largo y próspero período de paz, la centuria que ha visto el territorio nacional agitado por las tormentas de las luchas, hollado por el pie férreo de la guerra, y por último, oreado por un fecundo soplo de tranquilidad,—legará á la historia del país, como un soberano presente, la terminación definitiva de una obra secular y de indecible trascendencia: el desagüe del Valle de México. Las generaciones venideras, gozando plenamente de los innegables beneficios que tal grandiosa labor trae aparejados, podrá aquilatar la magnitud de la tarea y consagrará con apoteosis de veneración el supremo esfuerzo infundido por el General Porfirio Díaz para llevar á feliz término el trabajo ciclópeo que aterró al pasado, que reclamó toda la constancia enérgica del presente, y que será saludado como un triunfo por el porvenir.

El Valle de México, uno de los más hermosos del Universo y en el que tiene su asiento la capital de la República, está encerrado como dentro de un círculo granítico, por cadenas no interrumpidas de montañas, por eminencias boscosas sin solución de continuidad, por un muro impenetrable y soberbio de majestuosas serranías que circundan la meseta en donde, á más de dos mil metros sobre el nivel del mar, se levanta la ciudad de México. Los cuatro rumbos cardinales están geográficamente señalados, por los cerros de Chiconautla, Guadalupe y el Tepeyac, al Norte; por la severa masa del Ajusco, al Sur; por los legendarios Montes de las Cruces, al Poniente; y por la sierra Nevada que al Oriente dibuja su dorso inmaculado entre las pirámides de hielo sempiterno de los dos volcanes. El desnivel del Valle es sensible y considerable, y va bajando á medida que está más próximo el centro, que ocupa la parte menos elevada.

En los tiempos que comenzaron con la historia conocida de México, la parte de tierra del Valle estaba cubierta por lagos, ó más bien por un solo lago que azotaba sus ondas contra los bosques milenarios que lo rodeaban y de los cuales queda aún una muestra en el peñón abrupto de Chapultepec. La tala continuada, haciendo cesar la caída de las aguas pluviales, fué disminuyendo el volumen de la masa líquida; la evaporación fué haciéndose más considerable y el lago se retiró de las altiplanicies, concentrándose en el terreno bajo; pero aún en la época actual hay seis lagos que se extienden como subdivisiones fragmentarias del primitivo: en la parte Norte, Zumpango, Jaltocan y

San Cristobal; al Sur, Xochimilco y Chalco, y en el centro Texcoco; este último está casi al nivel de la ciudad, y todos ellos reciben las corrientes de agua que las lluvias desatan sobre el Valle. Esta situación, enteramente desventajosa, ha expuesto desde épocas inmemoriales á la ciudad á continuas y formidables inundaciones, que no sólo cubrían la parte baja de la metrópoli con sus ondas invasoras, sino que arrastrando los desechos de las poblaciones, provocaban la aparición terrible de la peste, que ya bajo la forma de repentino azote, ya con los caracteres de un mal constante, diezmaba á los habitantes de México con mefíticas emanaciones que segaban vidas en una exorbitante y aterradora proporción. Era, pues, preciso y urgente manumitir á la capital de la nación de esa verdadera servidumbre, de ese impuesto que se pagaba en vidas humanas, y tal fué el pensamiento de los reyes aztecas, de los virreyes de la época colonial y de los gobernantes de México independiente.

La ciudad imperial de Anáhuac fundada en medio del enorme lago, levantaba su templo y sus construcciones al borde de las aguas, y el elemento líquido, interrumpido por calzadas y diques, penetraba hasta el corazón de la ciudad en una larga red de canales; México era una ciudad lacustre, la Venecia azteca de las razas primitivas. La estación de lluvias engrosando esos canales, los hacía invadir la tierra, rompiendo todos los medios precautorios de defensa, siempre insuficientes para el objeto á que estaban destinados, y hubo entonces que pensar en algo más serio y práctico. El monarca de Texcoco, el rey-poeta Netzahualcoyotl, ideó por el año de 1450 la construcción de un gran dique. Este fué trazado en línea recta, de Norte á Sur, con una extensión de diez y seis kilómetros y dividió el gran lago central en dos partes; una mayor al Occidente y otra menor al Oriente, comprendiendo esta última la ciudad, que de este modo quedó bien protegida. Más tarde, el guerrero y sanguinario rey Ahuizotl—el año de 1489—hizo abrir en el dique varias brechas, y su torpe y temeraria medida precipitó las aguas, con terrible abundancia sobre México, cubriendo de tal manera la población que originó un espantoso pánico en los indígenas. Hubo necesidad de volver á levantar violentamente las presas derribadas por culpable imprudencia, y rechazada el agua, la capital pudo seguir libremente su desarrollo, llegando á un positivo florecimiento de grandeza cuando arribaron al Valle los españoles acaudillados por Cortés. Al establecer el sitio este capitán, derribó el dique de Netzahualcoyotl para fondear su flotilla de asedio, y tomada la capital, los conquistadores quisieron aprovechar las construcciones de los indios y sin cuidarse de las malas condiciones topográficas del terreno, levantaron su nueva ciudad sobre las ruinas de la antigua, viéndose salvos—gracias á la naturaleza y de una manera providencial—de inundaciones por varios años.

Sin embargo, el año de 1553 las fuertes corrientes del Norte hicieron que la ciudad se inundara por primera vez bajo el régimen colonial, obligando al virrey,—que era entonces D. Luis de Velasco, el primero,—á construir con toda actividad un dique afectando la forma curva, completamente insuficiente, pues el año de 1580 volvió á inundarse México, bajo el gobierno de D.

Martín Enríquez, brotando entonces la idea de emprender la obra del desagüe, proyecto que aunque abandonado por la partida del virrey, se vigorizó con la tercera inundación del año de 1604; en esta fecha, el marqués de Montesclaros no se atrevió á poner en práctica el grandioso pensamiento de su antecesor y emprendió obras de distinto género, pero encaminadas á idéntico fin. De esa época datan el dique de San Cristóbal, de más de una legua de longitud, y la gran presa de Oculma, sobre el río de Teotihuacán. Se reconstruyó también el dique de Mexicaltzingo, se construyó una presa al Sur, y se levantaron diques y calzadas de circunvalación, como medios inmediatos para la defensa de la capital.

Esto no obstante, el peligro no se ahuyentaba y la situación iba empeorándose día con día. Después de los graves perjuicios que el año de 1607 sufrió la ciudad de México, originados por las aguas, el entonces virrey D. Luis de Velasco el segundo, se propuso llevar á término el proyecto de D. Martín Enríquez, secundado por el sabio Enrico Martínez, de nombre y fama inmortales. Las ideas sometidas al virrey por este hombre ilustre fueron dos, y ambas fueron estudiadas concienzudamente por el primer mandatario de la Nueva España. Las aguas irían á vaciarse por un socavón ó tajo al río de Tula, en el Valle de igual nombre, vecino del de México, y siguiendo el curso del mismo desembocarían en el Golfo de México, cerca del puerto de Tampico.

Las obras comenzaron bajo las órdenes de su eximio iniciador Enrico Martínez, y antes de un año de labor quedó terminado el socavón en una longitud de seis kilómetros y medio, con un corte transversal de tres y medio metros de ancho y cuatro y medio de alto. La rapidez de ejecución se explica por el hecho de que trabajaron en ella quince mil indios á la vez, los que también abrieron un enorme tajo y dos canales de conducción. El gobierno virreinal, ávido de mal entendidas economías, no dió á la tarea la necesaria amplitud económica, y esto redundó en perjuicio de la obra que inaugurada el año de 1608 en presencia de las autoridades civil y eclesiástica, ya estaba fuera de servicio al año siguiente, debido á sucesivos derrumbes y repetidas obstrucciones que inutilizaron la galería. Pocos años después,—en 1614—la corte de Madrid envió al entendido ingeniero holandés Adrián Boot, y éste opinó por el antiguo sistema de defensa, lo que originó el abandono de las obras y del tajo de Nochistongo.

Esto no obstante, el marqués de Gálvez que se encontraba al frente del gobierno de Nueva España, ordenó á Enrico Martínez la continuación de las obras que en 1629 no terminaban aún, desgraciadamente para México. En este año las corrientes del río de Cuautitlán, desmesuradamente crecido por las lluvias abundantísimas de la estación, se derramaron en el lago de Texcoco que desbordó sobre México, originando la inundación más tremenda de que la historia hace mención; en ella perdieron la vida treinta mil personas, en el breve plazo de un mes. Cinco años duró la inundación que hizo pensar en cambiar de sitio la ciudad.

Los virreyes posteriores no apartaron la vista de la obra del desagüe y



consagraron á ella esfuerzos que no dieron resultado práctico apetecible, modificando el proyecto de Enrico Martínez ó iniciando otros igualmente infructuosos.

La chispa que brotando en el curato de Dolores había cundido por el territorio de Nueva España, extendiendo las llamantes lenguas de un incendio de donde debía brotar la libertad, la lucha sagrada de la Independencia, encontró las obras en que el poder conquistador vacilaba, esforzándose por no caer. Las convulsiones de un pueblo que pretendía surgir con vida propia reclamaron los vigores y las energías de sus hijos para el campo de batalla y los hicieron converger á un objetivo único, apartándolos de cualquiera idea que no fuera la de la emancipación política. Conseguida ésta, merced á generosos sacrificios y desesperados combates, México se dedicó á consolidar su ser, y sus primeros trabajos de organización se refirieron principalmente á la esfera política y social; el desagüe no pudo, pues, recibir impulso ninguno de aquellos luchadores que abandonaban el campamento y entraban á la tarea difícilísima de hacer una patria independiente, de una colonia acabada de manumitir.

El problema del desagüe del Valle de México quedó definitivamente planteado, y los gobiernos que fueron sucediéndose bajo el solio del poder impendieron afanes infructuosos y estériles para resolver de un modo práctico esa cuestión que tanto afectaba á la higiene de la capital. Poco ó nada se hizo porque los recursos económicos bien exigüos no lo permitieron, porque las comisiones técnicas no dieron con la clave, y ante todo y sobre todo, porque una empresa de tales proporciones no podía acometerse entre el estruendo de la fusilería de dos bandos políticos en entera pugna. Pero adueñado del poder el general Porfirio Díaz, enterrada para siempre la tea de las discordias y bajo el imperio de una paz imperturbable y regeneradora, la idea del desagüe debía merecer y mereció desde luego la preferente atención del progresista hombre de Estado. Gracias á su inteligente y patriótica iniciativa, se instaló en México una Junta directiva que no descansó en su tarea, encomendando la dirección de las obras al modesto y sabio ingeniero D. Luis Espinosa, y contratando las mismas con la compañía inglesa Pearson and Son, que hizo un gran canal de cuarenta y siete y medio kilómetros de extensión, y á los Sres. Read, Campbell que practicaron un enorme túnel de diez mil metros de longitud.

Ya con anterioridad el Presidente de la República había autorizado al Ayuntamiento de la capital para contratar el año de 1888 un empréstito de 400000, libras esterlinas, que en el año siguiente se elevó á dos millones, cuatrocientas mil libras, para invertir las en las obras, y por decreto de 15 de Diciembre de 1885 se creó un fondo especialmente destinado á las mismas, y se hizo el nombramiento del personal de la Junta directiva, que entró á funcionar desde luego, y siguió en ejercicio hasta la total terminación del desagüe, cuyas obras han importado desde que se instaló la repetida Junta, diez y seis millones cuatrocientos mil pesos, y fueron inaugurados solemnemente por el Sr. General Díaz el 17 de Marzo del año en curso.

En la ceremonia que ese día se verificó, el Presidente de la República dijo ante un enorme concurso, compuesto de lo más granado de la sociedad mexicana, del cuerpo diplomático, y de las más conspicuas personalidades de las letras, las ciencias, el ejército y la banca, las siguientes palabras: "Esta grande obra es un hecho de tanta importancia y tales trascendencias para nuestra vida futura, que bien merece quedar registrada en los anales del pueblo mexicano al lado y á próxima altura del 16 de Septiembre de 1810; que si en aquel memorable día de divina inspiración, este bravo é inteligente pueblo recobró de hecho su soberana facultad de gobernarse á sí mismo, y su asiento en el concurso de los pueblos libres, hoy, 17 de Marzo de 1900, nos hemos manumitido de oprobiosa servidumbre, cuyo tributo hemos pagado hace más de cuatro siglos con miles de vidas de nuestros compatriotas, hemos entrado sin reservas en los sorteos que designaban las víctimas, y hemos devorado la vergüenza que entrañan las penas necesarias con que la naturaleza castiga las faltas contra la higiene, que generalmente lo son contra la dignidad y el respeto de sí mismo."

Más adelante en su magnífico y levantado discurso, decía el Presidente, juzgando la importancia y trascendencia de las mismas obras: "Si un día discurren la humanidad en sus generaciones más ó menos remotas, convocar á concurso las grandes obras ejecutadas en el último tercio del siglo XIX, nuestros descendientes, refiriéndose á las del Desagüe, podrían decir con noble orgullo: *Aquí está una de las de México*. Y ese orgullo sería muy bien fundado si sobre la magnitud, nobleza de objeto y mérito arquitectónico de este gran trabajo, se tiene en cuenta que fué emprendido con valentía durante un período de abatimiento financiero, tan acentuado, que el mundo mercantil jamás había visto, ni su imaginación se había atrevido á suponer uno semejante. Para medir su gravedad, baste saber que al paso que se disminuían notablemente las entradas del fisco, se doblaban sus deudas, doblando también el volumen de las obligaciones pactadas para su servicio, y se reducía á menos de la mitad el valor de la escasa moneda con que contábamos para pagarlas."

Ningún juicio mejor sobre el desagüe; en él se compendian de un modo magistral las causas que motivaron la obra, los saludables efectos que ella producirá y la suma de esfuerzos impendidos para acometerla. Las elocuentes frases del General Díaz dicen cuanto es necesario sobre esa tarea, que fué ardua cuestión para nuestros antepasados, problema resuelto para nosotros y garantía de seguridad é higiene para nuestros pósteros, esa tarea que, felizmente terminada, culmina de modo notable en la grandiosa obra de paz y progreso del General Díaz, como algo que es único y excepcional.

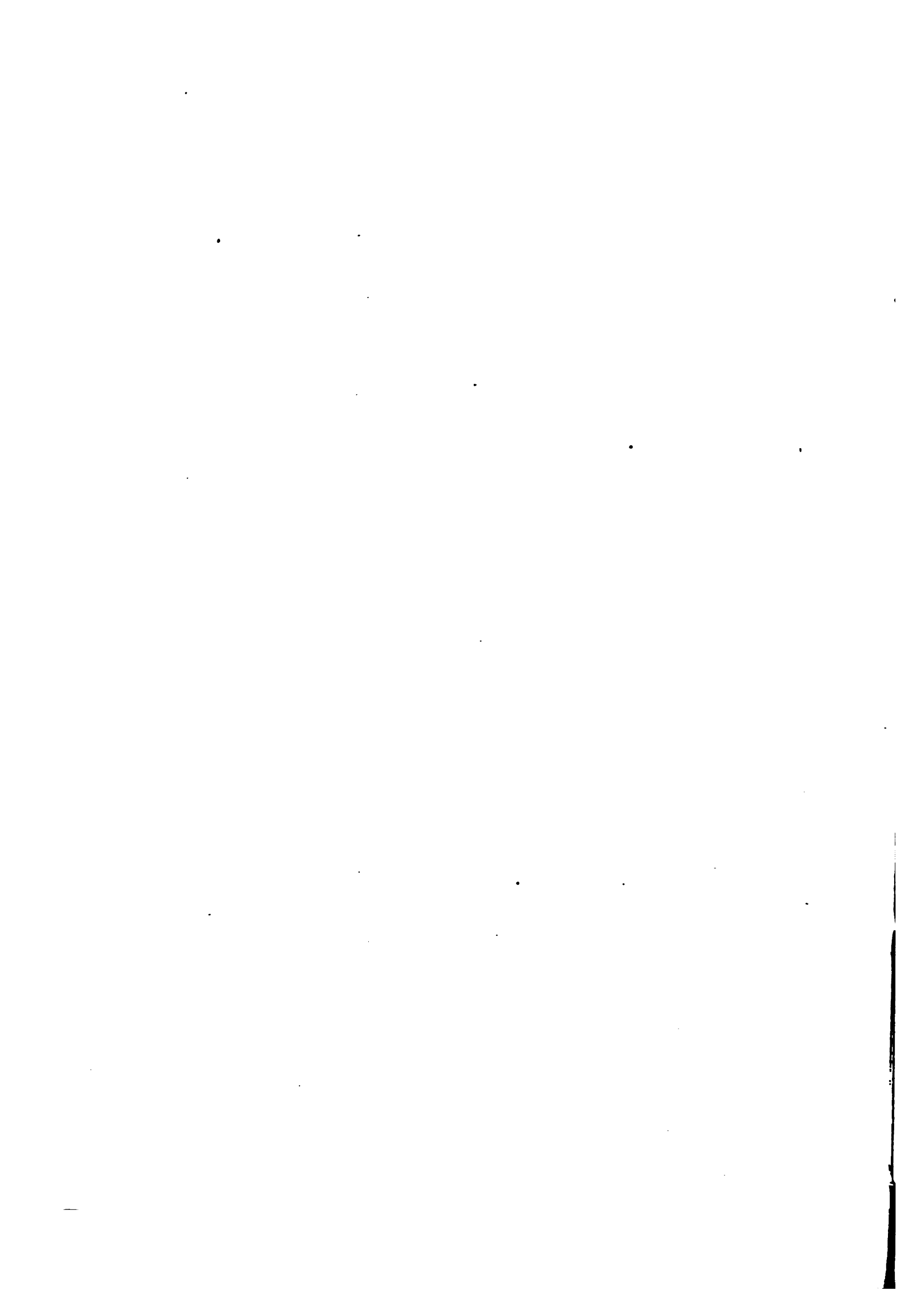
Para terminar, reproduciremos el acta inaugural, que dice así: "En la ciudad de Zumpango, del Estado de México, las personas invitadas á la comida que se sirvió en este lugar, hoy 17 de Marzo de 1900, de común acuerdo y con el mayor entusiasmo resolvieron levantar y firmar la presente acta, con el objeto de celebrar el fausto acontecimiento de la terminación de las obras del desagüe del Valle de México, obras emprendidas según el plan que con-

cibió en el siglo XVII D. Simón Méndez, modificadas y ampliadas siglos después en los proyectos presentados por hábiles peritos; llevadas á debida ejecución por la iniciativa del Sr. General D. Pedro Rincón Gallardo, ingeniero D. Manuel Contreras y demás miembros del Ayuntamiento de 1885; impulsadas por los nobles y levantados sentimientos del Sr. General D. Porfirio Díaz, Presidente de la República; administradas con la mayor eficacia y honradez por la Junta directiva instalada el año de 1886, y concluidas bajo la acertada é inteligente dirección del Sr. ingeniero D. Luis Espinosa; obras magnas y benéficas que libertarán á México de inundaciones, y mejorarán las condiciones higiénicas de la capital y el Valle."

"La Evolución Americana." Paris. 1º de Julio de 1900.

---

ESPAÑA.



---

## APUNTES PARA LA HISTORIA MILITAR Y POLITICA DEL GENERAL D. PORFIRIO DIAZ.

---

“**E**L hombre extraordinario y por mil títulos ilustre, de cuya vida vamos á consignar someramente algunos hechos, por no consentir otra cosa la índole de esta publicación y el espacio de que podemos disponer, es hoy, sin duda alguna, la personalidad más saliente de la América latina, y el estadista que más días de tranquilidad, de buen régimen administrativo y de verdaderos progresos ha proporcionado al país por él gobernado, que le proclama unánimemente su regenerador. No hay hipérbole en afirmar que, sin excepción, todos los nacidos en el vasto territorio que se llamó Nueva España, la hija predilecta de nuestra afligida patria, y todos los residentes extranjeros que al amparo de una paz como la que felizmente ha consolidado el general Díaz, pródiga en toda clase de adelantos, ven dilatarse de día en día los serenos horizontes de un porvenir fecundo en grandezas, del que es precursor seguro el presente ya envidiable del país; todos á una, señalan como primordial autor de la regeneración de aquél, al señor Díaz, y hacen los votos más sinceros por la prolongación de su existencia, por entero dedicada á labrar el engrandecimiento de la tierra que le vió nacer. ¡Feliz el pueblo que, como el de México en la actualidad y desde hace veintitrés años, estrechamente agrupado en torno de su primer jefe, estima su existencia como el mayor de los beneficios que podía otorgarle la Providencia!

La vida militar del General D. Porfirio Díaz, de la cual vamos á esbozar estos *Apuntes*, dando publicidad á hechos hasta hoy poco conocidos de la generalidad, revela en todos sus rasgos y detalles al hombre de extraordinarias condiciones, de gran fe patriótica y valor sereno, de voluntad de granito y naturaleza de acero, dotes bien comprobadas y aquilatadas después en el transcurso de su difícil y tan larga cuanto fructuosa labor político-administrativa.

Hijo de D. José Faustino Díaz y de Doña Petrona Mori, Porfirio Díaz vió la luz primera en la ciudad de Oaxaca, el 15 de Septiembre del año de 1830. Recibió su primera educación en una escuela municipal, la preparatoria científica en el Seminario Conciliar, y cursó Leyes en el Instituto de la misma ciudad. A causa de los acontecimientos políticos de la época, al segundo año

de práctica hubo de interrumpir su carrera de abogado, prestando, con peligro de la vida, su eficaz concurso á los personajes que conspiraban contra Santa Anna y comunicándose con los prisioneros D. Marcos Pérez, D. Manuel Ruíz y D. Mariano Zavala, á la sazón juzgados militarmente en Oaxaca.

Como en el plebiscito de 1855, su voto en contra de Santa Anna le valiera persecuciones, se alistó en la guerrilla revolucionaria que mandaba el capitán Francisco Herrera, después de cuya derrota se ocultó en Cuanana, Mixteca de Oaxaca, hasta que habiendo sido relevado el comandante militar Martínez Pinillos, por el General D. José María García, Díaz volvió á la ciudad natal á continuar su práctica en el bufete del Lic. D. Juan María Maldonado.

En Oaxaca secundó el plan de Ayutla, y en 27 de Agosto de 1855 se le nombró Jefe político de Ixtlán, hoy Villa Juárez, donde empezó á demostrar sus dotes de organizador, creando la Guardia Nacional de su Distrito, cuyos habitantes habían sido considerados ineptos para tal servicio, á pesar de lo cual esta fuerza fué la que prestó eficaz auxilio á la cabecera del departamento, Villa Alta, contra las agresiones de los juchitecos, y pocos meses después, con los mismos elementos, y secundado por Pablo Lanza, Jefe político de Ejutla, y Bruno Almaráz, que lo era de Miahuatlán, marchó sobre Oaxaca, con el propósito de castigar la infidelidad del General García, que se había pronunciado con todas las fuerzas de su mando contra el plan de Ayutla. El pueblo oaxaqueño, alentado por aquella demostración bélica y capitaneado por D. José María Díaz Ordaz, D. Luis Fernández del Campo y D. Luis Carbó, asaltó el cuartel de artillería, apoderándose de los almacenes de armas y municiones, y reforzado el movimiento por Díaz, Lanza y Almaráz, se vió obligado García á ponerse á la defensiva y á rendirse pocos días después.

Restablecido el orden en Oaxaca y puesto al frente de la gobernación de ese Estado D. Benito Juárez, volvió Porfirio Díaz á su jefatura de Ixtlán, licenciando á su improvisada fuerza y mereciendo del Sr. Juárez y del Tesorero General, al rendir cuentas de los fondos que había manejado, de los que entregó remanente, palabras de elogio y de gratitud por el celo administrativo de que había dado inequívocas pruebas.

Al reorganizar Juárez la Guardia Nacional en Oaxaca, D. Porfirio fué electo, á pluralidad de votos, capitán de una compañía del segundo batallón; empleo que aceptó, renunciando la jefatura política, á pesar de tener ésta una asignación de ciento cincuenta pesos mensuales, y de que sólo era de sesenta la paga de su nuevo empleo: hermosa prueba de desprendimiento, de amor al ejercicio de las armas, de consideración al voto de sus camaradas y de noble ardor por servir á la patria en días de prueba.

Pronunciado en Jamiltepec el coronel del ejército José María Salado, el Gobierno de Oaxaca dispuso que fuera á batirlo el batallón en que militaba Díaz á las órdenes del teniente coronel Manuel Velasco. En la acción del 13 de Agosto de 1857, en Santa María Ixcapa, fué muerto Salado y deshechas sus fuerzas, resultando gravísimamente herido el capitán Díaz, que no pudo

volver á Oaxaca hasta fines de Septiembre, no cicatrizadas aún sus heridas. En estas condiciones tomó parte en la defensa de la ciudad, sitiada por Cobos durante los meses de Noviembre y Diciembre, teniendo ocasión en varios combates, de distinguirse notablemente y conquistarse las simpatías de sus jefes y compañeros de armas, hasta que Cobos, batido y derrotado en la salida efectuada por los sitiados en 16 de Enero de 1858, tomó el camino de Tehuantepec, yendo después en su persecución D. Ignacio Mejía, al frente de escasas fuerzas, de las que accidentalmente mandaba dos compañías el capitán Díaz. Repuesto Cobos de su derrota frente á Oaxaca, salió al encuentro de Mejía, por el que fué de nuevo batido y derrotado en el pueblo de Jalapa, á seis leguas de Tehuantepec, el 25 de Febrero, entrando los liberales en la citada plaza sin necesidad de nuevo combate. Pocos días después de estos acontecimientos el capitán Porfirio Díaz era nombrado Gobernador y Comandante Militar del entonces Departamento de Tehuantepec, quedando á sus órdenes las dos compañías cuyo mando ejercía, reducidas en total á unos 150 hombres, por las numerosas bajas sufridas en el combate de Jalapa. Mejía, con el resto de la columna, marchó á reforzar la plaza de Veracruz, hacia donde se dirigía, para establecer su gobierno D. Benito Juárez, que después de embarcar en Colima, cruzaba por el Pacífico y Panamá.

Hé aquí un dato que demuestra el grado de confianza que D. Porfirio había llegado á merecer de sus superiores: al encargarse de su misión en Tehuantepec, debía verificar al propio tiempo el cobro de los impuestos, lo que trae consigo, por ley, el otorgamiento de una fianza; el Sr. Díaz no quiso darla por no molestar á sus amigos, proponiendo al Gobierno que nombrase un recaudador de la contribución. A esto se contestó que *se le diera el empleo sin fianza, y sin que esta excepción fuese considerada como regla, pues al dictar tal disposición se tenían sólo en cuenta los antecedentes del Sr. Díaz* y los resultados de sus gestiones en los respectivos empleos administrativo-militares que había desempeñado.

Después de la derrota de Cobos, la gente que componía su hueste, formada de tehuantepecanos, se ocultó con propósito de reorganizarse al partir Mejía para Veracruz. Las guerrillas, alentadas por la impunidad con que podían obrar, se multiplicaron rápidamente, y en crecido número se reunieron en la hacienda de *Las Jicaras*, distante de Tehuantepec unos cuatro kilómetros, comprendido el río, con intento manifiesto de atacar la plaza, frecuentemente hostilizada por el enemigo. El coronel José María Conchado, antiguo carlista español, tomó el mando de las guerrillas reunidas.

Dejando en la plaza escasísima guarnición, salió Porfirio Díaz con la mayor parte de su fuerza, y dando un largo rodeo por caminos extraviados, viéndose precisado á romper espeso bosque para abrirse paso, batió á Conchado por la espalda en la madrugada del 13 de Abril de 1858, en cuya acción murió el citado jefe y fueron dispersados aquellos de los suyos que no sufrieron igual suerte.

Este brillante hecho de armas valió á D. Porfirio Díaz el ascenso á mayor. A partir de esta fecha, multiplicó su actividad, y tomando la ofensiva en



constantes excursiones por todo el departamento, realizó la acción de *Los Amates* el 2 de Diciembre, la de *La Mixtequilla* el 17 de Junio de 1859, ganando por ella el empleo de teniente coronel; la del *Guiguchache* el 6 de Septiembre del mismo año, sin mencionar otra multitud de encuentros, que, aislado é incomunicado con el Gobierno, sostenía frecuentemente. Prolongóse esta difícil situación, sin que dejara nunca su actitud ofensiva, hasta que derrotado D. Ignacio Mejía en Teotitlán del Camino, desocupada por el Gobierno la capital de Oaxaca y replegadas en la Sierra las autoridades, instalándose Cobos en la ciudad, destacó sobre Tehuantepec una columna mandada por el General Alarcón, reforzada durante su marcha con los sublevados de Pochutla, que obedecían al General Manzano. Todos esos elementos, engrosados al término de su destino, por las guerrillas que al amparo de aquellos se reunieron á las órdenes del coronel Ojeda y del mayor Santibáñez, no se atrevieron todavía á atacar la débil plaza. Alarcón estableció su campo y tomó posiciones en el barrio de Santa María Reo, al otro lado del río, sin duda con propósito de emprender el ataque al día siguiente; pero nuestro biografiado, dando muestras de su habilidad estratégica, de espíritu fuerte y de rápida actividad, frustró los planes del poderoso enemigo que tenía encima, y evacuó durante la noche la población, salvando además, á trueque de vencer enormes dificultades, un convoy de más de 8,000 fusiles y abundantes pertrechos, que procedente de Nueva York se encontraba allí con destino á Acapulco. Puesto el convoy en seguridad en los bosques de Juchitán, cuyos habitantes eran muy adictos al Sr. Díaz, realizó una larga y penosa marcha hasta llegar á Santa María Reo en la madrugada del 25 de Noviembre de 1859, como si procediera de *La Ventosa*, rumbo diametralmente opuesto al de Juchitán, y no solamente salvó el convoy que algunos días más tarde embarcó en *La Ventosa*, sino que además tuvo un encarnizado encuentro que costó al enemigo considerables bajas y la pérdida de más de 700 fusiles, ganando en este combate, digno de mayor recompensa, el grado de coronel de la Guardia Nacional.

Al realizar el salvamento del referido convoy, el teniente coronel D. Porfirio Díaz verificó uno de los actos de insubordinación que en casos análogos quisieran seguramente ver reproducidos los pueblos, cuando se halla confiada la defensa de su honra á la capacidad, al valor y á la lealtad de sus jefes militares. Hé aquí el hecho: convencido el gobierno de que el cargamento salvado por el Sr. Díaz caería irremisiblemente en poder del enemigo, dada la enorme desproporción entre las fuerzas de ambos contendientes, ordenó á nuestro héroe destruir las armas, haciéndolas volar por medio de los explosivos que las acompañaban; á lo cual contestó Díaz en términos poco enérgicos, negándose á ejecutar lo que se le mandaba, y siguió los impulsos de su gran corazón, con el éxito que hemos visto y que le ha acompañado siempre en sus empresas extraordinarias, así en la guerra como en la paz. En actos semejantes, es donde se demuestra amar á la patria y cómo debe sacrificarse todo á su interés supremo. El general que no ha mucho, en el Senado español, pretendía lavarse de la mancha de la entrega de Cuba, decretada

por los nefandos políticos de Madrid, no habría tenido que declararse tardíamente arrepentido de su obediencia al Gobierno, si hubiese imitado la conducta de Díaz en Tehuantepec, la de Prim en alguno de sus actos militares y la de otros soldados, que sobre la ordenanza han colocado siempre la honra de sus banderas. Y perdónesenos esta digresión arrancada á nuestro sentimiento hondamente español.

Sin perder momento, organizó D. Porfirio Díaz una columna de cerca de 500 hombres, para reforzar las tropas del Gobierno del Estado que se hallaban en la Sierra de Ixtlán. Deseaba la reunión de esas fuerzas para marchar con ellas sobre Oaxaca, que ocupaba Cobos; pero éste, apercibido de tal movimiento, le cortó la marcha en el Valle de Mitla, derrotándolo el 21 de Enero de 1860; este contratiempo retardó su reunión con las tropas del General Díaz Ordaz, que después de luchar también con las de Cobos, habían quedado victoriosas y al mando del coronel Cristobal Salinas, por muerte en el combate del citado general. Los coroneles Salinas y Díaz avanzaron cautelosamente hacia Oaxaca, desalojando á viva fuerza la guarnición del fortín *La Soledad* y estableciendo el asedio de la plaza, hasta que el 11 de Marzo mandó levantar el sitio el General Rosas Landa, por venir en auxilio de la ciudad la columna del coronel Carlos Miramón.

Al retirarse los liberales hacia la sierra de Ixtlán fué hostilizando su retaguardia el jefe Alarcón, á quien hemos visto derrotado por D. Porfirio en Tehuantepec el 25 de Noviembre anterior. Por orden del coronel jefe de la columna, contramarchó Díaz al frente de su batallón y rechazó y persiguió á Alarcón unas diez millas hasta el pie de la sierra. Al dar parte de esta operación, recibió la orden de ir á contener al General Anastasio Trejo, que al frente de otra columna penetraba en la sierra por Ixtepeji, donde fué derrotado por Díaz el 15 de Mayo de 1860. Desde esta fecha hasta el 3 de Agosto en que emprendieron el camino de Oaxaca con 700 infantes y 2 obuses de montaña, los coroneles Díaz y Salinas se dedicaron únicamente á la reorganización y reposición de sus elementos, desplegando sus actividades en la elaboración de pertrechos y en la curación de los heridos, sin ser hostilizados por las tropas reaccionarias, á pesar de hallarse el campo liberal á unas doce leguas de la ciudad; lo cual prueba los serios recelos que inspiraban á éstas la pericia y denuedo demostrados por el entonces coronel Díaz. Éste y Salinas pernoctaron el 4 en la hacienda de San Luis, en donde á la madrugada fueron atacados por Cobos, que llevaba consigo más de 2,000 hombres.

Este combate, que constituye una de las más brillantes notas de la carrera militar del ínclito patriota cuya historia trazamos sólo á grandes rasgos y sin más pretensión que la de patentizar nuestra admiración por el Sr. Díaz, ofrece al historiador precioso tema para dedicar un hermoso capítulo á ensalzar el valor, el talento y la decisión de uno de los pocos héroes de primera magnitud entre los contemporáneos. Pero con harto pesar nuestro, sólo podemos sintetizar tan extraordinario hecho, del que huelga todo encomio después de consignar que el triunfo de los liberales fué tan señalado, que tomaron al enemigo 18 cañones de varios calibres. Con ese valioso elemento, atacaron y

tomaron Oaxaca con el denuedo que tan atrevida acción supone, persiguieron á Cobos hasta reducirle á los conventos del Carmen y Santo Domingo, separados por una sola calle, y una vez acorralado en aquel último refugio, se dispusieron para un ataque definitivo, que se propuso para el día 6; entonces Cobos, destruyendo las tapias del convento de Santo Domingo, se evadió con toda su fuerza, pero perseguido por el coronel D. Félix Díaz, hermano de D. Porfirio, con una pequeña columna, fué derrotado en el pueblo de *Las Sedas*, camino de Tehuacán.

No fué menos señalado al par que provechoso, el memorable triunfo que las armas liberales alcanzaron poco después del que acabamos de relatar. Sirviendo de base las tropas que concurren á la ocupación de Oaxaca, y con los prisioneros hechos á Cobos, se formó una columna fuerte de poco más de 1,000 hombres con una batería, al mando de Salinas, figurando con el cargo de mayor de órdenes el Sr. Díaz. Salió dicha columna con dirección á Tehuacán á reunirse con la división del General D. Pedro Ampudia, que tuvo algunos encuentros con pequeñas partidas enemigas, recorriendo los alrededores de Puebla, México y Pachuca, hasta que al salir de México el general Miramón para oponerse al avance del ejército liberal del Norte, que había aparecido por Querétaro á las órdenes de González Ortega y de Zaragoza, avanzó Ampudia rápidamente en auxilio de éstos hasta colocarse á su retaguardia, precisamente en los momentos en que ambos ejércitos habían empeñado combate. Esta circunstancia y el que la dispersión del enemigo se efectuase hacia México, explica que Ampudia, con todo y no haber llegado á combatir, hiciese casi tantos prisioneros y recogiese tanto botín como González Ortega. Esta completa victoria tuvo lugar el 22 de Diciembre del año 1860, y dió por resultado que ocuparan la capital de la nación las tropas republicanas.

Habiendo dispuesto el Gobierno que las fuerzas de la Guardia Nacional regresasen á sus respectivos Estados, marchó el Sr. Díaz á Oaxaca con un batallón. Allí tuvo noticia de haber sido electo diputado al Congreso General, y como á la sazón el Gobierno de Oaxaca redujese el contingente activo de su Guardia Nacional, volvió el Sr. Díaz á México y ocupó su asiento en el Congreso hasta el 21 de Junio de 1861. En esta fecha Márquez atacó la capital de la República, entrando por la garita de la Tlaxpana, y llegando hasta cerca del convento de San Fernando, ocupado por los batallones de Oaxaca á las órdenes del General D. Ignacio Mejía, á quien se presentó el coronel Díaz en los momentos del ataque. El General González Ortega tomó el mando de la brigada de Oaxaca, en la que figuraba el coronel Díaz, y después de seguir á Márquez hacia el entonces Distrito de Cuernavaca, y de emplear con escaso éxito más de dos meses en su persecución, entre la localidad citada y Toluca, donde se hallaba su división, el 12 de Agosto supo que Márquez había llegado á Tlanguistengo.

Mientras ponía en movimiento el grueso de su fuerza dispuso González Ortega que el coronel Díaz, al frente de 330 hombres de infantería y 200 caballos se adelantase á atacar al jefe reaccionario. Así verificólo Díaz, con tan

feliz éxito, que alcanzó en aquella jornada otro de los timbres gloriosos de sus campañas, y en cuyo merecido encomio no podemos detenernos como fuera de justicia; sorprendiendo á Márquez en Jalatlaco á las diez de la noche, batiéndolo hasta las cuatro de la mañana del 13, y dando tan buena prueba de su valor y táctica militar, que contando con fuerzas muy inferiores en número, y tratándose de un jefe enemigo tan experto como Márquez, lo derrotó completamente, poniéndolo en fuga, y haciéndole dejar en el campo y en su poder crecido número de muertos y heridos, más de 500 prisioneros, 8 obuses de montaña y toda su impedimenta. La división de González Ortega llegó al teatro de la batalla, cuando ésta había terminado con la huída del jefe enemigo. La República premió el nuevo triunfo de D. Porfirio Díaz ascendiéndole á general, á petición de González Ortega.

Rehecho Márquez de su descalabro, reforzado con un regimiento del Gobierno que se sublevara en San Luis Potosí, y unido á las fuerzas de Tomás Mejía y de otros generales, recorrió los Estados de San Luis y Querétaro y el Distrito de Pachuca (hoy Estado de Hidalgo), estableciéndose en la capital del citado distrito en actitud de reto á la guarnición de México, donde se organizó una columna al mando del general D. Santiago Tapia, de la que formó parte la brigada de Oaxaca mandada por D. Ignacio Mejía, llevando como mayor de ordenes al general Díaz. En la Cruz de los Ciegos, crestón situado fuera de Pachuca, esperó Márquez la acometida de los liberales, que lo derrotaron tras rudo combate. Parapetado en otra eminencia del camino de Real del Monte, y derrotado otra vez, emprendió la fuga, abandonando su artillería y sufriendo numerosas bajas. Esta batalla fué considerada de mucha importancia por el Gobierno, que condecoró á cuantos concurren á ella.

Los sacrificios de los que sin tregua combatieron por la causa republicana, no habían terminado; aún la patria necesitaba más sangre de sus buenos hijos, para ahogar en ella los esfuerzos del partido conservador, que llamó en su auxilio al extranjero para derribar el imperio de la Reforma.

Al regresar á México las tropas del General Tapia, se tenía ya noticia de la alianza tripartita y poco después aparecían en aguas de Veracruz las flotas española y francesa y el contingente inglés. Con tal motivo, mandó el Gobierno al general José López Uruga que organizara un cuerpo de ejército del que formaron parte seis batallones, un regimiento y una batería de Oaxaca, distribuidos en dos brigadas que constituyeron la primera división, mandando una de aquellas D. Ignacio Mejía y la otra D. Porfirio Díaz.

Algunos meses después, al ausentarse el general Llave del Gobierno de Veracruz, el Sr. Díaz fué mandado á Jalapa con una brigada y nombrado gobernador temporalmente, hallándose ya entonces en Veracruz el ejército invasor. D. Porfirio Díaz estableció provisionalmente su campo y el Gobierno del Estado en el rancho *El Camarón*, entre Córdoba y Soledad, hasta que, en virtud de los Preliminares de este último punto, recibió orden de retirarse á la cañada de Ixtapa, donde permaneció desde que los franceses ocuparon Córdoba, Orizaba y Tehuacán. Rotas las negociaciones con el invasor y en

marcha éste hacia sus primitivas posiciones, según lo pactado en dichos Preliminares, siguióle muy de cerca el General Díaz con su brigada, siempre á la vista del enemigo, hasta Córdoba. Faltó el General Lorencez á su promesa de repasar la sierra del Chiquihuite y, contramarchando, atacó alevosamente la vanguardia del General Díaz, en el momento en que Zaragoza en persona, que lo alcanzó con su estado mayor, le dió orden de retroceder hasta El Ingenio, hoy estación de Nogales, y después hasta Acultzingo, donde el ejército permaneció una semana sin que los franceses hiciesen movimiento alguno.

Por este tiempo recibió el General Díaz la orden de marchar con su columna, la del General Escobedo y la del General Rojo, á su mando las tres, hacia Atlixco, por donde Márquez con sus tropas trataba de incorporarse á los franceses; antes de llegar á Puebla se le mandó que regresara á marchas forzadas con toda la columna, para aumentar las fuerzas que habían quedado al General Zaragoza, que defendía las cumbres de Acultzingo, amenazadas por el francés procedente de Orizaba; en Ozumbilla se le ordenó hacer subir al trote la brigada Escobedo á cubrir la derecha de Zaragoza, que defendía la carretera por donde marchó la de Rojo, quedando él de reserva á un kilómetro de distancia á la espalda del grueso del ejército. Franqueado por los franceses el paso de las cumbres momentos antes de su llegada, el General Díaz se ocupó en recoger y organizar á los dispersos, poniéndolos bajo el mando de aquellos de sus respectivos jefes que pudo también reunir entre las derrotadas tropas, mandándolas sucesivamente en columnas de 800 á 1,000 hombres hacia la cañada de Ixtapa, donde se situó Zaragoza para recibirlos. Cumplido su cometido en la forma consignada y puestos en salvo los dispersos, vióse aparecer al enemigo por la carretera y sobre una altura; el General Díaz empezó á batir á los que ocupaban ésta, que estaban más al alcance de sus fuegos, y después de resistir con éxito varias acometidas débiles del enemigo, tuvo orden de abandonar sus posiciones, lo que hizo á las once de la mañana del 28 de Abril de 1862.

Desde el 29 marcharon hacia Puebla las escasas tropas republicanas del general Zaragoza, llevando á su espalda las del general francés, á unos 25 kilómetros de distancia. El 3 de Mayo, llegaron Zaragoza á Puebla y Laurencez á Amozoc, éste hostilizado á retaguardia por un grupo de caballería mexicana, y á vanguardia, siempre á tiro de fusil, por los rifleros del coronel Pedro Martínez. El 4, los franceses, continuamente molestados por la caballería leal, descansaron en Amozoc, y el 5 emprendieron la marcha hacia Puebla y el ataque de esta plaza, quedando victoriosos los mexicanos, que en aquella memorable batalla, una de las más empeñadas de la guerra de intervención, demostraron á los enemigos á qué precio se vende la vida, cuando el amor á la patria se sobrepone á todo otro interés, y cuando no tiene otro móvil el sacrificio de la propia sangre. No desmintió nuestro héroe en ocasión tan á propósito la fama de valeroso que había conquistado en los campos de batalla. Véase si no, en qué términos se refirió á él su general en jefe al redactar el parte de la acción: "..... El C. general Díaz, con dos cuerpos de

su brigada, uno de Lamadrid con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones. Aquella se replegó hacia la hacienda de San José, donde también la habían verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habían claraboyado las fincas; pero no podía atacarlos, porque derrotados como estaban tenían más fuerza numérica que nosotros. Mandé, por tanto, hacer alto al C. General Díaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posición amenazante.....”

Después de derrotado, el ejército francés acampó en “Los Alamos” hasta el 7, que emprendió el camino de Orizaba, perseguido por Zaragoza. Fortificado Laurencez en dicha población, las tropas de la República se establecieron en San Andrés Chalchicomula, en Palmar y varias haciendas que rodean á San Andrés, hasta que reforzado el cuerpo de ejército con la división de Zacatecas al mando del General González Ortega, se emprendió la marcha sobre Orizaba. González Ortega marchó á batirla por el Norte, y Zaragoza, en relación, por Occidente, por el camino carretero de México. El primero fué sorprendido y batido en la madrugada del 14 de Junio, cuando Zaragoza había ya avanzado hasta la garita de Orizaba, y, frustrado por este modo el ataque á la ciudad, subió aquél hasta Puebla para reparar sus pérdidas, mientras Zaragoza volvía á sentar cuarteles en el valle de San Andrés, donde á los pocos días falleció.

González Ortega sucedióle en el mando en jefe del que se llamó ejército de Oriente.

Mientras ocurrían estos sucesos comenzaban á llegar á Veracruz los refuerzos enviados al ejército francés por Napoleón, á las órdenes de Forey, Bazaine y otros generales, reconcentrándose el ejército republicano en Puebla, donde se fortificó.

Al comenzar Forey sus operaciones sobre Puebla, estuvo el General Díaz de reserva en la plazuela de San Antonio, hasta que tomados por el enemigo el convento de San Fernando, la Penitenciaría, el Hospicio y alguna otra manzana, pasó á relevar la brigada de Escobedo, cubriendo una línea de Sur á Norte desde el convento de San Agustín al de la Merced. En tan difícil posición, bien supo el General Díaz demostrar su heroico tesón y valor personal, formando con sus hombres una muralla de pechos generosos contra la que se estrellaron las energías del enemigo, y frente á la cual tuvieron que retroceder sus huestes. En efecto, al segundo día de prestar servicio en la nueva posición que se le había encomendado, la poderosa artillería del ejército francés había abierto brecha en el Mesón de San Marcos, enclavado en su línea de defensa, y el enemigo se lanzó por ella al asalto, que los sitiados supieron contener, trabándose una lucha que duró desde las seis de la tarde hasta las diez de la noche, hora en que el esfuerzo del General Díaz hizo retroceder á los asaltantes. Una hora más tarde, otra batería francesa abrió nueva brecha en el Mesón de los Nobles Varones, en la línea del General Díaz. Gracias á un repentino y brioso ataque, pudo llegar el enemigo hasta

el centro de la manzana, durando el combate hasta la madrugada siguiente y terminando con una nueva derrota de los sitiadores (2 de Abril de 1863).

A las nueve de la mañana comenzaron éstos á batir en brecha el costado occidental de la manzana del mismo mesón de San Marcos, pero al iniciar el ataque se hundieron las casas bajo cuyos techos estaban emplazados los cañones en batería. A las doce del mismo día, sufría el enemigo un nuevo descalabro al repetir su embestida sobre el mesón de San Marcos. Después de este ataque, infructuoso como los anteriores, nada volvió á intentar sobre la línea de edificios, cubierta por la brigada Díaz, haciéndolo frecuentemente sobre otras líneas de defensa, hasta que terminó el sitio de Puebla (que había comenzado en 16 de Marzo), el 16 de Mayo de 1863.

Al tercer día de la rendición de Puebla, de donde pudo evadirse, presentóse nuestro héroe en México y se le confió el mando de una división de las tres armas, con la que se estableció en Ayotla, en la carretera de Puebla, y al abandonar el Gobierno la capital de la República se ordenó al Sr. Díaz replegarse hacia el interior con la división de su mando, primera del cuerpo de ejército, á las órdenes del General Juan José de la Garza, á quien, por disposición del Gobierno, sucedió pocos días después, permaneciendo con el cuartel general y la mayor parte de sus fuerzas en Querétaro y cubriendo con el resto Celaya, Salamanca, San Juan del Río y Arroyozarco.

Llamado á San Luis Potosí, residencia accidental del Gobierno General, encargósele un plan de campaña que fué aprobado, previa discusión con los generales Berriozábal y Comonfort, á la sazón Ministro de la guerra. Parte del plan mencionado fué la formación de un nuevo cuerpo de ejército en el Oriente de la República y para cuya organización fué designado Díaz, que con la primera división, base del cuerpo en proyecto, emprendió una difícil y larga correría por los Estados de Michoacán, Guerrero, México y Puebla, donde se le presentaron serios obstáculos, como el de la plaza de Taxco, que atacó y rindió el 28 de Octubre, Iguala, que no quiso atacar por escasez de municiones, y la columna volante de Laureano Valdés; dispersando además en su marcha hasta Oaxaca á las pequeñas partidas aliadas al invasor, que sólo al anuncio de su proximidad le dejaban franco paso.

En el mismo año, D. Porfirio Díaz fué ascendido á General de división (14 de Octubre de 1863), grado superior en el ejército mexicano.

Con su actividad, admirada tan justamente por cuantos conocemos su vida, procedió el General Díaz desde los primeros momentos de su llegada á Oaxaca, á fundir cañones con el metal de las campanas de los templos, y á organizar nuevos contingentes. No tardó Bazaine en fijarse en el peligro de Oaxaca y se dispuso á atacarla personalmente, marchando hacia allí con dos columnas, una de ellas á su inmediato mando y que tomó el camino de Puebla, Acatlán, Huajuapán, etc., y la otra al mando del General Courtois d'Hurbal, que emprendió el camino por Tehuacán, Teotitlán y Cuicatlán. Este avance efectuóse lentamente por ambas columnas, que iban abriendo caminos para el paso de sus trenes rodados. Llegada la cabeza de la columna de Bazaine á Tamazulapán, y la de Courtois d'Hurbal á la hacienda de Ayotla, el

General Díaz salió de Oaxaca con una brigada de las tres armas, con fingido intento de caer sobre Bazaine; pero al hallarse á ocho millas de éste, emprendió con sólo dos batallones una rápida marcha de flanco, campo traviesa, para caer sobre una columna que se dirigía á reforzar á la de Courtois y á la que alcanzó en San Antonio Nanagatipan (10 de Agosto de 1864); pero incorporada ya á las tropas que Courtois había destacado para recibirla, obligó al General Díaz, después de cuatro horas de combate, á que se retirara y á reunirse al resto de su columna, fuerte de 2,000 hombres. De regreso á Oaxaca, prosiguió Díaz las obras de defensa y aprovisionamiento de la plaza, resuelto á defenderla hasta el último trance. Para sostener el ánimo de los pueblos y entorpecer el avance del ejército francés, que aún tardó cuatro meses en llegar á Oaxaca, organizó diferentes columnas volantes que si bien causaban escaso daño al enemigo, no cesaban de hostilizarle y de retrasar su marcha.

Al llegar al Valle de Oaxaca por el camino de la Mixteca la columna francesa de cazadores de Africa, húsares de la guardia y algunos aliados mexicanos, fué batida por la caballería de Díaz, que la persiguió desde la hacienda de Guandulain ó San Isidro hasta el pueblo de Tenexpa, punto en que cesó la persecución por aparecer el grueso de la fuerza enemiga. Entre sus muchos muertos y heridos, contaron los franceses en esta acción algunos de sus mejores y más distinguidos oficiales, como el capitán de húsares, conde de Loir; siendo menores las pérdidas de los republicanos.

El asedio de Oaxaca, comenzó el 22 de Diciembre de 1864. A pesar del heroico comportamiento del General Díaz y de los que valerosamente le imitaron, agotados por completo los víveres y todos los medios de resistencia, no obstante haberse limitado las raciones á la mitad desde mucho antes, la plaza tuvo que sucumbir el 5 de Febrero de 1865, cuando el número de sus defensores quedaba reducido á 800 hombres. Muchas y muy sensibles pérdidas costó á la República la defensa de Oaxaca; pero lo más penoso para aquel puñado de valientes fué la deserción escandalosa, inevitable, de buen número de hombres, entre ellos algunos jefes y oficiales, iniciada desde que los víveres principiaron á escasear.

Conducido prisionero á Puebla el General Díaz, logró en la madrugada del 20 de Septiembre efectuar una memorable y peligrosa evasión, subiendo por una cuerda á la azotea del convento de la Compañía, convertido en prisión militar, custodiada por numerosas guardias; y descendiendo por otra cuerda á la calle de San Roque, sano y salvo; nuevamente en libertad, pudo dedicar sus constantes energías á la defensa de la independencia nacional. A los dos días, el 22, cuando aún se registraban varias casas de la ciudad, donde se le creía oculto, secundado por diez ó doce hombres que se le subordinaron inmediatamente, batía y desarmaba á la guarnición de Tehuicingo, que constaba de 25 hombres. Al día siguiente, 23, contaba ya 70 soldados á sus órdenes y dispersó entre Piaxtla y Chimantla á un cuerpo mexicano de más de cien caballos, y aumentando siempre su naciente fuerza, el 1º de Octubre, al frente de 200 jinetes y peones, atacó en Tulcingo al coronel Jesús Bissoso, de-



rrotándolo por completo y apoderándose de gran parte de su armamento, pertrechos, instrumentos de su banda y dinero. Entonces, encomendando sus gentes al coronel José Segura y Guzmán que se le acababa de incorporar, marchó á la hacienda de la Providencia para conferenciar con el General D. Juan Alvarez, gobernador del Estado de Guerrero, sobre operaciones futuras y la cooperación que él pudiera prestarle.

Las iniciativas y actividad que desplegó Díaz levantaron sensiblemente los ánimos de los patriotas en el Sur de Puebla. Esto y la alarma que en aquella ciudad produjo su arriesgada fuga, hizo que los imperiales dirigieran sus miradas hacia tan temible y audaz enemigo, y se prepararan á combatirlo, destacando en su persecución una columna de 700 hombres de todas armas, al mando del Duque de Bernard, que penetró hasta Tlapa; pero Díaz, de regreso ya de su viaje á Providencia, puesto al frente de sus pequeñas fuerzas que habían salido á recibirle, y á las que sumó un contingente levantado en su tránsito por el distrito de Chilapa, dirigióse rápidamente á Tlapa, de donde huyó el Duque al aproximarse él, retrocediendo hacia Puebla hasta repasar el río Mixteco en Chila de la Sal, donde acampó, mientras Díaz hacía lo propio en Chila, al otro lado del río, á poca distancia del invasor, retirándose después el Duque á Matamoros y D. Porfirio á Tlapa. Entonces Bernard destacó á Bissoso con 400 hombres de infantería y caballería para que, como práctico en el terreno, batiera al General Díaz ó maniobrara á su alrededor para quitarle recursos. Desacertadamente desempeñó su cometido el coronel reaccionario, pues segunda vez fué batido y dispersado por el general republicano, quien después de una rápida y nocturna marcha, cayó sobre él por sorpresa en la madrugada del 14 de Diciembre de 1865. Merced á tan decisivo hecho de armas, quedó libre de imperialistas todo el Norte de Guerrero, mientras por el Sur aparecía otro enemigo de la República: el general guatemalteco D. José María Ortega, al frente de una columna de 600 hombres de todas armas.

Gran parte de los soldados del General Díaz eran naturales del Sur de Puebla; se hallaban fatigados y deseaban ver á sus familias, por lo que se les concedió licencia de un mes, señalándoseles la villa de Tlapa como punto de reunión. Con el resto de su gente atravesó nuestro biografiado todo el Estado de Guerrero hasta sus límites con el de Oaxaca, reclutando nuevas gentes y encontrando en la ranchería "Lo de Soto" el 25 de Febrero de 1866, al General Ortega que, con fuerzas muy superiores, le obligó á retroceder, sin atreverse no obstante á perseguirle. Díaz contramarchó unas 30 millas, y el 22 de Marzo, desfilando por senderos apenas accesibles, sorprendió un fuerte destacamento de Ortega en Pinotepa, y en la misma noche batió en Jamiltepec al propio Ortega, causándole grandes destrozos y arrebatándole más de 600 fusiles.

Organizadas sus fuerzas con el nuevo armamento, avanzó el infatigable caudillo en territorio de Oaxaca hasta la villa de Putla, marchando constantemente por atajos semi-ignorados, destruyendo el 14 de Abril un cuerpo de más de cien hombres que mandaba el español Ceballos. Continuó acto segui-

do su marcha hacia Tlaxiaco, con ánimo de caer sobre Triujeque, que abandonó la ciudad, retirándose á Oaxaca con 200 caballos, al tener noticia del avance del General Díaz. Previendo éste que de la ciudad saldrían numerosas tropas en auxilio de las Mixtecas, cruzó con su gente por Zapotitlán de la Laguna y llegó á Tlapa, donde se le incorporaron los soldados que había licenciado y muchos otros, alentados por sus victorias, propaladas y justamente enaltecidas por la prensa liberal.

Refundidas y reorganizadas así sus fuerzas, abrió la campaña en el Sur de Puebla, ocupando Tepeji de la Seda y San Juan Ixcaquixtla, donde trataron de sitiarse los imperialistas. Salió por el valle de Chazumba, llegando de nuevo á Tlaxiaco, abandonado por su guarnición; pero, salida de Oaxaca una columna de 3,000 hombres, tuvo que maniobrar algunos meses sin trabar combate. Pasando después las montañas de las Mixtecas, envió á su hermano, el coronel D. Félix Díaz, á levantar la Sierra de Ixtlán y á amenazar á Oaxaca por el Norte, muy de cerca, puesto que el pie de la sierra dista sólo tres millas de la ciudad. Al primer ataque enérgico del coronel Díaz, la columna enemiga del Sur, á las órdenes de Oronoz, se replegó hacia la ciudad á marcha forzada, y aprovechando el General Díaz esta circunstancia para alentar á su gente, simulando una persecución y buscando á la vez una ocasión de hacer algo más positivo, alcanzó su propósito derrotando un destacamento de 200 hombres que á las órdenes del Conde de Ganz le salió al encuentro en Nochistlán el 23 de Septiembre de 1861, acción en la que halló la muerte el citado Conde. Inmediatamente corrió nuestro héroe en auxilio de su hermano D. Félix, que en la sierra era perseguido por una fuerte columna, y cruzando la montaña de Peras, llegó al Valle de Zachila, amenazando á Oaxaca por el Sur. Oronoz salióle al encuentro al frente de 1,300 hombres de todas armas, franceses, austriacos y mexicanos; pero Díaz, simulando una retirada para llevar al enemigo á terreno ventajoso, aceptó el combate cerca de Miahuatlán, en la falda de la sierra, cuyos moradores le eran adictos y patriotas bien probados. El éxito más completo coronó la estrategia del General Díaz, y en tal escala, que Oronoz sólo pudo escapar con 300 jinetes en muy mal estado, y abandonando en el campo de batalla su artillería y municiones. Aprovechando la impresión que produjo en Oaxaca el desastre de Oronoz, descendió de la sierra el coronel D. Félix Díaz, y sorprendió en Tlacolula un fuerte destacamento, yendo en seguida á sitiar la capital del Estado, á pesar de la falta casi absoluta de municiones en que se hallaba. A los cuatro días llegaba el General Díaz al lado de su hermano, formalizando el cerco y preparándose para el asalto, cuando tuvo noticia de que el coronel Hotzer, procedente de Puebla, se dirigía por Tehuacán hacia la plaza sitiada. De noche y sin que en Oaxaca se apercibieran de ello, reunió sus tropas diseminadas alrededor de la ciudad y salió por el camino nacional al encuentro de Hotzer, á quien batió vigorosamente y destrozó por completo en "La Carbonera," haciéndole 700 prisioneros franceses y austriacos y apoderándose de una batería de cañones rayados de montaña y de 800 carabinas austriacas (18 de Octubre de 1866).

Tan gloriosa hazaña, debida á la pericia y heroico valor del General Díaz, le fué recompensada justamente con el honroso título de *Héroe de la Carbonera*.

Tantos aún los aceros con sangre enemiga, volaron los republicanos á restablecer el sitio de Oaxaca, cuando ya los sitiados se disponían á salir en su persecución creyéndoles derrotados. Por fin, el 31 del mismo mes, Oaxaca se rendía y tornaba á flotar sobre sus muros, reconquistados á la buena causa por el esfuerzo de su hijo predilecto, el pabellón de la República.

La trascendencia de este triunfo fué tal, que bien puede decirse que cambió por completo el aspecto de la guerra y la situación del Imperio; pero para apreciar debidamente la obra del General Díaz, no basta conocer estos hechos; hay que detenerse á considerar que los realizó sin auxilio de nadie, por iniciativa propia, con medios arrebatados al enemigo en encuentros desiguales, contra ejércitos numerosos, disciplinados y aguerridos, conducidos al combate por jefes de prestigio. Pero era necesario que el General Díaz superara todos esos obstáculos para arrastrar á su lado, en defensa de la causa nacional, á gente campesina y desmoralizada por los reveses de los republicanos en su lucha contra el invasor y sus aliados.

Apoderado de Oaxaca, marchó nuestro héroe sobre Tehuantepec, cuya guarnición, de más de 1,500 hombres, salió á su encuentro en "El Tablón," meseta contigua al camino; pero, al hallarse Díaz á dos millas de la posición enemiga, emprendió la marcha por una bifurcación que, si bien más larga, conduce también á Tehuantepec, contando con que los imperialistas se lanzarían irreflexivamente en su persecución por las asperezas de aquella montaña. Sucedió así en efecto, y verificando repentinamente un oportuno cambio de frente, cayó el General Díaz de improviso sobre el enemigo, derrotándolo en el rancho *La Chitova* (19 de Diciembre de 1866). Lanzóse inmediatamente en persecución de los restos de la maltrecha columna, cuyas fracciones fueron reuniéndose, y dándoles alcance en Tequisistlán el 26 del propio mes, los exterminó completamente. Libre de enemigos armados y atento á todo, dedicóse á organizar la administración de los distritos en tan vastos é importantes territorios como acababa de libertar, nombrando autoridades y regresando á Oaxaca á ultimar la reorganización de su ejército y señalando como punto de concentración Tepeji de la Seda, á 600 jinetes de los distritos de Acatlán, Tepeaca, Tepeji y Tecali, á quienes concedió licencia por dos meses después de la toma de Oaxaca. Ultimados los aprestos militares y encausada la administración civil, pasó á Tepeji, donde necesitó una semana para acabar de reunir sus tropas y emprender el camino de Puebla, rodeando por Tepeaca, Napaluca y Huamantla, desde donde amenazaba á la plaza, que incomunicó con la capital, estableciendo su cuartel general en el cerro de San Juan (2 de Marzo de 1867), sin que el enemigo se atreviera á efectuar salidas, limitándose á dispararle algunos cañonazos. El día 3 estableció el sitio, y estrechándolo cada vez más, tomó la plaza por asalto el 2 de Abril, fecha gloriosa para la causa republicana, que poseyó nuevamente una de las plazas más importantes del país. Precipitóse el asalto y toma de Puebla, porque el

general Díaz se vió amenazado por la espalda, muy de cerca, por una división de 4,000 hombres y tres baterías, á cuyo mando se adelantaba Márquez en auxilio de las tropas sitiadas, que, tomada Puebla, se refugiaron en los fuertes de Guadalupe y Loreto, último baluarte de los reaccionarios que lograron evadirse de la plaza.

Puebla fué siempre considerada por ambos ejércitos como importante centro de operaciones, que proporcionó al General Díaz valiosos elementos y pertrechos de guerra y más de 200 cañones desmontados y cuatro baterías de batalla y de montaña en estado de servicio. Con tales medios estableció Díaz grandes talleres en la ciudad y en la fundición de Panzacola, acumulando materiales que empleó después en el sitio de la capital de la República y auxiliando con importantes envíos al ejército que sitiaba Querétaro.

Al tener noticia Márquez de la pérdida de Puebla, suspendió su avance en Apizaco. Díaz apresuró la toma de los fuertes de Guadalupe y Loreto, y dejando guarnecida la plaza y al mando de ella al General D. Diego Alvarez, dió libertad á los 480 generales, jefes y oficiales que tenía prisioneros y refundió en sus batallones la tropa vencida. Suponiendo que Márquez retrocedería á México, se lanzó en su persecución con su caballería, temeroso de no darle alcance, y seguido una jornada á retaguardia de su infantería, artillería é impedimenta. Observados por Márquez esos movimientos, apresuró su retirada, que efectuó por Tochac y San Diego Notario, donde el 6 de Abril le dió alcance Díaz, y aprovechando el espíritu levantado de sus tropas, le batió, derrotándole la caballería y cargando sobre el grueso de las fuerzas de Márquez; pero sin poder, no obstante, decidir el éxito de la acción, por no habersele incorporado la infantería y artillería. Pernoctó Díaz á la vista del enemigo, que emprendió la marcha por la madrugada, y habiendo reunido el mismo día 7 todas sus fuerzas, continuó en persecución de Márquez, á quien alcanzó el 8, entre las haciendas de San Nicolás el Grande y San Lorenzo, mandando de antemano una columna de 800 hombres á que le cortase la retirada, y atacándole con 2,000 jinetes y otros tantos infantes llevados á la grupa, y dos baterías de piezas rayadas de montaña. Márquez vióse obligado á encerrarse en la hacienda de San Lorenzo, donde le sitió el General republicano; pero merced á un esfuerzo desesperado y previo un amago de ataque en dirección opuesta, logró evadirse por el camino de San Cristóbal á Texcoco. Alcanzándole nuevamente Díaz en la barranca de San Cristóbal, le arrebató toda su artillería, excepto dos cañones austriacos de montaña, haciendo prisionera á toda su gente de á pie. Sobre la marcha siguió la caballería imperial haciendo vigorosas paradas que ocasionaron repetidas escaramuzas, la última de las cuales, que terminó con la fuga desordenada de la caballería de Márquez y la pérdida de los dos cañones que le quedaban, tuvo lugar en *La Blanca*, cerca de Texcoco; y tal fué la derrota del deshecho ejército de Márquez, que hasta los indios de Los Reyes é Ixtapalapa se lanzaron en persecución de sus grupos.

En Texcoco hizo alto la cabeza de las tropas liberales, extendiéndose su campamento por toda la línea hasta San Cristóbal, donde el general Carreón.

con tres batallones y una sección de ingenieros quedó encargado de reunir á los dispersos y de levantar los cañones que Márquez arrojó á la barranca en su retirada. Al día siguiente, Díaz reconcentraba el resto de sus fuerzas en Texcoco, y levantando el campo el 12 de Abril, el defensor de la libertad nacional condujo sus triunfantes huestes á la meta de su obra: el asedio y toma de la capital de la República.

En la misma tarde del 12, tomó la villa de Guadalupe, á cuya guarnición lanzó hacia la ciudad, dando luego principio el asedio de México, que tuvo que rendírsele incondicionalmente el día 20 de Junio de 1867, entrando en la plaza el ejército republicano el 21, fecha gratísima y memorable para todo buen mexicano, pues recuerda el hundimiento de una tiranía odiosa, para dar paso á una creciente oleada de paz y civilización regeneradoras, debida al esfuerzo de los pechos generosos de los héroes de la segunda Independencia, comprada á costa de ríos de sangre, desolaciones y sacrificios incalculables.

México y todos los Estados orientales de la Federación quedaron sujetos al mando militar del General Díaz hasta el 15 de Julio, en que el Gobierno nacional efectuó su solemne entrada en la capital, cuya organización administrativa había adelantado ya nuestro héroe, nombrando autoridades civiles y estableciendo tres prisiones en las que debían presentarse todos los servidores civiles del llamado imperio, desde los superiores á los jefes de sección, y los militares hasta mayores, quedando en libertad los empleados inferiores y los militares de menor graduación.

En la circular relativa á esas órdenes se había concedido 24 horas para efectuar las presentaciones; terminado este plazo, se procedió á la captura de los que estaban ocultos, siendo de los primeros en caer en poder de las autoridades el que fué Ministro de la Guerra, General Vidaurri, á quien se pasó por las armas en la plazuela de Santo Domingo. Concedida una prórroga de doce horas para las presentaciones, llenáronse las prisiones destinadas á los comprendidos en la citada circular.

Disuelto en parte, y en parte reorganizado el ejército, fué el General Díaz nombrado jefe de la segunda división acuartelada en Tehuacán; pero su carácter no podía avenirse fácilmente á la vida de guarnición y pidió licencia ilimitada. Obtenida ésta pasó á Oaxaca, donde por espacio de dos años se ocupó en cultivar la pequeña finca "La Noria," que el Estado le había regalado, y donde expidió, obligado por sus admiradores, no conformes con la marcha de la administración, el plan de la Noria; pero al fallecimiento de D. Benito Juárez volvió á la vida privada, patentizando nuevamente que nunca le inspiraron otros sentimientos que los sagrados intereses de la patria.

Triunfante la revolución de Tuxtepec, las tropas del General Díaz se apoderaron de la capital de la República (24 de Noviembre de 1876), dedicándose el intrépido caudillo á organizar la administración pública con su actividad é inteligencia probadas, y convocando para la elección de Presidente á la nación; ésta premió su constante é infatigable esfuerzo eligiéndole para la jefatura suprema, agrupándose en torno suyo, dispuesta á secundarle en sus

acertadas disposiciones. Nadie mejor que el libertador de un país podía ser elegido para su gobierno, y ninguno como él designado para la obra de regeneración.

Poco podremos detenernos en contemplar la obra, política y administrativamente colosal, del pacificador de México.

Desde que D. Porfirio Díaz se hizo cargo del Gobierno de la nación, el orden ha sido perfecto y constante; él ha sabido aplacar los odios y terminar las disensiones de los partidos políticos que se disputaban el poder, agrupándolos bajo el lema de paz y prosperidad de la República. En una época en que la lucha económica conmueve y agita incesantemente á los pueblos mejor cimentados, ha logrado el General Díaz transformar en eminentemente productor y práctico un país guerrero por naturaleza, perturbado constantemente por luchas intestinas y desangrado muy á menudo por guerras y alzamientos ambiciosos. Tan sólo su privilegiada inteligencia, su inflexible voluntad y su patriótico entusiasmo podían realizar una transformación admirada y reconocida por doquier.

Sus primeros esfuerzos tendieron á hacer de la administración de México un modelo de buen orden y de moralidad, y á consolidar la paz. Consecuencia lógica de tales conquistas fué la del crédito que el país goza en el exterior, como lo demuestran los términos de la operación que acaba de realizar el Ministro de Hacienda, Lic. D. José Yves Limantour, haciendo una ventajosísima conversión de la deuda exterior, en tales condiciones, que demuestran confianza absoluta del dinero extrañero en la estabilidad de la cosa pública mexicana y en los recursos de la nación, que ha venido á ocupar un puesto distinguido entre las más serias y sólidamente constituidas.

Otra de las grandes obras actuales fué la abolición de las alcabalas, llevada á término con un tacto y estudio previo del asunto, tan completos y acertados, que sin la menor sacudida, sin el más leve asomo de desorden ó de trastorno, se pasó del antiguo y obstruccionista régimen, al libérrimo de poder comerciar sin traba alguna en todo el territorio nacional. Naciones de las que figuran á la vanguardia del movimiento civilizador no han suprimido aún el vejatorio sistema tributario del consumo, con cuya abolición se ha cooperado en México en gran escala, al rápido desenvolvimiento del comercio interior.

Algunos datos estadísticos, más convincentes que cuanto pudiéramos decir, completarán la idea del actual estado de la República mexicana y de lo esplendoroso de su porvenir en las vías emprendidas.

Los caminos de hierro, que en 1876 sumaban unos cuantos centenares de kilómetros, pasaban de 1,000 en 1880, se aproximaban á 6,000 en 1885, á 10,000 en 1890, y traspasan hoy la cifra de 12,500 en explotación, siendo muy considerable el número de los que están en construcción. Con algunos años más de paz y de orden, el inmenso territorio de México estará cruzado en todas direcciones por líneas férreas y será un hecho la exportación en gran escala de los ricos y variados productos de su suelo.

Los ingresos brutos de las líneas en explotación no llegaron á tres millones de pesos en 1875; en 1898 se elevaron á unos cuarenta millones.

De modo aún más sorprendente han crecido las redes telegráficas y telefónicas, llegando á 90,000 kilómetros las existentes, en su mayor parte construídas después de 1876.

El servicio de correos ha sido objeto de predilecta atención y hoy se halla á la altura del de cualquier país de los más adelantados. En 1879-80 había un movimiento de seis millones escasos de piezas, y en 1896-97 llegó á 140 millones. Estas solas cifras bastarían para dar una idea cabal del sorprendente desarrollo alcanzado en el comercio y las industrias. El comercio ha crecido por la rapidez y facilidad de las comunicaciones y por moverse libre de las trabas de las aduanas interiores.

El tráfico exterior, que hasta 1876 fué muy reducido, especialmente el de exportación, excedió á 170 millones de pesos en 1897-98, correspondiendo aproximadamente á las exportaciones el 75 por 100.

A estos progresos corresponden naturalmente los alcanzados en el movimiento marítimo, reducido hace veinte años á algunos centenares de barcos, por más de 10,000 que han visitado los puertos de la República durante el último ejercicio. En los puertos se han realizado obras costosísimas y de importancia capital, no sólo para dar seguridades absolutas á las naves de mayor porte, sino para hacer expeditas todas las operaciones de carga y descarga.

La agricultura ha sido debidamente atendida y fomentada por modo extraordinario, lo propio que la minería, cuya producción representa una riqueza inmensa.

Sería preciso un espacio de que no disponemos para patentizar el movimiento industrial mexicano; pero con ser tan evidentes los progresos conseguidos en los demás ramos, éste los supera, pudiendo asegurarse que antes de mucho el grado á que ha llegado la producción fabril de México, hará innecesaria la importación de la mayor parte de los artículos de más consumo en su vasto territorio. En la próxima exposición de Paris se demostrarán sus adelantos en todos los ramos del trabajo.

Sin forzar ni por mucho la máquina de la tributación, las rentas públicas se han elevado desde 25 millones en 1876 á 52 millones en 1899. Todas las atenciones del Estado se cubren con religiosa exactitud, y desde el ejercicio de 1895 ha habido sobrantes de cerca de 2 millones en dicho año, de más de 6 en el siguiente, de 3 en 1897, y de uno en 1898, á pesar de las atenciones extraordinarias debidamente autorizadas, y de la reducción de ciertos tributos. No conocemos en los momentos en que escribimos estos *Apuntes* los datos del ejercicio de 1898-99; pero á juzgar por los resultados del primer semestre, los ingresos no habrán sido inferiores de 56 millones y el sobrante debe haber alcanzado una cifra respetable. Así, no es de extrañar que el capital extranjero afluya al país en masas respetables en busca de segura y lucrativa colocación, ni que las combinaciones financieras se realicen en condiciones sumamente favorables al interés nacional y por completo desusadas respecto de los demás pueblos de la América latina.

México no ha descuidado sostener y fomentar sus relaciones de amistad y

de comercio con todos los pueblos civilizados, y á ello y á la decorosa representación de la República en cuantos congresos científicos se han celebrado, ha dedicado buena parte de sus rentas.

La administración de justicia raya en México á envidiable altura, y la instrucción pública, sabia y cariñosamente atendida, alcanza resultados por demás satisfactorios y notoriamente visibles.

La organización militar es también excelente, sólida la instrucción del ejército y de la naciente marina, y los armamentos corresponden á los progresos de la época.

En resumen: todos los ramos de la administración son atendidos y fomentados en México en correlación con las necesidades y fuerzas del país, sabiamente dirigidas y discretamente aplicadas, sin entorpecedores retrasos ni contraproducentes precipitaciones.

Al General Díaz cabe, pues, la gloria de haber fundido en un solo ideal las antes opuestas aspiraciones de su país, al que ha hecho grande por la paz y el trabajo, rodeándose de hombres de valer y buena voluntad, y eligiendo con admirable tacto á los colaboradores de su regeneradora obra; dignos todos, como él, de la eterna gratitud de México.

D. Porfirio Díaz, héroe como militar y eminente como estadista, posee vastísimos conocimientos y nada escapa á su fino, sutil y escrutador análisis. Personalmente es el modelo del perfecto caballero; de una sencillez cautivadora, de sobrias costumbres, gran madrugador, jinete consumado y cazador infatigable, sus fuerzas físicas é intelectuales corresponden hoy día á las de un hombre bien equilibrado en todo el vigor de la vida, que por otra parte todos quisieran prolongarle.

Nosotros, españoles idólatras de nuestra patria, que contemplando de cerca y con alborozo el presente de México prevemos su risueño porvenir, no hallando frases con que encomiar al hombre que, sacrificando la vida en aras de su país, le guía con segura mano y firme convicción por los caminos de la prosperidad y de la gloria, pedimos á la Providencia que nos depare, como á nuestros hermanos de América, hombres de las dotes y cualidades de D. Porfirio Díaz y de sus dignos colaboradores, que inspirándose en sus nobles y levantados ideales, vuelva nuestra patria en la vieja Europa al estado de esplendor de que México disfruta bajo el cielo fertilizador del trópico y entre dos mares que le abren paso á felices empresas en el ilimitado campo de civilización y fraternidad universal.

“Album Salón.” Barcelona, España. Octubre de 1899.



OPINIONES DE LA PRENSA ESPAÑOLA EN LA HABANA SOBRE MEXICO Y SU GOBIERNO.

I

“**SIN** cesar nos ha perseguido la desgracia á los españoles en este siglo XIX, para otros tan venturoso como para nosotros funesto. No bien la felonía del famoso detentador de la nación francesa nos empujaba, comenzada apenas la centuria, á la brillante epopeya de la independencía, cuando se revelaban contra nosotros todas nuestras grandes colonias del nuevo continente, para emanciparse al fin. Cuando libre ya el territorio patrio de la ominosa intrusión extranjera, nos disponíamos con extraordinario vigor á reprimir la rebeldía de los países hispano-americanos, no contando con que un motín militar en la metrópoli, aunque bajo capa de liberalismo, podía echar, como echó á rodar, el inmenso imperio que nos legó el heroísmo de nuestros navegantes y conquistadores y el genio audaz de nuestra raza.

¿Quién olvidará las vicisitudes de nuestra tierra entonces y después? ¿Quién dejará de recordar la reacción del año catorce y la intervención de los cien mil hijos de San Luis el veintitrés, y los dolores de España bajo Fernando VII, y la primera guerra carlista, y el agitado período que media hasta la revolución del 54, y la reacción del 56, y la guerra de Africa—pequeño paréntesis de gloria, pero sin fruto,—y la revolución de Septiembre, y la primera guerra de Cuba, y la segunda carlista, y la república, y el cantonalismo, y el “Virginius,” y la restauración borbónica, y el Zanjón, y los errores de todos en la política colonial, y la segunda guerra cubana, y la rebelión de Filipinas, y la guerra con los Estados Unidos, y el vencimiento, y el desastre, y la atonía actual y, en fin, todas las iras del cielo contra nosotros desatadas? Ningún español ciertamente. Y estos recuerdos, que á todos nos tienen bajo el estupor del que despierta de horrible pesadilla; estos recuerdos constituyen motivos más que suficientes, si no para que desesperemos en absoluto de lo porvenir, sí para mostrarnos recelosos, sintiéndonos invadidos por una especie de pesimismo, contra el que fuerza es reaccionar, si hemos, como es debido, de contribuir, aunque sólo sea no perdiendo el ánimo, á la deseada regeneración de la patria mutilada.....

Necesidad perentoria, del momento actual es, pues, para los españoles apartar la vista de cuanto pueda enervar el espíritu, ya de suyo opacado; convertir la mirada hacia lo que sea capaz de hacernos levantar la mente y el corazón, cual cumple á las almas bien templadas, ante la adversidad de los hados. El infortunio, aunque sea merecido—y no lo es de España—se vence siempre con la rectitud, con la entereza y con la constancia.

\* \* \*

Grave, muy grave resulta á ojos vistas la situación de España; y más gra-

ve todavía por la carencia de verdaderos estadistas que sea dable considerar á la altura de su difícilísima misión de reconstituir la nación depauperada por inmensas sangrías de su pueblo y de su erario. Tal es la verdad. Pero en circunstancias no menos difíciles se han encontrado en nuestros días pueblos de nuestra raza y han triunfado de ellas al conjuro solo de su buena voluntad y de su patriotismo. Por más que tales pueblos además de esas virtudes, que tanto abundan en el español, han tenido sus enviados, sus Mesías, sus Redentores, cuyo advenimiento no ha tenido lugar aún para la patria española.

El ejemplo de Francia después de Sedan es harto conocido. El mundo entero hace coro á la gloriosa nación latina para aclamar á Thiers como su salvador. Pero en análogas condiciones hay otra nación, latina también, y de la rama española—que es para nosotros lo más interesante.—Nos referimos á México. Mucho han sufrido las demás naciones americanas de origen ibérico; pero ninguna tanto como ella en verdad. En trances tan amargos como los que ha pasado no se vió jamás país alguno del Centro ni de Sud-América. El desgobierno casi absoluto de los primeros cincuenta años de su emancipación, la pérdida de la mitad de su territorio, la intervención tripartita, el imperio, la segunda guerra de independencia, las convulsiones posteriores, la amenaza constante de un vecino poderoso, que ya clavó sus garras en las carnes y las desgarró..... Poco, aunque algo tendríamos que envidiarle en cuanto á buena suerte los españoles.

Pues bien, esa nación novísima—aún no formada por completo, porque su evolución social, aunque activa, no ha recorrido todavía por entero su ciclo,—esa nación, combatida por las mayores calamidades, en veinte años ha realizado los mayores adelantos y consolidádose de manera sorprendente, bien podríamos decir maravillosa. Y todo gracias á un hombre, gracias á Porfirio Díaz. Nadie lo ignora, y muchos dentro y fuera del país lo reconocen con entusiasmo. Entre estos últimos nos contamos.

\* \* \*

Entusiasmo bien legítimo á fe; porque, contemplando las cosas con alteza de miras, debemos considerar la América latina como una prolongación de nuestra propia tierra de España. Son simientes españolas las que allí arraigan, florecen y fructifican. Estos países en evolución no tardarán en alcanzar la plenitud de su desarrollo; y en sus pueblos formado del nuestro, y en su espíritu, inspirado en nuestro espíritu, admiraremos la renovación grandiosa de España. En ellos reviviremos; por ellos se asegura la inmortalidad de la raza, si decadente, quizá, en la vieja Europa, fuerte, vigorosa, magnífica, en la joven América.

En mayor ó menor escala, puédesse ver esto en algunas de nuestras antiguas colonias, hoy naciones independientes. Buen ejemplo, Chile y la República Argentina. Con todo, México—insinuado queda—es tal vez, y sin tal vez, donde más de lleno y á satisfacción se observa el renacimiento, con lo-

zано y poderoso brote, del alma nacional española, como si cambiando de medio, hubiérase de Europa trasladado á esta región de Norte América, el centro de vida de la ilustre patria de los Cortés y los Pizarro.

De aquí que muchas veces, y en el mejor y más noble sentido de la frase, se nos antojen cosas de España las cosas mexicanas; y de aquí también que, pese á dolorosísimas disgregaciones recientes, y tal vez por ellas mismas, dura pero elocuente advertencia y llamamiento á inteligencias y conciliaciones fecundas y beneficiosas para la patria repartida en América, esparcida por casi todo el nuevo mundo, síntomas más hondas y más vivas las raíces con que resulta trasplantada España al suelo americano.

Comienza ya, por dicha de todos, á pesar de pasajeros eclipses, á ser héroes nuestros los protagonistas de la historia de América; hasta los de su emancipación. Nos damos clara cuenta de que por encima de los intereses de una dominación secular, están los intereses de pueblos que separa la geografía política, pero que une, con lazo de estrecha solidaridad, la comunidad etnográfica, la lengua, las costumbres, la sangre, la religión, la historia.

\* \* \*

Vive aún, para dicha de su país y orgullo de la hispana raza, uno de esos héroes, y no de los menos gloriosos. Aludimos al General Porfirio Díaz, el ilustre Presidente de los Estados Unidos Mexicanos desde hace más de veinte años; ese hombre insigne que por lo mismo que es grande, es discutido; ese notabilísimo ciudadano á quien, no sin asombro nuestro, acusan algunos lanzando epítetos contra su gobierno. Por de contado que dicha acusación es de origen latino; los hombres del Norte, los americanos, pueblo práctico por excelencia, lo reconocen hombre de extraordinaria magnitud y lo aclaman fervorosamente. Sin ir más lejos, puede citarse como demostración cumplida de este aserto, el magnífico discurso que ha pronunciado, hace apenas un mes, el Delegado de la Convención de Chicago al invitar al General Díaz para que visite los Estados Unidos; y es seguro que su paso desde Texas hasta la opulenta metrópoli del Oeste, vendría á ser algo así como una espléndida apotheosis, más hermosa aún por lo mismo que al extranjero se debería, mucho más hermosa en verdad que la obtenida por el pacificador de México en su viaje á Monterrey y su visita al Estado de Tamaulipas.

No hemos pisado jamás el suelo mexicano, pero hasta nosotros han llegado, entre aplausos de todo el orbe civilizado, continuas noticias de los progresos, á las veces portentosos y siempre notables, que en todos los órdenes de su vida pública interior y hasta exterior han venido realizándose hasta hoy en esa venturosísima nación, colocada actualmente, por una labor ejemplar de arte política y de levantado patriotismo, á una altura envidiable de prosperidad material, de adelanto en ciencias, artes y letras, de societo público, excelente administración é inmejorable gobierno.

## II

Suspendimos ayer nuestro trabajo, manifestando que los Estados Unidos de México han llegado á una envidiable altura así en el desarrollo material, como en el progreso de las ciencias, las artes y las letras, de la administración y el gobierno.

Y efectivamente es así.

Desde las instituciones hasta la tierra misma parecen transfigurarse en aquella dichosa región de América al benéfico influjo de un régimen que, digan lo que quieran los Aristarcos de la política, concierta por modo admirable la libertad y el orden, la democracia y la autoridad, el trabajo agrícola, mercantil, industrial y la cultura del espíritu en sus más elevadas facultades. Allí, el fomento de la educación y de la enseñanza preparan al hombre y al ciudadano para los formidables combates de la vida privada y pública; allí los estudios militares, en prodigioso desarrollo, capacitan al pueblo para los empeños del honor y de la independencia nacional; allí, la Hacienda salida del caos y como creada por el "fiat" de un genio financiero, realiza en Francia una conversión utilísima, que es motivo de admiración para los peritos en este difícil ramo de la administración, que saben cómo tropieza la ilustrada y benemérita Italia, en lo económico; pero junto á todo esto, y como si no fuera bastante, el suelo mexicano se cubre de cultivos variadísimos, las minas entran en extraordinaria actividad, las inmensas redes ferroviarias ponen los más distantes lugares del país en comunicación recíproca de productos é intimidad de relaciones, los litorales logran de la ciencia puertos que la naturaleza les negara.....

Nos sorprenden la unidad italiana ó la germánica, el restablecimiento de Francia vencida y humillada en 1870, y otros esfuerzos del patriotismo; pero en esta época de rehabilitaciones históricas, de prodigios de la ciencia, de milagros de la industria, de portentos inenarrables, que en América (Estados Unidos) y en Asia (Japón) crecen de súbito, pueblos que como por ensalmo se colocan entre las potencias de primer orden, en cuanto á la fuerza bruta de las armas y en cuanto á las fuerzas inteligentes de la industria, del comercio y del gobierno en este glorioso fin de la centuria, ¿qué puede asombrarnos ya? Todavía, por lo que á nosotros respecta, hay un punto invulnerable á la sorpresa, que no puede menos de causar al observador más frío la contemplación de lo que México, estimulado por el perspicaz talento del hombre de Estado que en Porfirio Díaz reconoce el mundo entero, ha hecho en el lapso de un cuarto de siglo.

\* \* \*

Atendiendo á esta obra incomparable, describe un discreto autor mexicano (nuestro distinguido amigo Antonio Zaragoza y Escobar), tras una reseña á grandes pinceladas de las vicisitudes de México, desde su emancipación, á la

caída del Imperio de Maximiliano, el párrafo que reproducimos á continuación, porque pinta de mano maestra el caos que ha conseguido ordenar, para honra suya y provecho de la humanidad, el patriótico pueblo mexicano.

“¡Largo Calvario, en verdad,—exclama el Sr. Zaragoza—la obra lenta, difícil, gloriosísima de la pacificación, de la reconstrucción, de la preparación del porvenir! ¿Quién hizo más? ¿Quién en condiciones peores, ni siquiera iguales? Si pudiéramos detenernos á trazar el cuadro de nuestras desventuras, al fin y á la postre resueltas que tal logra siempre la severa disciplina del dolor y del infortunio—resueltas en un presente tan grato por las conquistas ya realizadas, como por las promesas, seguras cuanto cabe en lo humano, que encierra para lo futuro; si ese cuadro en toda la complejidad de sus detalles y en los tonos sombríos de su fondo y de sus figuras, cupiera en el reducido, mejor, en el exíguo marco que sería dable concederles en este escrito, maravillaría el choque sostenido durante medio siglo por toda clase de pasiones santas con vicios indignos é infames corruptelas; la horrenda mezcla de libertad y concupiscencia, de tiranía y honradez, de codicias teocráticas y de ambiciones laicas, de intereses legítimos y bastardos, de talento é ineptia, de patriotismo y de traición, de altas y heroicas virtudes y de pequeñeces brutales; todo en hirviente confusión, en fermentación activa para dar de sí, al cabo, la masa compacta y sólida de un pueblo que mucho ha logrado y más espera, cuando parecía que de aquel pudridero colosal, ingente foco de emanaciones deletéreas, sólo podían surgir la peste y el estrago; una especie de azote apocalíptico para la humanidad consternada.”



Factor principal en la consecución de esos resultados tan asombrosos como rápidos, ha sido el Gobierno del General Díaz, y sobre todo, su insigne Jefe, en quien todas ó casi todas las iniciativas tienen su origen, y en cuyo tacto, experiencia y energía, está la clave de los éxitos más deslumbradores y de los más difíciles triunfos, incluyendo el mismo de haber sabido acertar en la elección de sus ministros, hasta el punto de poderse afirmar, sin temor de equivocación, que no se da gobierno alguno de la tierra que posea mayor homogeneidad entre sus elementos, ni más competencia en cada cual para regir su respectivo departamento; variedad de aptitudes que se resume y unifica en el raro sentido gubernamental con que todos sienten la solidaridad del poder, en sus distintas razas, y al intento, resultan, sin excepción, identificados entre sí y con las miras superiores del Presidente de la República.

Se comprende fácilmente que la explicación de este concierto asombroso no ha de ir á buscarse fuera de la excepcional capacidad del mismo Presidente, aunque le secunde el talento de sus secretarios. El conjunto armónico resulta evidentemente de la prudencia y tino con que en la jefatura se sintetiza el vario trabajo de los departamentos, supeditado siempre, sin perder por eso la originalidad propia de cada secretaría, á la excelsa inspección y á la perfecta corrección de la primera magistratura nacional, puestas en las

más hábiles manos de cuantos gobernantes empuñan hoy las riendas del Estado en parte alguna de América y de Europa.

\* \* \*

Hé ahí un verdadero grande hombre. Hasta en lo físico, el retrato que de él hace el propio Sr. Zaragoza, antes citado, lo demuestra. "Alto y de constitución robusta, el General Díaz, su corpulencia, en que no hay desproporción alguna, revela su vigor muscular, como el brillo de sus ojos—dos focos centellantes de inteligencia—y su frente alta y despejada, reflejan el vigor de su espíritu. El color de su tez haría pensar á quien por primera vez lo viese, que estaba en presencia de un hijo de la Auvernia, sanguíneo y fuerte, aunque el ébano de sus cabellos, que se peinaba con esmero, y en los que á pesar de sus 68 ó 69 años, sólo alguna que otra hebra de plata se descubre, impondría la rectificación de tal pensamiento. Su mirada escrutadora y penetrante: le basta mirar á una persona por vez primera para conocerla á fondo: la previsión en un grado extremado es una de sus cualidades características, como se deja presumir tratándose de estadista de su talla. Legisla con el mismo talento que organiza; y sólo en el trabajo no es sobrio. Su actividad, en efecto, no consiente más reposo que el indispensable á la reparación de las fuerzas enormes que derrocha en sus diarias gravísimas ocupaciones, para las que tiene tanta expedición como para la emisión de la palabra, pues goza merecida fama de improvisador elegante, fácil y correcto. Cualquier beneficio, por insignificante que sea, tiene para su conciencia la misma fuerza de obligar que un pacto solemne: la gratitud es otra de sus virtudes, y con ella la amistad, que pone en sus labios esta frase gráfica: "á mis amigos de estribo." Y así, como es corriente, alguno le hace experimentar una decepción, la sufre y se abstiene de baldías recriminaciones; se aparta de él pero nada más. Su fortaleza no empece su sensibilidad: ese puritano de la vida pública y de la vida del hogar; ese hombre que coloca la patria por encima del amor de la familia, á la que, sin embargo, ama entrañablemente; ese político que lleva en sí algo de la recia naturaleza del formidable "canciller de hierro," tiene, con todo, enternecimientos de artista que le hacen en algunas ocasiones asomar lágrimas á sus ojos, inspirándole resoluciones de filántropo."

\* \* \*

Ante ese hombre ilustre, que empuña hoy en su potente diestra el lábaro glorioso de la raza latina en América, no puede menos de descubrirse y se descubre respetuosa "La Unión Española," formulando votos porque se prolongue aún por muchos años su existencia para bien de la humanidad, y envidiando, con noble envidia, al país que le vió nacer y que le tiene á su frente. Con estadistas como él, otra habría sido la suerte de nuestra España en sus últimos desgraciados empeños. Quépanos, empero, al decirlo, el consuelo de pensar que ya que no español, en fragua española se forjaron su alma, su nombre y su raza."

"La Unión Española," 1899.

## LOS PRESIDENTES DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

EL SR. GENERAL PORFIRIO DIAZ.

### FRAGMENTO.

“**A**LCANZAN ya más de dos tercios de siglo de vida independiente los pueblos de la América que España descubrió con su denuedo, conquistó con su heroísmo y civilizó con su espíritu amplio y el culto de su poderosa inteligencia. Todos los que en piráticas empresas nos desnudaron de partes importantes de aquel hemisferio, indicado por la Providencia para el dominio exclusivo de aquellos vastos continentes, abiertos por nosotros á la grata fraternidad de la gran familia humana y á las redenciones sublimes de la santa cruz de Cristo, aún continúan siendo pacíficos poseedores del más ó menos extenso predio político que usurparon de nuestra soberanía. Sólo España, la augusta generatriz, ha perdido allí del todo su imperio, aunque todo aquel mundo que dominó, dividido en multitud de partes políticas y geográficas, constituyan perennemente la supervivencia de nuestro dominio y la continuación de nuestro genio y de nuestros destinos de raza.

Al terminar el siglo XIV, entre aquel caos confuso de los siglos medios, de cuyas tenebrosas contendas surgía la aurora de las nuevas nacionalidades de Europa, la ciencia ni aun adivinaba la posible existencia de aquel mundo al término del mar inconmensurable. Al terminar el siglo XV, toda Europa se conmovía con la romancesca leyenda de los descubrimientos del gran navegante Colón y sus intrépidos colaboradores de España. Al terminar el siglo XVI ya éramos dueños de todos los imperios indígenas que habían alcanzado mayor cultura propia; pero continuaban incesantes las nuevas exploraciones y las nuevas conquistas. Dominábamos desde Nueva Galicia y Nuevo México y la Alta California todas las tierras que se extienden al Norte, al Centro y al Sur del 40° N. al 54° S., y casi todos sus archipiélagos é islas adyacentes. Vicente Yáñez Pinzón había descubierto la desembocadura del Amazonas; Rodrigo Bastida y Juan de la Cosa, las costas de Venezuela y Colombia; Gaspar Corterreal, la desembocadura del San Lorenzo, el Labrador y el estrecho de Hudson; Juan Díaz Solís, el Río de la Plata, y Juan Ponce de León, la Florida; Vasco Núñez de Balboa tomó posesión del mar del Sur á nombre del Rey de España; Hernán Cortés había conquistado á México; Magallanes había hallado el paso austral del Atlántico al Pacífico; Cristóbal de Olite, Pedro Alvarado y González Dávila conquistaban las regiones del Centro; Pizarro había debelado el imperio de los Incas; Almagro había penetrado en Chile; Jerónimo de Ortal había remontado el cauce del Orinoco; Ayolas é Irala se hacían dueños de las regiones que bañan el Paraná y el Paraguay; y la legión ilustre había continuado sin tregua aquellas

exploraciones civilizadoras por todas las vastas regiones de uno y otro continente hasta las empresas de Juan de Oñate, que tuvo por cantor y cronista al capitán Gaspar de Villagrà, como en el extremo austral opuesto D. Alonso de Ercilla cantaba y narraba las sublimes empresas para vencer la más indomable de las tribus aborígenes de los Andes. Al terminar el siglo XVII, sin cesar las dos conquistas simultàneas de los exploradores científicos y de los misioneros cristianos, España había derramado doce millones de sus hijos por aquellas vastísimas soledades, donde la Naturaleza se recreaba en la magnífica exposición de sus mágicos prodigios; y aunque población insuficiente para àmbito tan extenso, con ellos había formado, sujetándose al dictado de la etnografía natural, aquella multitud de gobiernos militares y políticos, de divisiones judiciales, administrativas y económicas, de jurisdicciones eclesiàsticas y de organizaciones docentes, que fueron el principio y base de la actual división de Estados y de todo el cimiento de su progresiva civilización.

Todavía el siglo XVIII dispuso expediciones descubridoras que, como las dirigidas à las inhospitalarias escabrosidades de la Patagonia, fueron animadas de la antigua fe de las conquistas; pero al concluir el último siglo de nuestra efímera dominación, todos los mares que rodean las costas que bañan las aguas de uno y otro Océano se hallaban pobladas de nuestras comisiones hidrográficas, y todos sus bosques y llanuras, y todos sus valles y montañas, de las brillantes expediciones de nuestros gloriosos naturalistas, que fueron los primeros en formular à fuerza de sacrificios los inventarios opulentos de las riquezas de que se halla dotado aquel mundo, en gran parte virgen todavía. Sin embargo, las emulaciones contra nuestra dominación habían crecido sin descanso, y la hora solemne de nuestras guerras de independencia contra un agresor inicuo fué también la hora de las revoluciones emancipadoras de aquel mundo que habíamos hecho à nuestra imagen y de nuestra sangre. Las revoluciones triunfaron. España ha sido expulsada de América, y el mundo que pobló nuestra raza à la sombra de la cruz de nuestras creencias y à la sombra del pabellón de nuestra estirpe soberana, al terminar el siglo XIX hállese dividido en una vasta red de estados independientes que del Norte al Sur se llaman México, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Salvador, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, y del extremo Sur al Norte se apellidan Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Venezuela, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, México, Santo Domingo y ¡Cuba!... ¡Cuba, si llega à ser independiente! Otros territorios forman parte de los Estados Unidos, y à éstos se agrega también la isla de Puerto Rico.

De los pueblos que conservan el signo etnográfico de nuestro antiguo imperio, ni todos con la independencia adquirida disfrutan aún las ventajas de una próspera entidad política internacional, ni todos han logrado liberarse de sus propias luchas de equilibrio y sedimento, como correspondía à los públicos deberes de setenta años de absoluta posesión de sí mismas. El mayor número de estos pueblos aún se revuelve en el profundo caos de un génesis harto penoso y prolongado, y muchos, por este mismo hecho, sienten sobre su



cabeza el peso de terribles amenazas. Un error de origen produjo estas divisiones numerosas. Un error de obstinación contumaz ha dificultado todos los movimientos de fusión entre muchos de sus miembros. En vano se ha procurado reconstruir la antigua Colombia y dar unidad á las cinco fracciones del Centro. En vano la Argentina ha dirigido atractivas invitaciones á sus hermanos débiles limítrofes. Todos suspiran por la unión y ninguno se resuelve á proclamarla. Si algún conato se ha revelado para realizarla en algunas de estas vastas comarcas, ya lo haya dirigido el espíritu de propaganda, ya la imposición de la fuerza, ya las libres convenciones del derecho, siempre ha sido sofocado ó por la presión de fuera ó por las revoluciones de dentro, y á veces por el asesinato. Así se han mantenido las emulaciones de vecindad y las obcecaciones del amor propio, y así la Historia sigue registrando esas efemérides sangrientas de devastación y de aniquilamiento que debilita todas las fuerzas nacionales, obstruye la marcha de todo progreso fundamental, vincula los intereses más sustanciales á tutelas extrañas, ya políticas, ya económicas, ya sociales, y dificulta aquel movimiento á la unidad de donde ha de provenir al cabo algún día el poder de su fuerza y el nervio de su florecimiento.

No obstante, sería hacer notoria injusticia á la realidad de las cosas si se midieran por un mismo rasero todas estas sociedades, aun en su propia común infancia. Al Norte México, en el centro Guatemala, en el Mediodía la Argentina, y en la región austral Chile, el Perú y aun el mismo Ecuador, ponen total empeño en constituir la excepción laudable de esta regla, y dirigen todos sus esfuerzos á asegurar la inmunidad de su independencia con la fuerza que emana de su conducta asentada y pacífica. Como dechado de esta dirección se presenta México. La escuela de su experiencia ha surgido de sus guerras con el poderoso Estado que tiene limítrofe, en el mayor grado de prosperidad á que puede llegar una sociedad política. Este Estado le arrebató provincias extensas y opulentas, y le crea el peligro siempre inminente de privarle de otras. El ejemplo de debilidad que dió al ser así atropellada, creó en Europa los proyectos de implantar en su suelo nuevas instituciones, vinculadas á los intereses del viejo mundo. De aquella amenaza surgió una nueva guerra, y en esta guerra se alcanzaron los frutos de la experiencia. Si aquella crisis se encarnó en el espíritu de un hombre, Benito Juárez, de la escuela de lucha y resistencia, que éste creó, surgió el más ilustre de sus discípulos. En vano con Lerdo de Tejada se intentó volver las aguas á sus antiguos cauces. El soldado, curtido en las campañas de 1855 y de 1862, dejó á la reacción desoladora en derrota en las lomas de Tecuac, y desde su primera presidencia de 1877, México sintió el efecto de una sabia política regeneradora. Esta política no sólo se vigorizó, sino que tomó todo su vasto vuelo en la segunda presidencia de 1884, que todavía no ha terminado, y desde entonces, bajo la acción de Porfirio Díaz, todo en México saludablemente se ha transformado. La patria se encarna en él, porque él es el orden y la libertad, porque él es la rectitud y la economía, porque él es la palanca de la instrucción y el impulsor de todas las mejoras materiales. En el crédito alcanzó la más alta cifra de la confianza; en las relaciones internacionales logró el sumum de la auto-

ridad; en la disciplina civil impuso con su justicia el reinado de la pública tranquilidad; y convirtiendo todas estas ventajas hacia el desenvolvimiento de la producción, de la industria, del trabajo, sembró la República entera de obras remuneratorias de utilidad común, y sus plazas abiertas á las ventajas del intercambio. Al fenecer el siglo XIX, terminará el cuarto período presidencial de Porfirio Díaz, de los que los tres últimos, desde 1884, han sido continuos. No obstante, su alta magistratura continuará encarnada en su persona, y los que han sido hasta aquí caracteres redentores de su presidencia, quedarán impuestos á los principios de un siglo que ha de ofrecer á toda la América latina mayor número de hondas trasformaciones que el siglo de su emancipación y del establecimiento de sus repúblicas independientes.”

.....

.....

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

(“Ilustración Española y Americana.” Madrid, 1900.)

---

## EXCMO. SEÑOR DON PORFIRIO DIAZ

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA.

---

“**P**RECISAMENTE cuando nos disponíamos á publicar el retrato del General Díaz, primero de la serie con que nos proponemos honrar las páginas de nuestra Revista, llega hasta nosotros el rumor de que el Presidente de la República de México piensa á su vuelta de la Exposición de Paris venir á Madrid para asistir á las sesiones del Congreso Social y Económico Hispano-Americano.

La sola posibilidad de que su venida fuese cierta, llena nuestro ánimo de entusiasmo, pues esa visita sería una prueba extraordinaria de cariño, estimada y correspondida en toda su significación y trascendencia.

Son pocos los españoles que desconocen la vida del General Díaz, y en nuestro país son de dominio público sus rasgos políticos y sus heroicas empresas militares. De labios de los hombres de las clases populares hemos oído esta frase que condensa su popularidad y prestigio: ¡Ojalá Porfirio Díaz hubiera nacido español!

Y es que el instinto popular adivina en el Presidente mexicano á uno de esos hombres, gobernantes enérgicos y patriotas intachables, que dedican sus tenaces energías al progreso moral y material del país al que sirven, imponiendo el respeto á la ley, sin menoscabar la pauta constitucional de los pueblos que gobiernan.

El General Díaz, respetado y queridísimo en México, es una de las inteli-

gencias más cultas del nuevo continente, y no le juzgan acertadamente los que creen que hay algo de dictatorial en sus modos de gobierno; Porfirio Díaz dicta sólo á sus conciudadanos el cumplimiento y el respeto á la ley y á América, la consideración al Estado que le tiene confiados sus destinos.

Amador de su raza y de España, en sus excepcionales condiciones tenemos puestas grandes esperanzas todos los que soñamos con un porvenir espléndido para todos los pueblos latinos de América."

(“Unión Ibero-Americana.” Madrid. Esp. 1900.)

---

## JEFES DE ESTADO.

---

# EL GENERAL PORFIRIO DIAZ

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE MÉXICO.

---

“UNA enumeración ligera de los principales hechos que constituyen la vida pública del ilustre General mexicano, Porfirio Díaz, actual Presidente de la República, bastará para formar juicio acerca de tan importante personalidad.

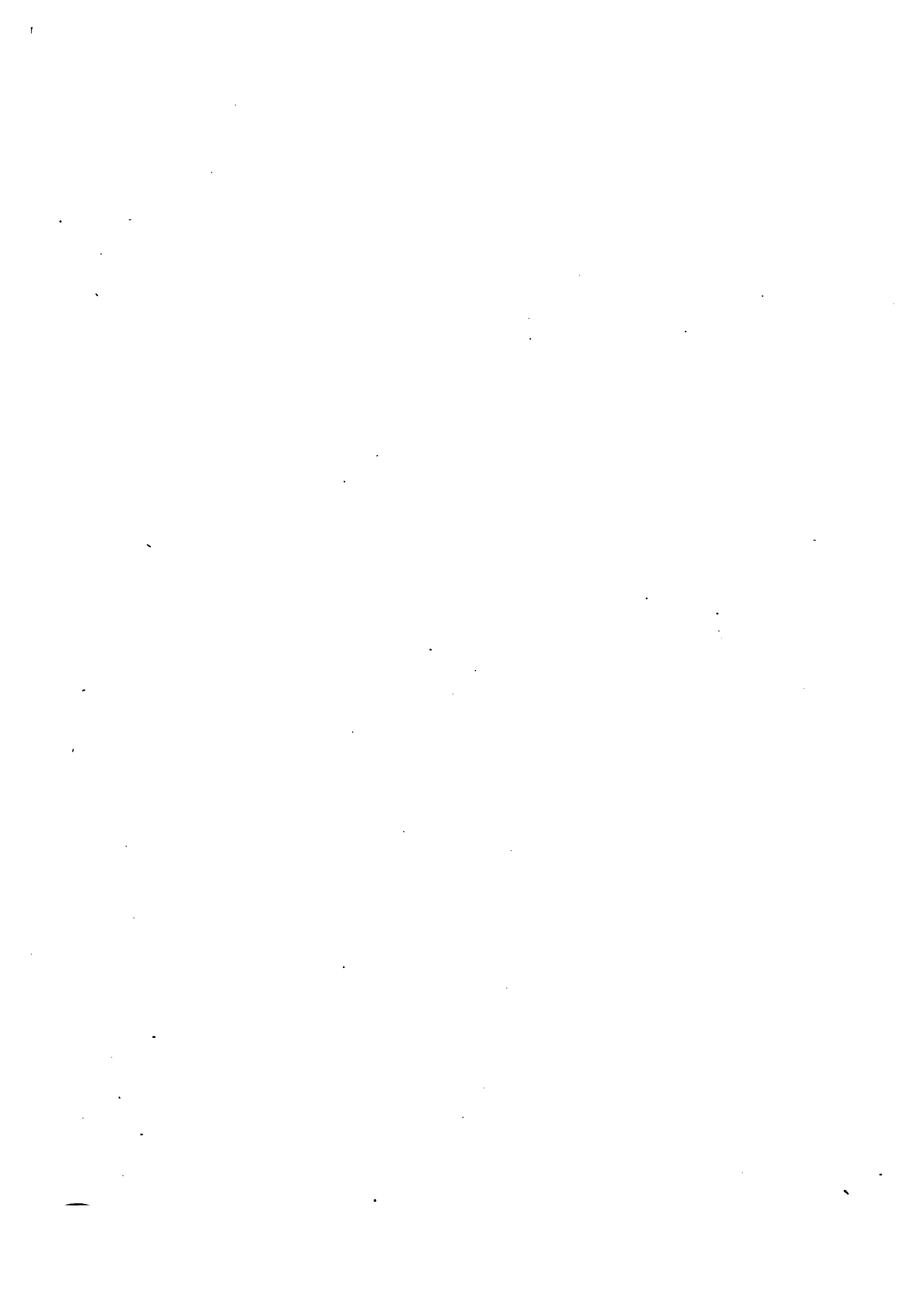
En el año 1850, siendo aún muy joven, comenzó á servir en la Guardia Nacional del partido de Ixtlán, y desde aquella fecha fueron tantos los servicios prestados á su país, que trece años después recibía el grado de General de División. Durante este tiempo tomó parte en las acciones de Ixcapa, en que fué herido; en el ataque de la plaza de Oaxaca; en la acción de las Jícaras contra José Conchado; en la de Mixtequilla contra las fuerzas del Teniente Coronel Espinosa; en la de Tehuantepec; en la de Mitla; en la del fortín de la Soledad; en la del Marquesado; en la de Ixtepeji; en la toma de la plaza de Oaxaca, en la cual fué también herido, y por su buen comportamiento fué veteranzado en su empleo de Coronel; en la acción de Jalatlaco, en la que por su bravura fué recompensado con el ascenso á General de Brigada; en la de Pachuca; en la de las Cumbres de Acultzingo, la Ceiva y plaza de Puebla, contra el ejército francés; en las de Taxco, contra la intervención; en el sitio de la plaza de Oaxaca, contra el Mariscal Bazaine, y en la acción de San Antonio Nanahuatipan, contra el General Curtois d’Hurbal; en las de Tehuitzingo, Piaxtla, Jultzingo, Comitlipa, Tlaxiaco, Soto, Putla, Huajuapán, Nochistlán, Miahuatlán, Carbonera y Chitova; en el asalto y toma de la plaza de Puebla, en 1867; en la batalla de San Diego Notario; en la de San Lorenzo; en el sitio y toma de la plaza de México; en la de la plaza de Matamoros; en las acciones de Huajuapán é Icamole, y en la batalla de Tecuac.

En el año 1861 fué electo Diputado al Congreso de la Unión, cargo que

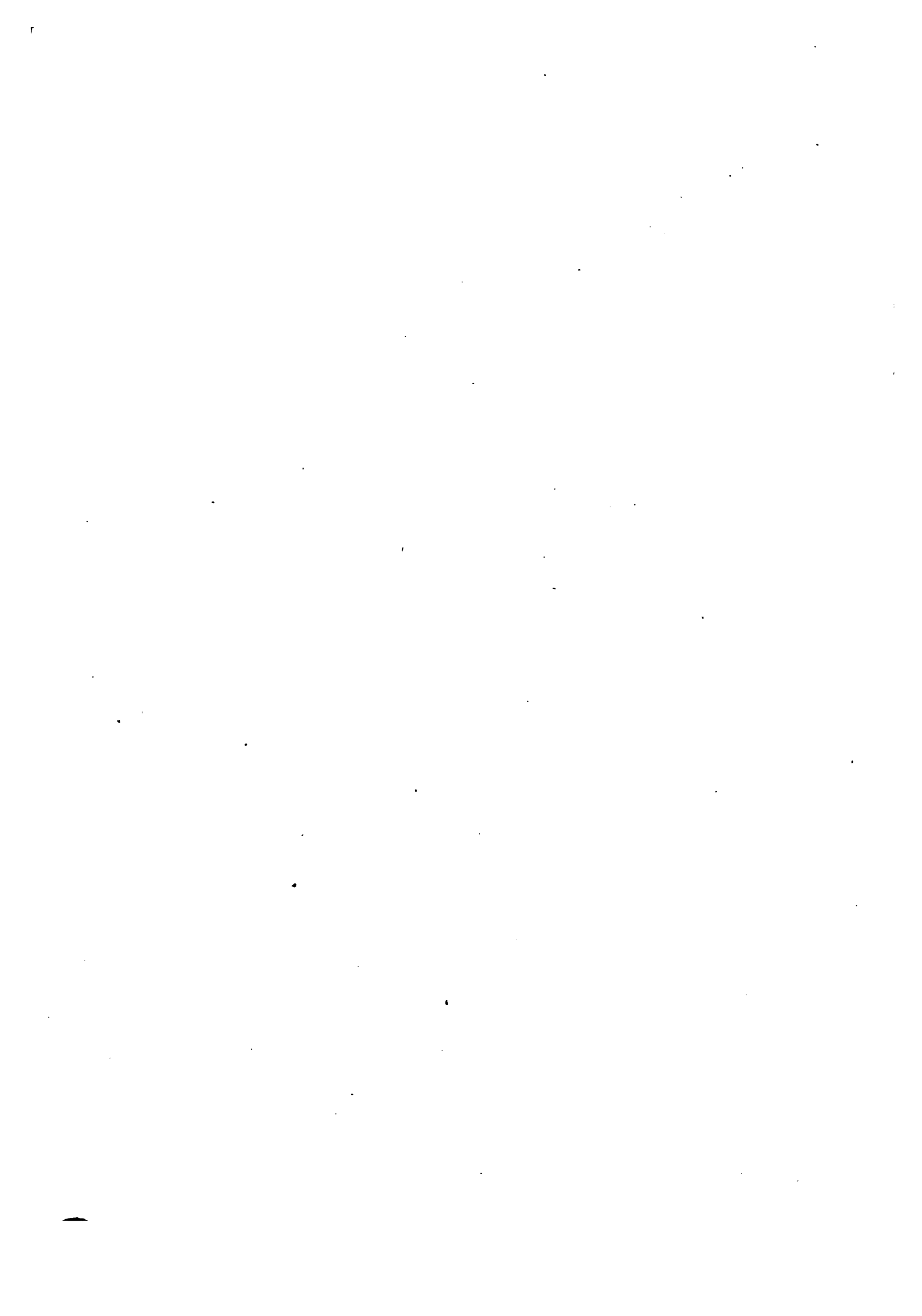
obtuvo nuevamente en 1873; en 1884 fué nombrado Presidente de la comisión mexicana para la Exposición de Nueva Orleans. Fué proclamado Presidente de la República en 1876, cargo que desempeñó hasta 1880. Fué Secretario de Fomento en 1881; Gobernador constitucional del Estado de Oaxaca y Magistrado de la Suprema Corte de Justicia desde 1881 á 1884 y nuevamente elevado á la presidencia de la República, que para bien de su patria ocupa todavía."

(“Revista Política y Parlamentaria.” Madrid. Esp. 1900.)

---



BÉLGICA, RUSIA, ALEMANIA  
É ITALIA.



---

---

**RASGO NOBLE DEL PUEBLO BELGA**  
**EN HONOR DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.**

---

“**S**. M. LEOPOLDO II, Rey de los belgas, acaba de conferir el Gran Cordón de la orden Nacional de Leopoldo, al Sr. General Porfirio Díaz, Presidente de la República de los Estados Unidos Mexicanos. Una distinción tan alta, acordada por el soberano hermano de la infortunada princesa, que desgraciadamente ciñó la corona imperial de México, es particularmente significativa y prueba la gran estimación que su S. M. Leopoldo profesa por el Presidente Porfirio Díaz, quien después de haberse portado como guerrero valiente, ha llegado á ser un hombre de Estado de primer orden y un gobernante como quisiéramos ver muchos para el bien de la humanidad.”

“Le Bulletin Diplomatique et Consulaire.” (Bélgica.)—Octubre 1º de 1896.

---

**MEXICO EN EL EXTRANJERO.**

---

AUTORIZADA OPINIÓN DE UN SENADOR DEL REINO DE BÉLGICA.

---

Bruselas, Febrero 1º de 1900.

MI QUERIDO MINISTRO:

“**L**E agradezco á vd. infinitamente su valioso y amable recuerdo, y no pudiendo salir durante uno ó dos días á causa de una indisposición, me resigno á escribir. Este bonito libro sobre México (México Pintoresco) me ha interesado, tanto por él mismo, como por la admiración casi sin límites que me inspira el hombre extraordinario que rige sus destinos y que ha sabido



producir en algunos años, por decirlo así, una éra de prosperidad que más bien parece obra de los siglos.

Con la esperanza de verlo pronto, le ruego se sirva aceptar, querido Ministro, las seguridades de su afectísimo."

MONTEFIORE-LEOY.

---

## "NATURALEZAS FUERTES."

---

POR EL CONDE LEON TOLSTOI.

---

### **El General Porfirio Díaz Presidente de la República Mexicana.**

"**A**LLÁ en lugar apartado del Hemisferio Occidental, se destaca la solitaria silueta de un Cromwell moderno: su espíritu, si de él eliminamos el fanatismo puritano del Gran Protector, es idéntico al de éste en fuerza reconstructora. Su sola existencia demuestra que el alma no tiene nacionalidad, y que al escoger la envoltura material que va á animar, no se fija en preferencias de raza. Ese hecho confirma la universalidad distributiva del espíritu humano; doctrina sostenida por el inmortal Pitágoras. ¿Cómo es que del caos pudo Díaz hacer surgir el orden? Nuestros grandes estadistas del Norte de Europa, son tal vez eminentes ante el criterio de la Historia moderna, por haberse hallado rodeados de elementos dúctiles, que ellos no tuvieron dificultad de modelar conforme á sus ideales, por encontrarse las estratas sociales en un grado de civilización más avanzado. Pero en México no había más que caos, no había más que sombras, no había más que una civilización elemental; durante más de medio siglo, la única luz que alumbraba las tinieblas salía de la boca de los cañones, y el bello cielo del septentrión americano aparecía teñido con resplandores de incendio.

"Más hé ahí que del vórtice de ese malstroom aparece un guerrero cabalgando como el héroe de la leyenda cosaca en caballo ensangrentado y con espada reluciente. ¿Es un ángel exterminador, una gota más de agua en la negra tormenta? No, es un rayo, pero rayo más bien de luz que de muerte. Se abre paso en lo recio de la pelea, las legiones se desbaratan cual copos de nieve al soplo del viento del Sur, dejando detrás de sí, una mañana riente y un sol que orea la sangre del campo de batalla. Desmonta y mira el paisaje desolado que se extiende á sus pies, y luego, arrojando lejos de sí la armadura, coge el arado, abre el surco y planta la semilla. La tierra se cubre de verdura, los pájaros trinan y el grano germina.

"Los fugitivos se reacen, y al ver las sementeras cuajadas de espigas arrojan las armas, y volviendo la vista por todas partes para ver quién ha sido el autor de esa maravilla, ven á lo lejos é inmóvil la figura de Díaz. Y como

hijos de la naturaleza que son, se prosternan en su presencia confundiendo al instrumento con la causa. Díaz les predica el evangelio de la paz, haciéndoles ver que la sangre sólo fecunda las ortigas, y que el árbol del pan sólo florece y da fruto regado con el sudor del rostro.

“No Imperio autocrático como el de Rusia, sino democrático en su estructura nacional. México no goza de las mismas libertades de que goza su poderoso vecino del Norte, ni tampoco sería conveniente que las tuviera, pues la libertad es como la aurora, que antes de aparecer se anuncia con pálidos crepúsculos. La naturaleza es enemiga de bruscas transiciones, y un pueblo que sale repentinamente de las tinieblas á la luz retrocedería deslumbrado. En esto consiste precisamente el genio del estadista mexicano, en la graduación metódica que cuenta las pulsaciones de la existencia nacional. Otro reformador de talento mediano hubiera hecho de su pueblo, bien un montón de demagogos sin Dios ni ley, bien una agrupación de tiranuelos y esclavos: más Díaz supo evitar los extremos, creando un gobierno único en los anales de la historia política, el cual es en la forma una República y en el fondo no es precisamente una dictadura; pero aun cuando participa de ambas fórmulas es en la intención un gobierno democrático. La democracia, si no me equivoco, es el ideal de Díaz y si camina hacia allá empleando métodos autocráticos, no es la falta de él sino de los elementos heterogéneos que constituyen el organismo nacional.”

“London Chronicle.”

---

## LA CONVERSION DE LA DEUDA PUBLICA.

COMENTARIOS DE LA PRENSA EUROPEA.

**Opinión de la prensa alemana respecto del señor Presidente de la República.**

“**H**ACE tiempo que las finanzas mexicanas reposan sobre una base sólida. La conversión las consolidará todavía más.

“El 1º de Diciembre de 1896 empezó el General Porfirio Díaz, por quinta vez, su período presidencial de cuatro años, y bajo su enérgico gobierno el país ha encontrado una tranquilidad que antes le era desconocida y que ha desarrollado grandemente su actividad industrial, consolidando también su situación económica.

“Todo el desarrollo adquirido por México deja ver claramente sus propósitos de ensanchar sus fuentes productoras y de aumentar más y más su crédito en el extranjero por medio de una honrada política financiera. En ese sentido se ha adelantado mucho gracias á la fructífera actividad del sabio

Ministro de Hacienda Limantour, lo que asombra, si se compara la situación actual con la miseria financiera en que el país se hallaba hace todavía pocos años.

“Nadie puede predecir si con ello se ha emancipado México de una manera definitiva de sus fermentaciones políticas, de sus luchas civiles y de sus trabajos económicos, para cuando otras personalidades rijan sus destinos; pero aparece tan firme la política de honradez que el actual gobierno ha desplegado para con todos, aun en épocas difíciles, que es evidente que si de esa vía se separase, redundaría en grave perjuicio de los intereses del Estado, y nada nos autoriza á temer ese cambio. La conversión actual es apenas un pequeño premio para esa honrada política financiera.

“Frankfurtér Zeitung.” Frankfurt, Agosto 1º de 1899.

---

## EL REY HUMBERTO Y EL GOBIERNO MEXICANO.

---

“EN correspondencias recibidas de la corte de Italia, en que describen la recepción dada por S. M. el rey Humberto I, en el palacio real de Roma, se asienta que el soberano se expresó en términos muy expresivos referentes tanto al país, como al gobierno de México.

Hablando del señor Presidente de la República, el Rey se expresó en estos términos, que textualmente transmite la nota á que nos referimos:

“Tendría yo verdadera satisfacción en conocer y tratar personalmente al Presidente de México, por quien tengo la más viva simpatía y la he tenido siempre, pues es un grande hombre de Estado, de extraordinario mérito, que ha sabido elevar y hacer prosperar á su país, concitándole la estimación y el respeto del mundo entero.

“Admiro la regularidad de su administración, el crédito que ha conquistado en todas partes, y particularmente la larga permanencia de sus Ministros en el poder, ventaja inmensa para la buena administración, pues así pueden conocer y estudiar á fondo las necesidades públicas, remediar los males que se presenten y desarrollar sosegadamente el progreso y adelanto de la Nación.”

Enero de 1900.

---

## EL GENERAL PORFIRIO DIAZ.

---

“**M**EXICO está gozando de un alto y saludable grado de progreso y prosperidad, bajo la hábil y vivificadora administración del General Porfirio Díaz, y la perspectiva del porvenir es muy brillante y halagadora. El General Díaz es uno de los más grandes hombres de la época, y él combina, en conveniente grado, las altas cualidades de soldado y administrador. Su mano firme y fuerte, administrando justicia sin temor, manteniendo la paz y la seguridad en todas partes de la República y promoviendo el desarrollo industrial por sabias y conservadoras medidas de orden, ha determinado las causa principales de la salvación y progreso de México. Y mientras este eminente estadista guíe los destinos del país, su progreso estará asegurado.”

“The Tribune.” Londres, 1900.

---



---

---

**CONDECORACIONES CONFERIDAS**

**AL SEÑOR**

**GENERAL DE DIVISION PORFIRIO DIAZ**

**PRESIDENTE DE LA REPUBLICA MEXICANA**

**POR GOBIERNOS EXTRANJEROS.**

---

**ESPAÑA.**

Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

Gran Cruz de la Orden del Mérito Militar.

**SUECIA Y NORUEGA.**

Caballero Gran Cruz de la Orden de la Espada.

**PORTUGAL.**

Gran Cruz de la Torre y la Espada, del Valor, Lealtad y Mérito.

**VENEZUELA.**

Primera clase de la Orden del Libertador.

**FRANCIA.**

Gran Cruz de la Legión de Honor.

**JAPON.**

Gran Cruz del Crisántemo.

**ITALIA.**

Gran Cruz de la Orden de San Mauricio y San Lázaro.

**BÉLGICA.**

Gran Cordón de la Orden de Leopoldo.

**PRUSIA.**

Gran Cruz de la Orden de la Aguila Roja.



---

---

# ÍNDICE.

---

	Pag.
INTRODUCCIÓN.....	3
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.	
Cuba Mexicana.—Intervención por parte de México y Estados Unidos en el conflicto cubano.....	9
El Sr. Presidente Díaz como árbitro.—El conflicto cubano y las naciones de América.....	10
Dos Estadistas.—El General Díaz y Bismarck.....	13
El Sr. General Díaz, juzgado por el distinguido escritor inglés Sir. A. S. Hamilton....	15
Documento de Juárez.—El General Díaz y los Presidentes Chilenos.....	16
Tributo al Sr. General Porfirio Díaz.—Sus Ministros.—Opinión del Coronel J. A. Robertson.....	21
Después del General Díaz.—El espíritu del General Díaz.—Una opinión americana.	22
México y los Estados Unidos.—El General Díaz y la prensa americana.....	23
Entrevista con el Sr. General Díaz.—El Empréstito Mexicano en los Estados Unidos.—Capital extranjero en México.....	25
El Hombre de México.—Notable carrera del Presidente Porfirio Díaz.....	27
El Presidente Díaz, de México, es esperado en esta ciudad.—Filadelfia le brinda su hospitalidad y la Universidad lo hace Doctor en Leyes.—Uno de los grandes hombres del Siglo.....	32
La candidatura del General Díaz juzgada en el extranjero.....	36
El Gran Mexicano.....	36
El General Díaz en el extranjero.....	37
México y su Presidente.....	38
México Pintoresco, por la Sra. María Robinson Whrite. Cap. X.....	40
Homenaje al Presidente Díaz.....	54
Texto Latino del Diploma en que la Universidad de Pennsylvania confiere el grado de Doctor en Leyes al Sr. General Porfirio Díaz.....	56
Traducción libre del Diploma.....	57
El Presidente Díaz, Doctor en Leyes.....	58
El Generador de México Moderno.....	60
La edad del General Díaz.....	65
El Sr. General Porfirio Díaz.....	65



El Pasado y el Presente de México.—El Sr. General Porfirio Díaz, factor determinante de la grandeza actual de la República.—El nuevo período presidencial..... 68

## CENTRO AMÉRICA.

Estadistas Americanos.—General Porfirio Díaz, por la Sra. M. Antonia Z. de Blanco.—República del Salvador..... 75  
 México.—M. Riguero de Aguilar..... 79  
 El Sr. General Porfirio Díaz. Su gran popularidad en México. Entusiasmo del pueblo de México y Colonias extranjeras.—Aproximación del período electoral..... 81

## AMÉRICA DEL SUR.

El General Díaz, juzgado en el extranjero.—Fragmentos..... 91  
 Estudio histórico.—D. Porfirio Díaz, Presidente de México..... 93  
 Paralelo entre el pasado y el presente de México.—Radicales transformaciones..... 101  
 El General D. Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.—Fragmentos..... 106  
 La estabilidad ministerial.—Felicitación á México.—El Sr. General Porfirio Díaz y el Rey de Italia..... 116

## FRANCIA.

México.—Porvenir y Progreso.—La República Mexicana comparada con los países Latino-Americanos..... 121  
 La Guerra de México según los mexicanos.—Fragmentos de la obra así titulada por Alberto Hans..... 124  
 El pasado y el presente de México.—Lisonjeras y fundadas esperanzas para el porvenir.—La Historia de México se escribe actualmente en cifras de prosperidad y adelanto.—Quinto período presidencial del gran gobernante..... 128  
 La República de México y su Presidente.—Brindis de M. Gomot, Senador por Puy-de-Dome y ex-Ministro de Agricultura de la República Francesa.—Notables apreciaciones respecto del Sr. General Porfirio Díaz..... 131  
 El General D. Porfirio Díaz..... 133  
 La América Española en la Exposición de Paris.—La lección de México.—La obra del General Díaz..... 137  
 La evolución política de México.—Francia cuenta hoy con la amistad del Sr. General Porfirio Díaz, que fué bajo el Imperio el gran adversario del ejército francés.—El General Porfirio Díaz considerado como el padre de la Patria.—Apreciaciones de un periodista francés..... 140  
 República Mexicana.—Una labor magna.—Las obras del desagüe.—El Valle de México.—Montañas y Volcanes.—La ciudad lacustre.—Las inundaciones.—Historia del desagüe.—Las razas primitivas.—El régimen colonial.—México independiente.—Afanos infructuosos.—El Gobierno del General Díaz.—Se terminan las obras.—Juicio del Presidente de la República..... 143

## ESPAÑA.

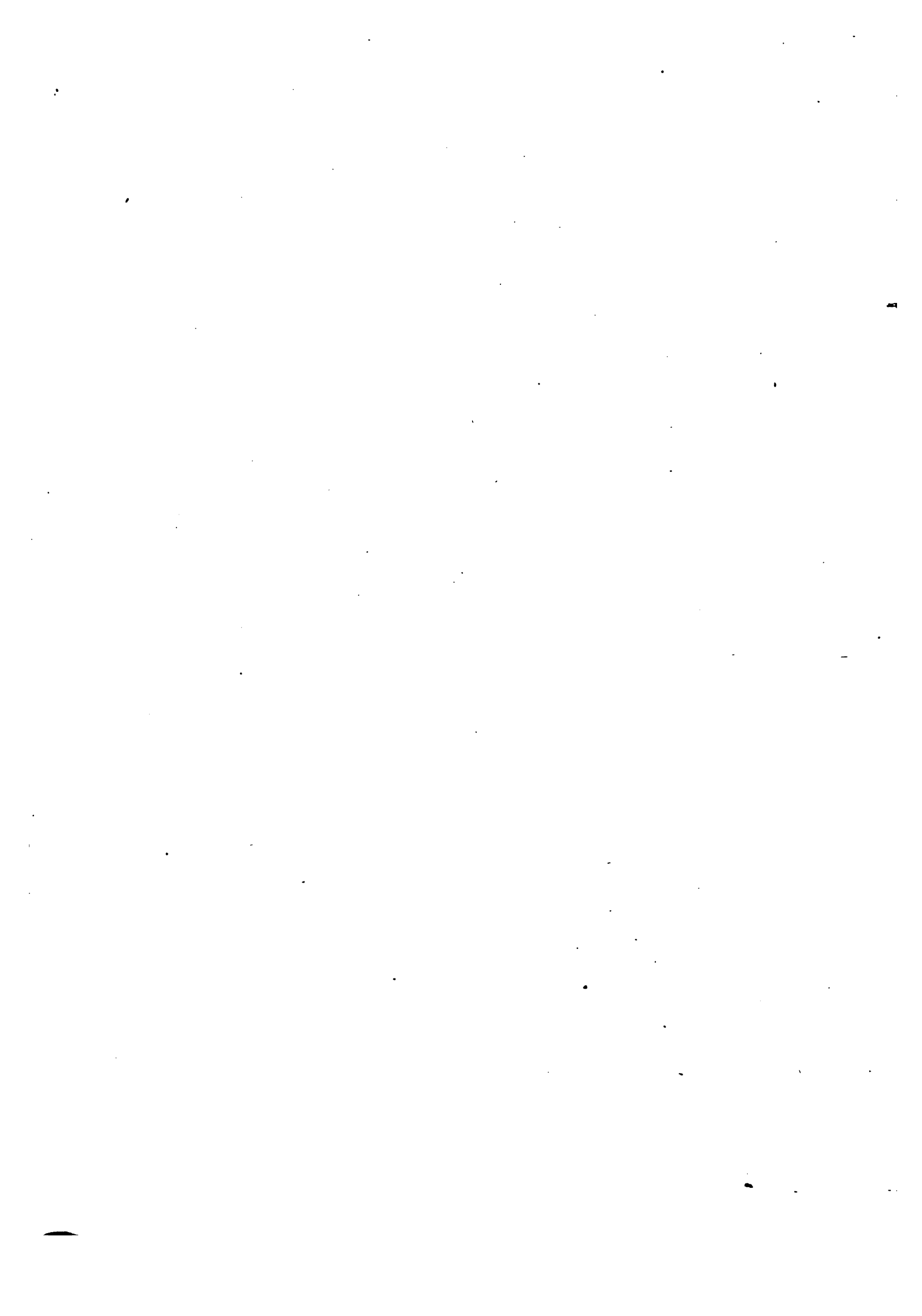
Apuntes para la historia militar y política del General D. Porfirio Díaz..... 151  
 Opinión de la prensa española de la Habana, respecto de México y su Gobierno..... 170  
 Los Presidentes de la América Española.—El Sr. General Porfirio Díaz.—Fragmento 176

	Pág.
Excmo. Sr. D. Porfirio Díaz, Presidente de la República Mexicana.....	179
Jefes de Estado.—El General Porfirio Díaz, Presidente de la República de México..	180

**BÉLGICA, RUSIA, ALEMANIA É ITALIA.**

Rasgo noble del pueblo belga en honor del Presidente de la República.....	185
México en el extranjero.—Autorizada opinión de un senador del reino de Bélgica..	185
Naturalezas Fuertes, por el Conde León Tolstoi.—El General Porfirio Díaz, Presidente de la República Mexicana.....	186
La conversión de la Deuda Pública.—Comentarios de la prensa europea.—Opinión de la prensa alemana respecto del Señor Presidente de la República.....	187
El rey Humberto y el Gobierno Mexicano.....	188
El General Porfirio Díaz.....	189
Condecoraciones conferidas al Sr. General de División Porfirio Díaz, Presidente de la República Mexicana por gobiernos extranjeros.....	191

P

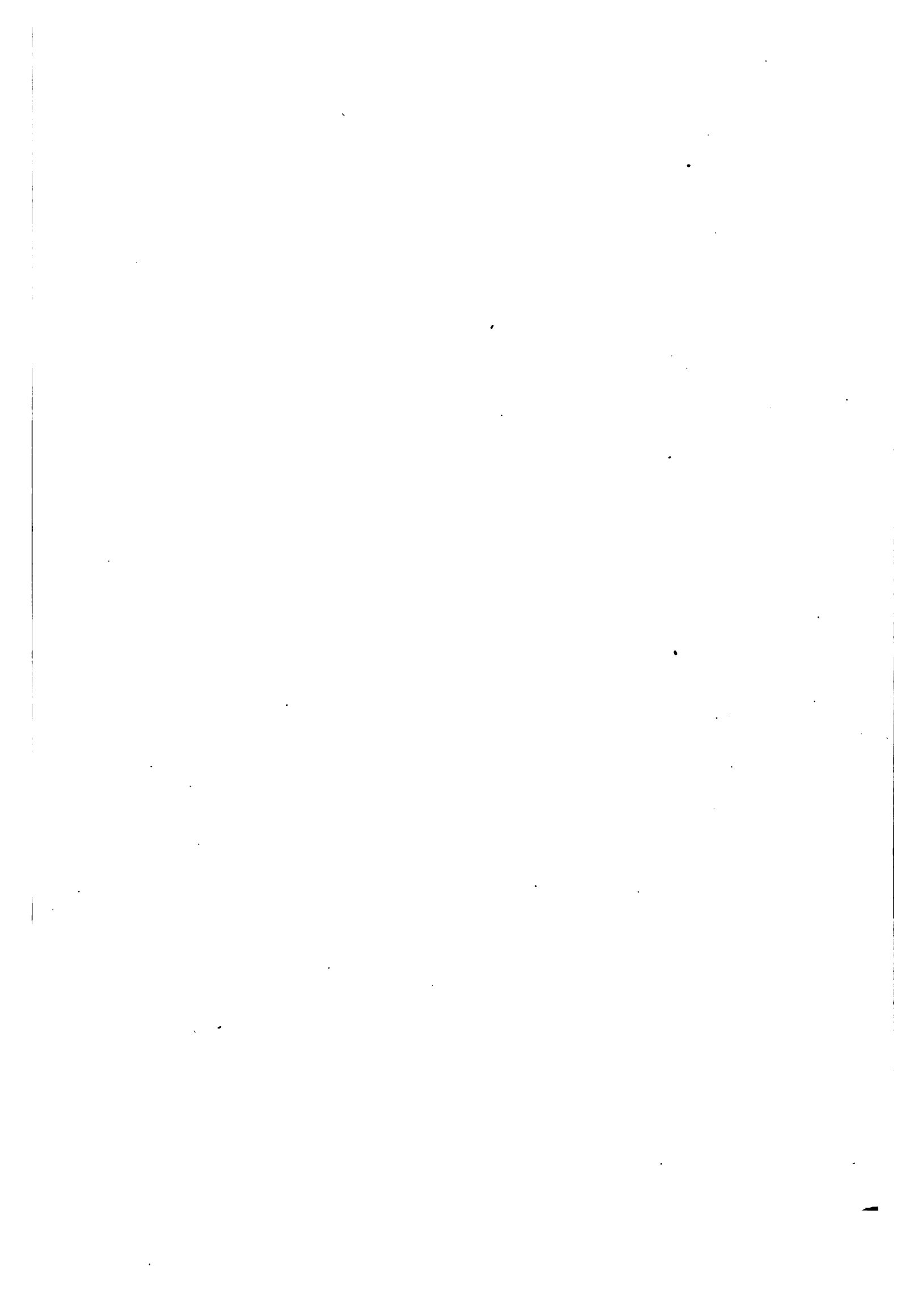




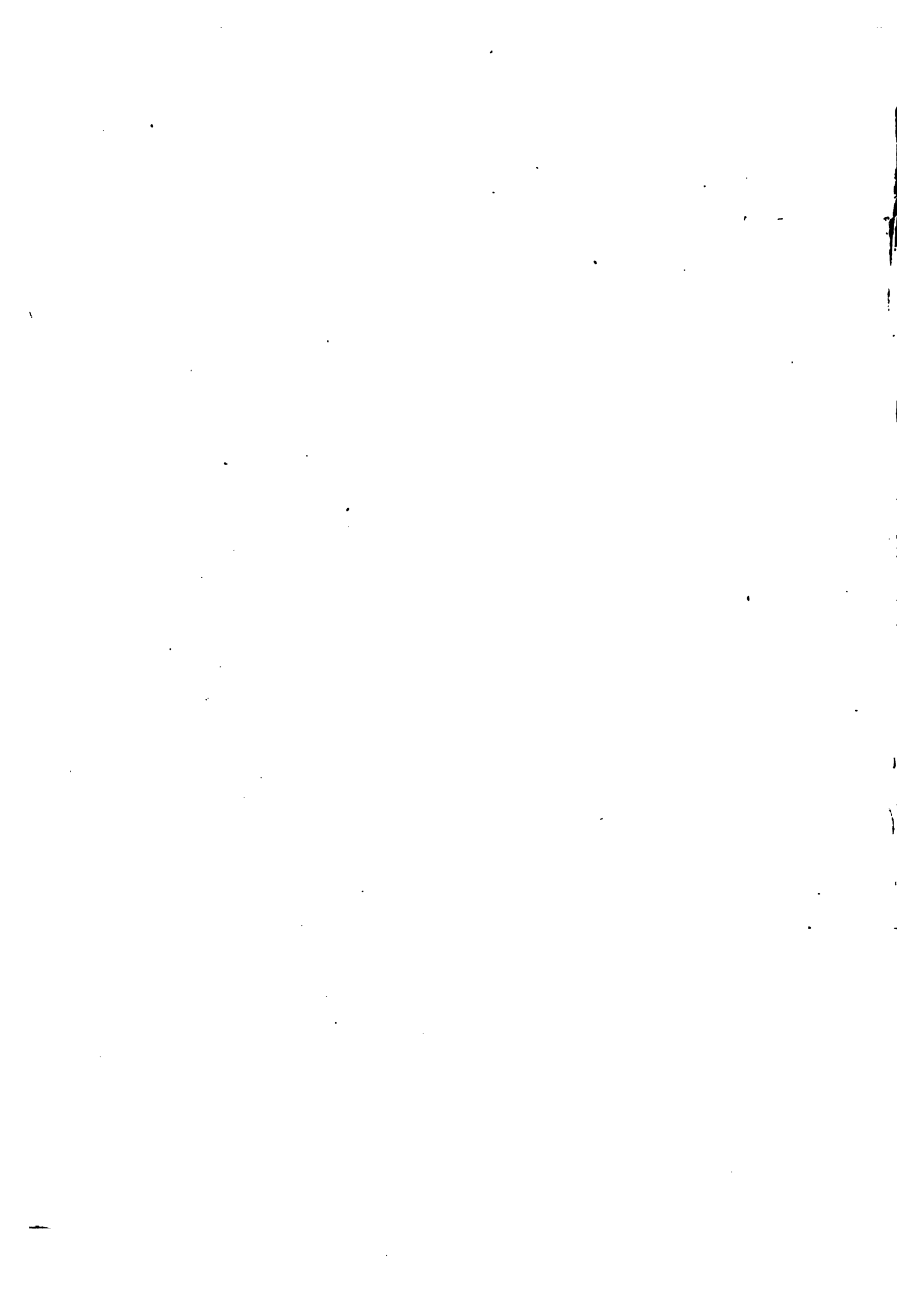












3 2044 055 037 808

~~JAN 24 '63 H~~

APP 1 1988 III  
**CANCELLED**  
14 3 1 891

**WIDENER**  
**WIDENER**  
**CANCELLED**  
AUG 06 2001  
**CANCELLED**  
BOOK DUE

